

長月達平

The author Tappei Nagatsuki

ILLUSTRATION 大塚真一郎

Shinichirou Otsuka

The only ability I got in a different world "Returns by Death"
I die again and again to save her.



Re:ゼロ

Re: Life in a different world from zero

から始める異世界生活



Re:ゼロ

Re: Life in a different world from zero

から始める異世界生活

ありうべからざる今
An impossible dream



エルザはゆらりと上体を揺すり、
両手に下げたククリナイフを床に落とすと

――代わりに黒と白、
二振りの禍々しき凶刃を握りしめ、
月光に焔めかせた。

「姉貴ア、白衛ッだけ考えてろ」

「メイリイ、一歩も前に出ではダメよ」

意図せず、両者は背後に置いた
姉と妹にそれぞれ残り、
真っ直ぐに激突する。



興奮したスバルに、ベアトリスは自慢げに胸を張る。
自分の極めた魔法、母に教わり、鍛えに鍛えたその術法を誇るように。

「見せてあげるのよ、陰属性の極致——
世界最高峰の、陰魔法の力ってものを」

Índice

	Pág.
Capítulo 1: “El día final de la mansión Roswaal”	7
Capítulo 2: “La felicidad reflejada bajo el agua”	53
Capítulo 3: “¡Giltirau, el rey oscuro del bosque, ataca!”	100
Capítulo 4: “Seguramente tendremos otra fiesta de té”	127
Capítulo 5: “Te amo bajo tu sangre y entrañas”	163
Capítulo 6: “Empezando con venganza”	196
Capítulo 7: “Elígeme”	260
Capítulo 8: “Rostros formados por la nieve”	325
Capítulo de Cierre: “Un encuentro a mitad de camino”	353
Capítulo Final: “Pasos sin ritmo bajo la luz de la luna”	407
Adición: “El regreso”	438
Epílogo:	443
Nota del traductor:	451

CAPÍTULO 1

EL DÍA FINAL DE LA MANSIÓN ROSWAAL

Parte 1

-Incluso ahora, al recordar ese momento, se encontró con el arrepentimiento.

Los dedos que había extendido se apartaron, incluso mientras gritaba cariñosamente el nombre de la chica.

Las palabras de despedida de la muchacha fueron de cuidado. Había felicidad, así como determinación, en esos ojos llorosos de ella; al ver eso, su voz murió en su garganta.

Incluso ahora, no podía recordar lo que pasó por su mente en ese momento. Incluso ahora, no sabía lo que debería haber dicho.

Incluso ahora, no tenía respuesta a la pregunta *¿Qué debería haber hecho de forma diferente?*

-Por eso, incluso ahora, estaba sola, acobardada en el archivo de libros prohibidos, incapaz de salir.

"...Ryuzu."

El fragmento de un viejo recuerdo de los confines de su mente hizo que esa palabra brotara de sus labios.

Había pasado esos meses y años vacíos y estancados de la misma manera, apartando los ojos de ese doloroso pasado.

¿Por qué ahora, precisamente ahora, había recordado ese pesar, ese recuerdo, el nombre de esa chica?

La explicación más probable era su premonición.

Una premonición que era muy parecida a la forma en que había sido rechazada hace tiempo...

Te voy a sacar de aquí, Beatrice. Esta vez, mi mano te va a llevar bajo el gran sol, y jugaremos hasta que ese vestido esté totalmente negro de barro.

-aunque esta vez le tocó a ella apartar la mano ofrecida.

Parte 2

La batalla no hizo más que aumentar. El refinado solaz de la mansión se vio totalmente destrozado por los poderes destructivos en acción.

"-¡Oaaaaaah!"

En la estela de un rugido, el acero se encontró con el acero. Un baile de chispas puntuó el eco resonante.

La luz de la luna entraba en la mansión Roswaal, el escenario donde el vals alcanzaba su punto álgido.

"-Maravilloso. Eres realmente maravilloso. Simplemente impresionante".

Un impacto rompió una ventana. Otro agrietó el suelo. Las réplicas destrozaron un cuadro de la pared. La sensual voz que llegó a los oídos de la feroz bestia dorada parecía totalmente divertida por el combate mortal que se estaba desarrollando.

"¡No soy feliz escuchando elogios de nadie más que de Ram!"

Borrando la encantadora voz con un grito de rabia, Garfiel lanzó su poderoso puño, que sobrevoló la cabeza de su enemiga y atravesó la pared detrás de ella. La mujer trató de aprovechar la oportunidad para escabullirse en su punto ciego hasta que él volvió a atacarla con un seguimiento letal.

Su brazo rasgó la pared que había atravesado de un puñetazo, llevándose un trozo entero.

"¡Ah...!"

Al ver el ataque entrante con una superficie cien veces mayor que la de un puño, la mujer -Elsa- dejó escapar un excitado suspiro de admiración.

El siguiente instante era tan crucial para el resultado de esta batalla que incluso pestañear habría sido fatal.

Como el ataque de Garfiel carecía de aberturas, al igual que el muro que blandía, en lugar de intentar retroceder, Elsa optó por presionar. Con una agilidad sobrehumana, minimizó el daño que sufrió mientras su negro

La hoja revoloteó hacia su cuello.

Un golpe con la fuerza de un vendaval hizo volar a Elsa hacia atrás. Sin embargo, estaba segura de que en el intercambio, su espada había alcanzado...

"Maravilloso".

"¡Palabra de honor que no me hace feliz, no!"

Elsa murmuró asombrada mientras permanecía agachada, con una mano en el suelo. Sólo hizo falta una mirada para darse cuenta de que Garfiel había atrapado su kukri con los colmillos. Destrozó la hoja detenida de un solo mordisco y escupió lo que quedaba.

-Desde el primer intercambio, supo que esta mujer era alguien con quien no podía descuidarse.

Enfrentado a un oponente tan poderoso que los métodos normales eran inútiles, Garfiel miró por encima de su hombro y detrás de él. Allí, de pie y rígida, observando el choque entre ambos, había una mujer de ojos de jade: Frederica.

"Hey, Sis. ¿Qué estás haciendo, mirándome así?"

"¿Eh? Ah, bueno, no tenía intención de..."

"Lo siento, pero no parece que vaya a tener tiempo para lucirme. El general me puso a cargo de mantenerte a salvo, así que por favor".

Garfiel se mordió los colmillos mientras llamaba a su vacilante hermana. Sin embargo, las reacciones de Frederica eran aburridas y sus piernas permanecían inmóviles, aunque no era culpa suya.

La batalla entre Garfiel y Elsa había llegado a un nivel tal que Frederica no podía intervenir. La ayuda estaba descartada; el simple hecho de moverse requería valor. Siendo ese el caso...

"¡Es hora de demostrar lo buen hermano menor que soy!"

"¡¿Garf?!"

Al ver que Frederica no se había movido, Garfiel decidió actuar primero.

Cuando saltó ferozmente hacia su enemigo, Elsa sonrió encantada, sabiendo ya lo que pretendía hacer.

"¿Pensando en tu hermana en un momento como este? Qué chico tan amable".

Mientras hablaba, la asesina esquivó una garra bestial con su cuchillo y saltó hacia atrás, despejando una gran distancia. Garfiel la siguió, desplazando el campo de batalla a un lugar más profundo de la mansión. Esto despejó el camino hacia la Princesa Durmiente-Rem.

Si Frederica se llevó a Rem con ella y se fue mientras su hermano mantenía al enemigo ocupado, entonces no había nada que temer.

"¡Garf!"

Mientras llovía una ráfaga de puñetazos, una voz clara e inquebrantable le llamó desde atrás. No hubo tiempo de mirar atrás, pero su hermana sólo tenía una cosa que decir a su hermano menor, cuya espalda había crecido mucho más que la de sus recuerdos-.

"¡Creo en ti!"

Fue un reencuentro de apenas unos minutos después de diez años de separación. Pero fue suficiente.

Confiaba en la fuerza de su hermano menor, y él estaba decidido a estar a la altura de las expectativas de su hermana mayor; eso era todo lo que necesitaban.

"¡¡¡Claro que sí!!!"

Su fuerza aumentó mientras un fuego rugía en su vientre.

Elsa giró su cuerpo para esquivar un golpe de sus bestiales garras, pero fue demasiado lenta. Garfiel le enganchó la trenza negra y la estampó contra la pared antes de proceder a correr con ella por el pasillo.

"¡Oooooaaaahhh!"

Rugiendo, Garfiel cargó directamente contra la mansión, con Elsa aún inmovilizada contra la pared. El polvo y los escombros volaron de la pared al romperse, dejándola incapaz de resistir los fuertes impactos. Todo lo que tenía que hacer ahora era romperle el cuello, abrirle el cráneo y aplastarla contra la pared hasta reducirla a pasta. Entonces se reagruparía con sus amigos y...

"¿Dejar que tu mente divague en medio de nuestro baile? Qué niño tan travieso".

Más rápido de lo que su mente podía pensar, se apartó milagrosamente por puro instinto.

Un momento después, lo que debería haber sido un golpe directo le rozó la oreja izquierda. Ahora desequilibrado, Garfiel perdió por completo el equilibrio; de hecho, el propio suelo desapareció. Cayó a través del agujero que había producido el golpe de Elsa.

Los ataques cortantes seguían llegando incluso cuando entraba en caída libre. Garfiel se basó únicamente en la intuición para desviarlos con los escudos atados a sus dos brazos: defensa, defensa, defensa. Al final, no pudo interceptar todos los golpes. La sangre fluía libremente de las heridas frescas que aparecían por todo su cuerpo.

En el momento en que entró en contacto con el suelo, Garfiel rodó para escapar de la zona de la muerte. Se levantó de la alfombra a cuatro patas mientras miraba al frente. Una nube blanca de polvo se separó para revelar a su oponente, como si se situó en un escenario iluminado por la luna.

La bella asesina sonrió, agarrando su kukri con ambas manos. La parte superior de su cuerpo estaba manchada de sangre.

"...Parece que Sis está en camino. El resto depende del general".

Al percibir que la presencia que seguía en el piso de arriba ya se había puesto en marcha, Garfiel suspiró aliviado al completar

su primer objetivo. Según el plan de Subaru, los objetivos restantes eran...

...Espera, ¿qué eran?

"Awww, mierda. No puedo recordar... Oh, bueno".

Sin duda había un plan de respaldo en caso de que Garfiel no ganara, un plan para mantener a todos vivos mientras buscaban refugio en el Santuario. Sin embargo, eso no importaba. Estaba bien incluso si se olvidaba.

Mientras ganara, no era necesario recordar ese plan. Con ese último pensamiento, golpeó sus dos escudos frente a él.

Garfiel se armó de valor con el estruendo del metal raspando contra el metal.

Elsa se lamió los labios al verlo.

"-Elsa Gramhilde, la cazadora de intestinos".

"Garfiel Tinzal, el Escudo Ultrafuerte del Santuario".

La sonrisa ensangrentada de la asesina se fundió en la oscuridad justo en el momento en que empezó a saltar libremente en todas direcciones, esperando su persecución.

Justo antes de que chocaran, Garfiel arrugó la nariz, enseñó los colmillos y aulló: "¡Esta es una primera batalla infernal, General, así que más vale que cumpla su parte!"

Parte 3

¿Cuántas veces había visitado esta habitación tan familiar para encontrarla así?

La primera vez que se vieron fue en la tarde del día en que Subaru había llegado por primera vez a la mansión Roswaal. No le costó nada atravesar la ilusión que ella había proyectado en el pasillo con facilidad, poniendo un pie en este mismo archivo de libros prohibidos.

Había pocas dudas de que ambos habían causado la peor impresión imaginable durante su primer encuentro.

Después de que ella le robara el maná a su cuerpo aún recuperado, Subaru cayó sin siquiera oponer resistencia. Ardiendo en la necesidad de venganza, más tarde pasó a pincharla y molestarla en cada oportunidad, interfiriendo continuamente en su tiempo a solas.

Pasó así dos meses en la mansión Roswaal. Durante ese tiempo, Subaru y la chica -Beatrice- discutieron y pelearon en numerosas ocasiones, llevándose de forma bastante infantil.

Cuando se veían, era inevitable que se produjera una conmoción. Sin embargo, curiosamente, sus gustos y preferencias coincidían de la forma más extraña e inesperada.

¿Por qué? De alguna manera, a Subaru le molestaba constantemente que pareciera estar sola.

Incluso ahora, pensaba en esos días y en el tiempo que habían pasado juntos como algo insustituible que los unía.

Subaru había vuelto a ver a Beatrice una vez más, y esta vez, nunca, nunca la dejaría ir de nuevo.

"¿Quieres llevarte a Betty lejos de este lugar...?"

Desconcertada, Beatrice repitió la declaración que Subaru había hecho al entrar en la habitación.

Todavía sentada en el taburete en su posición habitual, abrazó el libro negro contra su pecho con más fuerza.

Agarró el libro de conocimientos que le había confiado su madre, con sus páginas de profecía en blanco.

"¿Es eso... de tu incumbencia, me pregunto? Nadie te pidió... que hicieras tal cosa".

"Me imaginé que dirías eso, pero no tengo tiempo para un largo debate. Te sacaré de aquí conmigo de una forma u otra".

"Qué egoísta... ¿Te irías en este instante, me pregunto? Vete y llora bien en el regazo de esa chica".

"¿Tratas de empezar una pelea...?! ¡Si sigues así, habrá guerra...!"

Los labios de Subaru temblaron de vergüenza cuando ella le hizo recordar que había hecho el ridículo. En todo caso, las almohadas del regazo de Emilia eran una enorme bendición, pero no podía confiar en ella en este momento.

Emilia estaba dándolo todo en el Santuario. A Subaru le tocaba hacer lo mismo en la mansión.

"De todos modos, no hay tiempo para charlas. Tú sabes lo que está pasando fuera, ¿no?"

"...Entiendo que hay intrusos en la mansión, supongo. Aun así, ¿por qué debería Betty involucrarse en esta disputa? Cualquiera que desee pelearse en la tierra debe hacer lo que quiera".

"Desgraciadamente, la situación no es lo suficientemente amistosa como para llamarla refriega. Dejé la lucha contra el Enemigo Duro Número Uno a un prometedor recién llegado, pero... es demasiado blando".

Sacudiendo la cabeza ante las palabras de Beatrice, Subaru se devanó los sesos mientras reflexionaba sobre cómo se habían desplegado sus aliados por la finca.

La mayor baza con la que contaban -Garfiel- casi seguro que ya se estaba enfrentando a la principal amenaza -Elsa-. Ambos poseían una fuerza sobrehumana, por lo que se podía considerar que estaban igualados, o al menos eso esperaba Subaru. No podía estar seguro.

No se trataba tanto de que Garfiel fuera demasiado blando como de que fuera increíblemente bondadoso. Esa era la forma adecuada de expresarlo.

Subaru y compañía se habían apoyado estratégicamente en esa bondad para derrotarlo durante su enfrentamiento en el Santuario. No se sabe cómo influiría su personalidad

profundamente emocional en la actual situación de combate en la mansión.

Subaru no podía descartar la posibilidad de que Garfiel, en lugar de compadecerse de su oponente, se preocupara tanto por sus aliados que terminara por embotar sus garras y colmillos.

Para sacar a todos los habitantes de la mansión sanos y salvos, Garfiel tenía que estar en condiciones óptimas de lucha para alejar a su poderoso enemigo.

"Básicamente, eso significa que tengo que eliminar cualquier obstáculo que se interponga en el camino de nuestro Arma Letal para que pueda ir a por todas. He dejado a Petra en manos de Otto, y confío en Frederica para asegurar a Rem, así que..."

"Eso nos deja sólo a ti y a Betty... ¿Es eso lo que tratas de decir, me pregunto?"

"Sí, eso es más o menos".

Si no había nada que lo retuviera, Garfiel podría dar rienda suelta a todo su poder. Por eso la máxima prioridad era sacar primero a Petra y a los demás de la mansión. Estaba seguro de que Frederica aseguraría a Rem y se reuniría con todos los demás en poco tiempo.

"Y la última pieza del rompecabezas es que yo te saque de aquí. Si no quieres correr de la mano, te llevaré en brazos o a la espalda, lo que quieras. Para que quede claro, no voy a ceder en esto".

"No me hagas repetirlo. ¿Me pregunto si tu ayuda es necesaria?"

Cuando Subaru intentó acercarse un paso más, Beatrice lo rechazó en voz baja.

Giró la cabeza, como si quisiera dirigirse a la sala en lugar de a Subaru.

"Betty controla el archivo de libros prohibidos del Gran Espíritu, un lugar aislado del fugaz mundo exterior. No importa qué amenaza haya más allá de esas puertas, ¿acaso importa, me pregunto? Su preocupación es innecesaria".

"No, no puedo dejar pasar esto. Tu archivo de libros prohibidos es impresionante, de acuerdo. No hay discusión en eso. Pero tiene un defecto fatal. Y lo que es más importante, el otro bando sabe exactamente cómo vencerlo".

Esta crítica a su capacidad de paso, la base de su confianza, hizo que Beatrice levantara las cejas con desagrado.

Ciertamente, cuando se trataba de permanecer oculto, el archivo de libros prohibidos ofrecía innumerables ventajas. Sin embargo, Subaru había comprobado por sí mismo en anteriores recorridos que estas ventajas no eran absolutas.

"Su paso sólo es efectivo en puertas cerradas. Si alguien abre todas las puertas de la mansión..."

El último llevaría directamente al archivo de libros prohibidos sin falta. En una carrera anterior, Elsa había utilizado ese método

para entrar en el archivo, atacando a Beatrice en un intento de quitarle la vida.

El archivo no era seguro. Hacía lo posible por explicarlo, pero-

"-¿Por qué el enemigo conoce esta debilidad, me pregunto?"

La pregunta de Beatrice hizo que Subaru recuperara el aliento.

"Roswaal les dijo... debe ser así como lo saben".

Llegó a la conclusión tan rápidamente que Subaru no tuvo oportunidad de ofrecer ninguna excusa.

Sólo pudo contemplar con asombro la certeza de Beatrice. Los asaltantes habían llegado a la mansión siguiendo las instrucciones de Roswaal, y era necesario derrotar al Pasaje de Beatrice para lograr sus objetivos. Roswaal debía tener una razón para que eso ocurriera. En otras palabras...

"¿Me pregunto si la muerte de Betty está registrada en el libro de conocimientos de Roswaal?"

Tras expresar esa cavilación, Beatrice dejó escapar brevemente un suspiro.

Uf. Como un suspiro espontáneo de alivio. La vista hizo que Subaru tuviera un ataque de rabia.

"¡Tú...! ¿Qué fue ese suspiro de hace un momento...? ¡¿Por qué parece que estás bien con todo esto?!"

"...Si has llegado hasta aquí, seguro que lo entiendes. Supongo que Roswaal simplemente está defendiendo lo que está escrito en el libro del conocimiento. Si este es el resultado, el destino de Betty ya está sellado".

"¿Qué demonios estás...? El libro de Roswaal es suyo, y tu libro es tuyo, ¿no? ¿O me estás diciendo que ese libro que estás abrazando dice que en algún momento va a hacer que te maten?"

Subaru apuntó con un dedo hacia el libro del conocimiento, que Beatrice aferró como si esperara hacer añicos su resignación.

La verdad es que ya sabía que el tomo místico de Beatrice estaba vacío. Ni una sola vez en cuatro siglos había aparecido en sus páginas, ninguna profecía del futuro.

Cuando Subaru le gritó, Beatrice bajó la mirada y abrió lentamente el libro que tenía en sus brazos. Luego giró su contenido hacia él, revelando que efectivamente no había nada escrito en su interior.

"No hay nada aquí, supongo. El destino de Betty es una página en blanco".

"¡Entonces eso significa que no tienes ninguna razón para dejar que Roswaal se salga con la suya! Deberías decidir lo que quieres hacer por ti misma como siempre lo has hecho".

"... ¿Como siempre lo he hecho?"

Los ojos de Beatrice se abrieron de par en par, parpadeando mientras repetía suavemente esas palabras.

Su voz, que sonaba como si estuviera desprovista de toda emoción, dejó a Subaru sin palabras.

Sin embargo, sus ojos azules brillaban con algo inconfundible: una pena cavernosa.

"¿Qué decidió Betty para sí misma en todos esos días?"

Mientras murmuraba, Beatrice pasaba meticulosamente las páginas del tomo con sus delgados dedos, como si pensara que aquellas prístinas páginas representaban la suma total de los largos años que había pasado en blanco y vacío.

"He seguido protegiendo esta mansión, sola, porque Madre me lo pidió... ¿Cuándo he hecho una elección propia? ¿Quién es esta Beatrice de la que hablas, y qué ha hecho por sí misma?"

"...Beatrice..."

"¿No es la vida de Betty tan estéril como este libro, me pregunto? ¿No es tan vacía? No he decidido nada para mí. No hay logros ni realizaciones... No tengo nada en absoluto..."

Suavemente, cerró el libro de conocimientos. Beatrice acarició lentamente la portada del tomo que no tenía título. Lo acarició suavemente, con envidia. Luego volvió a hablar en voz baja.

"Verdaderamente... hubiera sido mejor que Betty fuera simplemente un libro".

Incapaz de entregarse a una fantasía siquiera fugaz, Beatrice confesó su triste y doloroso deseo.

Si tan sólo pudiera ser una muñeca sin corazón, un libro de cuentos inamovible por el paso del tiempo, entonces no tendría que sufrir.

Pero no pudo. Y por eso se afligió.

"Lamentablemente, Betty tiene corazón. Después de esperar tanto tiempo que toda la esperanza y la fe se desvanecieron, ciertos pensamientos surgieron sin proponérselo. ¿Me pregunto si eran miedos y preocupaciones? Muchas noches he reunido mis recuerdos y me he aferrado a ellos, ansiosa de poder olvidar algún día el rostro o la sonrisa de mi madre."

Clavando las uñas en el libro que apretaba contra su pecho, Beatrice se mordió el labio mientras miraba a Subaru.

"Había momentos en los que tenía miedo de estar sola y deseaba desesperadamente estar con alguien, con cualquiera. Pero con el paso de los años, todos acabaron por dejar a Betty. Todos dijeron algo incomprensible sobre que era por algo tan importante... ¡Madre se fue! ¡Y también Roswaal! ¡Incluso Ryuzu!"

Gritó Beatrice, al borde de las lágrimas mientras su rostro se contorsionaba.

Los nombres que ella gritó golpearon a Subaru cuando recordó todo lo que había aprendido sobre Beatrice en el Santuario.

En el poco tiempo que las dos chicas pasaron juntas, sin duda había formado un vínculo con Ryuzu Meyer, la chica que se había convertido en un sacrificio para proteger el Santuario, algo que marcó el corazón de Beatrice hasta el día de hoy.

"Betty... La espíritu, Beatrice... Siempre ha estado sola, destinada a ser abandonada por todos los demás... Pero ahora puedo descansar un poco más tranquila, supongo".

"... ¿Por qué? ¿Por qué te sientes aliviado de que te mate alguien que conoces?"

"La razón es obvia".

Beatrice respondió a la tensa voz de Subaru con un solo movimiento de cabeza.

Una sonrisa fugaz apareció en sus labios; era una que mostraba un anhelo de algo que yace en lo profundo del pasado.

"Aunque sólo esté dentro del libro de conocimientos de Roswaal, el hecho de que Betty haya sido registrada... ¿Significa eso que Madre no se ha olvidado de su hija, me pregunto?"

Con una pequeña sonrisa, Beatrice pronunció esas palabras, como si fueran una especie de salvación.

La chica parecía feliz, como si una sentencia de muerte escrita en el tomo místico dejado por su madre fuera exactamente lo que esperaba. Como si pudiera encontrar la paz muriendo a manos de un hombre que pertenecía a la misma casa que ella había tratado como familia durante siglos.

Después de cuatrocientos años de esperar y desear fielmente, Beatrice se alegró de poder cumplir por fin los deseos de su madre, aunque eso significara la muerte.

Precisamente porque había insistido en seguir las instrucciones de su madre con ciega devoción, Beatrice no podía hacer otra cosa que aceptar su destino. Creía en Echidna, la Bruja, como una mártir dispuesta a sacrificarse por la fe.

Eso se notaba en la pura liberación que impregnaba su sonrisa: "Déjalo ya".

Esa inquietante e intolerable sonrisa hizo que el fuego en el pecho de Subaru ardiera aún más.

La trágica felicidad de Beatrice, después de haber confirmado aparentemente el amor de su madre era algo retorcido. Era una auténtica basura.

Como si condenar a su hija a la muerte pudiera considerarse una forma de amor maternal.

"... ¿Qué pretendes hacer?"

Subaru estaba tan consumido por la justa indignación que se había adelantado sin darse cuenta. La desconcertante expresión de su rostro hizo que Beatrice se pusiera nerviosa.

"¿Me pregunto si estabas escuchando? ¿Qué es lo que planeas hacer? ¿Es necesario explicar que, sea lo que sea que pretendas, Betty no tendrá piedad, me pregunto? Ya he... aceptado mi destino".

"Qué montón de tonterías. Eres igual que Roswaal. No has cambiado nada. En realidad, eres mucho peor. Al menos Roswaal sabe lo que hace. ¿Por qué tienes que hacer todo más complicado? Maldita sea"

Una ira sin límites comenzó a brotar en su interior. Cuando pensó en ello, desde que se vio envuelto en los acontecimientos que rodeaban al Santuario,

Subaru había estado luchando con su ira una y otra vez.

Había estado enfadado consigo mismo durante las Pruebas; enfadado con las Brujas, que jugaban con él; enfadado con Garfiel, el chico testarudo que le miraba por encima del hombro; enfadado con Roswaal, el hombre que intentaba demostrar la fragilidad de las creencias de Subaru adhiriéndose tenazmente a lo que estaba preordenado; y enfadado con Emilia, que se negaba a creer no sólo en el amor de Subaru sino también en ella misma.

Y ahora estaba enfadado con el propio destino después de ver a Beatrice abandonar toda esperanza.

"Beatrice, eres una idiota. ¡Tonta como una roca, eso es seguro! ¡Me duele sólo mirarte!"

"¿Qué...?!"

El repentino estallido de ira de Subaru y la abrupta transición dejaron a Beatrice sin palabras.

La irritación y la confusión que sentía le impidieron levantar la voz inmediatamente. Subaru aprovechó ese desconcierto para amontonarse aún más con ella.

"¡Tuviste cuatrocientos años para resolver esto! ¡¿Por qué lo único que se te ocurrió es tan extremo...?! ¡¿Por qué sólo se te

ocurrió un plan?! ¡Hay tantas otras cosas que podrías haber hecho, maldita sea!"

"¡Claro que lo pensé! Betty intentó comprobar si había algo en estas páginas en blanco una y otra vez... ¡pero nada cambió!"

"¡Por eso eres una idiota! ¿Y si tratas de calentarlas para ver si hay algo escrito con tinta invisible? Hoy en día, ya nadie cae en ese truco, ¡incluso cuando se trata de una tarjeta de Año Nuevo novedosa! Considera más posibilidades, ¿quieres?"

Las persistentes páginas en blanco del tomo habían convencido a Beatrice de que su destino simplemente conducía a un callejón sin salida.

Pero si eso no fuera necesariamente cierto... Si hubiera otra posibilidad, entonces—

"¡¿Como si tu madre se equivocara y te diera el libro equivocado por error?!"

"¿Eh...?"

La última teoría propuesta por Subaru era tan desordenada que Beatrice no supo ni siquiera cómo responder. Esa sorpresa pronto dio paso a la ira, ya que la ira de Beatrice no hizo más que crecer.

"¿Pretendes insultar a Madre, me pregunto? Madre nunca haría un error tan estúpido..."

"¿Puedes decir con seguridad que no pudo ocurrir? ¿No tienes la más mínima duda? ¿Estás tan segura de que la única explicación posible es que tu madre entregó deliberadamente a su propia hija un libro con nada más que páginas en blanco?"

Subaru utilizó falacias y una lógica cuestionable para masajear y ofuscar la verdad.

Todavía era un misterio para él cuáles habían sido las verdaderas intenciones de Echidna cuando le dio a Beatrice el libro del conocimiento. No le extrañaría que la malvada bruja se lo confiara a alguien sólo para jugar con su cabeza.

Pero después de escuchar sobre el pasado del Santuario por parte de Ryuzu, sintió que la Echidna de ese cuento era diferente a la persona retorcida que conoció. La verdad seguía eludiéndolo. Dicho esto, la verdad no era importante aquí.

Lo que tenía que hacer ahora era derribar los muros que rodeaban el corazón de Beatrice y decir las palabras mágicas que la atraerían hacia él.

"¿Por qué... lo pones así...?" Abrumada por la fuerza de voluntad de Subaru, la voz de Beatrice vaciló, sus ojos perdieron el enfoque.

Creía firmemente en su madre. La madre a la que amaba y respetaba nunca trataría de engañarla a propósito. Y sin embargo, Beatrice negó obstinadamente con la cabeza. Cuando sopesó la fe ciega contra el amor y el respeto, eligió la fe ciega.

Era como si quisiera seguir aferrándose a las palabras de su madre, de las que nunca dudó a lo largo de cuatrocientos años.

"M-Madre seguramente nunca cometería un error así. ¿No es obvio, me pregunto? ¡Estamos hablando de mamá! ¡¿Dudarías de las palabras de tu propia madre?!"

"¡Claro que sí! Los momentos en los que puedo confiar en ella no se dan tan a menudo. Mi madre es la misma persona que escuchó un informe sobre la caída de un satélite en "la atmósfera" y, de alguna manera, pensó que se trataba de la "Prefectura de Aichi". Después de eso, dejé de creer en cualquier noticia que saliera de su boca. Sería muy vergonzoso que volviera a difundir algo tan estúpido".

Era imposible olvidar cómo se habían burlado de él sus compañeros y vecinos por tomarse en serio esa historia y compartirla con todo el mundo. Para colmo, la propia culpable original se olvidó de que había empezado todo el asunto e incluso le preguntó: "*¿Por qué demonios has contado eso a la gente?*"

Desde aquella serie de acontecimientos en su tercer año de primaria, Subaru se había negado firmemente a creer ciegamente lo que cualquiera de sus padres decía sobre cualquier cosa. De hecho, había aprendido a dudar de las palabras de su padre incluso a una edad temprana.

Por eso, la fe inquebrantable de Beatrice en su madre como existencia infalible irritó a Subaru hasta el extremo.

"Aunque tuviera el doble de dedos, no sería capaz de contar con las manos las veces que una discusión entre mi padre y yo terminó con una pelea a puñetazos, y eso en el lapso de menos de veinte años. Tú has tenido veinte veces eso. ¿Me estás

diciendo que nunca tuviste dudas de ese tipo ni siquiera una vez?"

"Simplemente no entiendo... ¡¿Qué es lo que quieres que diga Betty, me pregunto?! ¡No puedo entender en absoluto! Su deseo, su objetivo... ¡No tienen ningún sentido! ¡Ninguno en absoluto!"

"Bien. Lo diré directamente para que incluso las idiotas como tú y tu madre puedan oírme alto y claro".

Cuando Beatrice empezó a agarrarse la cabeza, Subaru se acercó y le agarró las dos manos.

Desde arriba, acercó su cara a la de Beatrice, acercándose tanto que podía sentir la respiración de la chica con los ojos llorosos.

"Deja de desistir que un libro vacío y una promesa verbal que hiciste hace cuatro siglos te controlen. Beatrice, lo que quieras hacer es tu elección".

“ ”

"Cuatrocientos años... ¿No es tiempo más que suficiente para justificar al menos una fase rebelde?"

Porque amaba a su madre, Beatrice había permanecido atada a la soledad y al vacío.

Tal vez Echidna consideraba que incluso la angustia mental de su propia hija era un manjar exquisito. Pero, ¿qué quedaba del corazón de una persona cuando había olvidado lo que era querer

llorar, o incluso cómo? A Subaru le daban ganas de vomitar desde el fondo de su corazón.

Con las dos manos aún en su poder mientras se sentaba en el taburete, Beatrice apartó su rostro de Subaru.

Teniendo en cuenta la altura del taburete, sus ojos estaban más o menos a la misma altura que los de Subaru. Beatrice bajó la mirada y sus labios temblaron al mirar el libro que tenía en su regazo.

"No importa lo que digas... un pacto es un pacto. Y un pacto es absoluto... Por eso..."

"Gran discurso de una chica que busca un resquicio en ese mismo pacto, dispuesta a ir directamente a la muerte con tal de que ese pacto no se rompa en el proceso".

Beatrice evitó su mirada penetrante hasta que su comentario hizo que sus ojos se abrieran de par en par. Parecía que había dado en el blanco.

Después de que sus pensamientos internos fueran expuestos tan claramente, un escalofrío la recorrió mientras comenzaba a lagrimear.

Era natural. Subaru ya había escuchado una vez esos mismos lamentos directamente de la boca de Beatrice.

Ahora, a través del tiempo y el espacio, compensaría lo impotente que se sentía y todo lo que no había podido transmitir.

"Lo que dices es todo un lío, Beatrice. ¿No has notado las inconsistencias? Es imposible que no lo hayas hecho. Tienes una buena cabeza sobre los hombros".

"¿Podrías... quedarte en silencio, me pregunto...?"

"No, no lo haré. ¿Quieres dejar de mantener el pacto? Me parece bien. Tú eres la que odia tanto mantener tu promesa que literalmente quieres morir. Nadie te culparía por querer romperla".

"¡Me culparía a mí misma! ¡¿Por qué parece que no puedes entender esto?!"

"Tú eres la que no entiende. Si mantener esa promesa que has hecho significa morir, deberías romper la promesa y vivir. Eso es lo que yo haría; ¿es tan raro que tome esa decisión?"

Beatrice, que seguía obsesionada con el pacto, miró a Subaru como si fuera una especie de monstruo incomprensible.

A Subaru le pareció bastante desconcertante que le percibieran así. Por supuesto, sabía que mantener su palabra era importante.

Emilia le había regañado más de una vez por romper sus promesas, y lo había aprendido por las malas después de soportar bastantes experiencias dolorosas. Por eso, incluso alguien como él se había tomado a pecho lo importante que era no faltar a una promesa.

A pesar de ello, Subaru no sintió ningún reparo en decirle a Beatrice que rompiera la suya.

Ya había explicado su razonamiento. Ni siquiera merecía un segundo pensamiento.

"¿Cómo puedes ser tan insolente y astuto, me pregunto...?"

"Sé que soy del tipo descarado, y he reflexionado sobre cómo eso me ha metido en problemas antes. Aun así, nunca cederé en lo importante".

La respuesta de Subaru no cambiaría. Desde el principio, el tema en cuestión era el corazón de Beatrice.

No pudo ocultar su sorpresa y confusión cuando le dijo que ignorara su pacto. Era de esperar. En este mundo, los pactos tenían un peso enorme para los seres conocidos como espíritus.

Él mismo estaba enamorado de una maga espiritual, así que Subaru era muy consciente de la gravedad de la situación.

Lo entendía perfectamente. Y aun así, Subaru le dijo a Beatrice que se priorizara sobre el pacto.

"S-si tú fueras... el que he estado esperando... entonces tal vez..."

Mientras Subaru seguía de pie cerca de él, Beatrice lo miraba, moviendo lentamente la cabeza de un lado a otro.

Un único deber había permanecido enredado en el corazón de Beatrice, encadenándola durante cuatrocientos años, incluso cuando las páginas en blanco del recuerdo de su madre le iban

desgastando el corazón. Esta misión era la mayor razón por la que no había renunciado al pacto a pesar de todo su sufrimiento.

Si sólo cumpliera con este deber, Beatrice podría finalmente ser libre.

En consecuencia, Beatrice miró los ojos negros de Subaru, como si se aferrara a ellos, como si les entregara su corazón.

"¿Podrías...?"

Como si estuviera sin aliento, exhaló lentamente, aparentemente tratando de perdonarse a sí misma...

"¿Te convertirías en esa persona para Betty?"

Esto equivalía a pedirle que acabara por fin con los cuatro siglos de vacío de Beatrice.

Recordó las palabras de Echidna. Esta era precisamente la respuesta que la Bruja de la Avaricia deseaba.

Dado que no había una respuesta correcta sobre quién era esa persona, ¿acabaría Beatrice eligiendo una por su cuenta?

Esta era la pregunta que la Bruja había confiado a su hija para satisfacer su propia curiosidad, obligando a Beatrice a vivir cuatro siglos de soledad en el proceso.

La pregunta que Beatrice acaba de pronunciar es el fruto de todo ese tiempo, el resultado final después de cuatrocientos insoportables años.

“ ”

Beatrice tragó saliva, esperando su respuesta.

Mirando directamente a los ojos de la chica, Subaru respondió alto y claro.

"Realmente eres una idiota. No hay manera de que yo sea tal estúpida persona o lo que sea que hayas estado esperando".

Parte 4

Subaru se estrelló contra la pared, desvaneciéndose en agonía mientras se desplomaba por el impacto.

Después de golpearse fuertemente el costado con una columna del pasillo, lanzó un grito insonoro mientras se retorció en el suelo.

"Gaaaghhh... ¡No puedo creerlo...! Esa idiota... ¡¡Aún estábamos en medio de la conversación...!!"

Al ver que la puerta se cerraba de golpe ante sus ojos, Subaru saltó hacia ella y trató de abrirla tan rápido como pudo, pero una vez que lo hizo, todo lo que encontró al otro lado fue una simple habitación de invitados. El paso ya se había activado, y a Subaru se le había prohibido el acceso al archivo de libros prohibidos una vez más.

En el momento en que anunció enérgicamente sus verdaderos sentimientos sobre el asunto, Subaru se había quedado fuera.

"Tenía más cosas que decir... ¡Maldito sea esa niña de corta edad...!"

Había elegido mal sus palabras. Le dolía el pecho al recordar que las últimas expresiones que había visto a Beatrice eran de tristeza y enfado.

Todavía no le había dicho a Beatrice todo lo que quería decirle. Si no encontraba una forma de volver al archivo de libros prohibidos de inmediato...

"¡¿Sr. Natsuki?!"

Una voz retuvo a Subaru en su sitio justo cuando estaba a punto de salir corriendo en busca del archivo. Cuando se giró para comprobar lo que había detrás de él, sus ojos se encontraron con los de alguien que se asomaba en su dirección desde la habitación de al lado.

No era otro que Otto, que había acompañado a Subaru a la mansión y que debía actuar de forma independiente. Y al igual que Otto, Petra también estaba asomando la cabeza para ver qué pasaba. Subaru abrió los ojos con sorpresa al darse cuenta.

"Maldita sea, chicos... ¿Por qué siguen en la mansión? Sólo tenían que abrir las puertas del primer piso, y el plan era huir en cuanto se solucionara, ¿no?"

"Eso es cierto, pero desgraciadamente ha surgido un problema dentro de la mansión..."

Aunque inicialmente se sorprendió por la inesperada reunión, la cara de Subaru palideció cuando Otto mencionó que había algún problema.

Asegurar una ruta de escape fuera de la mansión y utilizarla para eludir al enemigo era el quid de su plan. En consecuencia, Subaru había confiado esa tarea a Otto. Si él no podía hacerlo, nadie podría. Si incluso Otto lo había considerado demasiado difícil, entonces no había más remedio que aceptar que era una tarea imposible.

"¿Qué ha pasado? La versión corta, por favor".

"Esto es obra de la Domadora de Bestias que has hablado, supongo. El interior de la mansión ya está lleno de bestias demoníacas".

"Eso debe significar que Meili está aquí, eh... pero ya debería haber sido contabilizada".

El silencioso informe de Otto dejó profundas arrugas en el ceño de Subaru.

Las dos asaltantes -Elsa, la cazadora de intestinos, y Meili, la domadora de bestias- eran básicamente hermanas de matanza.

El peligro que representaba Elsa era dolorosamente obvio, pero el dominio de Meili sobre las bestias demoníacas era algo que no podía tomarse a la ligera si querían salir de este encuentro de una pieza. Así que, por supuesto, había preparado una contramedida...

"-¡Pero hay bestias demoníacas con las que las piedras repelentes no funcionan en absoluto!"

Incluso en la oscuridad, pudo ver que la cara de Petra estaba roja mientras gritaba y se adelantaba a la pregunta de Subaru. La chica sostenía un cristal azul brillante, una piedra fosforescente para alejar a las bestias demoníacas. Era lo que Subaru y los demás habían preparado para neutralizar al Maestro Bestia.

"Espera, ¿en serio?! Estaba seguro de que si teníamos estas piedras repelentes de bestias demoníacas, las mantendrían alejadas como durante el incidente de Urugarum... ¿Por qué no está funcionando?!"

"¡No lo sé! Tal vez los que aparecieron aquí sean excepciones, pero en cualquier caso, suponiendo que estas bestias demoníacas hayan aparecido por toda la mansión, incluso llegar a la habitación del marqués será..."

Extremadamente difícil. Otto dejó esta parte sin mencionar mientras terminaba de explicar cómo las probabilidades se habían vuelto abruptamente en su contra. Entonces-

"¿¡¿—?!?"

Subaru sintió un impacto procedente de debajo de sus suelas, llamando al instante su atención. Rápidamente se dio cuenta de que había una extraña deformación bajo la alfombra roja que cubría el suelo del pasillo. Se abultó aún más, y entonces... estalló.

Los temblores y la deformación del pasillo habían sido sólo un presagio. El verdadero espectáculo de destrucción se produjo en

el piso inferior, provocando el derrumbe de toda el ala oeste de la mansión, llevándose consigo el pasillo en el que se encontraban. Las ventanas se resquebrajaron, las vigas de madera volaron y toda la mansión pareció gemir bajo la tensión.

Al perder el equilibrio, Subaru se encontró con su cuerpo flotando de repente en el aire. Por reflejo, alargó la mano y tiró de un pequeño cuerpo hacia él. Mientras caía hacia el centro del agujero, trató al menos de proteger a la pequeño niña, apretando contra su pecho antes de que cayeran al suelo.

"-¡Asegúrate de no soltarlo!"

Cuando aquella voz atronadora sonó en sus tímpanos en medio de toda la destrucción, Subaru hizo todo lo posible por obedecer. Un momento después, sintió que le tiraban del cuello. Luego fue arrojado sin contemplaciones al suelo, lo que supuso un aterrizaje mucho más suave.

Sintió que su mejilla rozaba la hierba. Cuando Subaru miró a su alrededor, vio que había rodado hasta el patio verde y abierto del exterior de la mansión.

"Justo ahora, eso fue..."

"¡Srta. Frederica!"

Cuando Subaru sacudió la cabeza y levantó la vista, Petra se zafó de sus brazos. Su mirada se centró en alguien cuyo pelo rubio ondeaba maravillosamente al viento; no era otra que la propia Frederica.

Los ojos de Petra brillaron cuando la maid mayor apartó con elegancia el pelo de la joven y le limpió suavemente la suciedad de la mejilla.

"Aunque sea una emergencia, por favor, perdona mi incorrección. Frederica Baumann ha regresado".

"¡Frederica!"

Abrumada por la emoción, Petra se lanzó hacia Frederica, que sonrió mientras cogía suavemente a su adorable chiquilla y estrechaba a la niña contra su pecho. En consecuencia, Otto, a quien Frederica había estado apoyando en su lado derecho, fue arrojado sin contemplaciones al césped.

"¡Ay! ¡Espera un momento! Te agradezco que me hayas salvado la vida, pero ¿qué es este manejo brusco?"

"Lo siento mucho, Maestro Otto. Simplemente estaba más arriba en mi lista de prioridades..."

"Las mujeres y los niños, los ancianos, los hombres, y luego Otto, ¿eh?"

"¿Me han exiliado incluso de las filas de los hombres?!"

Dejando de lado las quejas de Otto, su grupo confirmó rápidamente que todos estaban ilesos. Gracias a Frederica, todos los presentes habían salido sanos y salvos de la mansión. Esto no se limitaba a Subaru, Otto y Petra.

"Maestro Subaru, la he traído aquí conmigo, como se me pidió".

Sin dejar de sujetar a Petra, Frederica se dio la vuelta para mostrar a Subaru lo que quería decir. Allí, firmemente sujeta a su espalda con sábanas, había una chica dormida, Rem. Al instante, a Subaru se le cortó la respiración en la garganta.

Pero esa rigidez inicial dio paso casi inmediatamente al alivio.

"Lo hiciste... Gracias... por sacarla sana y salva. Lo digo en serio".

"Era lo más natural. Lo más importante es que tenemos un problema urgente que resolver..."

Subaru rozó con un dedo la mejilla de Rem, que seguía durmiendo. Mientras lo hacía, miró atentamente a Frederica para transmitirle su agradecimiento. Luego siguió su mirada hacia el ala oeste de la mansión, que estaba espectacularmente destrozada.

La magnitud de los daños hizo que pareciera que un camión gigante se había estrellado contra el edificio. Para ser justos, esa metáfora no era tan exagerada. La única diferencia era que en lugar de un camión...

"-¿Qué... es eso?"

Otto se levantó y se sacudió las rodillas al plantear la pregunta. Era algo que todos los presentes se preguntaban, a excepción del durmiente Rem. Si Subaru tuviera que adivinar...

"Me parece un hipopótamo muy grande".

La criatura que contemplaban era enorme. El color y la textura de su piel se asemejaban a los de una roca, y las cuatro extremidades que ostentaba parecían tan gruesas y robustas como piedras de molino. Tenía un rostro espantoso y vil, unos ojos rojos que rebosaban hostilidad y un cuerno roto en la punta de la nariz. Además, esta bestia demoníaca tenía una pequeña figura montada en su espalda.

"Huh. Eso es increíble. Estoy un poco sorprendida de que nuestro ataque de hace un momento no haya eliminado a nadie".

A horcadas sobre el lomo de la enorme bestia demoníaca, la niña agitó las piernas mientras se dirigía a ellos con voz divertida. El tono cruel e inocente de sus palabras le resultaba familiar a Subaru y también a Petra.

Iba vestida de negro y llevaba el pelo azul oscuro recogido en una trenza.

"-¡Meili!"

"¿Oh? Ninguno de ustedes parece estar tan sorprendido. Me siento un poco decepcionada".

Cuando Subaru gritó su nombre, Meili retiró los labios, descontenta por no haber podido sorprenderles con lo que se suponía que era su gran revelación. Por desgracia, Subaru y compañía no tenían ningún motivo para seguirle la corriente.



"¡Ustedes irrumpiendo en la mansión como si esto fuera algo más grande! ¡¿Qué demonios crees que estás haciendo?!"

"Bueno, no pude encontrar a las criadas que eran nuestro objetivo. Así que hice que Rock Piggie colaborara. Y gracias a eso, terminé encontrando a todos ustedes, ¿verdad?"

Meili se tocó un dedo en la mejilla, sin mostrar ni una pizca de culpa mientras evaluaba a su presa. Aunque ciertamente había sido la forma más rápida de atraerlos, todos habrían sido aniquilados si Frederica no hubiera estado allí.

"Pero realmente me sorprendió. Este trabajo debería haber sido fácil. Ahora todo está atrasado".

"¿Así es? Si te sales del programa, debes informar a tu superior y esperar nuevas instrucciones. Si usas tu propio juicio in situ, no se sabe qué enormes y terribles problemas pueden ocurrir".

"Tee-hee-hee. Nooope. No puedes engañarme".

A pesar del encuentro con los extraterrestres y de estar acorralado por las bestias demoníacas, Subaru mantuvo un intercambio de opiniones con Meili que parecía muy normal.

Comparada con Elsa, Meili era una mejora, ya que no le disparaba a las entrañas en medio de la conversación. Pero, como era de esperar, también era inmune a sus intentos de persuasión. Incluso mientras compartían lo que parecía una charla amistosa, él podía sentir que las bestias demoníacas se acercaban gradualmente al patio.

El grupo había conseguido salir del edificio, pero sería un error llamarlo una huida. No había cambiado el hecho de que estaban rodeados de bestias demoníacas; en todo caso, su situación parecía mucho más precaria que antes.

"Lo siento por Elsa, pero voy a tomar todas las maids para mí. Ah, no hay que preocuparse. Seré amable con Petra. Somos amigas, después de todo".

"S-sí, estoy tan feliz, si somos amigas, eso significa que nos dejarás ir, ¿verdad?"

"¿—?"

"Tee-hee-hee. *Claro que* somos amigas. Por eso nos llevaremos bien hasta el final, ¿no?"

"Uh, Subaru, lo siento, pero hice todo lo posible, y todavía no funcionó..."

Sus formas de expresar la amistad eran simplemente demasiado diferentes. Petra intentó negociar con valentía, pero acabó fracasando.

Meili era todavía joven, pero ya estaba completamente versada en el ethos de un asesino a sueldo. Sus valores morales ya habían sido profundamente retorcidos. Para ella, El mal y el bien eran indistinguibles. No encontrarían ningún terreno común.

"Maestro Subaru..."

"¿Frederica? ¿Qué es...? ¡Whoa!"

De repente, antes de que Subaru pudiera idear un plan de huida, la maid mayor se situó justo delante de él con Rem todavía a su espalda. Frederica no respondió a su llamada y en su lugar deshizo los nudos, liberando a Rem.

Subaru se dirigió al instante hacia ella para atrapar el cuerpo dormido de Rem antes de que cayera.

Y entonces...

"-Proporcionaré a esa chica, no, a esa asesina, la hospitalidad adecuada. Durante ese tiempo, todos ustedes..."

"¡Lady Frederica! ¡No debe!"

Petra se aferró a Frederica, que había declarado audazmente que actuaría como retaguardia de la fiesta. Subaru simplemente se había quedado callado. Frederica dirigió suavemente su mirada hacia la joven doncella, que se negaba a soltar su cintura.

"¡Deténgase, Lady Frederica! Esto es exactamente lo mismo que antes... Acabamos de encontrarnos de nuevo, y..."

"No, ahora es diferente... Después de todo, la última vez, me resigné a morir".

"¡—!"

"Han cambiado muchas cosas. Después de diez años, me he reunido con Garf... con mi hermano menor. Y te tengo a ti, mi indeciblemente adorable junior. Nunca he sido más feliz. Y es por eso que me niego a ser derrotada aquí".

Frederica le habló a Petra mientras le acariciaba suavemente la cabeza. Al ver de cerca la voluntad que residía en esos ojos de jade, Petra no dijo nada más. Pero seguramente comprendió que no eran palabras vacías para hacerla sentir mejor.

La mujer a la que admiraba se negaba a transigir en lo que creía, y estaba dispuesta a hacerlo con fuerza. Frederica era realmente la hermana mayor de Garfiel.

"¡Frederica! ¡Nos dirigiremos a la habitación de Roswaal!"

"Por favor, hazlo. Me uniré a ti una vez que le haya dado a esta chica unos buenos azotes".

Subaru la llamó después de asegurar a Rem a su espalda. Ofreciendo una respuesta elegante a su vez, Frederica se preparó para la inminente batalla.

Garfiel contra Elsa; Frederica contra Meili: que los hermanos de la persona bestia se encargaran de las hermanas del subterfugio era probablemente el mejor resultado que podían esperar. Ahora sólo tenían que sobrevivir al ataque.

"¡Otto! ¡Toma a Petra!"

"¡Fuerte y claro!"

Agarrando la instrucción ladrada, Otto se puso a correr con Petra a cuestas. Con Rem a la espalda, Subaru corrió delante de ellos, guiándolos hacia la entrada de la mansión desde el patio.

"¡Oye, espera un...! ¡No decidas cosas por tu cuenta de esa manera! ¡Petraaaaa!"

"¡Thbpttt!"

La visión de Subaru y compañía huyendo a toda velocidad hizo que Meili gritara desde lo alto de la bestia demoníaca. Aunque con los ojos llorosos, Petra dio una respuesta inmediata, sacando la lengua de forma burlona.

Con eso, Subaru y los demás huyeron a la mansión. Meili se movió para perseguirlos, pero...

"-Querido huésped, a partir de ahora, tendré que insistir en que te quedes conmigo y disfrutes de la hospitalidad de la familia Mathers".

"¡Gaaah! ¡Haré que te arrepientas de esto! ¡Atrápala, Cerdito Roca!"

"¡¡—!!!"

Mirando a Frederica, que le impedía el paso, Meili hinchó las mejillas mientras se enfurecía. Atendiendo a la orden de su amo, la enorme bestia demoníaca con forma de roca emitió un rugido que resonó en todo el recinto.

Con un aleteo de su falda, los brazos de Frederica crujieron al transformarse.

"Ahora, acércate. Hoy te voy a dar unas duras lecciones. Prepárate".

Parte 5

Separándose de Frederica, Subaru y compañía se dirigieron al ala principal de la mansión, apuntando al último piso.

"¡Otto! ¡¿Algo de lo que preocuparse por detrás?!"

"¡Lady Frederica se las arregla de alguna manera! Sin embargo, ¡todavía no tenemos una buena manera de lidiar con las bestias demoníacas!"

Mientras corrían por un pasillo, Otto afirmó que las bestias demoníacas eran un asunto urgente que seguía sin resolverse. Subaru aún no tenía listo un nuevo plan. ¿Qué podían usar contra las bestias demoníacas que eran inmunes a las piedras repelentes?

"¿Qué tal si usamos tu bendición del lenguaje y tu pro negociación habilidades para negociar con las bestias demoníacas y convencerlas de que nos dejen escapar? Te llevarías toda la gloria".

"La mayoría de las bestias demoníacas sólo van, *Me tragan entero*. Eso no constituye una conversación..."

"¡¡No es momento de bromas!! Si... si no hacemos algo rápido, Lady Frederica..."

La súplica desesperada de Petra hizo que Subaru y Otto cortaran las bromas y centraran sus pensamientos en idear un plan.

Por el momento, su objetivo era llegar al estudio de Roswaal y a la ruta de escape secreta que conducía al exterior, que estaba oculta tras una estantería de la habitación. Eso les permitiría sortear a las bestias demoníacas que rodeaban la mansión.

Sin embargo, era inevitable que esos monstruos les obstaculizaran antes de su llegada.

"¡Sr. Natsuki! ¡Hay unos ratones de alas negras delante!"

"¡Guau!"

Mientras Subaru estaba sumido en sus pensamientos, unas sombras negras habían volado hacia él en el pasillo iluminado por la luna y ya estaban ante sus ojos.

Se trataba de bestias demoníacas con cuerpos redondos, del tamaño de un cachorro, que parecían ratones voladores con alas negras de murciélago. Dos de las criaturas, dignas del nombre de *ratones de alas negras*, apuntaron con sus afilados colmillos a Subaru.

"¡Vete!"

Petra levantó la piedra repelente en alto, ahuyentando al instante a los ratones de alas negras.

"¡Me has salvado el pellejo, Petra! ...Pero esto significa que la piedra no es completamente ineficaz, ¿no?"

"¡Contra las bestias demoníacas normales, funciona bien! Por el momento, sólo es ineficaz contra una sola bestia demoníaca. Mientras esa bestia no sea..."

"Lo que significa que uno es..."

Especial, estaba a punto de decir, pero dos cosas sucedieron antes de que pudiera: el sonido de un impacto resonando, seguido de agudos gritos de muerte.

Desde el fondo del pasillo, en la oscuridad donde no llegaba la luz de la luna, relampagueó una garra monstruosa que arrancó gritos y sangre fresca simultáneamente. El temible golpe arrancó las alas de los ratones de alas negras, dejándolos caer indefensos y rodando sobre la alfombra. La sangre negra brotó de sus heridas mientras las dos bestias demoníacas se convulsionaban. Unas enormes fauces se adelantaron para arrancar sus cuerpos, masticándolos.

Los sonidos asesinos del chasquido de los huesos y de la carne ensangrentada que se consumía reverberaron por todo el pasillo. Entonces *lo vio*.

La criatura tenía la cabeza de un león, un torso como el de un caballo, una cola parecida a la de una serpiente y un temible cuerno retorcido que sobresalía de su cara: un soberano entre las bestias demoníacas, con todo su ser encarnando la palabra *peligro*.

-Esta era la bestia demoníaca que Subaru había visto una vez matar a Petra. Y su nombre era...

"Me he olvidado totalmente, pero... ¡Así que nos encontramos de nuevo, bestia demoníaca de mierda...!"

"!!!"

Como si respondiera a la rabia de Subaru, la bestia demoníaca negra lanzó un rugido que pareció sacudir toda la mansión. Bañado en una sensación de asombro como si fuera azotado por vientos huracanados, Subaru ajustó a Rem sobre su espalda y apretó los dientes.

"¡Otto! Dale a ese bastardo una probada de la estufa repelente..."

"¡No! ¡No funcionará, Subaru! Esa bestia demoníaca es un..."

Petra movió la cabeza de un lado a otro, con el rostro pálido mientras suplicaba a Subaru. Sus palabras le hicieron caer en la cuenta de repente. Ya había adivinado lo que Otto iba a gritar.

"¡Un Giltirau! ¡La piedra repelente no funcionará con él! ¡La bestia es nuestro peor enemigo ahora mismo!"

Al instante, la bestia demoníaca -el Giltirau- levantó su cuerpo, apuntó hacia el grupo... y cargó.

Sus garras rasgaron la alfombra. Su rugido hizo temblar los cimientos. Con un gruñido de batalla, se dirigió hacia ellos.

-Con esto, tres batallas habían estallado simultáneamente. La Batalla de la Mansión Roswaal... había comenzado.

CAPÍTULO 2

LA FELICIDAD REFLEJADA BAJO EL AGUA

Parte 1

"-Hey, Lia. No muevas la cabeza así y quédate sentada, ¿quieres?"

Antes de abrir los ojos, lo primero que escuchó fue una voz suave y encantadora.

Lentamente, como guiada por la voz, su conciencia flotó hacia la superficie. Su visión era borrosa. En el lapso de varios parpadeos, se dio cuenta de que estaba sentada en una silla y que era su propia casa.

Era su casa, construida en el hueco de un gran árbol del bosque. Estaba sentada en su propia silla en el salón.

"Dios, ¿cuánto tiempo vas a ser una niña tan mimada? Eres *realmente* incorregible, sabes".

Desde tan cerca que podía sentir su respiración, escuchó una voz tan suave que parecía abrazarla. La voz le produjo tal emoción en el pecho que la chica -Emilia- se apresuró a mirar.

Inmediatamente vio a una mujer de pelo corto y plateado, con una mirada sucia y que, para Emilia, era la mujer ideal.

"Mamá..."

"Te has girado tan rápido que me ha sorprendido... ¿Te has quedado dormida? ¿Estabas echando una siesta mientras me

dejabas que te peinara...? Realmente tenemos una princesa perezosa en nuestras manos".

Cuando los ojos de Emilia se abrieron de par en par, su madre - Fortuna- sonrió con aire de exasperación. No entendía por qué se sentía tan profundamente conmovida por el simple hecho de ver los ojos afilados y la expresión suave de su madre.

"Mamá..."

"¿Mm? ¿Qué es lo que pasa? Si ha pasado algo, puedes contarme lo que sea".

"Hoy estás muy arreglada, ¿eh, mamá? Eres *muy* bonita".

"¡—! ¿Eso es todo? Y yo que me estaba preocupando sólo para que te burles de mí".

Con apenas un toque de rubor, Fortuna le dio un golpecito en la frente a Emilia con un dedo. Poniendo una mano en su frente, Emilia hizo un "eh-heh-heh" y sonrió.

Emilia siempre estaba orgullosa de su madre, pero pensaba que Fortuna estaba especialmente guapa ese día. Esto se debía a que, por una vez, llevaba una falda en lugar de su habitual atuendo fácil de llevar. Aunque sus ropas tenían un mínimo de adornos, el traje de color a juego y de aspecto fresco le sentaba muy bien a Fortuna.

"Oh, mírate. Aunque tienes una cara tan bonita, hoy estás bastante desordenada... Realmente parece que todavía estás

medio dormida. Creía que te había mandado a lavarte el pelo al abrevadero antes. ¿Te has tomado un trago y has vuelto?"

"*Hmph*, mamá se está burlando de mí otra vez. No hay ni la más mínima pizca de descuido en todo mi cuerpo. Todos los demás siempre dicen que me porto *muy* bien, además".

"Aunque sigas usando frases tan ridículas, me preocupa mucho que otras personas te llenen la cabeza de ideas tontas. Será mejor que tenga una pequeña charla con Archi después de esto".

La forma en que apretó los labios parecía indicar insatisfacción, pero la forma en que Fortuna presionó una palma contra su frente chocó con esa imagen. Su madre procedió a colocarse delante de la hosca Emilia y volvió a peinarla.

Tenía el pelo largo, plateado como el de Fortuna. Su madre se lo trenzaba con facilidad como si usara magia.

"Bien, ahora es todo bonito y hermoso. Ve a mirarte en el espejo".

"Mm-hmm, gracias, mamá. El espejo..."

Cuando Fortuna le dio una palmadita en el hombro, Emilia se levantó con una gran sonrisa para hacer lo que le habían dicho. La niña procedió a girarse hacia el espejo de cuerpo entero, pero luego se detuvo.

"¿Emilia?"

Fortuna llamó a su hija con voz interrogante. Pero Emilia no respondió. Por alguna razón, no podía acercarse al espejo de cuerpo entero. Ni siquiera ella sabía el motivo.

Tenía las piernas acalambradas. Mientras Emilia se sumía en la melancolía, la salvación le llegó desde otra dirección.

Oyó el sonido de alguien llamando a la puerta de su casa. Levantando la cabeza con un suspiro, Emilia dijo: "¡Un invitado!" y se dio la vuelta, sus piernas la llevaron apresuradamente en esa dirección. Y entonces...

"-Buenos días a usted, Lady Emilia. Estoy encantado de que haya venido a saludarme".

Cuando abrió la puerta con bastante prisa, a Emilia se le cortó la respiración cuando el alto visitante del otro lado la saludó. El hombre, de pelo verde y rasgos suaves, le sonrió.

Al ver la tranquila benevolencia que residía en los ojos de este individuo, Emilia no pudo evitar esbozar una amplia sonrisa.

"Geuse... B-buenos días para ti."

"Sí, ha pasado algún tiempo, Lady Emilia. Espero que hoy me trate con amabilidad".

"¿Hoy...?"

Oír las palabras de saludo del hombre visitante -Geuse- hizo que Emilia ladease la cabeza, confundida. Esa curiosa reacción

provocó un "oh, Dios" de Geuse, que enarcó una ceja con curiosidad.

"¿No estás al tanto? Creía que habíamos avisado de antemano..."

"Geuse, no la tomes en serio. Lia sólo está siendo una dormilona esta mañana".

"*Grrr*, no puedo creer que mamá siga diciendo cosas así..."

La voz exasperada de Fortuna hizo que Emilia mirara hacia allí, pero sus palabras se atascaron en la garganta. Fortuna no iba vestida como de costumbre y llevaba en la mano una cesta claramente pensada para salir a la calle. Emilia podía oler levemente la carne asada a las hierbas entre los trozos de pan hecho a mano por su madre. En otras palabras...

"-¡Ah! ¿Vamos al lago?"

"Por qué, esta chica parece que acaba de recordar a pesar de que ella es la que pidió ir..."

"¿Realmente lo hice? ...Tal vez sí pregunté. Si eso es cierto, entonces sólo puedo ser el doble de feliz".

Cuando pensó en ello, sintió que había hecho una petición igual. Y habiéndolo olvidado, el instante en que lo recordó la hizo sentir como si hubiera llegado a disfrutarlo dos veces.

"...Geuse, ¿qué piensas de ella?"

"Es más bien el carácter de Lady Emilia, creo. Ella se especializa en duplicar su felicidad. Tal vez tengamos un par de cosas que aprender de ella".

"Sin embargo, el hecho de que la mimes irresponsablemente me pone en un aprieto. Dios... debe ser la sangre de la hermana en ella".

Fortuna suspiró y se llevó una mano a la frente. Luego, cuando notó que Geuse la miraba con firmeza, le dirigió una mirada aguda como preguntando: *¿Qué...?*

"No, sería mejor no empeorar tu estado de ánimo..."

"Nos conocemos desde hace mucho tiempo. No hay nada que puedas decir que me sacuda ahora, Geuse".

"Entonces diré las palabras. Lady Fortuna, su elección de ropa en este día es deslumbrante. Me encuentro bastante encantado al verla".

Cuando Geuse dijo lo que pensaba con una mirada inocente, Fortuna se puso rígida durante un breve momento.

"¡—!"

Entonces la cara de Fortuna se puso roja. Un instante después, con un potente puñetazo en el hombro, hizo volar a Geuse.

Olvidada en la conmoción, la cesta corría el riesgo de caer al suelo, pero Emilia la cogió justo a tiempo.

Parte 2

"¿Realmente dije algo grosero que no debería haber dicho...?"

"No, no es eso. Mamá se avergüenza *muy* fácilmente, así que no pudo evitar sonrojarse cuando le dijiste eso, Geuse. *Tee-hee*, mamá es tan linda".

"¡No vayas por ahí inventando cosas! Geuse es... Es un hombre malvado hasta la médula".

Con la disputa en casa fuera del camino, los tres pasearon amistosamente, Fortuna se adelantó en un arrebato, con Emilia y Geuse caminando al lado mientras se dirigían al lago en el bosque.

El incidente de su partida había puesto a Fortuna de mal humor, y Geuse se había exaltado por ello, pero desde el punto de vista de Emilia, Fortuna no estaba realmente enfadada, sólo era tímida. A Emilia le molestaba un poco que Geuse pareciera ser el único que no se daba cuenta de eso.

Pero la relación entre Geuse y su madre era estrecha, aunque un poco espinosa, y ciertamente feliz.

"Oh, Lady Fortuna."

"Y Emilia y Geuse, también."

"Es bueno ver que padre e hijo se llevan bien".

Las amas de casa que vivían cerca comentaban y gritaban mientras veían al trío dirigirse por el camino hacia el lago. Antes

de que Fortuna pudiera lanzar una réplica mordaz, Geuse dijo: "Es evidente que son muy queridas", y la sonrisa de felicidad en su rostro hizo que Fortuna se tragara sus palabras.

"...Supongo", fue la única respuesta que pudo reunir.

Entonces, mientras Fortuna igualaba discretamente su paso con el de Emilia y Geuse, Emilia devolvió en silencio el saludo a las amas de casa, con lo que éstas sonrieron con miradas pícaras.

Caminaron así durante un rato hasta que el bosque cayó abruptamente y su destino, el lago, se hizo visible.

"Como siempre, el aire aquí es muy refrescante. Siento que ya estoy de mejor humor".

"Eso es porque siempre llevas cargas muy pesadas, Lady Fortuna. Debes estirar tus alas de vez en cuando. Por supuesto, permítame ayudarla a hacerlo".

Fortuna dejó sus cosas en la orilla del lago y se estiró un poco cuando Geuse le expresó su consideración. Cuando él se afanó en apartar un lugar para que se sentaran e hizo los preparativos para el picnic, Fortuna entrecerró los ojos; luego, mientras contemplaba el paisaje, llamó a Emilia.

"Hoy me tratan no como la líder de mi pueblo, sino como una anciana. No puedo relajarme así. Oye, Emilia, di algo, ¿podrías...?"

“ ”

"¿Emilia? ¿Qué pasa?"

Fortuna extendió una mano hacia su amada hija, que permanecía inmóvil mientras miraba fijamente, volcando su mirada en el paisaje de la orilla del lago.

"Has estado *muy* rara esta mañana. Si no te sientes bien, podemos ir a casa y..."

Entonces, justo cuando ofreció una voz de preocupación... La barriga de Emilia emitió un lindo sonido mientras suplicaba con hambre. Al instante, la preocupación en el rostro de Fortuna se desmoronó. Lo único que pudo hacer fue soltar un profundo suspiro.

"Mamá, tengo *mucho* hambre..."

"Es obvio aunque no me lo hayas dicho y no me hayas mostrado una cara tan trágica. Dios, haces que la gente se preocupe sólo para que resulte así. Realmente eres una niña que mantiene a los demás ocupados".

Cuando las comisuras de sus ojos se hundieron por el alivio, Fortuna acarició la frente de Emilia y luego la acercó a su propio pecho. No se agachó para ello; Emilia simplemente se inclinó hacia delante; después de todo, eran más o menos de la misma altura.

"Los dos siempre se llevan muy bien. Verlo de cerca es realmente suficiente para poner una sonrisa en mi cara".

"... ¿Quieres unirte, Geuse?"

"No digas estupideces. Geuse, ve y abre la cesta. Es un poco temprano, pero tendremos nuestra comida, porque nuestra Princesa lo exige".

Con esa declaración, Fortuna siguió abrazando a Emilia mientras caminaban para reunirse con Geuse. El contenido de la cesta estaba extendido sobre un lugar plano y cubierto de hierba. Su madre era buena cocinando al fuego, y ésta era su especialidad.

La comida asada con hierbas era una de las favoritas de Emilia, así como...

"Siempre me siento humilde de que comparta esto conmigo... El sabor es simplemente irresistible".

Con un "*munch*", "*munch*" y una cara de felicidad, Geuse se llenó las mejillas de comida de hierbas a la parrilla. La especialidad culinaria de Fortuna era nada menos que un festín para él, así que estaba garantizado que esto era lo que tendrían cada vez que el trío saliera de picnic.

Era innegable. Algo se estaba... agitando en su pecho.

"Geuse, si te gusta tanto la cocina de mamá, deberías... vivir en el bosque con nosotros".

Emilia apartó ese sentimiento y planteó la posibilidad de una vida en común para la íntima pareja. Al instante, el rostro de Fortuna enrojeció. "¡Emilia...!", gritó.

"No digas cosas tan desconsideradas. Es muy duro para Geuse, también. Tiene que abrirse paso a través de una apretada agenda sólo para asomar la cabeza por aquí..."

"Me complace mucho oírle decir esto, Lady Emilia. Si fuera posible. Yo también lo deseo de todo corazón".

El nerviosismo en el rostro de su madre contrastaba con el de Geuse comportamiento tranquilo. Pero el eco de las palabras de Geuse -si fuera posible- dejó a Emilia insatisfecha.

"Si quieres hacerlo, hazlo, no porque sea 'posible'. Si ninguno de los dos tiene problemas con ello... Además, nadie va a estorbar... ¿O es que yo estorbo?"

"En absoluto". "Eso no es así".

Expresó la preocupación de que su presencia fuera la razón por la que la amable pareja no podía estar con el otro. Y como Fortuna y Geuse negaron que fuera así, soltó sus siguientes palabras sin pensar.

"Seguro que se llevan *muy* bien".

"Oh, ahí vas de nuevo... Geuse, di algo, ¿quieres?"

"Sí, no debe, Lady Emilia. Lady Fortuna es alguien con un deber muy importante. Si alguien como yo se queda demasiado tiempo, surgirán malos rumores y le causarán problemas".

"¿Rumores de mamá y Geuse...? Siento que es demasiado tarde para detenerlos..."

La pobre defensa de Geuse hizo que Emilia se llevara un dedo a los labios al responder.

Geuse parecía no tener ni idea de a qué se refería. "Quiero decir...", continuó Emilia. "Las tías que están cerca de casa dicen que parecemos una familia feliz que se lleva muy bien".

"—! Estaba bastante seguro de que esto se refería sólo a Lady Emilia y Lady Fortuna..."

"No espero menos de ti, Geuse... Pero mamá lo entiende, ¿no?"

" "

La afirmación de Emilia hizo que Fortuna desviara la mirada con la cara roja.

Incluso Emilia podía ver a través de su madre. Seguramente, Geuse sentía exactamente lo mismo.

"Creo que es una *muy* buena idea. A mí me lo parece. Así que piensen los dos, ¿vale?"

" "

"Nadie en el bosque, incluyéndome a mí, piensa que hay algo raro en ello. Y no toleraré en absoluto que alguien diga algo malo".

Con un poco de comida de hierba azada a medio comer en la mano, Emilia se dio cuenta de que se había puesto bastante nerviosa con esto. Aun así, había querido decirlo; *tenía que*

decirlo. No quería que Fortuna y Geuse tuvieran miedo de ser felices juntos; quería que fueran felices.

Rellenando sus mejillas con la mitad restante de la comida de hierbas a la parrilla, la masticó, tragó, se rozó las rodillas y se levantó.

"He dicho lo que quería decir. Dejo todo lo demás a la joven pareja. Adelante".

"Emilia, de verdad, ¿dónde te has enterado de esas cosas?"

Cuando Emilia pronunció esas palabras con las manos en la cadera, Fortuna puso su conocida mirada exasperada. Sin embargo, esa expresión se desvaneció de inmediato, transformándose en una sonrisa que no pudo contener.

"*Tee-hee*, ah-ha-ha. Oh, Emilia... Verdaderamente, eres una chica *muy* linda".

"Ja, ja, Lady Emilia ha... Ya veo, ha crecido sana y salva. Verdaderamente, una cosa alegre".

"Bueno, por supuesto que sí. Es mi hija, mi orgullo y alegría. No hace falta decirlo".

"Sí, por lo que veo".

Ver a los dos riendo y mirándose las caras sonrientes llenó el pecho de Emilia con una sensación de calidez palpable. Desde el fondo de su corazón, quería contemplar la escena durante mucho tiempo, sumergiéndose en ella.

-Probablemente porque no había mayor felicidad que ésta.

"... ¿Emilia?"

Cuando Fortuna la llamó de repente, Emilia se apresuró a cubrirse la cara con las manos. Tarde se dio cuenta de que había roto a llorar espontáneamente. "Aa", dijo mientras trataba desesperadamente de contenerlas.

"Puede que me haya entrado una mota de polvo en el ojo. Una mota de polvo *realmente* grande".

"¿Tan grande? ¿Estás bien?"

"Estoy bien. Estoy en plena forma. Tanto como esa roca de allí".

"¡¿Esa enorme roca?! ¡¿Estás realmente bien?!"

"¡He dicho que estoy bien!"

Respondiendo a la preocupada pareja, Emilia se frotó los ojos mientras se giraba hacia el lago.

"Voy a lavarme un poco los ojos. Después, creo que daré una vuelta al lago".

"Asegúrate de que no se te caigan los ojos por error. Son de un color tan bonito... Unos bonitos ojos violetas, como los de tu hermano".

"Bueno, los ojos de mamá son igual de bonitos".

Tal vez Fortuna nunca lo consideró, pues la respuesta de Emilia la tomó completamente por sorpresa. Al ver que su inusual faceta hacía reír a Geuse, Emilia también se rió.

Siguió riendo mientras avanzaba hacia el lago. Luego miró hacia atrás, mirando a Fortuna y a Geuse.

"Llévate bien y espera, ¿vale? Y siempre, siempre, llévate bien".

"Sí, sí, preocupante. Pero no nos hagas esperar demasiado. Eso me pondría en un serio aprieto".

"No, no hay necesidad de apresurarse. Tómese su tiempo. Esperaremos el tiempo que sea necesario, Lady Emilia".

Con la pareja sonriente -con sus padres despidiéndola-, Emilia respiró profundamente.

Luego, incapaz de aguantar más, se dio la vuelta, miró directamente a los dos y separó los labios una vez más.

"-Los quiero a los dos."

Parte 3

-Desde una meseta con vistas a todo el lago, Emilia se puso de pie, suavemente acariciada por el viento.

“ ”

Observaba atentamente a la pareja íntima en la lejana orilla del otro extremo del lago con sus ojos violetas, que su madre siempre alababa tanto.

Geuse dijo algo sin darse cuenta del impacto de sus palabras; Fortuna se puso roja al rebatirle. Emilia frunció los labios mientras observaba las escenas ligeramente divertidas. Y entonces-

"Emilia, ¿no es peligroso que estés aquí sola?"

-Al oír una voz familiar que la llamaba desde atrás, Emilia miró hacia atrás. Estaba de pie en lo alto de un acantilado con el lago extendido por debajo. Frente a ella había un apuesto joven de pelo dorado y ojos verdes: Archi Elior, uno de los elfos que vivían con ellos en el Gran Bosque de Elior y, para Emilia, prácticamente su propio hermano.

"Archi..."

"-De alguna manera, tu voz y tu cara parecen diferentes, Emilia. ¿Has dejado de lado tu habitual cabeza en las nubes? Estás empezando a preocuparme".

"*Hmph.* Eso es algo terrible de decir. Estúpido Archi. No te conozco. Vete."

"Lo siento, lo siento. Si estás seriamente preocupada por algo, entonces te escucharé seriamente, ¿de acuerdo?"

Ante la hosquedad de Emilia, Archi esbozó una sonrisa de dolor mientras levantaba ambas manos en señal de rendición y caminaba en su dirección. Luego se paró junto a Emilia en el acantilado. "¿Qué ocurre?", preguntó inclinando la cabeza.

"Hoy se suponía que el Señor Arzobispo iba a venir al bosque, ¿no? ¿No estaba con...? Ahhh, ¿no es ese de ahí? Er, ¿les diste un tiempo a solas, por casualidad?"

"...Mm, así es. ¿Qué piensas de ellos, Archi?"

"Creo que son una buena pareja. Todo el mundo en el bosque piensa lo mismo. Lady Fortuna es tan estricta consigo misma, aunque preferiríamos que pensara más en su propia felicidad..."

Mientras compartía esos pensamientos, Archi se estremeció, pues había visto los ojos húmedos de Emilia y las lágrimas a punto de brotar de ellos.

"Ah, Emilia, no es... ¡Está bien! Aunque Lady Fortuna y el Señor Arzobispo se unieran, ¡nunca te abandonarían!"

"...No es eso, estúpido."

"Eso no, ¿eh...? Ahhh, entonces, er, ¿qué tal esto? Ciertamente, puede ser difícil ahora mismo, y no sé cuántos años deben pasar mientras tanto, pero algún día, los dos..."

"-Tiempo."

Mientras Archi se apresuraba a intentar consolarla, Emilia levantó la cabeza, con los labios temblorosos.

Si hubieran tenido tiempo, la distancia entre Fortuna y Geuse se habría reducido. Para ser franco, la velocidad actual de progreso no parecía más rápida que la de un caracol, pero finalmente, seguramente llegaría el día en que estarían juntos.

Cuando llegara ese día, todos los habitantes del bosque lo celebrarían. Por supuesto, Emilia sería la que más lo celebraría y, a ser posible, quería que no sólo la gente del bosque, sino la de todo el mundo, celebrara a la pareja.

Ese sería un mundo de paz, de tranquilidad, de libertad en todas las cosas, donde todos podrían sonreír juntos...

"-Pero ese mundo no existe".

Bajando sus ojos bordeados de largas pestañas, Emilia se tocó el pelo adorno mientras murmuraba, el adorno floral para el pelo que había heredado de su madre, del que no debían existir dos en ese mundo.

Su madre, vestida y esperándola en la orilla del lago, llevaba el mismo adorno en el pelo.

En otras palabras, se trataba de un lugar aparte del bosque que ya había encontrado su final nevado, un futuro desconocido e idealizado.

"...Mirando este presente desconocido, ¿no has pensado, *quiero vivir aquí?*"

"Archi..."

"Aquí, yo, Lady Fortuna, Señor Arzobispo y todos los demás vivimos sanos y salvos. Ninguna tragedia ocurrirá en este lugar. Es un mundo feliz. Emilia, tú también podrías tener una buena vida aquí, libre de preocupaciones y heridas".

A Emilia, que se había dado cuenta de que se trataba de un mundo falso, Archi le hizo una suave súplica para que no pusiera esa cara tan triste. Que no encontrara nada sospechoso con su propia teoría era la prueba misma de que este mundo era una farsa.

Habría sido una mentira afirmar que su súplica, la súplica de Archi, no influyó en su corazón.

"Seguramente, quieres que los dos sean felices. Seguro que quieres vivir aquí para verlo. Después de todo, este es tu presente ideal... el futuro que tú misma deseabas".

"El futuro que yo... Sí, creo que tienes razón. Estoy segura de que la tienes".

Quería que Fortuna fuera feliz. Quería que Geuse hiciera feliz a su madre.

Si todos en el bosque pudieran sonreír juntos, si ella pudiera llevarse bien con Archi, para estar siempre en un mundo de felicidad.

-Si pudiera fingir que no lo sabe, para olvidar de alguna manera la trágica muerte de su madre y el indecible dolor de Geuse.

"Lady Fortuna ya ha fallecido. Se desconoce el bienestar o la falta de él del Señor Arzobispo. Todos en el bosque se han convertido en estatuas de hielo".

"...Sí."

"Nuestra patria ha sido congelada, bloqueada a todos los forasteros, y ahora incluso te has separado del espíritu que era como una familia para ti".

“ ”

Emilia cerró los ojos mientras digería las palabras que Archi le decía.

Habría sido más fácil para ella si esa voz le reprochara.

Habría sido más fácil si la hubiera culpado de sus errores de juicio, reprendiéndola por su mala forma de pensar, para insultarla por su vergonzosa falta de gratitud; pero Archi había hinchado el pecho y había dicho que no haría tal cosa.

Lo que infundía su voz no era ira. En su lugar-

"A pesar de que podrías ser feliz aquí... A pesar de que querías este mundo... Pobrecita..."

-Lo único que quería era que Emilia fuera feliz, que estuviera en paz.

Era exactamente como él había dicho. Este era un mundo que existía sin otra razón que hacer feliz a Emilia...

"...Lo siento, Archi."

"-¿Por qué deseas un futuro que te hará tanto daño?"

"No quiero que me hagan daño. Busco un futuro en el que no me tengan que hacer daño, en el que no tenga que huir, esconderme o apartar las cosas, en el que pueda dar la mano a los demás."

"¿Y las heridas que sufres? ¿El dolor? Lo que has perdido nunca volverá. ¿Buscarás algo así aún?"

“ ”

Incluso Emilia había pensado en cómo sería que nadie la considerara detestable. Muchas veces había querido dejar de lado todo el dolor y el sufrimiento.

La seriedad de las palabras de Archi tocó suave y profundamente las cicatrices que cubrían el débil corazón de Emilia.

"...Quiero que la gente piense que me veo bien."

"¿Emilia?"

La duda se coló en su voz. Archi parecía no creer en sus propios oídos.

Emilia levantó la cabeza, mirando fijamente a su pariente, al hombre que era prácticamente un hermano para ella, y habló con la determinación que sentía.

"Quiero ser como mamá, a quien admiro tanto. Quiero ser amable y fuerte, como Geuse. Quiero ser como la abuela Tanse y las demás, que nunca fueron malas conmigo ni una sola vez.

Quiero ser como Archi, que sonrió hasta el final para que no me asustara".

“ ”

"Quiero ser como Puck, que me protegía para que no estuviera sola. Yo quiero ser como Ram, que quiere trabajar más que nadie por la persona que más quiere. Quiero ser como Otto, que se esfuerza al máximo por el bien de su amigo. Quiero ser como Garfiel, que se niega a decir una sola palabra tímida o una queja".

"Emilia..."

"Y quiero ser como Subaru, que sufre y se golpea, que siempre es imprudente, que me dijo que me quiere".

Emilia era débil y patética y siempre fallaba, pero aun así, quería hacer todo lo posible por la gente con la que quería estar, por la gente de dentro y de fuera del bosque, por los que una vez caminaron junto a ella y por los que estarían a su lado a partir de ahora.

"Quiero que esa gente piense que estoy bien. Quiero tender la mano a los demás de la forma en que tanta gente me aseguró que las cosas estarían bien".

Era el momento de que la chica que siempre había sido salvada por los demás empezara a salvarlos a ellos.

El chico que siempre soportó tanto por el bien de Emilia había depositado su confianza en ella, prometiendo que al final todo saldría bien.

-Por eso Emilia viviría en el mundo exterior.

"Estoy bien. No tengo miedo del mundo exterior. No tengo miedo del futuro".

“ ”

"Gracias por preocuparte por mí. Estoy... bien, Hermano".

Que le llamaran así hizo que Archi abriera mucho los ojos. Emilia sonrió al ver su cara de sorpresa.

Siempre le había considerado un hermano, pero la timidez y su corazón desafiante le habían impedido llamarle así ni una sola vez.

Pero ahora no había razón para avergonzarse de esos sentimientos de sol.

Podía decir con valentía lo que siempre había sentido.

En el bosque natal de Emilia, tenía una madre, un padre y un hermano mayor; tenía una familia.

"-Tú..."

Ante la encantadora sonrisa de Emilia, Archi siguió intentando decir algo. Pero el torrente de emociones complicadas y desconcertantes que había en su interior se disipaba sin tomar ninguna forma definida. Después de todo...

"Emilia, eres muy terca. Una vez que has decidido algo, nunca escuchas a nadie. ¿Me pregunto si tienes idea de lo difícil que fue para Lady Fortuna y el resto de nosotros?"

"*Wahhh...* Lo siento *mucho* por eso".

"Está bien. Quiero decir..."

Entonces las palabras de Archi se interrumpieron mientras sonreía. Su rostro no contenía preocupación, sino una sonrisa radiante.

"Es el lugar de un hermano mayor para consentir los egoísmos de su hermana menor".

“ ”

La forma en que hablaba con una sonrisa en el rostro hizo que Emilia sintiera realmente la profundidad de su amor. ¿Cuántas veces había sido protegida y cuánto amor y tranquilidad había recibido?

"Gracias, Hermano".

Todos los sentimientos de Emilia y Archi estaban encapsulados en las sonrisas que intercambiaron.

Luego le dio la espalda y volvió a situarse en lo alto del acantilado. Desde ese punto de vista, podía ver a Fortuna y a Geuse en la distancia, así como la superficie del lago justo debajo de ella.

“ ”

De repente, los dos vieron a Emilia en la distancia y la saludaron. Ella les devolvió el saludo.

Quemando la visión de ellos felizmente juntos en sus ojos, su mente, su alma y sus recuerdos, lo dejó todo atrás.

"-Gracias por mostrarme este mundo, Echidna".

Ella estaba hablando con Archi, de pie detrás - No, esto no era Archi. Ella habló con Echidna la bruja.

“ ”

Incluyendo a Archi, que estaba al tanto de demasiados detalles que nunca debería haber conocido, todo este mundo era un espacio ilusorio para empezar. Recordando el Juicio, Emilia comprendió que esto no era la realidad.

Tal vez la madre, el padre, el hermano mayor y todos los demás que vio aquí no eran más que inventos.

Aunque eso fuera cierto, Emilia seguía sintiendo gratitud en su pecho.

"Tal vez este es un mundo que nunca podría existir, pero nunca pensé que vería el día en que mamá y Geuse... que mamá y papá podrían estar juntos así, sonriendo uno al lado del otro. Así que gracias".

Le asustaba reconocerlo como un sueño irreal y fugaz.

Sin embargo, aunque se trate de un mundo que nunca llegará a existir, Emilia había tenido la oportunidad de ver la felicidad que había sido posible.

En este mundo, había sentido alegría, amor y una tristeza feliz que le producía escalofríos en todo el cuerpo.

Se alegró de todo corazón de tener la oportunidad de ser testigo de todo lo que había visto aquí.

"...Tú..."

Respondiendo a las palabras de agradecimiento de Emilia, Archi-No, la voz era femenina; era la voz de la Bruja.

El recuerdo de Emilia de haber sido odiada por ella durante el transcurso de la primera Prueba estaba todavía fresco. Ya medio había renunciado a escuchar su voz en ese mundo, y mucho menos a ver su rostro.

Pero allí, la Bruja apareció en ese mundo transitorio al final, muy al final, y su voz tembló.

"¿Echidna...?"

Dando la vuelta, Emilia se enfrentó a la bruja de frente. En ese mismo momento, Emilia deseó no haberlo hecho. Cuando se dio la vuelta, allí estaba Echidna, con una expresión tan cruda que hizo que Emilia lamentara haberla visto.

-Pues Echidna estaba simplemente de pie, mirando a Emilia con una cara a punto de romper a llorar.

"Te odio... Realmente te odio".

“ ”

Emilia no comentó la vacilación que detectó en las palabras que Echidna soltó.

Entonces, ante los ojos de Emilia, el cuerpo de Echidna se volvió brumoso. Como una onda que se desplaza por la superficie del agua, su existencia se distorsionó, y la forma de la bruja pareció fundirse mientras se retiraba del mundo de la ilusión.

Ya no quedaba nada. Al desaparecer el que supuestamente había sido Archi, el viento y el tiempo volvieron a fluir.

"Echidna..."

Habiendo infundido tal amargura que no quiso decir nada, Emilia se apretó el pecho con la mano. A partir de ahí, puso en orden su respiración; luego se volvió hacia el acantilado una vez más, asomándose al agua de abajo.

Vio su reflejo en la superficie distante del lago claro y poco profundo.

Los latidos de su corazón se hicieron más fuertes, más rápidos.

Al mismo tiempo, comprendió instintivamente cómo llevar el segundo juicio al final.

“ ”

Entre este mundo y el que realmente pertenecía, ¿qué parte era diferente y a la vez igual? La única respuesta era la propia Emilia. Ella era el único elemento extraño en ambos mundos.

La manera de terminar el Juicio era que Emilia se encontrara a sí misma y buscara una manera de reconocer, aceptar y comprender ese yo.

Sus recuerdos del pasado terminaron cuando su tierra natal se congeló y ella cayó en un profundo sueño. Hasta el día de hoy, había pasado más de un siglo, y en todo ese tiempo, Emilia no había visto ni una sola vez a su yo adulta.

La razón era simple. Simplemente tenía... miedo. Tenía demasiado miedo para mirar.

Cuando despertó, el envejecimiento que había sufrido su cuerpo entraba en conflicto con los recuerdos que había perdido. Su cuerpo torpe y desconocido aterrorizaba a su corazón inmaduro, y el modo en que la gente que vivía cerca del bosque la trataba hacía que ese miedo fuera aún más profundo.

Sus rasgos atrajeron inevitablemente las comparaciones con la Bruja de los Celos, y Emilia pasó ese tiempo en la desgracia. Esto inquietaba a la gente, por lo que la perseguían, haciendo que albergara un temor aún mayor que antes.

Evitaba deliberadamente los espejos, y se había entrenado para no mirar siquiera la superficie reflectante del agua.

-Como parte de su contrato con Puck, él eligió cómo Emilia se acicalaría cada día.

Normalmente, lo ocultaba todo bajo su conducta distante y frívola, pero también esto era en realidad todo para proteger el frágil corazón de Emilia de la reapertura de viejas heridas.

"De verdad, ¿cuánto me ha estado protegiendo la gente...?"

¿Cuánto no se había dado cuenta mientras estaba enfurruñada por su cuenta?

El tiempo que había pasado ignorando el amor que le daban los demás finalmente había concluido.

"¡—!"

Con determinación en el corazón, Emilia cerró los ojos y, momentos después, sus pies abandonaron el suelo.

En un instante, la gravedad arrastró su cuerpo flotante hacia abajo, arrastrándola a una caída boca abajo. El viento que se precipitaba enredó su larga cabellera plateada alrededor de su cuerpo. Su figura era perfectamente recta mientras se lanzaba de cabeza hacia el agua.

Sintió la piel de gallina. Al sentir que la superficie del agua estaba cerca, Emilia abrió los ojos.

Fue justo a tiempo para que ella bebiera la vista de la chica de pelo plateado y ojos violetas reflejada en la superficie del lago.

Era como si estuviera decidida a recibir el fin del mundo de frente. Luego, en silencio, abrió aún más los ojos.

"-Huh."

Se oyó una voz decepcionada.

Su rostro reflejado en el agua, el rostro de la niña que había crecido tanto, se acercaba más y más a cada momento.

Emilia dejó escapar un suave suspiro y murmuró.

"Es una pena. Me parezco menos a mamá de lo que pensaba..."

Un instante después de ese murmullo enfurruñado, Emilia se estrelló contra el espejo de agua.

Nunca dejaría de lado la felicidad que había encontrado. Sin embargo, el mundo de los sueños del que tenía que partir había llegado finalmente a su fin...

Parte 4

-Ni el frío ni el impacto de haber roto la superficie del agua retrocedieron cuando la mente de Emilia volvió a la realidad.

Cuando volvió en sí, lo primero que vio fue la pequeña y fría habitación de la tumba poco iluminada. Tumbada de lado, Emilia parpadeó una y otra vez, pensando en el Juicio que había terminado un momento antes.



Quizás había sido una ilusión. La escena podía haber existido, y ese hecho le hizo palpar el pecho.

"Mis sentimientos por mamá, por papá... por mi hermano y por todos los que aprecio, no han cambiado".

En todo caso, sus sentimientos por ellos se habían profundizado y fortalecido. Guardaba esas emociones en su corazón, y las llevaría consigo para siempre.

Su determinación se había cristalizado. Las dos Pruebas de Echidna le habían dado algo precioso.

Las palabras de agradecimiento que ofreció a la Bruja no eran falsas en absoluto.

"...Con esto, el segundo Juicio ha terminado. Eso es bueno, ¿verdad?"

Al ponerse en pie, Emilia dejó para más tarde sus preguntas sobre las últimas acciones de Echidna.

Había una sensación tangible de logro, y a juzgar por la mirada de la bruja al marcharse, no era un error pensar que el segundo Juicio había terminado de verdad. No lo había superado, sino que había visto las cosas hasta el final.

“ ”

Incluso con la visión de su padre y su madre, una escena emocional ilusoria que supuestamente había dejado atrás, tirando del fondo de su mente, Emilia dio la espalda a la

habitación, dirigiéndose al exterior de la tumba para prepararse para desafiar la tercera Prueba.

Al igual que en la segunda prueba, salir y volver a entrar en la tumba era sin duda una condición para pasar a la siguiente prueba. Incluso si no fuera así, debía informar a Ram, que esperaba fuera su éxito o fracaso en la Prueba, y tranquilizarla.

-Salvarlo.

Esa era la petición que Ram había hecho a Emilia, cuando la chica fuerte le había mostrado lo que había en el fondo de su corazón.

Emilia deseaba responder y actuar en consecuencia desde el fondo de su corazón. Y por eso...

"Siento haberte hecho esperar, Ram... Er, ¿eh?"

Acompañada de esa poderosa resolución, Emilia intentó transmitir los resultados de la última etapa de las Pruebas, pero acabó ladeando la cabeza.

Bajo un cielo nocturno con la luna plateada en lo alto, esperando a Emilia en la entrada de la tumba no había una solitaria doncella sino una gran multitud de personas.

"¡Ah, ha salido!"

Alguien se percató de la sorpresa de Emilia y lanzó un grito. Al instante, la multitud desplazó sus miradas hacia ella como si fuera

una sola, y su fuerza hizo que Emilia se estremeciera. Pero los reconoció al instante.

Allí estaban los habitantes de la Aldea Earlham que habían evacuado al Santuario y se habían refugiado en la Catedral.

Su regreso a sus hogares se había retrasado, y ahora dependía del levantamiento de la barrera del Santuario. Fue nada menos que Emilia quien había prometido que los liberaría definitivamente.

Sin poder cumplir aún su promesa, Emilia contuvo la respiración. Esperaba que la acusasen de ser una persona con mucha labia y sin sustancia. Y sin embargo...

"¡Es bueno que estés sano y salvo!"

"¿Te has hecho algún daño?"

"¡Simplemente entrar ahí puso a nuestro señor a las puertas de la muerte!"

“ ”

Las primeras palabras que escuchó estaban llenas de nada más que reverencia hacia Emilia, lo que hizo que su cerebro se agarrotara. Sin embargo, Emilia sacudió inmediatamente la cabeza para despejarla, y luego, desde la escalera, se inclinó profundamente hacia ellos.

Por un instante, la gente murmuró. Pero inmediatamente se callaron mientras esperaban las palabras de Emilia.

"...Gracias por preocuparse por mí. Estoy completamente bien y no me duele nada".

"Ohhh, me alegro mucho".

"Bien. Eso es lo importante".

"El maestro Subaru se preocupó por nada, ¿eh?"

"Es que... lo siento mucho. Todavía no he completado todas las Pruebas requeridas... pero todos aquí ya deben haber escuchado a Subaru y a los demás, ¿verdad?"

Emilia seguía albergando sentimientos de disculpa hacia el grupo de personas preocupadas mientras continuaba: "Ya no hay ninguna razón para que permanezcan en el Santuario. Definitivamente levantaré la barrera, pero sería mejor que todos ustedes regresaran con sus familias..."

“ ”

Como parte de las negociaciones, los aldeanos debían permanecer en el Santuario hasta que se levantara su barrera. Pero ahora que Garfiel había anulado sus exigencias anteriores, no había ni una sola razón para que seguir siendo.

Los aldeanos ya lo sabían. Emilia se enteró por Ram de que Subaru y compañía se lo explicaron antes de partir hacia la mansión.

Por lo tanto, no había razón para que esperaran el éxito o el fracaso de Emilia en las Pruebas. Sin embargo-

"¿Maestro Subaru? Oye, ¿qué nos dijo de todos modos?"

"¿Oh? Me pregunto. Últimamente, he estado bastante olvidadizo. Simplemente no puedo recordar".

"Dios, la forma en que lo dijiste parecía tan real que honestamente asustó un minuto. Bueno, no es que no sea verdad..."

Mirándose a la cara, los aldeanos comenzaron a intercambiar palabras increíbles. No se trataba simplemente de una o dos personas. Hasta la última persona se había unido al acto, fingiendo que no tenía ni idea de lo que estaba hablando Emilia.

Naturalmente, Emilia se quedó boquiabierta ante un comportamiento tan transparente. Todos se hacían los tontos, actuando como si fuera la primera vez que lo oían. En cuanto al motivo, Emilia no podía entenderlo.

"-Y así, Lady Emilia, esperaremos aquí como se prometió."

"¡—!"

"No podemos volver a la aldea hasta que Lady Emilia haya levantado la barrera. No nos vamos a mover de ahí ni un ápice".

La anciana de cadera encorvada que ejercía de jefa de la Aldea Earlham pronunció esas palabras con un rostro sonriente. Emilia respiró con fuerza. A estas alturas, incluso alguien tan lento de entendederas como Emilia podía entender cuál era su intención.

Todos ellos esperaban que ella cumpliera su promesa. Sin duda, querían volver con sus familias sin perder un instante, pero reprimían ese impulso para cumplir su promesa con ella.

Eso era porque Emilia había jurado hacer lo mismo con estas mismas personas.

"Además, no somos los únicos que esperan mucho de los esfuerzos de Lady Emilia".

"¿Eh...?"

Cuando Emilia, profundamente conmovida por el inesperado giro de los acontecimientos, sintió que su pecho se calentaba, la anciana esbozó una sonrisa traviesa mientras asentía. Cuando Emilia miró, atraída por el gesto, los habitantes de la Aldea Earlham estaban todos alineados, y detrás de ellos, con un balance de los matorrales, vio que entraba aún más gente en el claro.

De alguna manera, el grupo parecía caminar vacilante, y a su cabeza se encontraba una muchacha de largos cabellos rosados, con una túnica negra cubierta y un bastón en la mano.

"¿Lady Ryuzu y... la gente del Santuario?"

"-Por lo que se ve, parece que has vuelto después de completar la segunda prueba".

Alineándose junto a la cabeza de la Aldea Earlham, Ryuzu suspiró como si dijera: "*Llegamos a tiempo*". Todos los presentes

se reunieron en dos grupos, dividiendo el terreno abierto entre ellos.

Emilia, que tenía una vista de toda la escena desde su posición ventajosa en lo alto de la escalera de la tumba, se conmovió profundamente, dejando escapar un "ah".

"¿Había tanta gente viviendo en el Santuario?"

Había oído que poseía unos cincuenta evacuados de la Aldea Earlham que se habían refugiado aquí. Los residentes del Santuario en el claro eran otros tantos, más o menos, como una familia muy numerosa, con lo que el número total de almas reunidas en este lugar era de unas cien.

Sin embargo, a pesar de eso, en todo el tiempo que Emilia había pasado aquí, prácticamente nunca se había encontrado cara a cara con ningún residente del Santuario más allá de Ryuzu y Garfiel, y mucho menos había hablado con alguno de ellos.

"Por favor, sepa que no es culpa suya, Lady Emilia. Fue la voluntad de los residentes... En realidad, fue mi propia terquedad la que me impidió permitirle conocer a los residentes".

"Lady Ryuzu..."

"Lady Emilia, has hecho bien en superar la Prueba. Estamos agradecidos por ello. Y..."

Inclinando la cabeza profundamente, Ryuzu había dicho exactamente lo que Emilia había adivinado que diría. Entonces Ryuzu miró a la anciana que estaba a su lado.

"...Después de escuchar al Joven Garf y a los aldeanos de aquí... escuchando tanto a los residentes de este lugar como a los forasteros, yo también he podido finalmente despertar estos viejos huesos. Supongo que se me puede tachar de oportunista".

"...No soy nadie para hablar de que alguien tenga dudas y se quede en su sitio. Después de todo, me pasé unos cien años reposando".

"Aun así, nuestra obstinación ha durado generación tras generación a lo largo de cuatro siglos, así que nos consideraré en paz".

Incapaz de soportar la visión de ese rostro abatido, Emilia ofreció algunas palabras en broma, lo que pareció ayudar a Ryuzu a relajarse. Estaba actuando como Subaru. Así era como solía aligerar el ambiente en las ocasiones de peso.

"Entiendo lo que probablemente habló Garfiel... pero ¿todos los demás pudieron mantener conversaciones con la gente del Santuario también?"

"Nada tan grande. El mero hecho de vivir en el mismo lugar hace que la gente establezca relaciones de forma natural. Los ancianos solemos tener tiempo libre para intercambiar palabras mientras cocinamos y lavamos la ropa".

"Y así, nosotros, los ancianos con demasiado tiempo libre, hablamos de varias cosas. He vivido mucho tiempo en el Santuario... sin embargo, nunca he tenido la oportunidad de intercambiar palabras con un forastero como este".

Reflexionando en voz alta, Ryuzu y el jefe de la Aldea Earlham se tornaron el uno hacia el otro, con pequeñas sonrisas. Por fuera, no parecían ni remotamente de la misma edad, pero a los ojos de Emilia, parecía un intercambio entre viejos amigos.

Y Emilia pensó que esto era algo poderoso, profundo y muy valioso.

"Lady Emilia... ¿Podemos tener unas palabras con usted?"

"S-sí".

Entonces alguien levantó la mano y se adelantó. Era un residente del Santuario, un hombre con la cabeza llena de pelo bestial y unos dientes siempre ligeramente caninos; como alguien que vivía aquí, él mismo era sin duda un mestizo.

El hombre, cuya edad ella situaría en torno a los treinta años, inclinó la cabeza con una expresión bastante tensa en el rostro.

"Para ser honesto, yo... No, nosotros... aún no lo hemos decidido en nuestros corazones".

“ ”

"No estamos seguros de si confiar en ti o no. Nosotros, que no sabemos nada del mundo exterior, no podemos evitar tener miedo de salir del Santuario. Eso también va para mí. Nací y me crié aquí".

Tal y como había afirmado Garfiel, éste era el Santuario en su estado actual.

Muchas de las personas que habitan aquí han sufrido persecuciones por tener sangre diferente a la de los humanos y demi-humanos, lo que les llevó a buscar esta tierra como un lugar donde encontrar algo de paz. Otros nacieron aquí, pasaron toda su vida en este lugar y luego volvieron a la tierra.

Ese era el modo de vida que había continuado desde el establecimiento del Santuario cuatro siglos antes.

Levantar la barrera significaba perder algo que siempre habían dado por concedido. ¿Cuánto significaba esto para ellos? En términos de dar algo por sentado, Puck había sido la comparación más cercana que tenía Emilia.

Para Emilia, su repentina marcha era lo último que deseaba. Era natural que los residentes del Santuario fueran igual de reacios a que otros les impusieran algo así.

"Si el maestro Roswaal nos cuida incluso en el exterior, ¿en qué se diferencia de que vivamos aquí? Siempre había pensado que tal vez no necesitamos cambiar".

"...Sí."

"Sin embargo."

Bajando los ojos, Emilia asimiló las palabras del hombre. Esperó más con un corazón sombrío.

Cuando miró hacia atrás, el hombre se había estirado y enderezado la espalda, sus tensas mejillas se endurecieron mientras continuaba.

"Sin embargo... Todos nosotros oímos la voz airada de Garfiel".

“ ”

"Sabemos exactamente cómo se siente ese chico trabajador... y me hace sentir patético".

Cuando su rostro se tornó lloroso y su mirada se tornó de arrepentimiento y reproche hacia sí mismo, el pecho de Emilia se apretó.

"Todavía es un niño de catorce años. ¿Cuántos años ha pasado atascado en su forma de ser? Es... un buen chico. Y usted también lo es, Lady Emilia".

"No lo soy. Hasta esta noche, era una chica totalmente inútil..."

No era como si hubiera logrado algo. Todavía no.

Aunque Emilia negó que tuviera algo de lo que enorgullecerse, el hombre dijo: "Aun así", sacudiendo la cabeza. "El maestro Roswaal nos dijo que era inútil, y todo el mundo tuvo miedo, acobardándose ante la Prueba... pero aun así, aquí estás. Has entrado en la tumba y has salido. Por eso..."

"-¿Sí?"

"...Pase lo que pase al final, lo que estás intentando hacer ya es increíble y digno de elogio. No voy a ir tan lejos como para decir que todos los presentes comparten esos sentimientos, e incluso yo no puedo decir que esté completamente de tu lado todavía. Pero, por favor, permítanos velar por usted hasta el final".

Emilia guardó silencio al recibir la mirada del hombre... No, no fue el hombre solo, sino que las miradas de todas las personas que estaban detrás de él se dirigieron a ella. Al recibirlas, Emilia se puso derecha y fuerte.

"-Entiendo. Estoy seguro de que voy a ver esto a través de. Cuando llegue ese momento, podremos hablar con propiedad".

"Sí, es una promesa. En realidad, que yo y el resto rechacemos a alguien basándonos en su aspecto y posición sin ni siquiera hablar no es precisamente lo mejor-¡Wahyah!"

Mientras el hombre se inclinaba profundamente, algo le hizo saltar en el aire. Cuando Emilia se fijó mejor, la causa era Ryuzu, que estaba a su lado y le había clavado de repente las uñas en el costado. El hombre lanzó una mirada de objeción mientras Ryuzu reía a todo pulmón.

"Demasiado largo, demasiado serio, y a mitad de camino, cambiaste de *nosotros* a *mí*. Qué vergüenza, qué vergüenza".

"...Lo siento mucho, anciana."

"De cualquier manera, nuestro punto de vista actual es como acaba de decir. Esto, también... ¿Mm? ¿Cuál es el problema?"

Ryuzu estaba en medio de una ligera burla al hombre cuando la Emilia, con los ojos muy abiertos, ladeó la cabeza.

"Er... Lady Ryuzu, es un poco sorprendente escuchar que alguien la llame Anciana de esa manera".

"Ahhh-"

"Y yo pensaba, *Vaya, realmente no la he visto hablar con nadie más que con Garfiel, ¿o sí?*"

Piénsalo, dijo Emilia, sacando la lengua. Ryuzu, desconcertada, miró la cara del hombre, y él, la suya. A partir de ahí, soltaron voces de "¡Kwa-ha-ha-ha!" y se rieron.

La carcajada no fue sólo entre Ryuzu y el hombre, sino que se extendió a las distintas personas del Santuario e incluso a los residentes de la Aldea Earlham. Durante un tiempo, todo el claro se llenó de risas.

"De alguna manera, no parece muy correcto reírse... pero, mm, Lady Ryuzu, gracias. Además, Srta. Milde, parece que *realmente se ha esforzado en esto*".

"-Lady Emilia, ¿recuerda mi nombre?"

Mientras Emilia pronunciaba sus palabras de agradecimiento, la anciana que estaba al lado de Ryuzu, Milde Earlham, puso cara de sorpresa. Al ver esto, Emilia hizo un "mm-hmm" e hinchó el pecho. "Puede que no lo parezca, pero estoy estudiando para ser reina. Recordar nombres es lo mínimo que puedo hacer".

"No creo que una reina necesite recordar el nombre de todos y cada uno de los súbditos, pero..."

"Seguramente has tratado con reyes con poca memoria. Soy muy buena para aprender cosas".

Al oír la respuesta de Emilia, Milde entrecerró ligeramente los ojos; luego hizo una profunda reverencia.

Mirando de reojo, Ryuzu dijo: "Ahora bien", indicando la tumba con la barbilla. "Lady Emilia, me complace que hayamos podido servirle... El siguiente es el Juicio final, pero..."

"Sí, tengo la intención de desafiarlo inmediatamente. Bueno, tenía la intención de... Lady Ryuzu, ¿sabe dónde está Ram?"

El impacto de ser recibida por una multitud tan grande en el instante en que salió de la tumba la forzó temporalmente a salir de su mente, pero hasta donde sus ojos podían ver, Ram no estaba en ningún lugar.

Emilia había querido informar a la chica que la había motivado a atravesar la Prueba de que por fin había encontrado algo de éxito, pero...

"...Ram está atendiendo un deber que no puede permitirse eludir. Dejó un mensaje, rogando por su buena suerte. Ella dijo, *Lady Emilia debe hacer lo que sólo ella puede hacer, y Ram debe hacer lo mismo. Hagamos lo mejor que podamos*".

Ryuzu imitó la forma de hablar de Ram, dibujando una sonrisa tensa en el rostro de Emilia. Era propio de ella decir algo así.

El deber de Ram estaba sin duda relacionado con los sentimientos que había transmitido en su petición a Emilia. Y cuando pensó en la forma en que Ram podría cumplir ese deber, sintió una ligera palpitación en el pecho.

Al rechazar ese sentimiento, Emilia eligió confiar en Ram, al igual que Ram había elegido confiar en Emilia.

"...Tengo que decir, sin embargo, que nadie esperó a que volviera en absoluto. Ni Subaru, ni Ram..."

"Oh-ho, ya veo cómo eso puede amargar tu estado de ánimo. Es una pena que los que te importan mucho no estén presentes. Si esta lamentable y vieja cara es lo suficientemente buena para ti, esperaré aquí hasta que vuelvas de nuevo".

"Okaaay, Supongo que es la hora".

Emilia había empezado a poner mala cara, pero tras escuchar la respuesta de Ryuzu, sonrió y se giró.

Justo delante de ella, le esperaba la entrada a la tumba. Entró sin dudarlo.

"Bueno, me voy."

Varias voces, tanto de los residentes del Santuario como de la Aldea Earlham, gritaron tras ella.

Había muchas expectativas que la empujaban hacia adelante, más que la primera vez y más que la segunda. Llevándolas junto a la poderosa determinación que ahora residía en ella, se dirigió hacia la parte trasera de la tumba.

Y entonces...

"-Enfrenta la calamidad que vendrá".

-llegó el tercer Juicio.

CAPÍTULO 3

¡GILTIRAU, EL REY OSCURO DEL BOSQUE, ATACA!

Parte 1

-Con cada choque de acero contra acero, se oía una cadena de sonidos agudos que parecían gritos de mujer.

"¡¡¡Gaaaaaa!!!"

"¡Ah-ha-ha-ha-ha! ¡Maravilloso! Maravilloso! ¡Maravilloso-maravilloso-maravilloso!"

Volteando su cuerpo como si estuviera bailando, apuntó una hoja curva a sus partes vitales sin una trayectoria fija, lanzando destellos desde arriba, abajo, derecha e izquierda. Casi parecía una especie de entrenamiento extremo, pero cada golpe aterrizaba sin previo aviso, infundido con suficiente poder para acabar con su vida al instante.

La punta de la hoja doblada rasgó el aire, sobrepasando el sonido mientras se balanceaba con una velocidad divina.

La técnica aparentemente sobrenatural y asesina estaba siendo contrarrestada por la propia habilidad sobrehumana de Garfiel.

Utilizando los escudos de color plateado que llevaba en ambos brazos, optó por desviar en lugar de bloquear la espada entrante. Siguió redirigiendo la fuerza de los ataques de la mujer hacia el cielo, creando aperturas para los contraataques, de modo que tuviera una oportunidad de conseguir la victoria por la fuerza.

Incluso en ese mismo momento, guió un poderoso golpe dirigido a su cuello hacia un lado antes de enviar una patada directa al torso de la mujer. Si la patada de Garfiel hubiera conectado limpiamente, sin duda le habría roto todos los órganos internos. Pero-

"Ya he visto esa".

-la vista de la mujer era realmente aterradora, superando todo lo común sentido.

Su susurro tampoco era una broma o una burla. Todas las técnicas que presenció en la batalla no funcionaron por segunda vez. Habiendo previsto ya esta *segunda* patada recta, la mujer la evitó con un mínimo movimiento mientras preparaba su siguiente ataque: un tajo hacia atrás con su espada.

Ese golpe, aparentemente destinado a servir de castigo por haber recurrido tontamente a la misma técnica por segunda vez mientras luchaba contra un poderoso enemigo, dio en el blanco.

"¡Rrrrraaa!"

En ese mismo instante, la tonta patada de Garfiel se estrelló contra la cara de la mujer.

"-¡Ngh!"

Mordió para reprimir el gemido de dolor que amenazaba con escapar del fondo de su garganta. Su cuchillo había entrado en su pie derecho, tallando su carne hasta el fémur. Si hubiera sido un

poco más lento, sin duda le habría rebanado toda la pierna. Pero por ese precio, Garfiel había asestado un golpe limpio a la mujer.

En la batalla hasta ese momento, Garfiel había llegado a admirar -y a confiar- en la habilidad de Elsa, su enemiga.

La excelencia de su técnica, su abrumadora intuición para el combate, las habilidades físicas que había perfeccionado y el control increíblemente fino sobre su propio cuerpo: pocos podían decir que eran tan fuertes como esta mujer. Estaba seguro de que si le mostraba la misma técnica dos veces, ella la descifraría. Fue esta confianza absoluta en su capacidad lo que permitió a Garfiel asestarle un golpe directo.

Estaba seguro de que desgarraría el rostro sensual de la mujer. Aunque no acabara con su vida, la dejaría gravemente herida e incapaz de continuar el combate. Pero Garfiel no bajó la guardia. Después de todo...

"-Aaagh, eso dolió, y bastante. Me hace apreciar estar viva".

"Maldita sea, esto no es una broma. ¿De qué está hecho ese cuerpo tuyo?"

Mientras Garfiel suspiraba, Elsa dejaba escapar un caluroso aliento de emoción. Se estaba tocando la cara con la mano izquierda como si quisiera reprimir la hemorragia, y cuando la bajó lentamente, cualquiera que la observara habría esperado una herida por debajo lo suficientemente terrible como para que los débiles de corazón apartaran la vista. Pero no fue así.

Cuando retiró su mano izquierda, Elsa reveló que su rostro ni siquiera tenía un rasguño, y mucho menos una hemorragia.

"El general te llamó una mujer que no moriría aunque la mataran... pero esto es un calamidad".

"Supongo que sí. Incluso yo me siento ligeramente arrepentida de mi naturaleza física. Parece que le quita todo el sentido a todo lo que haces... Me pregunto, ¿odias a las mujeres como yo?"

Escuchar lo desconcertado que estaba Garfiel hizo que Elsa inclinara ligeramente la cabeza. El tono de la pregunta hizo que Garfiel frunciera bruscamente las cejas.

Fue leve, diminuto, pero sintió que alguna parte del tono de voz de Elsa estaba llena de tristeza.

"Incluso cuando me muevo, mis heridas se curan y no siento ni dolor ni fatiga, lo que me permite seguir luchando sin límites. ¿Crees que luchar contra una mujer así carece de sentido? Me pregunto, ¿realmente piensas en mí como alguien contra quien puedes probar los resultados de tu entrenamiento?"

"-Maldita sea si me importa."

El tono despreocupado de la voz de Garfiel hizo que Elsa abriera los ojos con aparente sorpresa. Parpadeó con fuerza, lo que la hizo parecer momentáneamente mucho más joven. Garfiel arrugó la nariz cuando volvió a hablar.

"Tú eres mi enemigo. Y yo, soy el escudo más fuerte al que se le ha asignado el enemigo más duro. El general y la mujer de la que me enamoré esperan mucho de mí. No voy a rendirme por un pequeño contratiempo como éste".

"Tú..."

"Te voy a hacer volar, Elsa Gramhilde. No importa cuántas veces vuelvas".

Mostrando los colmillos y manteniendo las piernas separadas, Garfiel adoptó una postura de lucha mientras aullaba.

Las cáusticas palabras de Garfiel dejaron a Elsa en silencio durante un tiempo. Dejó caer un poco sus refinadas pestañas mientras se llevaba una mano a su propia boca; oyó una voz risueña.

"¿Eh? ¿De qué demonios te ríes?"

"*Tee-hee...* Ah, er, lo siento mucho. Escuché unas palabras inesperadas, así que no pude evitar encontrarlas divertidas... Sí, parece ser un chico muy bueno".

"No me trates como a un niño pequeño. Yo, soy un buen hombre. Un hombre adulto".

"¿Ahora sí? Apenas me parece completamente desarrollado, ni como adulto o un hombre..."

Cuando Elsa relajó sus mejillas, su burla provocó un agrio resoplido de Garfiel.

Garfiel no podía leer las emociones de Elsa. Para ser franco, no le interesaban. En ese momento, lo que le importaba era cumplir con su papel: hacer papilla al adversario que tenía ante sus ojos.

-Al hacerlo, demostraría que el escudo más poderoso del Santuario podía cumplir ese papel incluso en el mundo exterior.

"Realmente eres maravilloso... Pero eso hace que esto sea más lamentable".

"¿De qué demonios estás hablando?"

"En este momento, tu atención está dirigida hacia mí y nada más. Me pregunto, ¿cómo les va a tu hermana mayor y a los demás? Te lo has estado preguntando todo el tiempo, ¿no?"

El comentario de Elsa alarmó a Frederica, así como a Subaru y Otto, que se escabulleron por la mansión.

No se equivocaba. Ciertamente, Garfiel estaba preocupado por sus amigos. No podía negar que habían permanecido en un rincón de su mente durante todo el combate.

"Me pregunto, si la causa de tu miedo fuera cortada, ¿me mirarías a mí y sólo a mí? -En cualquier caso, tus amigos no pueden escapar de esta mansión. Tú también te has dado cuenta de esto, ¿no?"

"...Parece que hay bestias demoníacas arrastrándose por todo el lugar. El trabajo de tu pequeño ayudante, ¿eh?"

"Mi pequeña hermana. Mientras su perímetro esté intacto, no hay forma de escapar. Ella trabajó duro y trajo una horda entera de bestias demoníacas. En este punto, todos podrían haber sido comidos hasta el último bocado".

Toda la mansión Roswaal estaba enterrada en olores y auras repugnantes.

Había oído hablar de antemano de la existencia de un Maestro de Bestias que controlaba a las bestias demoníacas. Subaru y compañía debían haber intentado usar ese cristal repelente para las barreras como contramedida, pero las bestias seguían en la mansión en ese mismo momento. Lo sabía por los débiles temblores que llegaban a sus tímpanos y por lo que podía captar de sus auras.

En otras palabras, había surgido algún tipo de problema imprevisto. Sin duda, tenía algo que ver con la hermana pequeña de Elsa, el Amo de las Bestias al que aún no había visto personalmente. Cuanto más pensaba en ello, más se hundía en la preocupación.

"De verdad, quieres correr hacia tus amigos en este mismo momento, ¿no? No es que te lo permita... pero si el nerviosismo te embota los colmillos, eso es muy, muy decepcionante".

También Garfiel entendía el deseo de un guerrero de luchar contra un enemigo en su mejor momento. Pero Elsa era diferente. Pensaba como una cazadora, utilizando todos los poderes a su disposición para acabar con su presa.

Teniendo en cuenta su forma de pensar, probablemente pensó que la situación actual ponía a Garfiel en desventaja.

-Pero eso estaba completamente fuera de lugar.

"No se equivoque, mujer".

"¿Me equivoco?"

"No lo entiendes. Las bestias demoníacas andan por ahí, ¿no? ¿Y qué, crees que tengo que ir a salvarlas o algo así? Una estupidez como esa no va a detener al general".

Garfiel, supuestamente incapaz de luchar con todas sus fuerzas por la preocupación por sus amigos, bullía con un calor incontenible que ardía en su interior.

Se adelantó con valentía, enseñando los colmillos mientras acortaba la distancia entre él y Elsa.

"El general y su equipo son los que me dieron una paliza real. No importa cuántas bestias demoníacas se interpongan en su camino, ¡simplemente se reirán y los matarán a todos!"

Parte 2

Prácticamente sin aliento, Subaru se derrumbó mientras divagaba con voz llorosa.

Puso a Rem, que estaba de espaldas, sobre sus rodillas, respirando entrecortadamente mientras se agachaba en el primer piso de la mansión. Otto y Petra estaban a su lado, ambos completamente agotados.

-En ese pasillo iluminado por la luna, su grupo se había encontrado con la bestia demoníaca Giltirau, y se había producido un combate.

Combate era una palabra pobre para describirlo. No había forma de que Subaru y sus actuales compañeros pudieran asestar un golpe a semejante bestia, así que no había habido otra opción

que huir al instante. Se habían metido en la habitación más cercana, y aprovechando la oportunidad cuando el enorme armazón del monstruo se atascó en la entrada, huyeron por la ventana hacia el patio, poniendo cierta distancia entre ellos y su cazador.

Desde allí, volvieron a la mansión a través de una habitación diferente, pero... "Esa bestia demoníaca... ¿Está esperando su momento y patrullando todo el edificio...?"

"Puede que haya sido asignado para vigilar esta posición... Cuando asomamos la cabeza antes, estaba aquí en el ala principal. Combinando las piedras mágicas que tenía a mano con un hechizo para amortiguar nuestros pasos nos permitió escapar de alguna manera, pero..."

Incluso recurriendo a tales trucos para despistar al monstruoso guardia, sería difícil evitar el encuentro con la criatura si querían asegurarse una ruta de escape fiable.

Además del abominable Giltirau, había numerosas bestias demoníacas pululando por la mansión. Estas criaturas menores podían ser ahuyentadas con piedras repelentes, pero si encontraban alguna oposición, el Giltirau sin duda se daría cuenta, dejándolos en un círculo vicioso.

"Esto es lo que me pasa por operar por separado de Garfiel, ¿eh?"

"Por favor, no digas palabras tan tímidas. Después de todo, en este mismo momento, Garfiel puede estar aullando con gran ánimo que debemos estar bien. Al menos deberíamos responder con expectativas iguales a las suyas".

"Eres tan grande devolviendo favores. Realmente no estás hecho para ser un comerciante..."

Al oír estas palabras de Otto, que era el que estaba en mejor estado físico de todos ellos, Subaru esbozó una sonrisa irónica mientras se levantaba con renovada determinación.

Al devolver a Rem a su espalda, encontró su cuerpo desesperadamente ligero. Llevar a una persona inconsciente era una carga pesada, un hecho que él había experimentado personalmente en este mundo varias veces, pero en su estado actual, Rem era la excepción a la regla.

No podía sentir su calor ni su peso ni casi nada. Su tenue control de la existencia afectaba incluso a su cuerpo físico. Sólo los débiles sonidos de su corazón y su respiración dormida le decían que ella existía realmente en su estado actual.

Si se cayera de su espalda, probablemente ni se daría cuenta. Temeroso de esta posibilidad exacta, puso aún más fuerza para sostener el cuerpo de Rem.

"Subaru..."

Petra se acercó a él, tirando suavemente de su manga con una expresión sombría.

Petra, todavía muy joven, había corrido resueltamente junto a ellos durante toda la noche de sus vidas sin una sola palabra de queja a pesar del gran peligro.

"¿Estás bien?"

Sus labios rosados se fruncieron al plantear una pregunta, no por su propia vida, sino con palabras de preocupación por Subaru, tan seriamente soportando a Rem en su espalda, incluso mientras su propia respiración se agitaba.

Los sentimientos de Petra fueron como un bálsamo para Subaru. Sin esa salvación, nunca habría estado ni la mitad de decidido a seguir adelante.

La desesperación no les sacaría de su apuro. Subaru Natsuki se puso de nuevo en pie.

"¿Has pensado en algo?"

Quizá viendo algo en la expresión de Subaru, Otto cerró un ojo y le interrogó así. Ni siquiera se planteó disimular las expectativas y la confianza en el tono de su voz y su mirada.

“ ”

Cuando Subaru miró, se dio cuenta de que los ojos de Petra, que le miraban, mantenían las mismas expectativas y la misma confianza.

Al sentir esas miradas sobre él, confiando sin duda en que debía haber pensado en algo, a Subaru se le cortó la respiración. Luego esbozó una sonrisa de dolor.

"Oye, vamos... ¿Qué esperan que haga aquí?"

Tras exhalar profundamente, Subaru balanceó su cuerpo, ajustando suavemente a Rem contra su espalda.

Expectativas: si tuviera que invocar esa palabra, era Rem quien esperaba más de Subaru que nadie.

En ese momento, él la llevaba sobre sus hombros. En ese momento, Otto y Petra miraban a Subaru, esperando algo de él.

Exhaló. Entonces decidió con su instinto.

"Tratamos de huir de esta mansión, pero eso significa pasar por encima de esa bestia demoníaca... esa cosa de algo-rau".

"Sin embargo, es difícil derrotar a la bestia con lo que tenemos a nuestra disposición. ¿Qué debemos hacer?"

Otto planteó su pregunta. Teniendo en cuenta las capacidades de cada uno, los recursos y técnicas que poseían y la mansión que servía de etapa, ¿cómo podrían cumplir todas las condiciones requeridas? *Piensa, piensa, piensa...*

"Estamos escasos de habilidades marciales y mágicas, así que por fin ha llegado el momento de poner en práctica mis incomparables conocimientos modernos".

Parte 3

Al principio, la bestia demoníaca -Giltirau, el Rey Negro del Bosque- captó un débil ruido.

“ ”

Era un sonido silencioso, aparentemente temeroso... el tipo de sonido que hacen las presas cuando intentan escabullirse torpemente.

Al escuchar esto, el Giltirau levantó su cabeza de león hacia arriba, y luego casi pareció suspirar con una cruda decepción.

Para el Giltirau, la caza era la razón misma de su existencia. No podía pensar en mayor alegría que atrapar con sus garras a una presa que huía, clavar sus colmillos y drenar la vida de su objetivo para saciar su vientre vacío.

Lo que importaba para la caza era si la presa era digna de los colmillos del rey.

Cazar una presa fuerte, robusta y de piernas hábiles, abatirla por la fuerza bruta... la caza actual no está a la altura de esos estándares. El hecho de ver frustradas sus expectativas puso al Giltirau de muy mal humor.

Por supuesto, no se le ocurrió desafiar las órdenes de su amo. Pero obedecería esas órdenes y nada más. Simplemente tenía una deuda con el amo, que lo había liberado de la Maldición del Cuerno. Por lo tanto, había escuchado su petición.

Moviendo su nariz, el Giltirau persiguió el sonido de las pisadas mientras su presa intentaba escabullirse.

Indefenso. Irreflexivo. Sin control. Fútiles. Eran los pasos de los débiles, carentes de toda elegancia.

“ ”

El Giltirau corría con una agilidad sorprendente que contrastaba con su enorme estructura. Sus cuatro gruesas extremidades no hacían ningún ruido al pisar el suelo, una hazaña

que ponía de manifiesto por qué también se le llamaba el León de las Sombras.

Como un asesino, el Rey Negro del Bosque era una pesadilla silenciosa mientras corría, aparentemente saltando, por los pasillos de la mansión iluminada por la luna. Los pasos que seguía se volvieron gradualmente menos cautelosos, sin traicionar ninguna señal de notar la muerte que acechaba tan cerca.

El que daba los pasos estaba a la vuelta de la esquina. El rey blandió una garra más allá de esa esquina, un solo golpe que desgarraría la espalda de la presa, arrojando su cadáver al suelo, y exponiendo su humillación en su totalidad. Sin embargo-

“¿—?”

Inmediatamente después de mover su garra, el Giltirau se detuvo, sintiendo que algo estaba mal. La presencia de la que estaba seguro se había desvanecido, y el único que estaba en el pasillo era el gran y digno rey.

La tonta, frágil y asquerosamente débil presa se había desvanecido, no se encontraba en ninguna parte.

-Un momento después, otro ruido de zapatos llegó a sus oídos, y el Giltirau retomó ferozmente su persecución.

Su objetivo estaba usando las escaleras, dirigiéndose al piso de abajo. El sonido de los pasos que huían y corrían hizo que el Giltirau reevaluara ligeramente a su presa-había pasado de ser intolerablemente débil a ser un tonto digno de matar.

Si su presa se hubiera limitado a correr a lo loco, la bestia se habría conformado con acabar con un solo golpe de garra, acuchillando cruelmente al tonto. Sin embargo, esta presa había rechazado la misericordia del rey, rechazando voluntariamente una muerte rápida, por lo que moriría mil veces.

El Giltirau dio una patada a la pared de un rellano, su enorme estructura parecía bailar mientras bajaba las escaleras de un salto. El enorme monstruo lo persiguió, llegando al segundo piso antes de bajar uno más, persiguiendo a su presa hasta el piso más bajo.

A lo lejos, en algún lugar más allá del edificio, oyó la voz de su amo que intentaba llamarla.

“ ”

Por un instante, el Giltirau reflexionó sobre esa voz, pero dio prioridad a la presa que tenía ante sus ojos. Era esta misma presa la que se había ganado la ira del maestro. Se desharía rápidamente de la tonta y luego se reuniría con ella.

-Muere, tonta presa. Esta es la mayor gloria para aquellos que desafían al maestro.

Sintiendo una oleada de emoción, el rey se olvidó incluso de reprimir su propio sonido mientras corría. El estruendo de sus poderosas pisadas anunció a su presa en fuga: *El rey, la propia muerte, ha venido a por ti.*

Adelante. Intenta correr. Huye patéticamente en pánico. Muéstrame tu espalda, para que pueda desollarla por ti.

Más adelante, oyó el sonido de una puerta que se cerraba. El Giltirau no dudó en forzar su apertura golpeando con su cuerpo. Esto hizo que la puerta saliera volando con gran facilidad, y el Giltirau fue recibido por una habitación particularmente espaciosa.

No era una habitación pequeña y estrecha como la estúpida e ignorante presa a la que había huido antes. Era una habitación espaciosa en la que el Giltirau podía blandir sus garras y saltar con su gigantesco armazón a su antojo.

Tal vez la presa estaba invocando por fin lo último de su espíritu para desafiar al Giltirau a un duelo. Sin embargo, la presa no aparecía por ningún lado, y al fondo de la habitación, el monstruo oyó el sonido de otra puerta que se cerraba: la puerta de una entrada distinta de la que había destruido, y que conectaba la habitación de invitados con otra más pequeña.

Al final, eso es todo lo que tienes, pensó el Giltirau, realmente decepcionado. En la sala de invitados había una gran mesa con un mantel blanco encima y, sobre ella, una hilera de velas encendidas. Las llamas parpadeantes iluminaron el rostro rojo del rey mientras, con pasos pesados, se dirigía a la pequeña habitación del fondo.

Su vil cola, como una gran serpiente, giró bruscamente, rebanando fácilmente la puerta de madera. Levantando salvajemente sus patas delanteras, el Giltirau tomó aire y luego empujó con un rugido.

“ !!!”

Devastación. Si había una palabra digna de describir lo que ocurrió en esta triste historia, esa era.

Una devastación absoluta.

Mientras el Giltirau agitaba su cola, ensañándose con sus bestiales garras, la sala interior se vio dominada por una destrucción digna de ese nombre. Los armarios que almacenaban los productos alimenticios y la cámara frigorífica fueron destruidos, mientras que el humo salía de los sacos y cajas que se alineaban en la pared. El suelo, golpeado por el fuerte impacto de las garras, se rompió, y la alfombra que lo cubría quedó destruida; un momento después, la visión del Giltirau se cubrió de humo blanco.

Una gran cantidad de polvo se levantó, enturbiando el aire e irritando las fosas nasales de la gran bestia. Fue suficiente para robarle la vista e incluso impedirle respirar lo suficiente para rugir.

"¡Caíste en la trampa!"

Entonces sonó una voz, como si alguien, como si la presa gritara en victoria.

Entonces escuchó esa voz, no de la pequeña habitación, sino de la anterior y amplia.

"¡Comete el poder de la ciencia, nena!... ¡Explosión de polvo!"

Tras un breve ruido, lanzó algo al interior de la pequeña habitación.

Algo parpadeó en rojo dentro del campo de visión casi blanco del Giltirau: era una de las velas de la habitación de invitados. La vela golpeó la pared y, por un momento, la llama rojiza brilló más al caer al suelo.

"¿Ah...?"

Pero... eso fue todo lo que pasó.

La vela permaneció en el suelo, sin mostrar ningún otro signo de cambio. El que la había lanzado se quedó congelado en el lugar y sonó como si hubiera habido un error de cálculo.

-Los instintos regios del Giltirau gritaban que esta era una oportunidad de oro.

Algo había puesto a su oponente en desventaja. Incluso si ese no hubiera sido el caso, seguramente este truco habría sido insuficiente para poner al Giltirau en peligro. Utilizaría todas sus reservas de poder.

Despedazaba a su presa, desollaba su piel y se daba un festín victorioso con la carne y la sangre...

"¡Aghhh, por eso te lo dijimos! ¡No deberíamos haber intentado este método sin sentido!"

"¡Normalmente, es más rápido hacerlo así!"

En el instante en que salía de la pequeña habitación, el Giltirau captó una voz aguda y otra aún más aguda. Claramente diferente

de la presa que había visto antes, y en el instante en que se dio cuenta de ello, una gran cantidad de algo descendió desde lo alto.

Era un líquido. Ciertamente no era agua, y se sentía resbaladizo al tacto. Bañado en el líquido amarillento, el rey sintió que sus colmillos temblaban al ver empañada su orgullosa melena negra. Sin embargo, se dio el lujo de considerar esto por un solo instante.

"¡Esta es la mercancía personal de Otto Suwen!... Aceite comprado con todos los ahorros de su vida! -¿Qué le parece mi mercancía?"

Mientras la presa gritaba de alegría, el rey -Giltirau- no tuvo forma de detener lo que vino después.

-Las velas encendieron el aceite que había empapado todo su cuerpo, envolviendo al rey con llamas abominables.

“ !!!”

El Rey Negro del Bosque había abandonado la selva, consiguiendo un amo, y, hasta el final, se preguntaba por el trono que había dejado vacante.

Aún sin saber qué la había derrotado, la bestia demoníaca fue envuelta por una llama del mismo color que su ardiente humillación, calcinando su cuerpo de forma negra, abrasándolo hasta reducirlo a cenizas.

Parte 4

"Así que puedes lanzar el sonido de sólo pasos, eliminar olores... ¿Pequeños trucos como ese es todo lo que tu magia puede hacer?"

"...Que los menosprecies me pesa, pero me impresiona que recuerdes tal cosa. Dicho esto, ¿resultarán útiles estos hechizos? A lo sumo, pueden hacer que un oponente gire la cabeza por un solo instante".

"Súper útil. Podemos usar esto para atraerlo a la trampa... Después de eso, usaré el poder de la ciencia para hacerlo volar".

"Ciertamente pareces muy confiado, pero ese supuesto poder de la ciencia..."

"Una explosión de polvo, el truco más fuerte del libro. El uso de productos alimenticios hace que sea realmente sencillo de arrancar. Con un poco de harina y una llama abierta, funcionará muy bien. Por lo que sé, está garantizado que mandará a un solo monstruo a volar".

"Seguimos tu plan porque parecías muy seguro de ti mismo, ¡y ahora mira lo que ha pasado!"

"¡Oh, cállate! El progreso científico viene con sacrificios, ¿sabes? Maldita sea, ¿por qué ha fallado? No hay suficiente polvo, no hay suficiente llama... ¿O es que las leyes de la física en este mundo no funcionan igual?"

"¡Arghhh! ¡Deja de hablar de eso y sigue el ritmo! ¡Ack, no es bueno! ¡Nooo!"

Con Subaru y Otto gritándose furiosamente, Petra los regañó con una mirada desesperada.

El ruidoso trío estaba siendo iluminado por la brillante luz de las llamas rojas. Era natural, ya que en ese momento estaban haciendo todo lo posible por apagar el fuego del comedor; sin embargo, las llamas parecían no hacer más que aumentar más fuerte.

"¡Has usado demasiado aceite, maldita sea! Seguro que lo esparciste lo suficiente. ¡¿Cómo pensabas apagarlo?!"

"¡Como si alguien pudiera cazar una bestia demoníaca tan enorme mientras se contiene! ¡En primer lugar, sería el mismo resultado si lo usara todo o no! De todas formas, ¡se está comprando hasta la última gota!"

"¡Ambos, este no es el momento! ¡No podemos apagarlo! ¡Corramos!"

Con una mirada frustrada, Subaru arrojó el mantel, que también había ardido, a las llamas que crecían rápidamente. No había señales de que el infierno de la despensa se extinguiera por sí solo. Ya se había extendido a una buena parte del comedor, y el humo negro comenzó a filtrarse.

"Conseguimos derrotar a la bestia demoníaca, pero el coste que pagamos es demasiado alto..."

El origen de las llamas era la bestia demoníaca negra y carbonizada: el Giltirau. Tal y como habían planeado, la magia furtiva de Otto la había conducido a la planta baja, donde utilizaron una explosión de polvo en la despensa para derribarla, o no, ya que la explosión de polvo había fallado. En su lugar, Otto había asegurado su victoria utilizando su reserva de aceite para quemar a la cosa hasta la muerte.

La bestia era un cerebro musculoso acorde con su enorme estructura, sobre todo teniendo en cuenta que no sospechó nada al caer en la trampa. Pero como se agitó salvajemente al morir, las llamas se habían transferido a todo lo que lo rodeaba, incendiando completamente la mansión.

"Esto ya no es un trabajo de reparación. Es un trabajo de derribo y reconstrucción..."

"¿Es realmente el momento?! ¡Corramos! ¡Antes de que perdamos las escaleras!"

"¡Rápido! ¡Rápido!!"

A Subaru le pareció surrealista ver cómo las vistas y los espacios familiares se incendiaban mientras los otros dos le agarraban por las mangas y le arrastraban. Tirado por la pareja, Subaru reajustó a Rem en su espalda mientras salían corriendo del comedor en llamas.

Otto y Petra utilizaron piedras repelentes para ahuyentar a las bestias demoníacas que aparecían por el camino. También había indicios de que las bestias demoníacas huían del edificio, instintivamente temerosas del humo negro y del fuego.

"¿Pero qué pasa si Garfiel muere quemado por esto?!"

"¡Sin el Giltirau merodeando, Garfiel también puede escapar! Además, ¡seguro que puede enviar a las bestias demoníacas y saltar fuera del edificio él solo, incluso sin usar la vía de escape!"

Subaru estaba temblando por haber destrozado involuntariamente todo el campo de batalla, pero incluso en esa situación, Otto seguía siendo tan inteligente como siempre. Gracias a ello, llegaron al piso superior en buen estado.

Afortunadamente, no apareció ninguna otra bestia demoníaca inmune a los efectos de la piedra repelente. Subaru y compañía huyeron al estudio, y Petra accionó el mecanismo de la estantería de la pared: lentamente, haciendo un sonido, la estantería se movió, y el pasaje oculto que se dirigía al subsuelo, conectado con el exterior, se reveló.

"¡Lo hicimos! ¡Subaru! Es el pasaje oculto... ¡Con esto, podemos salir de aquí!"

"Sí, supongo que sí... Si bajas hasta el fondo de estas escaleras y sigues el pasaje, podrás escapar al exterior. La salida estará bien fuera del perímetro. Eso sólo deja... aquí, Otto, toma a Rem".

"Sí, lo entiendo. Cuidaré muy bien de ella".

Asintiendo a Petra, que se alegró de que lo hubieran conseguido, Subaru se puso de espaldas a Otto. Entonces pasó lenta y suavemente a Rem de su espalda a la de Otto. Sus movimientos fueron cuidadosos, para no dejarla caer.

"No la dejes caer. No dejes que se lastime. Y no la toques de forma extraña".

"Dejando de lado tus preocupaciones, ¡tu posesividad resulta bastante molesta!"

"H-hey, vosotros dos... ¿Por qué estáis... hablando así?"

Con Otto llevando ahora a Rem en su espalda, Subaru advirtió con ligereza que tuviera cuidado. Al escuchar este intercambio, Petra planteó una pregunta con cara de preocupación.

"Por la forma en que estás hablando ahora... parece que Subaru no va a venir con nosotros..."

"-Mm, así es como es. Lo siento, pero no puedo correr contigo. A partir de este momento, tengo que ir solo".

"¿Por qué?"

Cuando Subaru confirmó sus sospechas, el rostro de Petra palideció mientras se aferraba a él.

"¡Corramos ya! La mansión está en llamas, ¡y sólo le causará más problemas a Lady Frederica! Todavía hay un montón de bestias demoníacas, ¡y no es que puedas vencerlas si luchas contra ellas, Subaru! ¡Así que corramos!"

"Er, bueno, todo eso es totalmente cierto, pero no puedo huir de esto. No puedo huir... Todavía no".

Aunque se alegró al ver que Petra intentaba detenerlo, Subaru le quitó los dedos uno a uno. Al hacerlo, la tristeza en sus grandes ojos se extendió aún más.

En un esfuerzo por reprender a Petra, Otto, que estaba a su lado, le lanzó su voz.

"Petra. El Sr. Natsuki aún tiene algo que hacer. Hasta que no lo logre, el Sr. Natsuki no vacilará. Lo entiendes bien, ¿verdad?"

"Pero... ¡Subaru es débil! ¡Es peligroso! Debería quedarse con él, ¡Mr. Otto!"

"Sin embargo, la forma en que lo has dicho no hace que parezca que tengas mucha fe en mi fuerza".

La voz de Otto hizo que Petra sacudiera la cabeza. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras miraba a Subaru. Subaru se puso de rodillas para estar a la altura de sus ojos y le acarició suavemente la cabeza.

"Lo siento, Petra. Las voy a sacar, a ti, a Rem y a Frederica de esta mansión sanas y salvas. Pero no son sólo ustedes tres. Hay una persona más que tengo que sacar de aquí".

"¿Se refiere a Lady Beatrice...?"

"...Aunque odia los problemas y se hace la solitaria, es una total entrometida, siempre tratando de hacer todo por sí misma, sufriendo por las respuestas tontas que se le ocurren y acobardándose porque no resuelve las cosas por sí misma".

Cuando Subaru describió a la chica, la soledad de su existencia hizo que Petra abriera los ojos.

"Quiero decir, Beatrice tiene más o menos la misma edad que tú, Petra. Sus alturas podrían ser un poco diferentes... Ahora que lo pienso, Petra, podrías ser muy parecida a su primera amiga".

"¿Primera... amiga...?"

La primera y principal amiga de Beatrice había sido Ryuzu Meyer. Tuvo que haber una amistad tangible entre ella y Beatrice. Si Beatrice llevaba las cicatrices que le quedaban de todo ese tiempo, entonces tal vez...

"Cuando vuelva con Beatrice, probablemente te harás amiga de ella. Estoy seguro de que te gustará, Petra. Ella es increíblemente divertida para burlarse".

"¿Más que el Sr. Otto?"

"Sí. Lo suficientemente divertido como para que no tengas que usar más a Otto".

A juzgar por la expresión de Otto, quería decir algo, pero Subaru lo ignoró deliberadamente.

Entonces Subaru dejó de acariciar la cabeza de Petra y se puso en pie.

"Iré a buscar a Beatrice. Pienso esforzarme lo suficiente como para no morir quemado, pero si lo hago, graba en mi lápida que morí por el fuego del aceite de Otto, ¿de acuerdo?"

"Como inscribir lápidas es demasiado problema, te daré una bofetada si no regresas sano y salvo. De verdad, lo haré".

Otto pareció hacer una mueca de dolor al hacer su declaración. Luego inclinó su espalda, girando la cara dormida de Rem hacia Subaru. La princesa, aún dormida como siempre, ni siquiera pudo ser testigo de la determinación de Subaru mientras se preparaba para partir.

Eso estaba bien. No era el lugar de Rem para despedir a Subaru. Era el trabajo de Subaru para ir a ella.

"¡Subaru! Ten cuidado, ¿vale?"

Petra ofreció su propio cristal repelente. Aceptando esto, Subaru se puso en marcha.

No respondió a la voz de Petra cuando ésta le llamó por detrás. Petra tampoco necesitó que lo hiciera.

Poco a poco, las llamas fueron cubriendo la mansión, y el lugar en el que había pasado muchos días se estaba convirtiendo rápidamente en cenizas.

-¿Llegará el fuego incluso al archivo de libros prohibidos?

Mientras buscaba la puerta para alcanzarla, Subaru no pudo evitar preguntarse.

CAPÍTULO 4

SEGURAMENTE TENDREMOS OTRA FIESTA DE TÉ

Parte 1

Al sentir que el Juicio había comenzado, la mente de Emilia se despertó al instante.

Esta Prueba se sintió más cercana a la primera. Era consciente de su propia existencia y de que estaba asumiendo un reto. No era como la segunda prueba, en la que su propia existencia era mucho más indistinta.

Sin embargo, había claramente un punto que difería del anterior: aquí, Emilia no tenía cuerpo.

Sus cinco sentidos se habían desvanecido y su cuerpo se había perdido. Lo que estaba presente era sólo su conciencia, que parecía flotar en el cielo.

¿Quizás esto era lo que se sentía cuando el alma inconstante de uno se lanzaba al agua en solitario? A pesar de esta misteriosa circunstancia, Emilia no tuvo ninguna sensación de peligro mientras se esforzaba por comprender lentamente la situación.

Su inexistente cerebro parecía entender que este lugar no representaba ningún peligro y que su mente aquí era capaz de tener tales realizaciones.

Su entorno era oscuro. Un espacio de nada más que oscuridad se extendía, dentro del cual el cuerpo de Emilia no existía.

Que no se perdiera ni siquiera así se debió a las múltiples luces que flotaban en la oscuridad.

Estas tenues luces de varios colores revoloteaban alrededor de Emilia.

El resplandor que emitían se parecía al de los espíritus menores, pero Emilia no sentía ninguna fuerza vital procedente de esas luces. Eran inorgánicas; ¿quizá estaban más cerca de los cristales mágicos que emitían luz? En cualquier caso, ella y las luces eran lo único que había en ese mundo.

“ ”

Siguieron nadando en ese espacio, sin que nada se moviera más que el flujo del tiempo; en esa circunstancia, ella no podía captar con firmeza si incluso el tiempo fluía o no.

La bruja que normalmente le servía de guía no había aparecido. En la oscuridad, Emilia dudó sobre la situación inmutable en la que había sido arrojada.

-Siendo la situación lo que era, su conciencia terminó naturalmente atraída por las luces.

“ ”

Seleccionando una de color plateado entre la multitud de luces, Emilia se sintió un poco aprensiva cuando intentó tocarla. La mera noción de tocar suponía que tenías un cuerpo en primer lugar. ¿Era eso posible aquí?

-En lugar de reflexionar, era más rápido probar y ver.

Al llegar a esa conclusión, Emilia lo probó inmediatamente. Su conciencia se superpuso a la luz, y esto no era realmente un tacto. Sentía más bien que se mezclaba con ella...

"Odio, odio, te odio. Te odio de verdad. De verdad. Todo eso es verdad. Siempre, desde que te conocí... te he odiado. No puedo soportar tu mirada".

En el instante en que entró en contacto con la luz, una voz resonó directamente en su conciencia. Simultáneamente, una poderosa escena rojiza saltó hacia ella.

Había cambiado de espacio, y un momento que nunca había presenciado se desarrolló ante ella.

El sol era anormalmente grande. El humo se elevaba desde las llanuras calcinadas, y de pie junto a una enorme y decrepita estructura, bañada directamente por la luz del sol escarlata, había una chica de pelo plateado manchada de sangre: Emilia.

La versión adulta de sí misma que acababa de ver en la segunda prueba estaba allí, ensangrentada.

"Lo he pensado muchas veces, y lo he negado muchas veces... pero la pesadilla ha llegado de verdad, así que lo diré".

Una sonrisa apareció en su rostro ensangrentado. Era una sonrisa hacia la persona que más odiado en ese mundo.

"Tal vez sea cierto: nunca debimos conocernos".

En el pedúnculo de uno de sus ojos púrpura, una lágrima formó una sola línea al caer suavemente.

La gota corrió por su mejilla y, justo antes de que cayera de su barbilla al suelo ensangrentado, el mundo estalló y se desvaneció.

“¡—!”

Su conciencia, carente de cuerpo, no podía respirar. Lo único que podía hacer era aguantar el desesperado impulso de hacerlo con todas sus fuerzas.

Cuando Emilia volvió a la oscuridad, se encontró en un mundo sin nada más que su conciencia y las luces que flotaban a su alrededor.

¿Qué era esa Emilia ensangrentada en la escena que vio más allá de la luz en ese momento?

Hasta ahora, sólo había visto su propia apariencia dos veces, pero definitivamente se había visto a sí misma en ese momento. El problema era que no recordaba que algo así hubiera sucedido. ¿O tal vez era una especie de futuro que nunca existiría?

-No, pensó Emilia instintivamente.

Calmando su caótica conciencia, Emilia buscó en sus recuerdos, volviendo al principio.

Las Pruebas siempre habían indicado al principio lo que debía conseguir el aspirante.

En el primero, fue: "*Primero, enfréntate a tu pasado*".

En el segundo, fue: "*Contempla el presente incógnito*".

Y esta tercera vez fue: *"Enfréntate a la calamidad que vendrá"*. *La calamidad que vendrá...* ¿Significa eso que es el futuro?

Las Pruebas mostraban primero un pasado ligado al mayor arrepentimiento de uno; luego mostraban un presente que no existía ni podía existir; por último, se mostraba a la aspirante un futuro al que inevitablemente tendría que enfrentarse. Estas eran todas las pruebas que la tumba había preparado para ella.

¿Será que ese futuro, de un lugar envuelto en una especie de crepúsculo, un futuro en el que ella odiaría a alguien con lágrimas en los ojos, realmente se hará realidad algún día...?

“ ”

Después de un tiempo, sin aceptarlo ni rechazarlo, los pensamientos de Emilia se interrumpieron al darse cuenta de algo.

La luz que Emilia había tocado antes había desaparecido, dejando sólo un vacío palpable. Aun así, las luces eran veinte, así que todavía quedaban muchas. Este fue el momento en el que comprendió de repente el significado del fenómeno.

Las luces. Todas y cada una de las luces que flotaban en la oscuridad eran un futuro que esperaba a Emilia.

Este Juicio probablemente no terminaría hasta que ella los hubiera presenciado todos.

-¿Los futuros de los que iba a ser testigo eran todos diferentes entre sí? ¿O serían continuaciones del que acababa de visitar?

La respuesta llegaría una vez que tocara otra luz y viera su futuro.

Cuando se trasladó a la siguiente luz del espacio en blanco, se convirtió en un pasaje azul claro, como un cielo azul...

"Es como tú dijiste. Ese chico es nuestro enemigo, y nuestras heridas son profundas. No puedo usar la magia curativa, así que incluso si nos retiramos ahora, podría no ser capaz de salvarte".

"Entonces..."

"Pero ese niño sigue siendo un niño, ¿no es suficiente?"

La escena era diferente a la anterior, con dos figuras de pie en lo alto de acantilados escarpados con una vista dominante.

Uno de ellos estaba de espaldas a la profundidad del bosque que tenía a sus espaldas, y ella no podía verle la cara. Pero recordó su voz.

Era una de las personas más cercanas a ella. Tal vez no tanto como la otra persona, pero definitivamente lo recordaba...

La persona que estaba en la cima del acantilado opuesto estaba sobre una rodilla, y mientras se arrodillaba en esta posición, miraba al otro. Aunque no podía ver su expresión, Emilia pudo comprobar que ambos ponían caras terriblemente melancólicas.

"¡Eres... eres un héroe. No puedes ser... nada más que un héroe...!"

“Yo...”

"¡Gracias... por salvarme, maldita sea!"

Cuando la otra figura extendió su mano, la figura de espaldas le dirigió palabras de agradecimiento.

Fue una despedida de una tristeza insoportable. Fue un momento de despedida empañado por una desesperación indeleble.

“ ”

La proyección había seguido su curso. Volvió al mundo de la oscuridad.

Tenía... patetismo y melancolía. Pero más que eso, ella tenía una pregunta hacia este Juicio.

No se veía a sí misma en ninguna parte del mundo que acababa de visitar.

Ninguna de las personas en ese lugar era Emilia. Podía adivinar quiénes eran, pero ¿por qué había presenciado una escena, un futuro sin ella?

¿Se le estaba mostrando un "futuro" que era el resultado de sus propias elecciones?

Entonces, ¿cómo iba a enfrentarse a la calamidad que inevitablemente llegaría?

“ ”

En medio de ese silencio, la luz azul se desvaneció. Al igual que la luz plateada inicial, había nacido un vacío. Casi una veintena de luces más siguieron rodeando a Emilia.

-Esperando dentro de cada uno un futuro trágico que era el resultado de sus elecciones.

Decidida a aceptarlas todas, estiró su conciencia hacia la siguiente.

En un futuro tras otro, le esperaban las decisiones de Emilia, y la calamidad que invariablemente traerían consigo.

Parte 2

-Ella vio el futuro.

"-Sin eso, ¿no tienes ni siquiera una espada que blandir, maldito ladrón?"

"Subaru y Emilia están cansados, ¿verdad? Lo siento. Y sin embargo, incluso yo convertirse en una carga para ti. Siempre, siempre quise decir que lo siento por no estar a la altura..."

"Mm, mm... Mi nieta, mi orgullo y alegría... ha crecido para ser... una buena niña..."

Mientras tocaba las luces de distintos colores, Emilia seguía viendo distintos futuros.

"Lo siento. Siento mucho no poder matarte porque soy débil. Lo siento. Aun así, te guardaré para mí, para toda la eternidad. Siento ser tan débil..."

"¿Qué, sientes que esto es cumplir tu promesa? Si es así... ¡deberías haberme dejado morir envuelto en una estera en esa cueva! Si... ¡Si ibas a mostrarme un amanecer así, todo debería haber terminado ahí! ¡Maldita sea! ¡Maldito sea todo!"

"¡No permitiré en absoluto que mueras por una razón sin sentido como una maldición!"

Hubo lamentos. Hubo gritos de rabia. En diferentes formas, indicaban finales, renovaciones, encuentros y despedidas.

"Oh, mira, he ganado otra vez".

"Pensar que alguien a quien quiero matar tanto resultó ser una persona tan amable... qué pesadilla".

"Has doblado las rodillas ante la irresistible desesperación, y has perdido hasta la espada... ¿A qué te aferras todavía?"

Se preguntó si lo que le esperaba, los futuros a los que llegaría, no eran una especie de error.

"¿Soy realmente tan codiciosa? ¿Realmente pido tanto? Es que no quiero estar sola. No quiero quedarme sola... ¿Es tan difícil de entender?"

"¡Te mataré, tal y como prometí! ¡¿Entendiste, Subaru Natsukiiiiii?!"

¿Realmente no había más que desesperación en estos futuros? ¿Había algo más allá de la tristeza, más allá del sufrimiento?

"Simplemente me he dado cuenta de algo... Los días que he pasado hasta ahora no han sido en absoluto días en los que haya caminado solo".

"Al final, parece que debemos expiar hasta la última gota de nuestra sangre, ¿no es así?"

¿Qué había salido mal? ¿Deseó las cosas equivocadas?

"¡¿Por qué... por qué el alma no toma?!"

"Ya sea con justicia o con villanía, no se pueden resolver todos los problemas bajo el sol. Eso es lo que acabas de intervenir. Si bloqueas mi... nuestro camino, no me importa si eres una bruja o un dragón. Te aplastaré".

Se le mostraban tragedias y calamidades sin cuento. En medio de ese diluvio de desesperación, que era suficiente para hacerla llorar, llegó a dudar de todo lo que había hecho. Si todo lo que le esperaba al final de su viaje era una tragedia, eso era simplemente...

"-Creo que rezar por los propios deseos es arrogancia. El rezo es para buscar el perdón".

En el futuro de la luz final, una chica a la que su yo despierto nunca debería haber puesto los ojos encima pronunció esas palabras.

No era lo suficientemente fugaz para ser esperanzador y demasiado audaz para ser desesperante. Su inexistente pulso se aceleró.

Después de todo, no había visto nada, nada más que futuros tristes y agónicos en todo ese tiempo.

-Quiero tener una conversación adecuada contigo, sin importar lo que el futuro te depare.

Pensó que si cierto chico estaba con ella, podrían hablar juntos y reírse de los futuros que esperaban.

Incluso si todo lo que le esperaba eran mundos de tragedia, sentía en su corazón que si al menos podía tener eso...

Parte 3

-Cuando su visión se abrió, Emilia estaba de pie en medio de la hierba que crujía con el viento.

Había llegado inmediatamente después de la oscuridad, y el cambio continuo de mundos se había detenido. Al principio, Emilia pensó que le estaban mostrando otro futuro, pero enseguida se dio cuenta de que era algo más.

"Tengo manos y pies reales... y mi voz está saliendo. Así que esto debe ser..."

Apretando ambas manos en puños, Emilia confirmó que poseía carne física. Luego observó su entorno, dándose cuenta de que esta pradera no le era familiar y de la presencia de una

pequeña colina justo detrás de ella. En la cima de la colina, había una gran sombrilla; naturalmente, esto la atrajo a acercarse.

Subiendo la colina, encontró una mesa blanca y sillas bajo la sombrilla, y el débil olor a té caliente flotaba en el aire. Naturalmente, supuso que Echidna podría estar aquí, así que Emilia se puso en guardia, pero...

"¿No hay nadie aquí?"

Había seis sillas dispuestas junto a la mesa redonda. Encima de la mesa había dulces y tazas, en igual número que las sillas, dejando la clara sensación de que había aparecido justo antes de una especie de fiesta del té. Sin embargo, parecía que todo había sido abandonado a mitad de camino sin ni siquiera limpiar, sin dejar nada de los participantes más que asientos vacíos.

“ ”

Cuando tocó una taza, que aún tenía algo de té, sintió un leve rastro de calor; parecía que cualquiera se estremecería si viera lo que Emilia estaba haciendo.

"Echidna estaba tomando el té con alguien. ¿Y entonces?"

Ya lo entendía, pero para ser una persona muerta, Echidna tenía una considerable libertad de acción en este lugar. Le sorprendía que, más allá de su trabajo como administradora de las Pruebas, llegara a invitar a sus huéspedes a tomar el té.

Aquí, los muertos -o sus fantasmas- eran, en gran medida, libres.

Profundamente conmovida por ese hecho, Emilia alargó una mano hacia uno de los dulces sin pensarlo especialmente.

"-Puede que intentes actuar como una bruja, pero si pones un solo dedo sobre ellas, te arrepentirás".

"¡¿—?!"

Sorprendida por la voz desconocida que la llamaba de repente desde atrás, Emilia intentó darse la vuelta al instante, y su sorpresa se agravó aún más, pues un toque con el dedo en la nuca le dejó el cuerpo completamente inmóvil.

"...Ah."

No es que estuviera siendo retenida por la fuerza, sino que se mantenía en su lugar por la mera presión abrumadora.

La persona que estaba justo detrás de Emilia era un ser más allá de su comprensión. Al deducir esto sólo por su aura y el toque de su dedo, Emilia sintió que todo su cuerpo se entumecía rápidamente.

Sentía que si se daba la vuelta, o al menor capricho de la persona que estaba detrás de ella, sería instantánea y totalmente aniquilada.

"Buena chica. Haces bien en no mirar atrás.

"Porque yo..."

"¿Tu eres...?"

"Soy, bueno, ya sabes, una bruja tan aterradora que te pone los pelos de punta".

Bruja: esa sola palabra se enredó con fuerza en el corazón de Emilia, dificultando aún más su respiración.

Emilia, a menudo calumniada como bruja por su apariencia, tenía sentimientos complejos en lo que respecta al término. Sin embargo, aun así, el ser que tenía delante parecía estar completamente fuera de todas sus ideas preconcebidas.

¿Estaban todos los seres dignos de ser llamados verdaderos brujos envueltos en un miasma tan inmenso?

"...Hmph, supongo que es eso, entonces. Realmente es el chico con la mirada sucia en sus ojos quien es el extraño".

"¿Mirada... sucia? ¿Estás... hablando de Subaru?"

"Heh..."

Dejando escapar un bufido, la bruja admiró la habilidad de Emilia para expresar su voz.

"¿En cuánto escuchas el nombre de ese chico, te animas? Eso es maravilloso, pero realmente no tienes una buena comprensión de la situación, ¿verdad? Y... ¿y qué piensas de ese chico de todos modos?"

"Subaru me ha dicho que me quiere... Es un chico muy valioso para mí, pero..."

"¿O-oh...? Heh, hmm, así que es eso. Bueno, ¡realmente me da igual!"

A Emilia no le quedó nada claro por qué desechaba con el aliento desgarrado la pregunta que ella misma acababa de plantear.

Sin embargo, al mismo tiempo, sintió que su miedo hacia la bruja que estaba a su espalda disminuía ligeramente.

No sabía la razón. Tal vez simplemente podía decir que el ser no era impermeable al diálogo.

Confiando en ese sentido, Emilia tragó una vez; luego, endureciendo su voluntad, comenzó a hablar.

"Eres una bruja, ¿no es así...? ¿Significa eso que eres una de las amigas de las que habló Echidna?"

"Hmph. No es que esa chica nos haya llamado amigas... ¡Espera, apuesto a que lo hizo! ¡Y con una cara de satisfacción, también, estoy segura!"

"No sé si una mirada presumida... pero si estás aquí, ¿dónde está Echidna?"

En primer lugar, Echidna había estado de mal humor cada vez que había entrado en contacto con Emilia. Por lo tanto, le pareció que cuando Echidna había dejado escapar lo de sus "amigas", no había sido con orgullo ni con cara de jactancia en absoluto.

Al oír la respuesta de Emilia, la bruja dijo: "Espera", bajando un poco el tono de su voz. "Ella dijo que no quiere verte. Parecía que lo había pasado muy mal en las Pruebas".

"...Parece que es así. Echidna parecía *realmente* herida la última vez que la vi".

Emilia no podía olvidar el odio que llenaba la voz y la expresión de Echidna al final de la segunda prueba.

Si aquella era realmente la última vez que hablaba con Echidna, Emilia se quedaría con un terrible pesar.

Aun así, la relación entre Emilia y Echidna había sido la de aceptar los resultados de frente sin la intervención de nadie más. Aunque Emilia acabara siendo odiada, quería asumir la responsabilidad de sus decisiones.

"No es que no le importe. Es que ha aceptado los resultados... Eres bastante admirable, sabes. A pesar de que ese bribón no dijo más que cosas malas hacia ti..."

"Eso es porque Echidna habló conmigo. Me resulta mucho más difícil tratar con la gente que no quiere hablar conmigo. Si pudiera, me encantaría enfrentarme a ti y hablar contigo también, pero..."

"-No puedes hacer eso en absoluto. Si lo haces, mis puños, que han dejado morir a tanta gente, gritarán".

Habló con una voz dura, pero que no revelaba ningún indicio de fabricación. A Emilia se le puso la piel de gallina una vez más.

Las palabras de la Bruja realmente tenían el peso de haber dejado morir a mucha gente. Ese peso se mantuvo cuando la Bruja comenzó diciendo: "Uno realmente debe cumplir con su deber, sin embargo. Echidna desechó el deber de administrador, así que yo lo asumo en su lugar... ¿Qué viste en la tercera Prueba?"

"Vi... muchos mundos tristes. La voz dijo que esta era la calamidad que inevitablemente vendría. ¿Son estos...? ¿Sucederá realmente todo lo que he visto? ¿Son realmente el futuro?"

"En opinión de Echidna, es posible que ocurran".

La bruja lanzó un fuerte suspiro al responder a la pregunta que Emilia albergaba. Estaba cerca de la confirmación, pero era lo suficientemente vaga como para no poder asegurarlo. Si hubieran sido meras invenciones, habría sido más fácil para su corazón, pero...

"Los futuros que viste podrían hacerse realidad un día. O puede que no veas que uno solo ocurra nunca. Sin embargo, no son fabricaciones. Esa chica es muy justa con este tipo de cosas. El hecho de que sólo te mostrara futuros que te dejaran un mal sabor de boca es, sin duda, porque tiene una espina clavada contigo".

"Es justo, pero... Echidna es una chica *muy traviesa*, ¿no?"

"¿Acaso lo *de traviesa lo cubre*...?"

La bruja hizo un comentario irónico en respuesta a la evaluación de Echidna por parte de Emilia, pero no dijo nada más sobre el asunto.

Además, desde la perspectiva de Emilia, la explicación de la bruja actual era una buena noticia.

"¿Por qué pareces tan aliviada?"

"¿Eh?"

"Te pregunto, ¿cómo puedes actuar aliviada después de lo que acabas de escuchar? Es extraño, ¿no? Quiero decir, no te han mostrado más que futuros terribles, y sin embargo, a pesar de eso..."

"Pero no están seguros, ¿verdad?"

Emilia no había visto más que tragedias. Había sido una serie incesante de lamentos y lágrimas de sangre.

Había sido suficiente para que se cuestionara si estaba tomando las decisiones correctas.

Pero-

"Los futuros que he visto son el resultado de las decisiones que he tomado. Pero también hay futuros que no resultarán así. Ahora que lo sé, estaré bien. Puedo apretar los puños y luchar".

“ ”

"Alguien *realmente* insistió en que tengo que hacer eso, ya ves".

Puede que todos hayan sido futuros dolorosos, pero incluso entonces todavía había esperanza. Eso era lo que había aprendido.

Si Emilia parecía dispuesta a flaquear, los recuerdos de sus padres y de su hermano mayor la sostendrían. Y si alguna vez se sintiera inclinada a rendirse, los sentimientos garabateados en esas paredes encenderían un fuego en su corazón.

"Si me esperan futuros tristes, correré alrededor de ellos. Si eso no funciona, saltaré sobre ellos con todas mis fuerzas. Si hay personas que se han caído en el camino, las levantaré. Si sigo haciendo esas cosas, estoy seguro de que borraré todas las lágrimas de antes".

"Dices eso tan lleno de confianza, tan imprudentemente... Podrías terminar rota en poco tiempo".

"Si fuera solo yo, tal vez, pero no estoy solo".

Emilia hinchó el pecho en respuesta a la provocación de la bruja.

Al igual que en el pasado y en el presente, Emilia seguramente no estaría sola en el futuro. Y tenía un gran grupo de personas de confianza a su alrededor.

Eso no quiere decir que sea bueno depender ciegamente de ellos.

Pero si ellos dependían de ella, y ella de ellos, estarían siempre juntos. Aunque dependiera de los demás, Emilia desarrollaría su propia confianza.

Era una elección que nunca podría haber hecho antes, con su falta de confianza y su miedo al futuro.

"...Eres fuerte. Esa parte de ti no es para nada como tu madre".

"¡—! ¿Conoces a mi madre?"

La inesperada conexión sorprendió a Emilia, dejándole la voz ligeramente ronca. Su reacción hizo dudar a la bruja durante un tiempo, tras el cual soltó el aliento.

"Sí, la conozco bien. Pero no diré nada de ella, he prometido no hacerlo".

" "

La profundidad de la emoción y el eco de las heridas no cicatrizadas infundidas en la voz de la bruja hicieron que las palabras de Emilia se trabaran en su garganta.

Si era honesta, quería saber sobre su madre. Pero... "Mm, entiendo. No preguntaré nada, entonces".

"... ¿Te parece bien?"

"Puedo decir que no es que no quieras decírmelo. Es que no puedes. Además..."

Por un momento, se detuvo y cerró los ojos e imaginó a su madre.

"Mi madre... es Fortuna. Las Pruebas me ayudaron a recordarla. Eso es mucho para mí".

Cuando era más joven, estaba orgullosa de haber tenido dos madres. Incluso en el presente, podría decir que tuvo dos... no, tres padres. Y aún así- —

"Recordé a mamá, recordé a papá, y recordé a mi hermano mayor y a todos los del bosque. Eso es suficiente... Todo esto fue por las Pruebas de Echidna, así que..."

"Ya veo... Así que hasta las malas acciones de esa chica... Hasta las malas acciones de Echidna resultan en algo bueno de vez en cuando..."

Mientras Emilia se llevaba una mano al pecho y recordaba a su familia, la voz de la bruja pareció casi quebrarse por un momento. Tal vez Emilia había escuchado mal, pero sonaba como un sollozo.

"... ¿Puede ser que estés...llorando?"

"¡...! ¡No estoy... llorando! Yo no lloro. No tengo derecho a llorar... ya no."

"Nadie necesita un derecho a..."

Llorar, iba a decir Emilia mientras se giraba, queriendo secar las lágrimas de la bruja.

Ya no sentía la grandiosa y abrumadora presencia que había dominado su primer encuentro con la bruja. Quería estar con ella en igualdad de condiciones.

Pero cuando Emilia trató de volverse para mirarla, la bruja...

"-¡Mnfff!"

Cuando Emilia se giró, un brazo la rodeó por la cabeza y le acercó la cara a algo suave. Inmediatamente se dio cuenta de que la habían abrazado.

Su cara estaba aprisionada contra el pecho de la bruja, impidiéndole por completo moverse.

"Te dije... que no girar era la opción correcta. Qué mal te comportas".

"... ¿Odias la idea de que te vea llorar tanto?"

"¡No quiero que me vean en absoluto! No puedo enfrentarme a nadie con... ¡Ahhh, santo cielo! ¡Si sólo Echidna se hubiera ocupado de las cosas como es debido! Y Sekhmet, y Daphne, y Typhon, y Carmilla, también".

Los gritos de la bruja le hicieron temblar los oídos. Parecían gritos de rabia, pero no lo eran. Emilia sintió un amor sin límites por cada uno de los nombres desconocidos que pronunciaba.

"¿Has terminado de llorar?"

"Estoy enfadada; se me han secado las lágrimas. Pero ahora sólo me siento indignada. Estoy tan furiosa que me tiemblan todos los pelos de la cabeza".

"Eso es *realmente* aterrador".

"Lo digo en serio. Hemos terminado aquí".

Su voz era suave. Emilia no podía sentir ira en ella. Pero ocurrió algo que demostró que sus palabras no eran mentira.

Mientras la bruja abrazaba a Emilia contra su pecho, ésta se dio cuenta de que había surgido un cambio en el lugar que estaba justo detrás de ella -donde se debería haber montado una fiesta de té-, ya que un poderoso viento soplaba en el espacio.

"Ese es el camino para salir del castillo de Echidna. Gira y camina hacia delante, y podrás volver".

“ ”

"No tienes tiempo para quedarte en un lugar como este, ¿verdad? Tú... aún tienes cosas que hacer. ¿Por qué no intentas dar el primer paso?"

Sintió que la voz de la Bruja, justo encima de su cabeza, se apagaba. Los brazos que la abrazaban le daban calor y el pecho contra el que apoyaba la cabeza emitía unos débiles latidos, lo cual era extraño, ya que la bruja estaba muerta.

"...Oye, ¿me estás escuchando?"



"Eh, ah, lo siento. Me sentí extrañamente tranquila ahora mismo..."

"Esa parte de ti es tan..."

"¿—?"

La hice enfadar, pensó Emilia, pero las palabras de la bruja se suavizaron. Por alguna razón se sintieron nostálgicas.

Antes de que pudiera insistir, la bruja declaró: "¡Bien, hora de irse!"

"¡Wah!"

"Camina hacia adelante. Con esto, las Pruebas han terminado... La barrera se abrirá".

Algo agarró la cabeza de Emilia y la hizo girar con tal rapidez y precisión que no llegó a ver la cara de la bruja.

En lo alto de la colina, entre ella y los preparativos de la fiesta del té, había una puerta sola.

"Si yo... salgo por ahí..."

Las Pruebas terminarían, y la barrera se levantaría. Estos eran los resultados que Emilia había buscado.

Entonces, les gustara o no, se impondría una elección a los residentes del Santuario. No sabía cuántas de las personas reunidas en el claro se irían al final. Tampoco sabía si hacerlo

traería incertidumbre a sus vidas o si todo esto era realmente lo mejor para ellos.

Pero al igual que Subaru le había dicho a Garfiel, Emilia también tenía algo que decirles.

El tiempo estaba siempre en movimiento. Y en medio de ese paso del tiempo, todo el mundo necesitaba reconciliarse consigo mismo.

Y si no se presentaba ninguna solución, Emilia quería unirse a ellos y buscar una juntos.

Si tirar de la mano de la gente o empujarla hacia delante era demasiado difícil, aún podía caminar con ella de lado a lado.

-Aunque era poco fiable, sin agallas, y apenas había empezado a demostrar que era apta para el trono.

"Está bien".

“ ”

Emilia no había expresado ninguna de las emociones que se agolpaban en su pecho. A pesar de ello, la afirmación de la bruja tenía fuerza.

"Mm, gracias. Creo que así es como prefiero vivir de todos modos".

Después de alisar su cabello plateado, Emilia dio un paso adelante. El hecho de que no se diera la vuelta, de que no viera la

cara de la bruja hasta el final, era su forma de respetar la voluntad de la bruja.

Ya no sintió nada del miedo que surgió de forma imprevista al encontrarse por primera vez con la bruja. Simplemente hinchó el pecho y caminó con orgullo.

Entonces, cuando movió la mano hacia la puerta que daba al exterior, dijo el pensamiento que le vino de repente a la mente.

"Oye, Lady bruja. Si te encuentras con Echidna, ¿puedes decirle algo de mi parte?"

"¿Qué cosa?"

"Si nos volvemos a encontrar, la próxima vez, tomemos el té juntas. Incluso si ella persigue mis sueños, estoy segura de que la recibiré; si es posible, me gustaría tomarlo contigo y con las otras brujas también".

"¡—!"

Por un momento, la petición de Emilia hizo dudar a la bruja. Y entonces- "Sí, le diré exactamente eso. Y si no le gusta, la agarraré por del cuello y arrastrarla de todos modos".

La bruja pronunció esas palabras con seguridad y convicción. El tono de su voz dejaba claro que hablaba muy en serio.

Emilia sonrió agradablemente al recibir la respuesta. Empujó la puerta y se adentró en la oscuridad que se extendía más allá.

No dudó. Emilia comprendió exactamente a dónde conducía.

-Habiendo superado su pasado y seleccionado el presente, ésta era la puerta que continuaba hacia el futuro.

Parte 4

Cuando se despertó de las pruebas, se sintió diferente a salir del sueño.

Su cuerpo no había estado durmiendo, sino que su alma se había separado de su cuerpo. Con el alma separada del cuerpo, y la conciencia permaneciendo despierta, se podría decir que era natural que se sintiera diferente.

Si estuviera durmiendo normalmente, Emilia, que nunca es una persona madrugadora, corría el riesgo de perder un tiempo precioso. En el pasado, tenía a Puck, pero a partir de entonces tendría que ocuparse ella misma de esas cosas.

"...Ah, oh no. Siento que estoy a punto de llorar".

Apretando los dientes, Emilia sacudió la cabeza, como para alejar la sensación de pérdida de la que aún no se había recuperado. A partir de ahí, se puso en pie, acarició la escritura de la pared con la palma de la mano y luego dirigió la mirada hacia el fondo de la sala de piedra.

La sala de piedra en la que se llevó a cabo el Juicio, por la que ella ya había pasado varias veces, tenía otra puerta al fondo que conducía más adentro. Estaba firmemente cerrada y parecía completamente infranqueable. Sin embargo, ahora...

"...Está abierto. ¿Esto es decir, 'Pasa'?"

La bruja de la cima de la colina había dicho que al atravesar la puerta se levantaría la barrera. Pero aunque la tumba había cambiado, Emilia no vio ninguna señal de que la barrera se hubiera levantado.

Pero, al mismo tiempo, sintió algo más: en un sentido verdadero, lo que le esperaba en lo más profundo era la clave para levantar esa barrera.

"No debo preocuparme. De todos modos, iré, veré y haré. Bien, vamos".

Haciendo fuerza contra el débil malestar que sentía en el pecho, Emilia se animó y pasó por la puerta.

En el interior había un camino más estrecho que el que conducía desde la entrada a la sala de piedra, por el que Emilia podía pasar debido a su relativamente baja estatura. No tardó en llegar a una nueva sala de piedra.

Se trataba de una pequeña cámara sustancialmente más pequeña que aquella en la que se habían llevado a cabo las pruebas. La otra habitación de piedra no había sido en absoluto grande, pero dos de las grandes camas de la mansión Roswaal no habrían dejado espacio para las piernas.

Pero esos pensamientos perdidos se desvanecieron en cuanto vio lo que estaba colocado en el centro de la habitación.

A los ojos de Emilia, parecía un ataúd.

El ataúd era transparente, probablemente hecho de algún tipo de cristales mágicos. La pureza era tan elevada que la hizo estremecerse de un solo vistazo, rivalizando -o incluso superando- la de la piedra que Puck había utilizado como icono.

Dentro del ataúd construido con cristales mágicos de composición tan anormal descansaba una sola mujer; naturalmente, no respiraba. Su rostro pálido no mostraba signos de vitalidad; se trataba de una cáscara vacía carente de vida.

Tenía un pelo largo y brillante, tan puro como la nieve. Su piel recordaba a la porcelana, y su rostro era tan hermoso que sólo con verlo resultaba encantador. Su torso y sus extremidades estaban cubiertos por un vestido que parecía negro como el carbón, lo que la convertía en una mujer de blanco y negro, los extremos del mundo, con una belleza etérea que no se veía afectada por nada extraño.

Sin pensarlo, Emilia dejó escapar un suspiro de admiración.

Si se mirara en un espejo, se encontraría con una de las bellezas de la época, pero Emilia apreciaba poco su propio rostro. Sin embargo, su corazón temblaba ahora por la imaculada belleza de la mujer que tenía delante.

Era un rostro que había encontrado muchas veces en las Pruebas, el de la Bruja de la Avaricia...

"-Se parece a Echidna, pero ¿quién es?"

-Aunque recuerda a la Bruja, Emilia nunca había visto a esta mujer.

“ ”

Acompañada de una débil sorpresa, los pensamientos de Emilia se desviaron del ataúd mientras observaba el interior de la habitación. Era una habitación estrecha. Apenas tuvo que mirar a su alrededor para darse cuenta de que el ataúd era el único objeto notable dentro. No había rastro de una puerta ni de un camino que condujera al interior. Esta era la parte más interna de la tumba, la habitación en la que su dueña debería haber sido enterrada.



"Y sin embargo, esta no es Echidna... pero se parece a ella. ¿Su hermana mayor, tal vez?"

Sus recuerdos de la apariencia de la Bruja aún estaban frescos; había muchos puntos en común entre ella y esta mujer. Con los párpados cerrados, su rostro, desde los ojos hasta el puente de la nariz y los labios, parecía construido de forma similar. Pero a diferencia de Echidna, que parecía estar en la segunda mitad de la adolescencia, esta mujer era lo suficientemente mayor como para estar en la mitad de la veintena, aunque no había duda de que estaban conectadas por sangre.

"Es *muy* raro que una hermana mayor esté descansando aquí aunque sea la tumba de Echidna, pero..."

Sin que se le ocurra ninguna otra conclusión, Emilia ladeó la cabeza ante lo misterioso del asunto.

Luego inclinó aún más la cabeza al notar el ritual que se extendía por toda la tumba, con este ataúd como centro.

"Ah...", dijo ella, su voz se escapó inconscientemente. Tanto la escala del ritual como su nivel de complejidad eran impresionantes. Por ello, Emilia estaba segura de que se trataba de la clave de la barrera construida en el Santuario.

"Increíble... Es increíble; no tengo ni idea de qué hacer..."

Aunque era una maga espiritual, Emilia se esforzaba por tener una comprensión decente de la magia más allá de su especialidad. Sin embargo, la complejidad del ritual que tenía ante sus ojos iba

mucho más allá de los fundamentos con los que Emilia estaba familiarizada.

Si se paraba una vez, no se volvería a activar; por supuesto, no había necesidad de hacerlo a pesar de todo...

"Esto. Si detengo el flujo aquí, eso debería romperlo..."

Tocando con una mano el ataúd, Emilia encontró el núcleo del ritual elaborado con precisión. Coincidió con el lugar en el que la mujer que dormía en el ataúd cruzaba las manos sobre el pecho: ése era el núcleo.

Durante un breve momento, dudó. Si rompía el ritual, la barrera se levantaría y la tumba, desprovista de su función, quedaría inactiva. Si eso ocurría, perdería su único medio para ir a la fiesta del té, así como todas las pistas sobre la bruja que conocía a su madre...

"... ¡Eso no tiene nada que ver con nada de esto!"

Emilia golpeó con un puño el ataúd, aparentemente para alejar su vacilación.

En ese instante, el núcleo del ritual se hizo añicos, y las grietas se extendieron por la tapa cristalina del ataúd como una tela de araña.

La rotura del núcleo hizo que el flujo de maná se descontrolara por completo, enviando un torrente de luz deslumbrante que surgió en la sala. Esta luz perturbó la serena atmósfera, haciendo

brillar el cabello plateado de Emilia, antes de que finalmente, se desvaneciera de repente.

Las funciones de la tumba se habían detenido, eso fue lo que leyó Emilia en el cambio de aire.

"Esta vez, se acabó... Mm, tiene que ser."

No había ningún cambio visible a simple vista. Sin embargo, algo era inequívocamente diferente. Apretando los dientes, Emilia estaba segura de que la habitación se había convertido en un simple lugar de descanso para un ataúd, que la propia tumba se había convertido en una mera estructura.

Con esto, la barrera que aprisionaba a los residentes del Santuario había desaparecido. La elección de aceptar ese resultado y vivir fuera del Santuario era ahora suya.

Por supuesto, con el apoyo de Roswaal a sus espaldas, Emilia tenía la intención de respetar la decisión que tomara el pueblo, fuera quien fuera.

"Ahora que lo pienso, Roswaal mencionó una maestra... ¿Es esta persona su maestra?"

Roswaal había pronunciado la palabra cuando había dirigido un sarcasmo mordaz y feroces insultos a Emilia justo antes de que ésta desafiara a la tumba. Había dicho que, al principio, sólo eran él y su maestra. No sabía ningún detalle sobre lo que habían empezado los dos.

Pero si se refería al propio Santuario, los lazos entre esta mujer y Roswaal eran profundos.

"En ese sentido, necesito hablar con todos... con Ram y Roswaal especialmente".

La mujer del ataúd era secundaria. Su máxima prioridad era comunicar a todo el mundo que la barrera se había levantado y sacar a la gente que quedaba en el Santuario -Subaru no había explicado los detalles, pero había dicho que era necesario-.

Y eso probablemente tenía algo que ver con el extraño comportamiento de Roswaal. Tenía que darse prisa.

Volviéndose, Emilia se deslizó por el pasillo con pasos urgentes, atravesando la sala de piedra en su camino hacia el exterior. La gente del Santuario y la Aldea Earlham debería haber estado todavía en el claro, con Ryuzu y Milde representándolos.

Entonces, cuando Emilia salió corriendo de la tumba-

"-¿Eh?"

-el frío punzante en la piel y el feroz soplado de la nieve que cubría el Santuario hicieron que Emilia dejara escapar un suspiro blanco.

CAPÍTULO 5

TE AMO BAJO TU SANGRE Y ENTRAÑAS

El olor a humo y fuego que llenaba sus fosas nasales robó la atención de Garfiel sólo por un instante.

Tuvo una vaga conciencia del calor abrasador en la distancia. Lenta pero seguramente, la quema se estaba extendiendo, lo que significaba que el fuego estaba consumiendo gradualmente la mansión. ¿Quién lo había desencadenado?

"¿Otra vez te distraes?"

Sin dejar pasar ni un solo momento de estancamiento, Elsa se acercó y dio un golpe, persiguiendo a Garfiel con su espada.

Tratar de quitarle la vida como precio por mirar hacia otro lado era algo bastante codicioso, más aún en lo que respecta a Garfiel, antiguo apóstol de la Bruja de la Codicia.

Pero al haber cortado todos los lazos con la Bruja de la Avaricia, no se inmutó ante tal avaricia.

"¡Como si!"

"Es una pena".

Una vez más, Garfiel atrapó un cuchillo cortante por los colmillos antes de morderlo y destrozarlo.

Tras perder su arma por el poder de sus mandíbulas, Elsa soltó instantáneamente el mango y saltó hacia atrás. Garfiel

permaneció plantada a una distancia media mientras ponía un nuevo kukri en su mano, ladeando la cabeza.

"Te has hecho el distraído. Eres un gran actor. ¿O tal vez fue una invitación?"

"No es necesario que cada cosa que digas sea sugerente... ¿Quieres dejar de hacerte el tonto de una vez?"

"¿—? ¿Hmm? ¿Sobre qué...?"

La sonrisa en los brillantes labios de Elsa no hizo más que aumentar las sospechas de Garfiel. Por su reacción, concluyó que no había ninguna conexión entre Elsa y el fuego. El tiempo que habían pasado juntos en el combate mortal había demostrado que ella no era una persona que se basara en el engaño o la seducción.

En ese caso, la posibilidad de que alguien de su bando fuera responsable del incendio -probablemente originado por uno de los planes de Subaru- era alta.

"Eso es bastante extremo... pero seguro que es efectivo. ¡Así se hace, General!"

"Estoy un poco inseguro de lo que se trata, pero ¿no le das demasiada importancia?"

"Ja, ahórrate las uvas agrias. Te lo dije, esas bestias demoníacas que se interponen en el camino no son rivales para el general. ¡Pan comido!"

Si Subaru era el cerebro detrás del fuego, el objetivo era probablemente ahuyentar a las bestias demoníacas. Tanto si la propuesta provenía de Subaru como de Otto, era exactamente el tipo de cosa a la que recurrirían.

Las bestias demoníacas también temían al fuego. Probablemente habían logrado asegurar la ruta de escape. Lo que significa...

"¡Si te aplasto, eso completará nuestra victoria!"

"Ciertamente hablas muy bien, ¿pero no es más fácil decirlo que hacerlo?"

Mientras Garfiel se mentalizaba, una sonrisa sangrienta se cernía en su campo de visión mientras la forma de Elsa se volvía indistinta.

Cuando ella entró en el reino de la velocidad pura en un solo paso, Garfiel optó por bajar su postura y cargar también. Al desaparecer el espacio entre ellos en un solo instante, los dos chocaron en medio del pasillo...

"¡i—!!"

-o más bien, justo antes de que lo hicieran, uno dio una patada desde el techo y el otro desde el suelo mientras ambos se alejaban respectivamente de ese lugar.

Al momento siguiente, la pared que daba al patio fue destruida por un impacto que pareció hacer temblar todo el edificio. El impacto había golpeado el primer piso convertido en campo de batalla, pero claramente el piso de arriba no se salvó ya que comenzó a derrumbarse.

Todo esto se debió a la enorme bestia demoníaca con forma de roca que se había estrellado tan grandemente contra el edificio.

Naturalmente, la aparición de una bestia tan enorme que conmocionaba la imaginación era un hecho inesperado incluso para Garfiel. Esto fue seguido de algo aún más inesperado: una voz tierna que hace objeciones desde lo alto de la masa de rocas.

"¡Awww, no puedo creer que estés haciendo esto! ¡Levántate, Cerdito Roca! ¡¡Rápido!!

"¿Ahhh? ¿Algún enano está montando esa cosa?"

La voz alborotada que escuchó desde lo alto de la bestia dejó a Garfiel con una mueca. Cuando miró más de cerca, había una chica con el pelo azul en una trenza a horcajadas en la parte trasera de la masa de rocas, ¿así que era la domadora de bestias en carne y hueso?

Y la razón por la que esta domadora de bestias se entrometía aquí era...

"¡Garf! ¡Así que aquí es donde estabas!"

"¡¿Hermana?!"

Con una floritura, una doncella rubia -Frederica- se deslizó a través de la pared destrozada y aterrizó en el pasillo semidestruido. El reencuentro con Frederica, que supuestamente

estaba huyendo, hizo que Garfiel se apresurara a acercarse, con los ojos desorbitados.

"¿Qué demonios estás haciendo todavía aquí?! ¿Qué pasó con la hermana de Ram, el general y el resto?!"

"Cumplí con el deber que se me encomendó. Entiendes la razón por la que me quedé atrás, ¿no?"

Al ver que Frederica cerraba un ojo mientras decía estas palabras, Garfiel se cerró en banda.

Arriba pudo ver varias heridas que había sufrido Frederica. Por supuesto, él podría. Para mantener a raya a la domadora de bestias, debió enfrentarse a innumerables bestias demoníacas en el proceso.

A diferencia de Garfiel, que había entrenado y entrenado mientras seguía luchando por hacerse más fuerte, su hermana mayor había pasado sin duda muchos días que no tenían nada que ver con la lucha. ¿Hasta qué punto esta batalla había calado en la carne y los huesos de su hermana?

"...No pongas esa cara tan patética".

Al notar la expresión sombría de Garfiel, Frederica le dio un golpe con la palma de la mano en la frente abierta. Aunque no le dolió, Garfiel soltó un "ow" reflexivo, mirando a su hermana mayor.

"Garf, entiendo que estés siendo considerado, pero yo también soy un sirviente de la familia Mathers... Para bien o para mal, me han inculcado los fundamentos de la defensa personal".

"Dices eso pero... Ah, de nuevo, Ram es muy fuerte. Igual, Me has convencido".

"El hecho de que la hayas elegido como punto de comparación más relevante me pone en una posición un poco incómoda..."

Frederica se llevó una mano a la frente mientras chasqueaba los colmillos, pareciendo un poco preocupada. Tal vez pueda atribuirse a que son hermanos, pero Garfiel y Frederica eran exactamente iguales en ciertos hábitos.

Y al parecer, Garfiel y Frederica no eran los únicos con este tipo de relación.

"Meili, ¿estás bien? Espero que estés a salvo, pero me gustaría que no interfirieras".

"¡Dios mio, Elsa, eres tan egocéntrica! ¡La principal razón por la que tengo que trabajar tanto es porque tú te has adelantado! Será mejor que reflexiones sobre eso".

"Una vez que hayamos terminado aquí, te compensaré; ahora, haz tu trabajo".

La respuesta de Elsa hizo que Meili hiciera un puchero mientras se ponía a trabajar obedientemente. En el momento en que la joven dio una palmada, la criatura con forma de roca giró instantáneamente su cuerpo y luego volvió lentamente la cabeza hacia Garfiel y Frederica.

Garfiel sintió que otras bestias demoníacas se acercaban desde dentro y fuera de la mansión. Realmente era una domadora de bestias.

Sin embargo, Elsa ladeó la cabeza con una mirada interrogativa.

"El número de bestias demoníacas parece bastante bajo..."

"¡La gran maid se ha cargado a un montón de ellos antes de que llegáramos! Además, la mansión ha sido incendiada. Por si fuera poco, parece que el león de las sombras ha muerto".

Meili, respondiendo a la pregunta de Elsa con una mirada agria, continuó: "Era raro que me obedeciera a pesar de tener todavía su cuerno, pero su corta temperamento era el defecto de esa joya. ¡Y me falló justo cuando más lo necesitaba...!"

"Me cuesta entender por qué has traído a una bestia demoníaca tan difícil para empezar".

"¡Porque nadie más podía mantener a los demás a raya! ...De todos modos, Elsa, ¿qué hay de tu oponente?"

Mirando hacia el corredor desde lo alto de la bestia demoníaca, Meili divisó a Garfiel. "Hmm", dijo, dejando escapar un suspiro de profundo interés con una sonrisa apasionada que resultaba extremadamente extraña para una chica de su edad en numerosos niveles.

"Elsa tiene los ojos puestos en usted, Sr. Cara espantosa, pobrecito, pobrecito".

"Si lo que quieres es una cara desagradable, no hay nada que supere al general. Entonces qué, ¿ustedes hermanas van a venir a mí juntas?"

La respuesta de Garfiel le valió una mirada de sorpresa no sólo en el rostro de Meili sino también en el de Elsa.

No se escandalizaron al ser llamadas *hermanas*. Ciertamente, las dos no parecían estar unidas por la sangre. La pareja podía ser similar en apariencia, pero era mucho más difícil afirmar un parecido familiar.

Pero definitivamente eran hermanas, eso era lo que le decía la intuición de Garfiel.

"¿Hermanas? Sí, supongo que tienes razón... Así que ahora que tenemos a las hermanas reunidas por un lado y a los hermanos por otro, creo que es hora de volver a los negocios. ¿No crees?"

De pie junto a la bestia demoníaca, Elsa planteó la pregunta mientras apuntaba la punta de su kukri hacia él.

Con una rápida mirada, Garfiel comprobó el estado de Frederica, que estaba a su lado. Su respiración era agitada, su rostro estaba pálido por la pérdida de sangre y sus heridas visibles eran, en promedio, de las que no se podía prescindir.

"Garf".

Al notar su mirada, Frederica lo llamó. Garfiel no pudo evitar esbozar una sonrisa ante las emociones infundidas en la simple mención de su nombre; *no te sientas decepcionado conmigo*, le rogó la mirada de Frederica.

Silenciosamente, Garfiel dio un paso al frente: allí se resolvería todo.

"La mansión está en llamas, tenemos una horda de bestias demoníacas fuera, y mi hermana mayor detrás de mí está tratando de poner un frente fuerte, tan maltratada como está".

"¿—?"

"Tengo que salvar a un montón de gente y a unos enemigos poderosos a los que tengo que golpear los dientes. El general ha dicho que cuenta conmigo. Y la chica a la que amo también me ha dado una buena paliza".

"¿A qué demonios quiere llegar el Sr. Cara espantosa...?"

"¡¿No es obvio?!"

Extrañamente, tanto Elsa como Meili tenían la cabeza inclinada exactamente en el mismo ángulo. En contraste con sus miradas interrogantes, Garfiel chasqueó los colmillos con una mirada radiante.

"Con una situación como esta, ¿qué hombre en el mundo no estaría ardiendo? ¡Es hora de hacer esto! ¡Esto es básicamente *antes del Dragón, el Santo de la Espada Reid sacó su espada y se rió!*"

"Eso es un modismo para alguien que está muy mal de la cabeza, ¿sabes?"

"Sí, ¿y? Estoy a punto de enfrentarme a las dos, así que ¿Acaso que tiene de malo?"

Garfiel reconoció sin tapujos el nivel de su propia imprudencia.

Elsa parpadeó con fuerza, temporalmente perdida. Sin embargo, esto sólo duró unos instantes.

Elsa esbozó una sonrisa cuando la luz de la locura se encendió en sus ojos. Se lamió los labios en señal de anticipación.

"Sí. Tienes toda la razón".

Garfiel golpeó sus escudos mientras se preparaba para enfrentarse a su ansioso oponente.

"Espera un segundo, Elsa, ¿ya has olvidado lo que hemos venido a hacer aquí? Mamá nos va a regañar".

"Supongo que sí. Entonces, ocúpate del otro. Yo quiero centrarme en este niño".

"Boo. Siempre haces esto, pedirme que haga cosas a la primera de cambio. Quiero decir, realmente..."

Meili se quejó de cómo Elsa estaba abandonando el trabajo, pero antes de que pudiera terminar su pensamiento, Garfiel le hizo ver por qué era importante no distraerse.

"-¡Oooaaah!"

Lanzando repentinamente un grito de guerra, Garfiel volcó su fuerza en la planta de su pie. Al instante, atravesó la mansión semidestruida y se clavó en el suelo, levantando un cuadrado de tierra. Así, lo lanzó hacia delante con una tremenda patada.

“¿—?”

Elsa se dejó caer en una postura baja que rozaba el gateo a cuatro patas mientras esquivaba el misil de tierra compactada que se precipitaba. Pero la bestia demoníaca con forma de roca que se encontraba detrás de ella, incapaz de esquivar tan rápidamente con su enorme estructura, recibió un golpe directo. El impacto la derribó, haciéndola girar y estrellarse contra la pared.

"¡Ahhhh!"

Meili, que había estado montada en dicha bestia demoníaca, salió despedida por la fuerza. Elsa se deslizó para atraparla justo antes de que cayera al suelo de cabeza.

"G-Garf, ¿qué demonios has hecho ahora?"

"Ese es el poder de mi bendición, Mientras mis pies estén plantados en el suelo, puedo golpear cualquier cosa que pueda ver. Sólo diré esto una vez: no dejaré que interfieras en esta pelea. Ni a ti, ni a la hermanita de allí, tampoco".

Garfiel enseñó los colmillos al hacer su declaración. Pero la bendición del espíritu de la tierra no era tan potente como decía.

Además de aumentar su capacidad de curación, su poder era totalmente capaz de remover el suelo o hacer que se derrumbara.

Sin embargo, el alcance de esto se limitaba a lo que sus extremidades podían alcanzar.

En otras palabras, era un farol. Pero precisamente porque era un farol, Garfiel sonrió con suficiencia. Había aprendido de Subaru y Otto que estos eran los momentos en los que una sonrisa era absolutamente necesaria.

"-Meili. Deja lo mínimo fuera para mantener el perímetro. Llama a los demás y despierta a esa bestia demoníaca de allí".

"...Vas a hacer que mamá se enfade."

Liberada de los brazos de Elsa, Meili murmuró en voz baja. Sin embargo, ya había comprendido que la situación no les dejaba muchas opciones. Suspirando, Meili hizo sonar un silbido con el dedo.

Esperó en silencio mientras el sonido estridente y agudo resonaba en los terrenos de la mansión. Las bestias demoníacas se acercaban. Una gran fuerza estaba en camino, reuniéndose para aplastar a Garfiel y Frederica.

Su ansia de batalla se encendió aún más. Su alma aullaba que no podía perder aquí.

"Te arrancaré los miembros para aligerarte y te llevaré a casa conmigo. Te amaré más que a tu querida persona".

"¿No hay ni siquiera una opción que te haga renunciar a todo el asunto del intestino?"

Hablando con exasperación mientras se crujía el cuello, Garfiel adoptó una postura inclinada hacia delante mientras se preparaba para interceptar a su enemigo.

Con la parte superior de su cuerpo balanceándose, Elsa bajó ambas manos y dejó que sus cuchillos kukri cayeran al suelo. En su lugar, sostenía un par de cuchillas viles y malévolas, una blanca y otra negra, que brillaban a la luz de la luna.

"Hermana, concéntrate en protegerte".

"Meili, no debes avanzar ni un solo paso".

Sin ninguna señal, chocaron frontalmente, dejando atrás a sus respectivas hermanas.

La batalla entre el Cazador de Intestinos y el Escudo del Santuario entró en su escena final.

Entonces el pasillo de la mansión estalló en una batalla confusa y caótica, un banquete de sangre, carne y sed de sangre.

“¡¡—!!”

Cuando una cola verde pasó ante sus ojos, Garfiel abrió los colmillos y mordió sin pensarlo dos veces.

El líquido púrpura salpicó, y el líquido nocivo quemó al salpicar su carne. Pero no le importó. Con un poderoso golpe de su brazo, aplastó los dos cráneos de la serpiente de dos cabezas.

Un instante después, una muerte malévola en forma de hoja curva le rozó justo en la punta de la barbilla.

Siguiendo la estela de ese tajo, una ráfaga hizo volar los restos de la bestia demoníaca en ruinas. Tras su momentáneo roce con

la muerte, Garfiel avanzó en lugar de ceder terreno, apartando de un manotazo la cara de la inminente perdición.

Sus dos brazos se abrieron de par en par, atrapando a su oponente por el torso y el flanco. Sus huesos y vísceras se aplastaron mientras las poderosas manos se retorcían donde quiera que encontraran apoyo.

“ ”

En sus oídos y ante sus ojos, una cacofonía de rugidos bestiales llegaba desde todas las direcciones. Gritos angustiosos, alaridos y sus propios gritos se mezclaban. Estos se solapaban con los sonidos del metal que chocaba y se raspaba contra el acero. El sonido y la luz eran tan confusos que era difícil saber qué estaba pasando.

Pero a Garfiel no le importaba. La resistencia que sentía, el crujir de sus colmillos y la sonrisa sangrienta que vislumbraba eran auténticos.

La fuerza bruta de sus ataques hacía que la asesina que tenía delante escupiera sangre, manchando tanto su agradable sonrisa que era más negra que roja. Sin embargo, incluso mientras aguantaba aquellos brutales ataques destinados a robarle la vida, el placer nunca abandonó los ojos negros de la mujer.

Garfiel sintió instintivamente que más que su capacidad de combate, más que su vitalidad, era su mente la parte más peligrosa de su naturaleza.

"-¡Yah!"

"¡Gaaaaah!"

Una breve respiración fue respondida por un aullido.

El brazo izquierdo de la mujer se retiró y la malvada hoja que sostenía desapareció del campo de visión de Garfiel. Inmediatamente después, hubo una serie de sonidos agudos, primero detrás de ella, luego reflejándose en la pared, rebotando en el techo, golpeando el suelo, y desde allí, la malvada hoja voló justo hacia la espalda de Garfiel.

Tras un momento de indecisión, Garfiel decidió no darse la vuelta y centró su atención en la mujer mientras se preparaba para atacar con su brazo derecho, permitiendo que la hoja mortal se enterrara en su hombro derecho, bloqueándolo momentáneamente.

El ataque letal estaba a punto de caer.

"¡¿—?!"

Fue entonces cuando levantó los restos de la serpiente bicéfala que se interponía entre él y la espada que le apuntaba a la nuca.

El cadáver impidió que el filo le rebanara, pero la fuerza contundente seguía siendo efectiva.

El golpe lo aturdió y lo hizo girar, creando una abertura fatal -o al menos lo habría hecho si no hubiera volcado toda su fuerza en sus pies de antemano. Con la bendición del espíritu de la tierra, se impulsó desde el suelo de un solo salto.

El inesperado comportamiento y contraataque de Garfiel pilló a la mujer por sorpresa. En el lapso de unos instantes, giró su brazo izquierdo en un arco bajo para agarrar la cara de la mujer, un brazo izquierdo que crecía explosivamente al convertirse en una extremidad monstruosa.

Usando una transformación parcial, le arrancó la cara como si fuera a arrancarla.

"¡Gyahhhhh-!"

Los zarpazos dejaron intensas hendiduras, más fuertes y profundas que la que antes le había destrozado la cara. Las cinco hojas de los dedos tallaron en lo más profundo de su cráneo, haciendo que incluso aquella mujer gritara y frenara los movimientos de sus pies.

"¡Raaagh!"

La mujer recibió una patada directa al torso, enviando su cuerpo hacia atrás con facilidad.

Con sus costillas ya rotas y sus órganos internos ya aplastados, no hubiera sido extraño que muriera por el dolor de ser acuchillada y golpeó así de solo. Pero incluso mientras la sangre fresca salía de la mujer tendida, también se le escapó una voz rota y risueña.

-Su vida no se había extinguido. Su espíritu de lucha no había disminuido. Su naturaleza era insalvable para toda la eternidad.

"¡Tch! Es una cosa tras otra".

Justo cuando Garfiel se preparaba para lanzar un ataque de seguimiento, las bestias demoníacas atravesaron el campo de batalla para abatirse sobre él.

Ratones con alas negras, grandes perros feroces con dibujos moteados en el cuerpo y una horda de serpientes bicéfalas que arden de rabia por sus parientes muertos -además de un enorme montón de rocas en acción llamado acertadamente Cerdo de Roca- se abalanzaron sobre él.

"¡Garf! ¡Yo me encargo de eso!"

Justo cuando Garfiel se preparaba para enfrentarse a las bestias demoníacas que pretendían lanzar un ataque sorpresa, los monstruos fueron destrozados en algún lugar detrás de él. No tuvo tiempo de darse la vuelta, pero aún así pudo comprobar que los feroces ataques de Frederica estaban segando a sus enemigos.

Lo único que faltaba era que Garfiel se ocupara del que cargaba contra él con un armazón lo suficientemente grande como para rivalizar con toda la mansión.

"¡¡¡Considérate panqueque!!!"

Al recibir la orden de Meili, el Cerdo de las Rocas saltó hacia adelante con sus lamentablemente cortas cuatro patas, saltando hacia él. Ya no se trataba de una simple bestia de carga, sino que se había transformado en un proyectil con la masa de un edificio en caída.

Ninguna persona tenía el poder de resistir un golpe así, que era precisamente lo que gritaban los instintos del monstruo.

Separando y plantando firmemente ambos pies, Garfiel invocó toda la fuerza de su bendición del espíritu de la tierra. La bendición de la tierra transmitida a través de las plantas de sus pies hizo que los tendones y los músculos de todo su cuerpo se hincharan y palpitaran: la sangre que le acechaba estalló mientras su carne cambiaba de forma.

"!!!Ooooooooo!!!"

El estruendo de su alma no se dirigía hacia el exterior; reverberaba dentro de su propia carne y sangre.

Su abominable y difícilmente aceptable linaje había sido una parte constante y no siempre bienvenida de su vida. Ahora, por su propia voluntad, la convocó, tomó el control de la misma y la convirtió en poder bruto para forjar su propio destino.

Su esqueleto crujió y gimió al transformarse. Su cuello, su torso y su cabeza se transformaban en los de una bestia. Una gran melena de tigre dorado brotó mientras sus ropas se rompían, incapaces de soportar la presión. Pero los escudos unidos a sus dos brazos permanecieron en su sitio, pareciendo ahora brazaletes en unos brazos hinchados que parecían la encarnación de la violencia, rivalizando incluso con el Cerdo de Rocas en estatura.

“ !!!!”

Los dos machos, o mejor dicho, las bestias, chocaron. El impacto se sintió en toda la mansión, generando un sonido explosivo que rasgó el aire.

El ataque de embestida de la bestia demoníaca rocosa fue detenido en seco cuando el feroz tigre clavó sus garras como espadas en la cara del cerdo. Algunas de las garras fueron arrancadas en su base por la gruesa y formidable piel; aunque no murió por la fuerza de la embestida, el gran tigre se vio obligado a retroceder, tambaleándose cuando su enorme oponente siguió pisoteando su pecho desde arriba, haciendo que el tigre se estrellara contra el suelo y provocando salpicaduras de sangre.

"¡Sigue así, Cerdito roca!"

Aunque escuchó los sonidos de sus huesos rompiéndose y su carne siendo aplastada, el amo de la bestia demoníaca no bajó la guardia.

Obedeciendo la orden casi desgarradora de su amo, el Cerdo de Roca emitió un rugido mientras levantaba sus dos patas delanteras hacia arriba, bajando para dar un segundo pisotón que iba dirigido al cráneo del gran tigre.

-Pero antes de que pudiera hacerlo, el feroz tigre utilizó la fuerza de sus músculos abdominales para lanzar su cuerpo hacia arriba; la bestia demoníaca recibió el golpe directamente en sus abiertas tripas.

La bestia demoníaca con piel de roca normalmente nunca revelaba su vientre, donde sus defensas eran delgadas y frágiles.

Unos afilados colmillos atravesaron la dura piel, que las garras del tigre no habían logrado penetrar, cortando profundamente la carne.

"¡Grrraaaagghhhh-!"

Mientras mantenía su boca alojada en las tripas del cerdo de roca, el feroz gran tigre hizo rodar su cuerpo hacia los lados. Esto desgarró la carne de la presa, que seguía atrapada en los colmillos y era el comportamiento depredador característico de los dragones de agua.

Los colmillos del gran tigre desgarran la carne no para consumir, sino para matar sin piedad.

Una enorme cantidad de sangre y vísceras se derramó, proporcional a la enorme estructura de su presa. Las vísceras fluyeron en una verdadera ola, inundando el corredor de la mansión.

"oo".

Con el blanco de los ojos desnudos, el Cerdo de Roca lanzó un frágil grito de muerte mientras se desplomaba.

"No puede ser... Increíble... ¡No puedo creerlo!"

Meili retrocedió mientras Garfiel escupía sangre y vísceras, apartando el enorme cadáver.

Había silbado con los dedos para reunir una horda de bestias demoníacas, pero ahora que todas las grandes, como el Cerdo de Roca, habían sido eliminadas, sólo quedaban las pequeñas y medianas para responder a la llamada. Su ventaja se había desmoronado en unos instantes.

"¡Ughhh! Mira lo que has hecho! ¡Elsa! ¡Elsaaa! Haz algo!"

"...Qué esclava eres".

Alborotando su trenza, la asesina respondió al lacrimógeno grito de auxilio de Meili. Lentamente, la melena negra como el cuervo de Elsa Gramhilde se balanceó mientras se acercaba, su rostro salvaje ya se había regenerado.

Exudando un encanto seductor y una belleza asesina, lanzó a Garfiel una mirada apasionada.

"Le arrancaste la cara a una mujer sin dudarlo. Realmente eres maravilloso..."

"¡Gargh, raaagh...!"

El rostro vil y ensangrentado de la mujer sonriente hizo que el gran tigre gruñera con una feroz sacudida de sus hombros rotos. La enorme estructura del tigre tembloroso se puso tensa mientras la carne agrandada volvía gradualmente a la forma humana. Unos segundos después, un muchacho semidesnudo reapareció en el campo de batalla.

"Argh... Mierda, parece que he vuelto. Me duele la cabeza..."

"Ya veo... Así que eso te convierte en una media bestia. Pensé que eras simplemente un humano con una mirada sucia en sus ojos".

"Tengo que decir que si esa fuera la regla, de ninguna manera nuestro general sería humano".

Sacudiendo la cabeza, Garfiel comprobó cómo se sentía su cuerpo al volver a la forma humana.

El proceso de comprimir su esqueleto en un cuerpo más pequeño había unido sus hombros rotos lo suficiente como para que pudieran moverse al menos. Sin embargo, incluso los movimientos más ligeros le producían crujidos y un dolor intenso. Se pasaría mucho tiempo antes de que volviera a moverse con toda su fuerza.

"Dijiste que no te molestaba... pero ya debes estar pensando que es bastante absurdo..."

“ ”

"Aunque tú estás herido por todas partes, mis heridas simplemente se están curando. La brecha entre nosotros se hace más grande a medida que pasa el tiempo... ¿No crees que es injusto?"

No se veía ni un solo rasguño en las largas y esbeltas extremidades de Elsa. Si se limpiaba la sangre, el brillo de su blanca piel quedaba intacto. En cambio, las heridas de Garfiel eran cada vez más graves.

Quizás era lógico condenar esa supuesta inmortalidad como una ventaja injusta.

"Yo, no estoy listo para rendirme. Y no me retracto de lo que dije".

Sacudiendo la cabeza, rechazó esos tímidos pensamientos. Para empezar, nunca los necesitó.

"No eres inmortal. Es que no morirás hasta que alguien te mate, ¿verdad? ¿No es cierto, vampiro?"

"...Lo sabías."

"Tuve una corazonada. A mí me encantaba leer libros desde hace mucho tiempo. Sabía que había tipos especiales como ese. Pero no pensé que me encontraría con uno justo después de salir de casa".

De vez en cuando, libros del mundo exterior llegaban al Santuario, aunque Garfiel no tenía ni idea de quién podía ser el remitente, ni podía saber por el tipo de libros lo que esperaban que aprendiera de ellos.

Garfiel leía todo lo que podía, para poder encontrar algún día la forma de matar lo que fuera que entristeciera a la mujer de la que se había enamorado.

Fue en el curso de esos estudios que había leído en alguna parte que los seres conocidos como vampiros poseían características especiales.

"Al parecer, una de las antiguas Brujas también lo era. Esa bruja está muerta. Y eso significa que tú también puedes morir".

Garfiel ya había asestado a Elsa lo que se suponía que eran heridas mortales cuatro veces y contando. Aunque hubiera heredado esa característica de un monstruo inmortal de leyenda, su poder de regeneración tenía que tener límites.

Probablemente se necesitaría una o dos veces más, y eso resolvería las cosas. Pero antes de llegar a eso...

"...Si tu hermanita jura no volver a hacer el mal nunca más, no estoy dispuesto a dejarla ir".

"...Realmente eres un niño adorable".

Con una sonrisa, ella se deshizo del último ramo de compasión que él le ofreció. Esa era su señal.

Con un paso explosivo, Garfiel saltó hacia adelante. Una malvada espada se lanzó directamente a interceptarlo, con el objetivo de cortarle la cabeza. La fuerza del ataque destrozó el pasillo de la mansión.

Atrapando el ataque en su escudo, la hoja cortó superficialmente en su pecho.

Sin prestar atención a las salpicaduras de sangre, siguió avanzando-

"Gusteko, donde nací, es una tierra muy, muy fría, muy al norte".

Siguieron intercambiando golpes cuando, de repente, unas palabras tejidas como una canción se colaron en sus tímpanos.

No debería haberla escuchado. Su conciencia estaba en llamas, interceptando y asestando golpes letales a cada momento, sin dejar espacio para que una voz así se colara. Debería haber sido así, pero se coló a pesar de todo.

"Es un país con un gran abismo entre ricos y pobres. Los niños abandonados por los indigentes no son una rareza. Yo mismo fui uno, sin padres desde que tengo uso de razón, viviendo de las aguas estancadas y las sobras que podía encontrar."

"-¡Raaagh!"

"Robé y herí a la gente. Los días pasados así se mezclaban... ¿Para qué vivía yo; qué era la felicidad? En aquellos días, no tenía tiempo para pensar en esas cosas".

Garfiel dio un poderoso golpe con su brazo para hacer volar la cara de Elsa. Ella esquivó el ataque. Un arco de plata destelló. Incluyó su cuerpo para esquivarlo. La evasión se convirtió en contraataque, sólo para ser frustrado. La distancia se abrió entre ellos.

"Ese día fue particularmente frío".

"¡Cállate! ¡No estoy escuchando!"

"Aquel día, el viento que soplaba desde la montaña sagrada era frío, y en la ciudad hacía mucho frío. En medio de una nieve tan fría que congelaba hasta el aliento, estaba trabajando como ladrona cuando el dueño de una tienda me atrapó".

Elsa dejó escapar un tierno suspiro, hablando como si estuviera viendo un sueño.

La furia de su espada se volvió más salvaje, tallando en Garfiel mientras las lesiones de su hombro embotaron sus defensas.

"Nadie se habría quejado si me hubiera matado entonces, pero yo era una mujer. Incluso ahora, recuerdo la vulgar sonrisa en la cara de ese hombre cuando empezó a arrancarme la ropa".

"¡Gaaagh...!"

"Mientras soplaban aquel viento frío y helado, me despojé de la túnica e incluso me quitó la ropa interior... Cuando pensé que era mejor morir congelado que sufrir cualquier indignidad a la que me sometiera, cogí un trozo de cristal que casualmente estaba cerca".

Levantó una de sus largas piernas y dio una patada al costado de la cabeza de Garfiel, haciéndolo chocar contra la pared. El impacto lo aturdió, haciéndole temblar el cerebro, pero también destruyó el arco del pie de Elsa en el proceso. La expresión de éxtasis de ella le produjo un escalofrío.

"No fue mi intención hacerlo. Simplemente ocurrió que le clavé el trozo de cristal en el vientre".

“ ”

"No sentí ninguna duda al quitarle la vida a otro. No sentí nada mientras escuchaba el grito del hombre. Pero en ese viento frío, se me ocurrió un pensamiento".

Cuando Garfiel se quedó sin aliento, Elsa esbozó una sonrisa vacía y absorta, como una doncella enamorada.

"-¿Por qué la sangre y los intestinos están tan calientes?"

Escapó del alcance de la espada azotadora, que prácticamente se arrastró por el suelo, casi cortando sus tobillos mientras soltaba una patada. Elsa evadió su ataque con un salto de distancia. Garfiel chasqueó la lengua cuando la asesina se distanció.

No estaba simplemente irritado por la dificultad de derribarla.

"Si hay algo que pueda llamarse verdadera felicidad en este mundo, debe encontrarse en el calor que te permite olvidar el frío. Fue ese día que yo, una persona nacida sin nada, finalmente gané algo que realmente me pertenecía. Por primera vez, fui feliz. Supongo que no puedes entenderlo".

"Yo tampoco quiero".

"Está bien. De todos modos, no esperaba que te compadecieras de mí".

"¿Entonces por qué tuviste que decirme toda esa mierda? Es asqueroso".

"Yo misma me pregunto por qué".

Mirando a Garfiel, cuyos ojos no contenían más que hostilidad, Elsa inclinó la cabeza con curiosidad. Luego entrecerró sus ojos desconcertados, sus mejillas se sonrojaron ligeramente mientras miraba a Garfiel.

"Lo más probable es que sea porque le tengo mucho cariño".

"...Lo siento, pero ya me he enamorado de una mujer. No tengo tiempo para una chica mal de la cabeza".

"Qué frío. Pero está bien. Al fin y al cabo, sólo tengo que ver con lo que hay dentro de ti".

Casi parecía tener sentido, pero al final, Garfiel no pudo entender nada de ella.

Tras escuchar el relato personal de Elsa, Garfiel llegó a una conclusión.

Por supuesto, no tenía intención de comprenderla, ni de perdonarla. Lo único que podía hacer era acabar con ella.

"-Voy a matarte, Elsa Gramhilde."

"-Es porque me matarás que eres mi primer amor, Garfiel Tinsel".

Llamarse por su nombre era la única conexión que compartían. El resto, lo confiaron a la violencia.

Las malvadas cuchillas se volvieron ligeras, rabiosas, cortantes, rebanando el pasillo de la mansión a medio destruir. En medio de esa lluvia de cuchillas, Garfiel esquivó... No, se defendió con el mínimo movimiento con sus escudos, manteniéndose firme.

La sangre fluyó cuando una hoja le perjudicó el hombro, el vientre, la pierna y la cabeza, pero Garfiel no se inmutó.

La distancia se redujo a seis pasos. Garfiel giró su brazo izquierdo, enviando el escudo que lo coronaba volando hacia adelante.

A los cinco pasos, el escudo golpeó el brazo de Elsa, destrozando sus dedos, lo que hizo que soltara el arma en su mano izquierda.

A cuatro pasos, innumerables ataques cortantes llegaron al lado izquierdo de su torso, ahora indefenso, sacando sangre. No se detuvo.

A los tres pasos, dio un pisotón con la planta del pie. El suelo explotó y se levantó. La mansión lanzó su grito de muerte y se rompió.

A dos pasos, la cazadora de intestinos agredió con un ataque giratorio a máxima velocidad, que dirigió a su torso con más fuerza de la que él había presenciado en toda su vida.

A un paso, se cubrió el pecho con su escudo derecho, el brazo que tenía debajo se rompió al parar el golpe del cazador de intestinos.

"-¿Crees que lo has bloqueado? No te descuides".

Garfiel escuchó esa voz llena de risas mientras ella dejaba caer una larga pierna hacia su cara. El talón que descendía y la cuchilla debidamente reluciente incrustada en su interior apuntaban justo al centro de la cabeza de Garfiel-.

"-¡Elsa!"

De repente, una voz similar a un chillido hizo que Elsa diera un salto hacia atrás.

El ala este de la mansión, tras ser envuelta en llamas y soportar repetidos golpes, se estaba derrumbando finalmente. Meili, justo debajo de uno de los fragmentos que caían, se agarró la cabeza y llamó a su hermana mayor.

Fue allí donde Elsa saltó. Clavó su espada, destrozando los escombros que caían por encima. Cortó, cortó y penetró los trozos que caían en picado uno tras otro. Y sin embargo, la cascada de escombros no cesaba...

Sin previo aviso, una ráfaga pasó por delante de sus pies. El viento, que lucía una bella y flexible bestia de melena dorada, agarró a la chica que corría peligro de ser aplastada por los escombros que caían, llevándola a un lugar seguro.

"¡Elsaaa!"

Alejada por la hermosa bestia de cuatro patas, Meili llamó desesperadamente a Elsa cuando la criatura saltó al exterior.

Elsa no se volvió hacia ella. Garfiel ya había llegado.

"¡i—!!"

La espada de la mano derecha de Elsa chocó con las garras bestiales de la izquierda de Garfiel.

Con un sonido destructivo, el brazo izquierdo de Garfiel quedó arruinado, mientras que la muñeca derecha de Elsa quedó en feos jirones. La sangre fresca se esparció por todas partes mientras Elsa empujaba su brazo inútil hacia adelante para empujar a Garfiel hacia abajo.

Se empujaron, prácticamente se abrazaron mientras se mordían el cuello, y luego se separaron como si se repelieran.

"Urgh, nghhh..."

El lado izquierdo de su cuello estaba caliente. Elsa no pudo ni siquiera llevarse la mano a la herida, que sangraba a borbotones, pero sus mejillas estaban enrojecidas.

Su aliento era tan caliente que casi parecía cambiar de color. Sus ojos estaban llenos de una pasión insaciable.

-Entonces vio cómo Garfiel levantaba el enorme cuerpo del Cerdo de Roca y lo lanzaba.

Los ojos del chico brillaban con una emoción feroz, incluso cuando su cuello sangraba por la herida que sus dientes habían dejado. Aunque ella sabía dónde estaba el arco de la masa de roca lanzada terminaría, Elsa siguió mirando al hombre que anhelaba hasta el final.

Su respiración entrecortada era inestable. Mientras miraba al chico de pelo dorado que despertaba tanta excitación en lo más profundo de su pecho, sólo dijo una cosa.

"Tan emocionante".

La mujer, la dama, el vampiro, el cazador de vientres fue total y absolutamente aplastada por la increíble masa.

La sangre fresca salpicó, mezclándose con los fluidos corporales de la bestia demoníaca.

No había ninguna señal de renacimiento, sólo el aroma de la muerte.

Garfiel lanzó un grito de guerra, uno que llegó a lo alto del cielo, reverberando por toda la mansión en llamas y en ruinas.

-Así terminó la batalla entre el Cazador de Intestinos y el Escudo del Santuario.



CAPÍTULO 6

EMPEZANDO CON VENGANZA

Parte 1

A pesar de lo que el despliegue dramático de colores pudiera haber implicado, el conflicto que se desarrollaba era una batalla mágica muy avanzada de técnica precisa.

Con un movimiento del bastón, se crearon cuchillas de viento que se soltaron contra su objetivo.

El ataque invisible se abalanzó sobre las piernas de la víctima con la fuerza suficiente para cortar el acero. Había lanzado deliberadamente el hechizo sin sincronizar su mirada y su respiración, e incluso había añadido un ataque de finta. Estos fueron...

“¡—!”

"¿Seguro que esto no es todo lo que eres capaz de hacer?"

Con gran facilidad, su enemigo -Roswaal- detuvo el ataque invisible con un movimiento de sus dedos.

Verlo y darse cuenta del nivel de habilidad que se requería para hacerlo posible le heló la garganta. Disipar la magia con un simple pisotón era una hazaña mucho más fácil de decir que de hacer. Con las puntas de los dedos de los pies, Roswaal había reescrito la composición del hechizo.

A través de su Puerta, había alterado el maná lanzado por otra persona sin interferir directamente en su Puerta. Llevar a cabo tal acto en medio de una batalla con la vida en juego no era la acción de una persona cuerda.

El que lo había hecho era Roswaal L. Mathers, famoso usuario de la magia, actual señor de la Casa de Roswaal, y el hombre que aún deseaba el título de mayor mago de la corte de la época.

"Ahora te enviaré uno de vuelta".

Hablando en un tono casual, Roswaal movió sus manos y su boca desplegando un trío de conjuros tanto de sus dedos como de sus labios.

No se trataba de una simple combinación de elementos, sino de lanzar simultáneamente tres hechizos diferentes a la vez, una técnica que rozaba el reino de los dioses. Era una técnica demencial que requería casi tres cerebros para llevarla a cabo, e incluso esto no era el verdadero límite de su potencial.

Fue porque entendió esto más que nadie que la chica –Ram- se llenó de energía mientras evadía el chaparrón de llamas resultante. Fue entonces, cuando él aún no se lo tomaba en serio y utilizaba todo el alcance de sus poderes, cuando ella tuvo una oportunidad de victoria.

Ram respondió a las tres bolas de fuego entrantes, de color rojo, azul y verde respectivamente, saltando hacia atrás e interceptándolas con más cuchillas de viento. Las rebanaba antes de pasar a un contraataque, pero antes de que pudiera, algo alteró sus planes.

“¿—?!”

La llama roja aceptó su viento, actuando como si hubiera vertido aceite sobre ella; la fuerza de las llamas aumentó al transformarse en una columna de fuego.

El viento dividió la llama azul, dispersándola en todas las direcciones, lo que no hizo más que extender su alcance destructivo.

La llama verde absorbió su viento, transformándose en una serpiente de fuego que se arrastró por la tierra, causando estragos a su paso.

Respondió a cada una de ellas con toda su fuerza. Saltó por encima de la columna de llamas intensas, pateó un gran árbol para evadir la cortina de llamas azules, y cuando la serpiente verde en llamas abrió sus fauces para atrapar a Ram con sus colmillos una vez que aterrizó...

"-Dios, qué trucos tan mezquinos, Roswaal. Deberías saberlo mejor".

Un momento antes de ser engullido por la serpiente en llamas, una voz tranquila se deslizó por los tímpanos de Ram. En contraste con esas tranquilas palabras, lo que ocurrió a continuación fue prácticamente abrumador.

Con la boca aún abierta, la serpiente ardiente se congeló. Las llamas voladoras y el pilar ardiente tuvieron un final similar. Esto era la antítesis de emplear múltiples hechizos simultáneamente: utilizar un único hechizo imparable para apagar todo.

Y quien lo había logrado era el pequeño gato que flotaba en el cielo, con los brazos cortos cruzados: el Gran Espíritu, Puck. El pequeño gato ladeó la cabeza, girando su cola, que era tan larga como su cuerpo, hacia Roswaal mientras reía.

"Puede que hayas aprendido muchos trucos, pero necesitarás ir a lo grande para enfrentarte a alguien como yo".

"Qué duro. ¿Supongo que Lady Emilia desarrolló su tendencia a favorecer los enfoques de fuerza bruta de usted?"

"Sin comentarios".

Cruzando los brazos por delante, Puck no dio respuesta a la inconveniente afirmación de Roswaal. Tras ello, Puck bajó lentamente su altura, posándose en el hombro de Ram, que respiraba con dificultad, mientras se alineaba justo al lado de su cabeza.

"¿Estás bien? Esforzarte demasiado será malo para tu cuerpo".

"...Puedes ahorrarte tu preocupación. Después de todo, es gracias al Gran Espíritu ayuda que ahora puedo manejar esta batalla".

"No hace falta hacerse el duro. Pero a la hora de la verdad, *manejarse* es una buena manera de decirlo. Eres una chica Oni sin cuerno, y yo soy un guapo espíritu salvaje sin anfitrión, pero incluso con los dos a media fuerza doblando a él, sigue jugando con nosotros".

Limpiándose un poco de suciedad de la frente con una manga, Ram coincidió internamente con el análisis de Puck. Antes había pensado en contraatacar mientras él seguía jugando con ellos, pero estaba muy lejos incluso de eso.

Sí, estaba agotada por la batalla con Garfiel, y Puck estaba en malas condiciones para ayudar, pero lo más importante-

"-Eres fuerte, Roswaal. Tengo que admirar lo lejos que ha llegado un simple humano después de perfeccionarse".

"Es un honor recibir sus elogios".

Roswaal hizo una elegante reverencia en respuesta a su valoración. Era un gesto teatral, pero al demostrar que aún tenía el aplomo necesario para hacer tal exhibición, Roswaal demostró que incluso en esta situación, la ventaja seguía siendo muy suya.

-La batalla que había comenzado en las instalaciones experimentales de la Bruja en lo profundo del Bosque de Cremaldi se había desplazado, alejándose del edificio y adentrándose en el bosque.

Las huellas de la batalla ya habían dejado el área alrededor de la instalación como un páramo de aspecto lamentable. Había marcas de quemaduras por todas partes, las ráfagas de viento habían derribado un árbol tras otro, e innumerables árboles se habían congelado.

Al ver todo esto, Roswaal dirigió un ojo -su ojo amarillo- hacia Ram.

"En efecto, hice bien en llevar esto al exterior. Si hubiéramos alborotado así dentro, esa instalación... o mejor dicho, ese cristal mágico se habría roto, lo que habría sido bastante inconveniente".

“ ”

"Por supuesto, habrías cumplido tu objetivo incluso así, pues ¿no era ese tu objetivo?"

"¿Afirmas que le pedí al Gran Espíritu que te retrasara mientras destruía la instalación...? Seguramente, bromeas".

Ram se rió de la afirmación, lo que hizo que Roswaal enarcase una ceja con sorpresa. Su reacción hizo que Ram aflojara los labios. "Al fin y al cabo", prosiguió, dando vueltas a sus palabras, "al hacer tal cosa, el objetivo de Ram quedaría para siempre sin cumplir".

"-Dicho esto, continuar con esto indefinidamente no beneficiará a nadie, ¿verdad? Te esforzaste en buscar un medio para llenar la brecha entre nuestras capacidades de combate, pero el Gran Espíritu que has suplicado está lejos de su máxima condición".

"...Sí, supongo que sí. Es más inútil de lo esperado. Ni siquiera Ram puede ocultar su decepción".

"Realmente no endulzas tus palabras, ¿eh? No es que me desagrade esa parte de ti..."

Puck esbozó una sonrisa irónica mientras soportaba la afilada lengua de Ram. "Aunque, tengo que admitir", comentó el

pequeño gato, con su larga cola balanceándose mientras miraba a Roswaal, "estoy impresionado por lo meticuloso que eres. ¿Cómo y cuándo hiciste ese hechizo a Lia...?"

"¿Hechizo...? Gran Espíritu, ¿a qué te refieres...?"

"Bueno, sólo escucha. Se me hizo muy difícil salir de mi icono desde que volvimos de la capital real. Si eso fuera todo, lo habría atribuido a algún tipo de ardid del grupo del Culto de la Bruja que atacó la aldea y la mansión, pero me quedé atrapado allí incluso después de llegar al Santuario. Así que el hechizo no tuvo que venir de un enemigo sino de uno de los nuestros".

Ram enarcó sus torneadas cejas, incapaz de comprender el significado de las palabras de Puck. Pero Roswaal no hizo ningún esfuerzo por interrumpir las palabras del gatito, empapándose tranquilamente de ellas hasta el final.

"Hay un periodo determinado en el que no puedo salir de mi icono que está relacionado con el pacto, ya ves. Fue un poco temprano, pero al principio, pensé que era eso. Bueno, también están los recuerdos que Lia selló ella misma, así que pensé que sería más conveniente no hablar con ella de ellos. Pero me equivoqué".

Mientras hablaba, la voz de Puck bajó ligeramente. El tenor de la voz del gatito, del que normalmente no podía detectarse ninguna emoción, tenía un timbre perceptible de profunda indignación.

"Usaste mis juramentos para quitarme como guardián de Lia, ¿no es así? Esa tiene que ser la razón por la que hechizaste a Lia

cuando volvimos de la capital. Esa chica me adora, después de todo".

"...Estrictamente hablando, ¿no es mejor decir que eres un padre asfixiante que no puede alejarse de la niña?"

"Cuando lo pones así, es difícil negar ser sobreprotector, ¿eh?"

Cuando Puck se encogió de hombros, Roswaal no lo negó y cerró un ojo, su ojo azul.

"Afortunadamente, Lady Emilia estaba con los ánimos bajos por su discusión con el joven Subaru. Un pequeño sabotaje a su pacto con Lady Emilia antes de partir hacia el Santuario fue un asunto insignificante".

"Por otro lado, un pacto entre espíritu y mago espiritual es sagrado... No es algo con lo que se pueda jugar desde fuera".

"Aun así, he vivido con Beatrice durante mucho tiempo, ya ves. Para bien o para mal, crear lagunas en las cosas predeterminadas es una especialidad mía, aunque esa chica es demasiado obstinada para esas cosas".

Mientras hablaba de pactos, Roswaal pareció mirar a lo lejos por un momento. La visión hizo que las comisuras de los ojos negros de Puck cayeran ligeramente mientras cruzaba sus cortos brazos.

"Querías que Lia siguiera deprimida, ¿no?"

"Sí. Por eso era necesario eliminarte. No es una exageración decir que obstaculizarte a ti y al joven Subaru me ha causado el

mayor problema de todos. Subaru es un comodín; tú eres el único que realmente tiene una oportunidad de derrotarme en una batalla frontal".

"No me gusta decir esto, pero parece que tanto tú como yo esperamos mucho de Subaru".

"Ni hablar, las expectativas que tú y yo tenemos de él no pueden ser comparables".

Al instante, el tono de Roswaal se endureció, pareciendo perder un poco la compostura.

Mientras Roswaal expresaba sus expectativas para Subaru, apretó una mano para su pecho, cerrándolo en un puño. El gesto hizo que Ram entrecerrara los ojos al sentir un dolor punzante en su propio pecho.

Ella sabía lo fuera de lugar que estaba, pero Ram no podía evitar sentir celos por lo mucho que él depositaba sus esperanzas en Subaru.

"Para mí, él es la clave final para poner a mi alcance mi mayor deseo. Tú, en cambio, pretendes ponerlo a prueba para ver si es digno de tu amada hija. Tu forma de pensar es muy diferente a la mía".

"-No me grites, Roswaal."

A medida que la voz de Roswaal se impregnaba de feroz emoción, la fría hostilidad que se derramaba se volvía gélida, glacial. El pelo color ratón de Puck se erizaba, resaltando más su presencia mientras continuaba:

"Al igual que tú y tu deseo, me ofrecí a Lia, la razón de mi existencia. ¿Sugieres que es fácil para mí confiar a Lia a otra persona? No te pongas chula, aprendiz de la bruja".

"...Por esa última parte, ¿me parece que ahora recuerdas cosas de antes de tu pacto?"

"Deduzco mucho de la situación, ya ves, pero teniendo en cuenta de quién es este bosque, tengo una idea bastante clara de quién me impuso este pacto. También recuerdo a un hombre que hablaba muy parecido a ti".

“ ”

"¿Es para recordar tus heridas o para castigarte? En cualquier caso, es muy retrógrado por tu parte".

Las palabras de Puck fueron sonando más como palabras de piedad que de reproche. Al recibirlas, Roswaal dijo: "¿Esto es un retroceso?", torciendo los labios en lo que parecía ser una auto burla. "En efecto, lo es. Siempre he mirado hacia atrás... mirando al pasado. Para mí, las únicas cosas maravillosas que han existido están en el pasado. El presente es simplemente lo que descansa sobre sus huesos".

“¡—!”

"Así que por eso obedeces al libro del conocimiento. Estás luchando por recuperar el pasado que has perdido..."

La afirmación de Roswaal hizo que Ram apretara las mejillas mientras miraba a Puck, que suspiró.

Entonces Puck sacudió cansadamente la cabeza de lado a lado.

"No voy a menospreciar tu forma de vida. Es sólo que..."

"¿Sólo qué?"

"Betty estaría triste, Roswaal."

"¡—!"

La expresión de Roswaal se endureció ligeramente. ¿Cuánto terrible significado tenía esa única frase?

Y entonces...

"-Ul Goa."

"¿Porque he dado en la diana? Qué infantil".

Sin preparación ni advertencia, salieron disparados misiles de fuego. Un imponente muro de hielo los interceptó inmediatamente.

El sonido de su colisión resonó. Una onda de choque blanca aplastó los árboles del bosque, anunciando que el combate se había reanudado.

Parte 2

"-Supongo que hemos terminado de ganar tiempo. ¿Eso le dio un respiro a tu cuerno?"

Las palabras de Puck, pronunciadas con un hábil guiño el momento antes de saltar, dejaron a Ram chasqueando mentalmente la lengua. Le había dicho que no quería que se preocupara por ella; el gatito demostró no saber escuchar. Lo que más le molestaba era la fragilidad de su propio cuerpo, que hacía que el breve descanso que acababa de hacer fuera un salvavidas.

Pero, ¿y qué? Jamás se quejaría de que su cuerpo no estuviera en perfectas condiciones.

¿Qué derecho tenía a quejarse si no lo daba todo? Si perdía sin que sus sentimientos llegaran a él, podría quejarse y poner las excusas que quisiera en la otra vida.

“¡¡—!! ¡¡El Fulla!!”

Apretando fuertemente los dientes, se tragó su frustración y preparó su bastón. Al mismo tiempo que explotaba el suelo, se elevó en el aire, tocando con los pies el tronco de un gran árbol para invertir su postura mientras convertía su maná y lo liberaba en forma de hojas de viento.

No había ninguna intención letal detrás de sus ataques. Sin embargo, incluso si su objetivo era matar, no habría resultado más que un rasguño.

La respuesta de Roswaal al poderoso golpe fue hábil y delicada. Reescribió la composición de la magia entrante, desmontando las hojas de viento en mero maná y capturándolo con su propia puerta para asignarle una forma diferente.

Estaba la triple magia usando tanto sus manos como su boca que había mostrado antes, y además de eso, usó un paso para

activar la magia que había internalizado, desatando cuatro hechizos simultáneamente en un escandaloso despliegue de magia.

"Grgh".

Torciendo los labios, Ram puso fuerza en las plantas de sus pies, que se apoyaron en el tronco del árbol, alejándose de un salto a toda potencia. Al instante, la magia, que parecía segura de morder aquel gran árbol, cambió su rumbo, curvándose para seguirla mientras huía.

"¡Qué... persistente!"

Escupiendo esas palabras, lanzó más viento contra el par de misiles ardientes que se acercaban, aterrizó en el suelo y los atrajo antes de rodar hacia atrás en el último momento. Esto obligó a la única llama que no seguía el ritmo del giro a estrellarse contra el suelo, y ella lanzó su bastón directamente hacia el último disparo en llamas.

"¡Ahora estalla!"

Utilizando la punta de su bastón para destrozar el maná, Ram se movió para que la explosión del misil ardiente pasara por detrás de ella. Fue durante esa apertura momentánea que ella...

"-Es demasiado pronto para relajarse".

Avanzando con largas zancadas, Roswaal dirigió un puñetazo hacia el torso de Ram. Se trataba de un puño de acero que había perfeccionado a través de un entrenamiento extremo

completamente ajeno al estudio mágico. Su poder destructivo era tan grande que, si conectaba, afectaría no sólo a los huesos, sino también a los órganos internos; en el instante en que golpeaba, una capa de hielo atrapaba el golpe.

Con un sonido tremendo, el escudo congelado se hizo añicos. Puck, el que había creado la defensa instantánea, silbó.

"¡Así que has entrenado mucho en algo más que magia!"

"Hago lo que sea necesario. Si hay tiempo de sobra, el único coste es el desgaste del alma. En consecuencia..."

Abriendo el puño que había golpeado el escudo de hielo, Roswaal giró las caderas y se abalanzó con un empujón de la palma. Por supuesto, el hielo le impidió alcanzar a Ram y, sin embargo, el impacto atravesó el cuerpo de Ram.

"¡Gah...!"

"Esa es una técnica de combate que aprendí de un ninja que provenía de la oeste hace mucho tiempo para golpear desde lejos, llegando incluso más allá de las defensas. Efectivo, ¿sí?"

No fue un golpe directo, sino una onda expansiva, y Ram se tambaleó hacia atrás. Sus huesos crujieron y sus entrañas gritaron. Era mejor que sufrir un golpe limpio, pero su cuerpo tenía una debilidad fatal y no podía arriesgarse a sufrir ninguna herida para empezar.

Su respiración era agitada y su visión borrosa. El pie de Ram no era fiable. Levantó la cara cuando...

"-¡Abajo!"

Al oír la voz, Ram bajó la cabeza. Por encima de ella, Puck -que había dado vueltas detrás de ella- extendió ambas manos y lanzó una gigantesca columna de hielo hacia Roswaal. El ataque mágico, con una masa que rivalizaba con la del tronco de un árbol centenario, obligó incluso a Roswaal a saltar una buena distancia hacia atrás.

"¡Ha pasado medio año desde que me obligaste a usar esto por primera vez!"

Alzando la voz mientras ofrecía una palabra de alabanza, Roswaal demostró el verdadero valor de su incomparable habilidad mágica. Con las dos manos, los labios y alternando golpes de ambos pies, comenzó a lanzar magia de cinco pliegues.

Desplegando cinco hechizos diferentes a la vez, fundió, cortó y pulverizó el poderoso pilar de hielo para neutralizarlo. El calor abrasador y el cero absoluto chocaron, envolviendo el bosque en vapor blanco una vez más. Mientras lo empleaba, Puck dijo: "¿Pueden mantenerse en pie? Si no puedes, perderemos después del siguiente movimiento".

"...Lo dices como si fuera muy fácil, ¿no?"

Limpiándose la sangre que le caía por la comisura de la boca, Ram se preparó con un suspiro.

El hecho de que su estado haya empezado a deteriorarse es la prueba de que ya ha superado sus límites.

Con su pacto con Emilia rescindido, el poder de Puck se redujo considerablemente. En primer lugar, necesitaba una gran cantidad de maná sólo para mantenerse corpóreo. Sin un contratista, todo lo que podía hacer para permanecer en su plano de existencia y emplear la magia era arreglárselas de alguna manera con sus reservas.

Incluso en estas condiciones, Puck lo estaba haciendo muy bien gracias a la habilidad que poseía. Una parte de ella estaba tentada a confiar en su fuerza bruta para resolver esta situación, pero si Puck hubiera ido realmente a por todas, la situación habría escalado hasta convertirse en algo inmanejable.

"Creo que habría sido mejor para ti si hubieras roto el tabú y utilizado la transformación astral".

"Si pudiera absorber el maná de los alrededores sin límite, esto acabaría muy rápido... pero si hiciera eso, pondría a Lia triste. Si no protejo lo que ella quiere proteger, eso es poner el carro delante del dragón".

"Palabras atrevidas después de haber rescindido tú mismo el pacto".

"¿Crees que mi compañero temporal es menos valiente?"

Cuando la cortina de vapor se abrió y Roswaal se reveló, Puck respondió con ligereza a su sarcasmo. Las palabras hicieron que Roswaal mirara a Ram, ahora solo y en un estado de desgarró, lo que le hizo entrecerrar los ojos.

"¿*Valiente*, dices? Ciertamente, en términos de estar dispuesta a tirar todo por la borda en aras de su objetivo, uno podría llamarla valiente... pero lo que ha hecho es demasiado insensato para ser digno de esa palabra".

“ ”

"Esta es una oportunidad de oro para ella para vengar a su familia. Esto, lo ha desperdiciado con una impaciencia impropia de ella, y bien puede caer como resultado... Estoy extremadamente decepcionado de ti, Ram".

“ ”

"Quería que cumplieras tu deseo y fueras... feliz".

Los ojos de Roswaal estaban teñidos de tristeza y de un leve olor a melancolía. Era la prueba de que estaba realmente decepcionado por el hecho de que Ram no completara su objetivo, y de que lamentaba que no estuviera a su lado.

Roswaal creía sinceramente que Ram debía dedicarlo todo a cumplir su objetivo -vengarlo por su familia- y esperaba que, hasta que llegara ese día, Ram siguiera el mismo camino que él.

Al igual que Roswaal esperaba que Subaru desempeñara el papel de coconspirador, esperaba que Ram fuera quien lo enterrara.

Verdaderamente, ¿cuánto se negaría este hombre a...?

"-¿Ram?"

"Una y otra vez, me tocaste muchas veces, pero aun así, ni una sola vez te diste cuenta de mi verdadero deseo".

Exasperada por la lástima, la rabia y la autocrítica, Ram parecía haber llegado al final de su ingenio. Esto ya no estaba ni siquiera en la misma dimensión que la obtusidad o una mera diferencia de formas de pensar.

-La noción de que los sentimientos de Ram no eran de venganza sino de amor no existen incluso dentro de Roswaal.

"Habría sido mucho mejor si mi cuerpo sólo ardiera de odio y del deseo de vengar a mi familia. Si no hubiera sido más que un Oni vengativo, no me dolería tanto el pecho. Sin embargo..."

Incapaz de comprender a dónde iban sus palabras, Roswaal se limitó a fruncir el ceño con una mirada interrogativa. Dejó escapar una sonrisa dolorosa.

Verdaderamente, pensó, era como si este hombre no viera nada más allá de sus propios sentimientos.

Por lo tanto, seguramente, estas palabras también estarían completamente alejadas de sus expectativas.

"Maestro Roswaal, Ram lo ama."

“ ”

Al recibir aquella confesión de amor tan directa, Roswaal abrió los ojos y se quedó helado.

Se quedó boquiabierto, sacudiendo la cabeza ante la respuesta, una que realmente no había imaginado en lo más mínimo.

"¿Pasa algo?"

"Pregunta... ¿Me estás gastando una broma? Tratando de ponerme nervioso en un momento como..."

"¿Crees que esperarías que tales trucos mezquinos funcionaran contigo? Ram sólo está diciendo lo que realmente siente".

"¡Si no es así, con más razón no puede ser verdad!"

La voz de Roswaal era áspera al gritar de rabia. Lanzó un dedo hacia delante, dirigido hacia la expresión rígida del rostro de Ram.

"¿Me amas? ¿Qué estás diciendo? Me odias. Yo soy el hombre que odias. Para ti, soy un hombre vinculado a la causa de la destrucción de tu pueblo. ¡Seguramente, la verdad es que me odias lo suficiente como para matarme!"

"Al principio, era así, pero ahora no lo es. Ahora Ram te ama".

"¡Eso es absurdo...! ¿Quién... quién, pregunto, crearía en una cosa tan barata ¿¡Emociones!?"

Los sentimientos que empezaron con la venganza deben continuar para mantenerse de la venganza.

Sólo los sentimientos que comenzaron con el amor podrían llegar al amor.

Él, que se había mantenido obstinadamente en sus sentimientos sin desviarse de ellos, no podía creer el cambio de opinión de Ram.

No podía. Porque si los entendía, socavaría todo que había hecho.

"¿Qué hay de tu venganza?! ¿No la juraste?! ¿No juraste ante tu pueblo en llamas y las almas de tus hermanos muertos que los vengarías?!"

"Me siento mal por mi familia, y me duele el pecho cuando pienso en mi tierra natal. Sin embargo, ahora que me he enamorado, no se puede evitar. Ram prioriza sus sentimientos antes que los muertos".

Descarada y desafiante, Ram empujó a Roswaal al silencio, dejándole sin poder decir otra palabra.

Por lo tanto, con él en silencio, inmóvil, e incapaz de creer su cambio de corazón en el amor, ella habló.

"Ram no permitirá que te conviertas en una cáscara vacía. Obtenerte en ese estado no tiene sentido".



"...Te estás contradiciendo. Incluso si tus sentimientos son como dices... No, especialmente si lo son, no puedo comprender tu razón para volverte contra mí en esta coyuntura. Si los acontecimientos se desvían del libro, yo... ¡¿Entonces por qué?!"

"Por eso debe ser ahora. Es sólo ahora que Barusu, Lady Emilia y Garf han sacudido el corazón del Maestro Roswaal hasta el punto de que tenga una oportunidad, que probablemente nunca más tendré".

Garfiel se había desviado de las predicciones de Roswaal, Subaru había rechazado su búsqueda de un coconspirador, y Emilia, que había conquistado su propio pasado, había hecho una promesa con Ram: ésta era la única oportunidad que se le brindaría a Ram en su vida.

"Aprovechando esta última oportunidad, te sacaré de tu obsesión por la bruja..."

Era evidente que Roswaal no comprendía. Ram se burló mentalmente de sí misma cuando se dio cuenta de que le gustaba incluso esa expresión suya.

No había cura para esta enfermedad llamada amor. El único camino que le quedaba era renunciar a su pasión hasta el momento de su muerte.

"-¡Gran Espíritu!"

"Muy bien, pues además de mi amada hija, soy el aliado de todas las doncellas enamoradas".

Puck respondió a la llamada de Ram. Ram gritó, sin molestarse en escuchar palabras frívolas indignas de sus oídos.

Al instante, una tormenta de viento helado azotó el bosque. Había llegado el momento de la apuesta final.

Parte 3

Cuando el viento amainó, Roswaal, cuyas reacciones habían sido lentas, contuvo la respiración, apretando los dientes ante el espectáculo.

Innumerables espejos construidos con hielo flotaban en el aire en el bosque que le rodeaba. Los reflejos de luz y paisajes que llenaban el campo de visión de Roswaal debilitaban su conciencia situacional en el campo de batalla.

"¡¡Trucos insignificantes!!"

Los innumerables espejos reflejaban innumerables Rams e innumerables Pucks alrededor del bosque.

Juzgando que no podía esperar su tiempo, Roswaal decidió instantáneamente desplegar cinco instancias de magia simultáneamente, lanzando hechizos para manipular el mundo que le rodea.

Las llamas resultantes lamieron su entorno mientras el bosque con los espejos de hielo se convertía en cenizas. Pero tales conjuros fueron insuficientes para romper la coordinación de demonio y espíritu.

Mientras Roswaal liberaba más llamas explosivas, una sombra apareció sobre su cabeza. Interceptó la figura voladora con un puño, encontrándola sorprendentemente frágil. Roswaal parpadeó con fuerza al sentir que se hacía añicos. Era hielo. Una tras otra, esculturas de hielo con forma de personas eran lanzadas hacia Roswaal desde todas las direcciones.

Se estabilizó y clavó los pies. Al momento siguiente, sopló un feroz vendaval que envolvió a la escultura de hielo y al pilar de hielo por igual, haciéndolos volar hacia el cielo. Durante esa momentánea apertura, Roswaal tejió su siguiente hechizo mientras saltaba hacia atrás. Algo lo atrapó.

"Desde abajo..."

"No es que los haya tirado a todos por ingerir".

Atraer la atención de alguien hacia arriba para golpear desde abajo era un truco pequeño e indirecto, pero era aterradoramente efectivo en una batalla mágica de alto nivel.

Con sus movimientos momentánea pero fatalmente limitados, Roswaal se concentró en su entorno. Lo que resolvería las cosas aquí era una mente bien pulida y cautelosa, pero fue entonces cuando sintió que algo se expandía rápidamente.

No puede ser, pensó Roswaal conmocionado. Pero incluso mientras lo dudaba, el aura se hizo más grande.

Talando los árboles y aplastando el bosque convertido en ceniza bajo sus pies había una majestuosa criatura tan enorme que parecía alcanzar los cielos. Su gigantesco almacén, que

ostentaba temibles colmillos y garras, parecía estar a la altura de una pequeña montaña.

La transformación astral era la baza de pesadilla de Puck el Gran Espíritu, conocido como la Bestia del Fin, uno de los Cuatro Grandes Espíritus, y el que destruyó a Melaquera el Conciliador hace mucho tiempo.

No permitirle jugar esa carta era una de las condiciones de victoria de Roswaal.

Por ciertas razones, Roswaal no podía emplear su propia carta de triunfo: la magia del doblez. Si tuviera que enfrentarse a Puck con todas sus fuerzas, sus probabilidades de ganar se desmoronarían rápidamente, y lo más probable es que acabara siendo abrumado en poco tiempo.

En esta situación, Roswaal optó por atacar con todo lo que podía reunir.

Volviéndose hacia su retaguardia, miró fijamente hacia el feroz rostro del espíritu que había sufrido la transformación astral-

"-¿Qué?"

"-¡Boo! Todo lo que hice fue aumentar de tamaño".

Se encontró con los ojos del espíritu agrandado, que había conservado su adorable rostro, y fue en ese momento cuando se dio cuenta de que era una trampa. Sin embargo, era demasiado tarde. Sin haber cancelado su hechizo, Roswaal lanzó un misil de fuego contra el espíritu enormemente expandido que se había

convertido en un blanco gigante ante él. El espíritu intrigante, naturalmente, salió volando por los aires. Le sería imposible volver al frente inmediatamente. Todo lo que quedaba era usar esa oportunidad de...

"-¡El Fulla!"

El conjuro hizo que los vientos concentrados agitaran el suelo, cubriendo la visión de Roswaal con terrones de tierra que se elevaban. Apartando la cortina de tierra con un brazo, utilizó un largo golpe de pierna para derribar una de las estatuas de hielo lanzadas que habían quedado en pie.

Empujando el pesado objeto al suelo, Roswaal preparó su maná una vez más, forjando un nuevo hechizo.

Tal como lo vio, su mayor enemigo, Puck, había salido volando, y el siguiente y feroz ataque de Ram había sido superado y terminado. Sin bajar la guardia, inspeccionó el bosque, buscando dónde estaba Ram al acecho.

-y Ram supo el momento exacto en que Roswaal había apartado la mirada de ella gracias a la clarividencia.

"-Aaaghhh."

Al concentrarse en su frente, un intenso dolor tiñó su visión de rojo puro. De los ojos inyectados en sangre de Ram brotaron lágrimas sangrientas mientras se despojaba del hielo que la cubría y salía de su escondite bajo el pie de Roswaal.

Hacerse pasar por una estatua de hielo y ser derribada fue todo según el plan. La carne y los huesos gimieron por todo su cuerpo; varios de sus tendones se desgarraron. Ignoró todo esto mientras su sangre Oni bullía.

“ ”

En esa batalla fulminante, Roswaal se dio cuenta de cuál era el plan de Ram y giró el puño hacia ella. Era demasiado tarde. Evadiendo con nada más que un giro de su cabeza, ella tocó suavemente su mano derecha y destrozó los huesos de su interior. Incluso mientras ella grababa en sus ojos la expresión de él conteniendo el feroz dolor, Ram le rozó el torso. Roswaal respiró con fuerza.

Fue una transformación Oni incompleta que duró menos de dos segundos, pero en ese momento, la fuerza bruta de Ram superó con creces la de un ser humano, otorgándole la fuerza necesaria para romper huesos con el más mínimo toque o incluso arrancarle las entrañas si así lo deseaba.

En ese instante, Roswaal seguramente previó su propia derrota. Sin embargo...

"-¿Qué?"

-Se le escapó una voz aturdida al no sentir el dolor y el impacto que debería haber llegado.

Saltando con una pierna hasta una distancia de unos diez metros de Roswaal, Ram se detuvo de repente. La sangre brotó

de su frente al agacharse, seguida de una gran cantidad de tos al caer de rodillas.

La victoria y la derrota no se habían resuelto a pesar de haber pasado un momento decisivo. Esa decisión hizo que Roswaal frunciera las cejas cuando por fin se dio cuenta de algo.

Aunque Ram estaba a punto de derrumbarse, estaba agarrando algo que no le correspondía.

"¡Eso es...!"

"Para Ram, esto es... la raíz de todo mal".

El rostro de Roswaal palideció mientras corría hacia Ram. Sonriendo débilmente ante su acción, Ram no dudó: lanzó el libro del conocimiento a la llama verde que aún se aferraba a un árbol caído.

"¡i—!!"

Roswaal lanzó un grito incoherente, pero el libro del conocimiento, envuelto en una llama sin emoción, ardió de todos modos. Haciendo un pequeño y espantoso sonido, el viejo libro encendido por la llama verde ardió aún más fuerte.

Esta era la única meta de Ram, para la que había esperado su oportunidad de oro.

"Con esto, finalmente..."

Ram se aflojó mientras ella suspiraba con satisfacción.

-Al momento siguiente, un misil ardiente lanzado con furia hizo volar el pequeño cuerpo de la niña.

Parte 4

Un paisaje nevado se extiende en todas las direcciones.

Su aliento era blanco. El frío le apuñalaba la piel. Fijando los ojos en la nieve que caía, que soplaba casi horizontalmente, Emilia parpadeó con fuerza.

¿Qué demonios había pasado?

"-¡Lady Emilia!"

Al oír una voz por encima del rugido y el aullido del viento frío, Emilia salió corriendo. Puso un pie con cautela en los escalones cubiertos de nieve antes de bajar corriendo hacia el claro. En este mundo oculto por tanto blanco, apenas podía ver nada más, Emilia buscó desesperadamente cualquier señal de las personas que se suponía que estaban aquí.

Con las persistentes ráfagas de nieve que la azotaban, esperaba que todo el mundo se hubiera refugiado, pero basándose en la voz que acababa de escuchar...

"¡Todos! ¡No deberíais estar aquí fuera así! Tenéis que quedaros en vuestras... ¿casas?"

Cuando Emilia vio a la gente acurrucada hombro con hombro en la fuerte nevada, corrió hacia ella. Justo cuando empezaba a

regañarles por haber decidido tontamente quedarse fuera con este tiempo, sus palabras se atascaron en su garganta.

Se trataba de la gente del Santuario y de la Aldea Earlham, las cien personas que habían esperado pacientemente el regreso de Emilia. La situación era simplemente mucho más allá de lo que ella había esperado.

-Estaban rodeados de paredes de hielo por los cuatro costados, que los protegían de la nieve que soplaba.

"Esto es..."

"¡Lady Emilia ha vuelto! ¡Lady Emilia! ¡¿Significa esto que las Pruebas han terminado?!"

Cuando Emilia se detuvo espontáneamente, una voz juvenil la llamó desde el interior de las gélidas paredes. Al percatarse de ello, las personas que esperaban el regreso de Emilia se miraron a la cara y luego lanzaron un grito de júbilo.

"¡Gracias! ¡He podido volver sana y salva gracias a todos! Estoy... *realmente* agradecida, ¡pero esto es terrible! ¿Qué ha pasado? ¿Qué pasa con esta nieve?"

"Empezó a caer hace poco tiempo. Se ha acumulado tanto en poco tiempo".

Al principio, abrumada por sus intensos saludos, Emilia consiguió finalmente responder y hacer una pregunta. Fue entonces cuando el rostro de Milde se asomó entre la presión de los cuerpos. Se inclinó profundamente.

"Hemos soportado el viento y la nieve gracias a estos muros de hielo. Por lo tanto, juzgué que era mejor que permaneciéramos en el lugar. Por favor, perdónenme".

"Eso es... Mm-hmm, sí, creo que tenías razón. Con este tiempo, no se sabe lo que puede pasar si te mueves sin cuidado. Pero..."

"Incluso con la barrera levantada, esto hace que el movimiento sea bastante... difícil, me imagino".

Emilia apretó los dientes cuando Milde le ofreció su valoración y dejó escapar un suspiro blanco.

Lo mejor hubiera sido que empezaran a transportar a esas cien personas fuera del Santuario después de levantar la barrera. Pero esto era imposible, ya que las ruedas de los carros de los dragones no les permitirían viajar en una nieve tan pesada. Dicho esto, permanecer en el lugar no era una opción. Si al menos podían llegar a un lugar que los protegiera del viento...

"Si es demasiado difícil volver a la Catedral, ¿qué tal la tumba? El maná del interior la mantiene bastante caliente, y no hay preocupación de que se derrumbe aunque la nieve se acumule *muy* alto".

"¿Ir... dentro de ella?"

"¡Sí, está bien! Todos los mecanismos peligrosos se han detenido, así que entrar no es un problema. Todos, por favor, diríjense al interior. Más allá de eso... ¡Tú! Tengo que pedir un favor".

Cuando la sorprendida Milde asintió, Emilia señaló a uno de los hombres. Era el último individuo con el que había intercambiado palabras antes de desafiar la Prueba final. Sus ojos se abrieron de par en par, pero inmediatamente se puso más erguido.

"¡—! ¡Entendido! ¡Soy Tokaku! ¡Di lo que quieras!"

"Gracias, Sr. Tokaku. Tiene que haber gente que aún no está aquí, ¿verdad? Quiero que los reúnas. Haz que todos los mercaderes y dragones de tierra se reúnan en la tumba".

Además del centenar de personas que se encontraban frente a la tumba, había un pequeño número de los rezagados que quedaban en el Santuario. No podía abandonarlos. Consideró que si ocurría algo, sería más fácil proteger a todos si estaban en un solo lugar.

"...Déjalo en mis manos. ¡Yo veré esta tarea!"

Tokaku asintió profundamente en respuesta a sus instrucciones. Emilia había determinado que era la persona adecuada para el trabajo después de observar que era físicamente más corpulento que los demás presentes.

Entonces Emilia abordó la preocupación restante, a saber...

"¿A dónde fue Lady Ryuzu? Además, ¿dónde están Ram y Roswaal...?"

No vio a la anciana de aspecto juvenil, que debería haber estado al lado de Milde. Ram, que se había marchado para

atender a su deber, no había regresado aún, y la ausencia de Roswaal dejó a Emilia preocupada por el bienestar de Ram.

"Cuando empezó a nevar, la anciana se marchó diciendo que tenía que ir a ver a su familia. Intentamos detenerla, pero..."

"¿Familia? Familia... ¿Se refería a Lady Shima?"

La mención de la *familia* hizo que a Emilia le viniera a la mente la imagen de la hermana gemela aparentemente idéntica de Ryuzu.

Ryuzu y Shima no eran hermanas, estrictamente hablando, pero así era como Emilia conceptualizaba su relación. Y según lo que había oído de Ram, se suponía que Shima estaba descansando en casa en ese momento.

"Pero Lady Ryuzu es tan pequeña. Debería haber pedido ayuda a alguien en lugar de ir sola..."

"Er, perdóneme, Lady Emilia... pero ¿quién es esa Shima del que habla?"

"¡¿Ehhh?! ¡¿No la conoces?! ¿Por qué no?"

No sólo los habitantes de la Aldea Earlham ladeaban la cabeza ante la mención del nombre desconocido, sino también los residentes del Santuario. Parecía que ninguno de los presentes había oído hablar de ella.

Emilia intuía que tenía que haber alguna razón detrás de esta extraña confusión, pero el inesperado acontecimiento la dejó ansiosa de todos modos.

"En realidad la he conocido, así que debe ser... ¡De todos modos! ¡Iré a buscar a los dos! ¿O son tres... cuatro personas ahora? De todos modos, ¡los buscaré!"

Además de Ryuzu y Shima, Ram y Roswaal se sumaron a la lista de personas a las que Emilia debía interrogar. Sus circunstancias eran sin duda diferentes, pero Emilia quería hablar con todos ellos en un lugar seguro.

"Después de eso... ¡Estas paredes de hielo! Quiero hablar con quien los haya hecho. Si hay alguien que se especializa en magia, estaría feliz si esa persona ayudara al Sr. Tokaku, pero..."

Señalando los muros de hielo que repelen la nieve, Emilia dejó que su mirada se perdiera mientras buscaba al responsable. Si no fuera por esos muros de hielo, le habría llevado mucho más tiempo averiguar la situación, y organizar los movimientos de todos habría sido sumamente difícil.

Esto la llevó a pensar que una mayor ayuda de esta persona sería de gran ayuda. Pero sus palabras hicieron que la gente -en particular, los habitantes de la Aldea Earlham- se miraran a la cara.

"...Lady Emilia, ¿no fue esto obra suya?"

"¿Eh? ¿Yo? Yo no lo hice, pero..."

La afirmación sorprendió a Emilia, que abrió los ojos con sorpresa. Siguió sorprendida mientras Milde continuaba hablando.

"Sin embargo, ese espíritu dijo que le diera las gracias a Lady Emilia... o a Lia, más bien".

Que la llamaran *Lia* hizo que a Emilia se le cortara la respiración.

"Justo cuando la nieve comenzó a caer, un pequeño espíritu voló sobre el claro, haciendo estas paredes en poco tiempo. Como Lady Emilia es una maga espiritual, estaba completamente convencida de que..."

"Puck..."

El único que llamaba a Emilia *Lia* era ese espíritu adorable. Era el único en el que podía pensar que habría intentado ayudar en un lugar como este, le gustara o no.

El corazón de Emilia temblaba por la explicación de Milde mientras tocaba una pared helada. Pensó que si era él quien los había hecho, podría haber algún rastro, alguna sensación persistente que ella podría percibir a través de su tacto.

Pero en el momento en que tocó la pared, la sensación que se disparó a través de la mano de Emilia no fue nada adorable.

"-Ah."

Algo fluyó hacia Emilia a través de la palma de la mano que había colocado en la pared. En ese instante, en un intervalo entre el rugido del viento frío que soplaba, levantó la cabeza, oyendo algo que sonaba como si el propio mundo se hubiera partido en dos.

-Con una visión borrosa de la nieve, Emilia vio una torre formada de hielo que se alzaba en el bosque cubierto de blanco en la distancia.

La torre de hielo, que se manifestaba en ese mismo momento, era una invitación, una de la guía para Emilia.

Todavía tienes un trabajo que hacer, ¿no es así, Lia?

Apretó los dientes con fuerza, sintiendo que oía la voz de la familia que debería haber estado siempre a su lado.

Comprendiendo intuitivamente que tenía que ir rápidamente a ese lugar, Emilia se volvió hacia los cien presentes.

"Parece que tengo que ir en esa dirección, ¿podrías esperar aquí donde es seguro?"

"-Haremos lo que prometimos antes del Juicio. Lady Emilia, tenga cuidado".

Con esas palabras como despedida, Emilia sonrió y se volvió hacia la torre de hielo del bosque.

No hubo vacilación en sus pasos. Por supuesto que no.

Puck nunca llevaría a Emilia por el mal camino.

Parte 5

La inconsciente Ram parecía estar simplemente dormida.

"... ¿Ram?"

Recogiendo su cuerpo desganado del suelo, Roswaal gritó el nombre de la chica. No hubo respuesta. Normalmente, Ram daría prioridad a las palabras de Roswaal, dejando de lado todo lo demás, pero ahora...

-Ahora estaba a las puertas de la muerte, y el responsable no era otro que Roswaal.

"Así que perdiste los nervios cuando ella quemó el libro. No es propio de ti en absoluto.

"Pero estaba preparada incluso para esto. Creo que realmente es una chica fuerte".

Puck miró la forma carbonizada de Ram mientras hablaba, ya que su forma sobredimensionada hacía tiempo que se había disipado. Después de recibir el impacto directo de un disparo de fuego, su cuerpo compuesto de maná estaba ligeramente más delgado que antes. Pero el respeto en su voz era genuino, y seguramente conservaba suficiente poder para aplastar al aturdido Roswaal.

Sin embargo, Puck no hizo nada de eso, y pareció contentarse con rondar en silencio mientras la batalla se posponía.

"...Ram."

Roswaal no prestó atención a Puck mientras abrazaba el esbelto cuerpo de la chica y la llamaba por su nombre.

No recordaba en qué había estado pensando hasta que recogió el cuerpo tendido de Ram un momento antes.

Todavía no podía comprender por qué Ram se había enfrentado a él, agotando sus fuerzas hasta estar al borde de la muerte.

Para Roswaal, Ram era un peón útil y conveniente. Tenía un valor incalculable en cuanto a fuerza y destreza mental; más que nada, su corazón vengativo, dirigido a Roswaal, la hacía impecable.

Realmente había pensado que le parecía bien conceder a otra persona el control de sus últimos momentos... siempre que fuera ella.

Con su corazón vengativo ardiendo incesantemente en su interior, le obedecería hasta el final, momento en el que se ofrecería a ella, sin importarle, ya que su alma fuera abrasada por el fuego de su venganza.

Ella le había traicionado, de una manera que él nunca había comprendido y por una razón que no entendía.

"Ram, ¿por qué...?"

¿Había cambiado? ¿Sus sentimientos habían tomado una nueva forma? Él no podía entenderlo.

Todas las emociones de uno deberían continuar de la misma manera desde el momento en que brillaron con más fuerza.

Si realmente amas a alguien, si realmente odias a alguien, esa pasión, ese resplandor, debe permanecer constante por la eternidad.

Fue el aferrarse a las esperanzas y los deseos durante mucho, mucho tiempo lo que los hizo verdaderamente genuinos. Durante largos meses y años, los sentimientos se endurecían para que nada ni nadie pudiera socavarlos. Ese era el ideal.

El corazón odioso de Garfiel hacia lo que descansaba más allá del Santuario nunca debió romperse.

El tiempo no debería haber curado la aversión y los remordimientos de Emilia hacia el pasado.

Y eso fue por el odio inagotable y el corazón vengativo de Ram hacia Roswaal aún más.

Maestro Roswaal, Ram lo ama.

"Has perdido, Roswaal".

La confesión de amor se había grabado a fuego en sus oídos como una maldición.

Incluso en ese momento, en sus brazos con los ojos cerrados, los labios de la chica estaban fruncidos con una expresión de emoción que no debería haber existido.

Roswaal hizo un leve ruido en su garganta mientras meditaba y descifraba estas cosas en su mente.

"Ha cumplido su objetivo, aunque por los pelos".

“ ”

"Pronto, Lia también terminará las Pruebas. Has perdido el libro del que dependías.

Entiendo por qué estabas tan obsesionado. Pero..."

Este es el fin, decía el espíritu. Era la segunda demanda de rendición que Roswaal recibía ese día.

El primero vino de Subaru Natsuki y el segundo del Gran Espíritu. Pero la diferencia entre la primera y la segunda era el poder de resistencia que permanecía en su interior.

Roswaal descubrió que no podía soportar ni siquiera mover sus extremidades. Aunque la razón de su estado no estaba clara, los hechos eran los hechos. En ese momento, le faltaban las fuerzas para desafiar las palabras del espíritu.

-Pero esto sólo se aplicaba al Roswaal en ese momento concreto.

El viento frío arrastraba el hedor de las llamas y el espeso aroma de algo chamuscado. Los vestigios de la batalla se extendían por el bosque mientras Puck observaba cómo Roswaal sostenía a la debilitada Ram en sus brazos. Fue entonces cuando el espíritu se dio cuenta de repente.

Una pizca de copos de nieve blancos se coló en su campo de visión, derritiéndose y desapareciendo antes de caer al suelo.

"¿Nieve...? No puede ser. Quiero decir, estás aquí..."

Mientras miraba la ráfaga de nieve, la voz de Puck se estremeció ante la presencia de pesadas nubes que llenaban el cielo.

-Utilizando un cristal mágico como catalizador, el clima había cambiado, haciendo que la nieve cayera sobre el Santuario.

Éste había sido el objetivo de Roswaal, el acto que había pretendido realizar en cumplimiento de lo que estaba escrito en su libro del conocimiento. Para evitarlo, Ram y Puck se habían unido, e incluso habían conseguido que el libro del conocimiento ardiera en llamas.

Pero su plan se había quedado a un paso de alcanzar la meticulosidad de Roswaal.

"-Nos has pillado bien. Ya habías hecho los preparativos para llamar a las nubes de nieve antes de que empezara la batalla, ¿no es así? Todo lo que necesitabas hacer después era arrastrarlo".

Antes de que comenzara la batalla, Roswaal había grabado la fórmula del hechizo directamente en el cristal mágico, luego apartó a la pareja y desvió su atención mientras se activaba. Como el hechizo debía mantenerse activo a tiempo completo, esto impidió que Roswaal utilizara su baza, la magia séxtuple, lo que había hecho que la batalla fuera mucho más ardua para él. Pero-

"La nieve caerá. Será tal como Subaru temía. Voy a salir y posponer lo peor".

“ ”

"Roswaal, eres realmente genial. Eres un increíble usuario de la magia. Hasta donde yo sé, probablemente no hay ningún humano que se haya perfeccionado tanto como este. Pero, ¿sabes qué?"

El espíritu flotante se elevó más alto, dando la espalda a Roswaal, el precursor de las nubes de nieve.

Dejó un último comentario.

"No importa lo lejos que llegues, sigues siendo humano, nunca serás como ese demonio".

Cuando el espíritu salió volando, su voz se distanció y su presencia se desvaneció, dejando sólo un suave resplandor.

Lo que quedaba era la nieve esparcida y una chica llevada por un diablo... No, sólo había un payaso.

Era un desgraciado tonto que había intentado convertirse en diablo y había fracasado.

“ ”

Roswaal puso fuerza en los brazos en los que sostenía a la chica dormida. Pero la respiración de la chica seguía siendo débil, distante, y no cabía duda de que su vida estaba llegando a su fin.

Su corazón latía más rápido, gritándole que esto no podía, no debía continuar. El ojo izquierdo le palpitaba. Le palpitaba tanto

que tuvo la tentación de arrancárselo de la cuenca. *Para. No palpíte. Dejaré de ser yo.*

¿Qué debería hacer? ¿Qué podía hacer? Tenía que haber algo que pudiera hacer, algo que tuviera que hacer. No entendía qué era lo que estaba mal. No podía recordar. No podía pensar.

“ ”

Miró a su alrededor. No había nada de lo que buscaba en ningún lugar al que mirara. El libro en el que estaba escrito el futuro, que seguramente conduciría a Roswaal al día prometido, estaba chamuscado por las llamas, todo hecho pedazos. No había nadie para decirle lo que tiene que hacer.

En ese momento, ¿qué opción era la mejor? No había nadie a quien recurrir, ni uno que lo guíe.

Las nubes se hacían más densas y la nieve cubría cada vez más el bosque, copo a copo. El mundo se pintaba con capas de blanco cada vez más profundas, y Roswaal, con el aliento helado, no sabía qué hacer con el cuerpo cada vez más frío que yacía entre sus brazos.

"De acuerdo con el libro del conocimiento, he hecho caer la nieve... ¿Qué hago ahora?"

En este punto, Roswaal había cumplido y terminado su papel por "esta vez".

En primer lugar, había sido un intento que habría abandonado mucho antes si no fuera por la apuesta con Subaru. Desde el principio, no había habido ningún objetivo especial que mereciera

la pena; incluso esa apuesta no ocupaba más que un fragmento en un rincón de su mente.

Para Roswaal, ya no era necesario hacer nada más. Lo importante era la conclusión a la que llegarían los acontecimientos en el Santuario: La nieve caería, y la barrera se levantaría.

Si estos se lograron. Si se lograban, ¿qué se suponía que iba a pasar exactamente?

"Ram... Ahhh, eso es. Ram".

El sonido de la respiración de Ram ya había desaparecido. Medio por costumbre, Roswaal se tocó la frente.

Su frente estaba empapada de sangre que manaba de la cicatriz blanca donde antes había estado su cuerno. Era el resultado de haber entrado a la fuerza en su forma demoníaca. Limpiándola, Roswaal vertió inconscientemente maná incoloro en la herida.

Era un ritual que había continuado todo ese tiempo, pues el cuerpo de Ram necesitaba que el maná circulara dentro de ella tanto como su sangre Oni.

No fue por ningún pensamiento consciente.

Simplemente, Roswaal comprendió inconscientemente que la única forma de mantener la vida de Ram era apostar por la vitalidad del propio Oni. Nunca se cuestionó si debía salvarla.

Ram tenía que vivir.

Ella era el destino de Roswaal. Sus últimos momentos debían terminar de la mano de ella. Por el bien de cumplir su objetivo... Por el bien de lo que vendría después de cumplir su objetivo... Ram tenía que vivir.

"Maestra... yo..."

Su mente se sentía completamente perdida. Sólo la visión de la bruja que le había enseñado llenaba su mente.

"¡Yo... Yo! ¿Qué debo hacer, Maestra...? Maestra... por favor, dígame. Todavía no entiendo nada... ¡Por favor, muéstreme el camino, Maestra...!"

Incluso mientras intentaba mantener el tenue control de la vida de Ram, su ira hacia su traición no se había desvanecido.

Aunque comprendía que ya no había nada que lo guiara, seguía anhelando ver ese día prometido.

La nieve que caía embadurnaba sin piedad los cuerpos de Roswaal y Ram con polvo fresco.

El blanco lo abarcaba todo, haciendo que todo se desvaneciera.

-Sin embargo, en ningún momento pensó que estaría satisfecho con ese final.

Parte 6

Emilia corrió con seriedad por el camino nevado mientras se dirigía a la torre de hielo que se alzaba en el bosque.

Dejando escapar agudas bocanadas de aire blanco, su velocidad era impensable dado el mal estado del terreno, pero Emilia no corría *sobre* el mal estado del terreno. A cada paso, su pie entraba en contacto con una plataforma helada; entonces utilizaba los talones para lanzarse a la siguiente. De este modo, avanzaba considerablemente en poco tiempo.

“¡Lo hice! ¡Allí vamos!”

Por supuesto, los puntos de apoyo helados que descansaban sobre la nieve hacían que el camino fuera bastante resbaladizo. Pero para Emilia, criada en el helado Gran Bosque de Elijor, esto no era nada. Él también lo sabía.

Armado con este conocimiento, el espíritu había creado esta base sin la menor duda.

Con paso firme, se adentró en el bosque blanco. Emilia no pensó que esto fuera motivo de preocupación. Creía en lo que quería, confiaba en lo que deseaba. Con esos pensamientos en su mente, era invencible.

Subaru. Otto. Garfiel. Frederica. Ryuzu. Shima. Los aldeanos. La gente del Santuario. Ram. Puck. Ella misma. Ella creía en ellos.

Por lo tanto, no tardó en llegar a una estructura blanca en lo profundo del bosque.

"Hay remolinos de maná aquí... ¿Es la causa de la caída de nieve?"

Emilia soltó esas palabras junto con un aliento blanco mientras se enfrentaba a la ruina enterrada en la nieve que tenía delante.

Junto a la ruina blanca estaba la aguja de hielo que la había conducido hasta ella. Como una persona que espera la llegada de su invitado, se hizo añicos al instante, y el maná regresó ahora que su objetivo se había cumplido. Mientras el maná disperso brillaba y bailaba en el cielo, ella se sintió atraída por la entrada abierta y bostezante que conducía a la estructura.

Además, como para guiar a Emilia en su interior, en lugar de palabras, sintió que los sentimientos de Puck la impulsaban a seguir adelante.

"¡—! Es *realmente* maloliente. ¿Repelente de animales...? Además de eso, este maná espeso es un repelente de espíritus... Alguien realmente no quería que nadie entrara".

El olor penetrante le pinchó las fosas nasales mientras el maná concentrado, algo a lo que no tenía resistencia, le nublabla la conciencia. Los minuciosos medios para mantener a la gente fuera eran prueba suficiente de que aquel era el nexo de la perturbación.

"-Puck está esperando. Tengo que ir".

Tras dudar un momento, Emilia se armó de valor y se adentró en la ruina.

La nieve entraba por las grietas del techo, y también el aire del interior era mordazmente frío. Había varias habitaciones pequeñas a lo largo del camino, pero Emilia se dirigió a la parte de atrás sin prestarles atención: allí fue donde sintió la presencia de un precioso espíritu.

Entonces, en el fondo de la estructura, emitió un ligero sonido en su garganta cuando divisó una habitación de la que salía una tenue luz azul.

-Porque allí había un cristal mágico increíblemente grande y una multitud de chicas a su alrededor.

"... ¿Lady Ryuzu?"

"¿Lady Emilia?! ¿Por qué has venido aquí...? No".

Cuando Emilia llamó, fue... probablemente Ryuzu quien se volvió hacia ella con una mirada nerviosa. No podía decirlo con seguridad sólo porque las otras chicas presentes -todas ellas- tenían la misma cara que Ryuzu.

Había una veintena, y Emilia no pudo disimular su turbación interior al ver una fila de chicas con la misma cara.

Ahora estaba descubriendo que no sólo Ryuzu tenía a Shima como hermana, pero también tenía muchas, muchas otras...

"Tantas... La madre de Lady Ryuzu debe haberlo tenido *muy* difícil..."

"¡Guardaré la explicación de la réplica para más tarde! En cualquier caso, ¡por favor, retenme!"

"Deténgase, ¿Lady Ryuzu...?"

A Emilia le estaba costando un poco entender la situación. Pero entonces se dio cuenta de que la multitud de hermanas de

Ryuzu estaba obstaculizando las acciones de Ryuzu, impidiéndole avanzar. Entonces Emilia se dio cuenta de que la chica que estaba frente al cristal mágico gigante se parecía a Shima.

La expresión de Shima, en cierto modo triste y trágico, hizo que un escalofrío recorriera la columna vertebral de Emilia.

Al recordar las pruebas del pasado, el futuro y el presente desconocido, el rostro de Shima mostraba la misma determinación que las personas que había visto en esas visiones, determinando sus propios destinos.

"Es usted, Lady Shima, ¿verdad? ¿Qué está haciendo? ¿Qué es este lugar?"

"Lady Emilia, el hecho de que esté aquí sana y salva significa que las Pruebas han terminado, ¿no? En otras palabras, todo está preparado para que cumplamos nuestro último deber... La apuesta del Joven Garf ha dado resultado".

"¡—! ¿Hay una Lady Ryuzu dentro del cristal mágico?"

Mientras Shima lanzaba un pesado suspiro, había una persona descansando dentro del cristal mágico detrás de ella. Era una niña con los ojos cerrados y agarrándose las rodillas, otra que se parecía a Ryuzu.

A excepción de Emilia, no había nadie presente, salvo un grupo de chicas con la misma cara. Al ser presa de la anomalía, lo normal hubiera sido que la situación fuera espeluznante. Pero Emilia pasó a primer plano.

"¿Has venido a sacar a la chica del cristal mágico? ¿Puedo llevarlos a todos a la tumba conmigo?"

"-Estoy totalmente asombrado de que puedas ver esta situación y que esas sean las primeras palabras que salgan de tu boca".

Las palabras de Emilia hicieron que los ojos de Shima se abrieran. Estaba tan sorprendida que el tono de su voz cambió ligeramente.

"Mm, está bien. Puede que no lo parezca, pero tengo mucha fuerza, así que si hago un trineo de hielo para montar, creo que podría tirar de todos vosotros conmigo".

Por lo que Emilia pudo ver, el cristal mágico era bastante grande, pero con la preparación adecuada, transportarlo era seguramente posible. Con esta cantidad de personas que ayuden, aunque hayan sido niños normales, podrían ponerlo en marcha con algo de trabajo y planificación.

Si eso era lo que había que hacer para borrar esa mirada trágica y desamparada de la cara de Shima, trabajaría todo lo que hiciera falta.

Sin embargo, la sugerencia de Emilia hizo que Shima dijera "no", moviendo la cabeza con una ligera sonrisa.

"Tus sentimientos me hacen feliz, pero eso no será necesario. No he venido aquí para llevar a nuestra ancestral dormida dentro del cristal mágico con nosotros... sino para poner fin a su deber".

"¿Poner fin a su deber...?"

"Este cristal mágico es el núcleo de la barrera que envuelve el Santuario. El ritual se activó desde la tumba, y este núcleo actuó como catalizador para dar forma a la barrera. En otras palabras, cuando ambos sitios hayan dejado de funcionar, el papel del Santuario como lugar de refugio terminará; será liberado, por así decirlo. Lady Emilia, ha roto el ritual. Por lo tanto, lo que queda es..."

Emilia, que había destruido el ritual en el ataúd con la intención de levantar la barrera, fue tomada por sorpresa. Si esto era cierto, esta ceremonia era necesaria e inevitable, pero...

"Er, ¿hay que hacerlo ahora mismo? Ahora mismo, la nieve está cayendo *realmente* pesada afuera, así que quería reunir a todos en la tumba..."

"Si, por casualidad, esta instalación fuera destruida o se perdieran sus administradores, se convertiría en una situación insalvable. Por eso nosotros, los administradores del Santuario, las personalidades que representan las réplicas, somos también sus llaves."

Shima se estaba convirtiendo en una llave que no podían permitirse perder. Emilia comprendió intuitivamente que esto era un hecho innegable.

La gente tenía sus papeles que desempeñar, al igual que los papeles que Emilia tenía allí en el Santuario y en el Reino de Lugunica.

Lo mismo ocurría con Shima, y ella intentaba cumplir con la suya. "Lady Emilia, toma esto".

Al detectar un cambio en la expresión de Emilia, Shima le lanzó algo. Al instante lo cogió, y Emilia soltó un "ah..." ante lo que había caído en su palma.

Era un trozo roto del cristal mágico, un pequeño fragmento que contenía un tremendo poder. Más que nada, Emilia sintió que un pulso corría a través del cristal mágico de gran pureza: el del precioso espíritu que había conducido a Emilia a este lugar donde debían encontrarse...

"Puck, ¿eres tú?"

"El Gran Espíritu se adelantó a tu llegada, destruyó los sellos y aparentemente retrasó la activación del hechizo. Usó toda su fuerza para salvar a la gente del asentamiento".

La explicación de Shima hizo que Emilia notara los vestigios de una fórmula extremadamente compleja en el centro del cristal mágico. Su composición mágica, abrumadoramente densa, rivalizaba con la del hechizo con el ataúd en su núcleo.

Normalmente, un baluarte mágico suficiente para quemarlo a uno habría impedido toda entrada en esa habitación. El hecho de que pudiera leer la composición de la fórmula desenredada no se debía a la falta de habilidad del lanzador, sino a que había sido construida con prisas. De hecho, se le escapó un grito de sorpresa cuando se dio cuenta de que había sido ensamblada apresuradamente y, sin embargo, poseía un poder tan grande.

El ser que había eliminado el baluarte mágico, dejándole un camino hacia adelante, era sin duda el Gran Espíritu que seguía durmiendo en el fragmento de cristal mágico en la palma de la mano de Emilia.

"Abriste la barrera mágica, protegiste a todos de la nieve que caía, e hiciste algo imprudente sólo para hablarme de este lugar... ¿Cuántas otras cosas irracionales hiciste además de eso...?"

No hubo respuesta a su pregunta. Habiendo asegurado la llegada de Emilia, Puck se había callado por completo.

Él había liberado arbitrariamente su pacto para arrancar la tapa de los recuerdos de Emilia. Ella ya había aceptado que él desapareciera en algún lugar lejano y que cualquier reencuentro se produjera muy lejos.

Sin embargo, Puck había utilizado su existencia desvanecida para seguir empujando, prestándole una pata hasta el mismísimo final. Como resultado, había perdido su poder y se había quedado dormido, un largo, largo sueño dentro de ese fragmento.

"...Lady Emilia, usted y el joven Su han pedido prestado mucho poder externo además del suyo. Si esta oportunidad ha sido concedida como consecuencia, debería recaer en mí el poner fin a nuestro deber".

Emilia, cerrando los ojos mientras apretaba el pequeño cristal mágico contra su pecho, levantó la cabeza. Cuando miró, Shima estaba tocando con una mano el gran cristal mágico con una suave y agradable sonrisa en su rostro.

De alguna manera, cuando miraba esa sonrisa, se superponía con la de Puck, ya desaparecido, y el que Fortuna mostró en sus últimos momentos.

La trágica resolución que había percibido antes se debía a que aquí, Shima había encontrado el sentido del cumplimiento de su deber.

"Deber, deber... ¡Entiendo nuestro deber! ¡¿Pero por qué tienes que ser tú?!"

En ese instante, mientras Emilia permanecía en silencio, la voz de Ryuzu gritaba desgarradoramente. La sonrisa de Shima la impulsó a hacer su sincera súplica, incluso mientras las otras chicas le sujetaban con fuerza los brazos y las piernas.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas, lágrimas que hablaban de compasión, arrepentimiento y un gran sentido de la responsabilidad.

"Te hemos abandonado durante estos últimos diez años. Se te retiró de tu deber como administrador, dejándote vivir solo todo este tiempo... y sin embargo, después de todo eso, ¿ahora tomas este deber sobre ti?"

"...Supongo que tienes razón. Si estuviera realmente solo durante diez años, bien podría haber guardado rencor".

Bajando los ojos, Shima rememoró los largos meses y años a los que se refería Ryuzu. Emilia no sabía lo que había pasado entre los dos. Sin embargo, al rememorar esos diez años de soledad, Shima sonrió.

Ryuzu las había llamado diez años en los que había pasado todos y cada uno de los días sola, pero Shima había encontrado motivos suficientes para sonreír.

"Pero no estaba sola. Estuve con mi adorable nieto y llegué a conocerlo bien. Pude verle crecer y hacerse fuerte, poco a poco. Y ahora ese niño... Garf, nuestro nieto, ha salido al exterior, erguido y orgulloso".

“ ”

"Ya le di un empujón a ese niño en la espalda. Por favor, cuida de él a partir de ahora. Arma, Bilma, Derma... mis hermanas, mis otros seres."

Entrecerrando los ojos, Shima miró directamente a Ryuzu mientras hablaba. Ryuzu reconoció esas palabras y esa mirada; su delicado hombro tembló cuando Emilia le puso suavemente una mano encima.

Emilia quería detenerla. Sin embargo, no pudo. Lo único que ofreció fue una simple inclinación de cabeza.

Mirando a los ojos de Shima, Emilia se puso más recta. Sabía que lo que tenía que hacer... era verla cumplir con su deber.

"...Puedes dejarme el resto a mí".

"-Es sorprendente lo mucho que has crecido en apenas medio día. Esto es lo que nos alegra a los mayores".

Las esquinas de sus ojos cayeron. Su sonrisa de anciana parecía fuera de lugar en su rostro juvenil.

Dejando esto atrás, Shima se volvió hacia el cristal mágico -y la viva imagen de sí misma en su interior-, asintiendo suavemente

hacia algo. En ese instante, una luz pálida y deslumbrante llenó el interior de la habitación.

El destello blanco parecía fundir el mundo, borrándolo. Después de mucho, mucho tiempo, esa luz pálida y cálida anunciaba el verdadero final del Santuario: era la desaparición definitiva de la cuna de la gentil Bruja.

“ ”

Luego, cuando la luz se aclaró, sorprendentemente, no había nada en absoluto.

Todas las señales de Shima y del gigantesco cristal mágico del pedestal habían desaparecido por completo. Dentro de la habitación, sólo quedaban Emilia, Ryuzu y las muchas chicas que no tenían a nadie en quien confiar.

Emilia no estaba segura de lo que había pasado exactamente. No se atrevía a pedir detalles. Simplemente había asistido a un momento crucial, siendo testigo hasta el final.

Y con eso completado, Emilia tenía un deber propio que cumplir.

Puck y Shima habían hecho lo que tenían que hacer. Entonces, habiendo llegado a este punto...

"Vamos, Lady Ryuzu. Hay cosas que tenemos que hacer".

"Lady Emilia..."

"Nos han confiado pensamientos y esperanzas importantes, así que por ahora..."

Al darse la vuelta, Emilia puso los ojos en la entrada que conducía al exterior de la habitación. Ryuzu la siguió, mirando a sus hermanas para confirmar que hacían lo mismo antes de asentir con determinación.

"Dejaremos las lágrimas para más tarde; eso es lo que me dicen siempre con una sonrisa las personas a las que quiero".

Parte 7

Ryuzu ofreció una explicación de que el deber de las chicas era servir como "ojos" del Santuario.

“ ”

Ciertamente, a Emilia le pesaba saber que las hermanas cumplirían en silencio todas sus órdenes. Pero lo dejó de lado por el momento.

Al igual que Shima había cumplido con su papel y que Ryuzu tenía su propio deber, estas chicas también tenían sus propios papeles que desempeñar. Sin embargo, eso no significaba que no hubiera nada para ellas en la vida más allá de eso.

Tendrían muchas oportunidades maravillosas después de que todo lo que ocurriera en el Santuario terminara. Emilia estaba segura de ello.

Por eso, sólo por ese instante, Emilia quiso contar con ellos para que cumplieran con sus responsabilidades, para que ella,

que carecía de tantas cosas, pudiera llegar al lugar que tanto deseaba.

"¡Ram! ¡Roswaal!"

Había huecos entre árboles arrancados, surcos de tierra removida y una nevada antinatural; cuando vio al hombre y a la mujer acurrucados frente a ese telón de fondo, Emilia corrió hacia él sin perder un instante.

Con las silenciosas muchachas a cuestas, Emilia se deslizó sobre la nieve helada y se dirigió hacia el bosquecillo de árboles. Cuando llegó a su destino y examinó a Roswaal, se dio cuenta de que estaba medio cubierto de nieve, sin hacer el menor movimiento mientras miraba a lo lejos.

Emilia le sacudió violentamente el hombro mientras le llamaba con dureza. "¡Oye, Roswaal! ¿Me estás escuchando? Roswaal, ¡te estoy hablando! ¡Tú no puedes quedarte en un lugar como este! Tienes que ir a la tumba de inmediato... ¡No es el momento de congelarse!"

Cuando lo sacudió, la nieve que se había acumulado en la cabeza de Roswaal cayó. Cuando vislumbró el lado de la cara que su sacudida había dejado al descubierto, Emilia se quedó sin aliento.

No percibió vida en esos ojos, ni gravedad en su expresión... Parecía muy frágil.

"¡—! ¿Ram?"

Asustada por la falta de reacción de Roswaal, Emilia llamó a la chica que dormía en sus brazos. Pero al ver su rostro adormecido, inmediatamente sintió que algo iba mal. No había señales de que la nieve acumulada en su mejilla se derritiera...

"¿Ram? ¡Ram!"

Emilia llamó desesperadamente a esa cara dormida, tratando de ver si eso la despertaba. Sin embargo, no hubo respuesta. Por supuesto que no hubo respuesta, pero sus párpados ni siquiera se movieron. Cuando tocó a la chica, su mejilla y sus labios parecían anormalmente fríos. Era casi como si...

"¡Eso no puede ser...!"

Dejando de lado esa sombría posibilidad, Emilia metió una mano en la ropa de Ram. Cuando tocó el diminuto y frío pecho de la chica para asegurarse, su palma percibió una débil reacción... el más débil de los latidos.

"¡Está viva! ¡Estará bien! ¡Todavía podemos lograrlo! ¡Roswaal!"

Tras encontrar un rayo de esperanza, Emilia volvió a mirar a Roswaal. Su mano seguía tocando su frente, pero sus ojos permanecían vacíos y distantes. En ese mismo momento, ella comprendió.

Una gran cantidad de maná fluía desde la palma de Roswaal hacia la frente de Ram. Al alimentar su cuerpo, considerablemente debilitado, con ese maná, había contribuido a mantener su escaso poder vital, aunque fuera a duras penas.

"Has salvado a Ram, ¿no?"

Al reconocerlo, Emilia se sumió en sus pensamientos. El estado de Ram era malo. En circunstancias normales, lo más probable es que no fuera buena idea moverla en absoluto. Pero había una razón por la que no podía simplemente dejarlos allí.

Ryuzu le había informado de las aterradoras bestias demoníacas que se acercaban a ellos.

La intensa nevada era un presagio, y con cada momento que pasaba, el peligro se acercaba al Santuario.

Emilia realmente había tomado la decisión correcta de reunir a todos en la tumba. Allí podría establecer un perímetro defensivo y asegurar a las personas que *tenía* que proteger. No era una cuestión de si podía. Ella lo haría sin importar qué.

Aunque no pudiera tomar prestada la fuerza de Roswaal, Emilia poseía la capacidad de combate para hacerlo sola.

"De todos modos, Roswaal, llevemos a Ram con nosotros. Estas chicas ayudarán, así que los evacuaremos a ambos a la tumba. Roswaal, no dejes de tratar a Ram..."

"...Está bien."

"-¿Huh?"

Emilia miró atónita, dudando de haber escuchado correctamente la voz ronca que sus tímpanos habían captado.

Para Emilia, eso era lo inesperado de esas palabras. Hasta ese punto le resultaban increíbles. Emilia se quedó boquiabierta mientras Roswaal las repetía.

"Está bien..."

La voz parecía dispuesta a desvanecerse.

De hecho, las palabras fueron inmediatamente tomadas y barridas por el viento frío, dispersándolas a un lado.

Parecía murmurar en voz baja. Ni siquiera estaba claro si el propio Roswaal escuchaba las palabras.

Pero esa voz débil y rozagante de la resignación ciertamente llegó a ella. Por lo tanto, Emilia...

"-¡No te atrevas a decidir algo así por tu cuenta!"

Emilia agarró el cuello de Roswaal, su voz temblando de ira.

La fuerza le hizo gritar de dolor. Emilia le miró la cara como si estuviera dispuesta a arrancársela de un mordisco.

La indignación descansaba en sus ojos violetas mientras gritaba: "¿Está bien?! ¿Cómo que está *bien*?! ¡No hay nada bueno en esto! ¡No hay ni una sola cosa aquí que esté bien! ¡No te atrevas a rendirte y tratar de terminar esto por tu cuenta! Para mí, Ram, y para ti, Roswaal, ¡no hay manera de que nada de esto esté bien!"

"-Uagh."

"¡He terminado las pruebas! ¡El pasado que temía ver! ¡El futuro feliz que podría haber sido! ¡El futuro miserable que podría venir quién sabe cuándo! ¡Lo he visto todo! Aun así, decidí recorrer este camino... ¡Sí, lo decidí! Y lo estoy recorriendo ahora".

Gritó. Siguió gritando.

Una rabia incontenible brotó de lo más profundo de Emilia, una rabia más allá de todo lo que había conocido.

Sí. Eso fue todo. Qué voz tan débil tenía y qué respuestas tan patéticas. Había sido mimada hasta la médula. ¿Realmente se podía llamar vivir la vida si terminaba en el momento en que alguien se rendía?

Las mejillas de Roswaal se endurecieron. Se retorció en un aparente intento de evitar su mirada. No era por la ansiedad que sentía por Ram mientras descansaba en sus brazos; simplemente quería escapar de la mirada de ella.

Esto no lo permitiría. Agarrando su barbilla, Emilia le hizo girar para que la mirara.

"Cuando tengas una conversación, ¡mira a quien te habla a los ojos!"

"¡—!"

"Si no miras a alguien a los ojos, no puedes saber si alguien está intentando pensar en algo desesperadamente. Si alguien no te mira a los ojos, no pueden saber por qué quieres hacer algo. Así que mírame a los ojos, escucha mi voz, levántate y ven conmigo, no te rindas".

Roswaal parpadeó. Sus ojos de diferente color parecían haberse dado cuenta de algo.

Sus pequeños labios se movieron. Sin embargo, no formaron ningún sonido. Sin embargo, poseían una voluntad... tangible.

"-Ah."

"No dejaré que nadie diga *que está bien*. Mientras estemos vivos, no habrá nada de eso de *que está bien*; por eso no quiero renunciar a nadie, ¡ya no!".

Se levantó. En ese instante, Emilia se giró, empujando su brazo hacia el bosque detrás de ella.

Congeló hasta los huesos a la bestia demoníaca que saltaba hacia ella, envolviéndola en una nieve deslumbrante y un frío glacial.

La criatura que había atrapado era blanca, lo suficientemente pequeña como para caber en la palma de su mano.

Sin embargo, se trataba de un ser feroz con ojos rojos y brillantes.

-Ha llegado. La bestia demoníaca conocida como el Gran Conejo finalmente había llegado.

"Están aquí... Sí, porque soy una bruja. ¿O es porque Puck está aquí?"

La bruja que había congelado el Gran Bosque de Elior o el Gran Espíritu que le había servido de figura paterna, cualquiera de ellos

constituía un delicioso alimento para la horda de bestias demoníacas que armaban un escándalo con el rechinar de sus dientes mientras se acercaban constantemente.

Tocando una mano en su pecho, Emilia rezó una oración en el nuevo fragmento de cristal mágico que colgaba de su cuello.

-No una oración anhelando la liberación, sino un juramento de que vería las cosas.

"Cuida de Roswaal y Ram. Todo estará bien mientras puedas volver a la tumba... ¡Protegeré a todos sin falta!"

Mientras Emilia daba instrucciones con decisión a las hermanas de Ryuzu, las chicas hacían inmediatamente lo que se les decía.

Su papel era obedecer a este amo temporal, que casualmente tenía las calificaciones para darles órdenes, pero a Emilia le correspondía desempeñar el papel que se le había asignado con más valentía que ningún otro en los cuatro siglos de la historia del santuario.

Utilizando la magia para dispersar a las bestias demoníacas que la perseguían, Emilia abrió un camino hacia la tumba y se adelantó. Las muchachas la seguían de cerca, con el aspecto de los criados que habían jurado fidelidad a su rey.

-Porque en los pasos de Emilia y en su mirada no había vacilación. Ya no.

CAPÍTULO 7

ELÍGEME

Parte 1

Inmediatamente después de separarse de Ryuzu, Beatrice comenzó a esperar a esa persona.

Habiendo perdido a Ryuzu Meyer, que había establecido el Santuario a costa de su propia existencia, habían aguantado contra Héctor, Diablo de la Melancolía. Su espera comenzó inmediatamente después de eso.

"Beatrice. Te confío la administración del archivo que contiene mis conocimientos. Hasta que llegue la hora señalada, quiero que protejas el almacén de conocimientos del archivo como su guardián para que nadie pueda saquearlo."

"-¿Eh?"

Llamada al estudio de su madre, Beatrice abrió los ojos de par en par, desconcertada y estremecida al recibir la orden de vigilar.

Estaba segura de que su madre, la bruja Echidna, le ordenaría que arriesgara su vida luchando para apoyarla en una próxima batalla. Beatrice sólo pudo abrir los ojos al recibir un papel que ni siquiera había concebido.

"Afortunadamente, como maestro de la magia oscura, manejas el Pasaje, que conecta un espacio aislado con lugares familiares... Sí, llamemos a este espacio el archivo de los libros prohibidos. Allí se recogerán y conservarán los escritos que

contienen todo el conocimiento que poseo. Esto es lo que quiero que protejas".

"E-Espera..."

"Puedes enlazar el archivo con la mansión de Roswaal. Ese niño... Es más que probable que su Puerta haya sido aplastada en la batalla anterior y nunca podrá demostrar su genio de nuevo. Aun así, estoy seguro de que te será de gran ayuda. Quiero que ambos se lleven bien y esperen mi regreso..."

"Espera un... ¡¿Podrías esperar un momento, me pregunto?!"

Como Echidna ignoró su sorpresa y siguió con la conversación, Beatrice le pidió desesperadamente que fuera más despacio.

No podía comprender las palabras de Madre... No, sus instintos le gritaban que no podía permitirse comprender. Los planes de Echidna, de gran alcance, estaban más allá del conocimiento de cualquier persona normal. Sus palabras eran siempre absolutas, así que ni una sola vez antes Beatrice se había planteado interrumpirlas.

Precisamente por eso intervino ahora. Si las palabras que se decían eran también absolutas, se arrepentiría para siempre de haberlas pronunciado.

"Madre... ¿qué estás diciendo? ¡¿Me pregunto si entiendo lo que significa este archivo de libros prohibidos?! ¡Betty... quiere ir con Madre!"

"Por desgracia, aunque estés conmigo, no puedo hacer nada contra un enemigo que ni siquiera Roswaal podría manejar. Si tú y yo somos destruidas, ¿qué pasará con el conocimiento que he acumulado? Tengo el deber de verlos heredados".

Y que alguien heredara ese conocimiento era el deber que le dejaba a Beatrice al confiarle el archivo de libros prohibidos.

Al instante, Beatrice cayó en la cuenta. Por fin comprendía el significado de la magia oscura que había estudiado con tanta pasión, el propósito de su afinidad por ella.

"No puede ser... el poder de Betty... ¿fue para esto?"

“ ”

"Madre, desde el principio, sabías que esto iba a... ¡Entonces no sólo este supuesto archivo, sino el Santuario... y Roswaal, y Ryuzu también...!"

Resentida, con lágrimas en los ojos, Beatrice negó con la cabeza. Echidna guardó silencio, entrecerrando sus ojos negros. Luego, la bruja se levantó y le ofreció a su hija el único tomo que tenía sobre el escritorio.

"Esto es..."

"Una copia imperfecta de mi Autoridad. Este es el libro del conocimiento. No he analizado por completo la metodología que hay detrás de ese tomo mágico, pero debería bastar como un simple punto de referencia para mostrar el camino hacia el futuro del portador."

El sonido de esas palabras, un tomo mágico que guiaba el camino hacia el futuro, hizo que Beatrice respirara mientras aceptaba el libro.

Si hubiera tenido esto antes, guiándola por el camino correcto, ¿estarían escritas las palabras que estaba escuchando de su madre en ese mismo momento, y lo que debía hacer a continuación?

"Hay dos copias. La primera, te la doy a ti, y la segunda, se la daré a Roswaal. Él debe hacer los arreglos apropiados a partir de ahora. Siento que esto sea tan arbitrario, pero quiero que hagas lo que te digo".

Cuando Beatrice asimiló todas las palabras de mamá, se dio cuenta de que ya era demasiado tarde.

Por mucho que Beatrice llorara, se aferrara y gritara "*no te vayas*", su madre no cambiaría su forma de actuar.

-Porque Echidna, la bruja de la avaricia, había elegido ser bruja antes que ser madre.

"Hablemos de su mandato como guardián del archivo. Aunque no regrese, el archivo debe abrirse a alguien en algún momento. La persona adecuada para heredar mis conocimientos llegará seguramente algún día. Tú sabrás cuándo ha llegado el momento".

"¿Vienes por Betty...?"

"Como marcador de posición, usemos las palabras *Esa Persona*. Tu mandato durará hasta que Esa Persona llegue al archivo de

libros prohibidos y te diga que tu deber ha llegado a su fin: esta es mi última petición".

Su última petición -el sonido de esas palabras hizo que Beatrice volviera a mirar los ojos negros de Echidna.

La expresión de su madre... estaba siempre alterada. Y sin embargo, durante un breve instante, una emoción desconocida la recorrió.

"Que te vaya bien, Betty".

Parte 2

Después de separarse de Echidna, las pérdidas y las despedidas de Beatrice continuaron.

Tal y como le había dicho su madre, Beatrice se instaló en la casa de la familia Roswaal. Allí, utilizó su dominio de la magia oscura para construir el archivo de libros prohibidos, lo llenó con los conocimientos de su madre y se hizo llamar bibliotecaria.

Al sumergirse en ese papel, hizo oídos sordos a toda la desesperación que quedaba en el mundo que la rodeaba.

"Copiando el alma... Sobrescribiendo el recipiente..."

En algún momento, Roswaal comenzó a visitar con frecuencia el archivo de libros prohibidos. Pero su único interés eran las estanterías de conocimiento que había en su interior, por lo que él y Beatrice apenas intercambiaban palabras.

Beatrice se preguntó cuándo se había convertido en adulto aquel joven, antaño demasiado larguirucho y con rastros en la cara.

Llevaba un bastón y parecía tener problemas para caminar: había sufrido heridas no curadas durante la batalla con aquel demonio, lo que puso el cuerpo de Roswaal en un estado que hacía ardua incluso la vida cotidiana. A pesar de ello, desde que había vuelto a poder caminar, había abusado terriblemente de ese cuerpo incómodo, quitándole la vida mientras permanecía girado hacia las estanterías.

"Hola, Beatrice. Voy a intruducirte hoy una vez más".

"...Haz lo que quieras."

Por derecho, el archivo de libros prohibidos era un lugar en el que no debería haber dejado entrar a nadie.

La petición de Echidna era que esa persona viniera a heredar sus conocimientos. No se trataba de una biblioteca abierta que cualquiera pudiera examinar hasta que esa persona llegara. Todos los demás pertenecían al Santuario.

Pero aun así, Roswaal, y sólo Roswaal, era la excepción.

Sólo él era especial, el único al que, como a Beatrice, Echidna le había confiado una misión vital.

Y para Beatrice, él era el único recordatorio de que los días que ella atesoraba existían sin lugar a dudas. Sí, para Beatrice, sólo él...

“ ”

Había llegado de nuevo al archivo. Roswaal se lanzó al mar del conocimiento de Echidna con salvaje abandono, aparentemente apostando su vida por encontrar algo dentro -Beatrice no sabía si alguna vez lo hizo-.

Pero varios años más tarde, Roswaal A. Mathers -la última persona que había conocido de aquellos días- perdió la vida justo al entrar en la treintena, y la administración de la mansión pasó a la siguiente generación.

"Saludos, Lady Beatrice. Pensé que debía decirle algo en lugar de mi predecesor".

"... ¿Me pregunto si Roswaal murió?"

"Mi predecesor ha fallecido. Sin embargo, puede estar tranquila. Como actual jefe de la casa, yo, Roswaal B. Mathers, heredo debidamente su deber hacia ti y su deuda de obligación hacia tu madre".

-Sonrió mientras sus ojos, uno amarillo y otro azul, reflejaban su rostro inexpresivo.

Parte 3

Después de eso, no hubo nada digno de mención.

Los jefes de la familia Mathers siguieron llamándose Roswaal, heredando el nombre de las generaciones anteriores.

Al parecer, esto era para que nunca se olvidaran de venerar a Echidna, la difunta madre de Beatrice. Aunque lo entendía, no podía tratarlos como a la primera generación.

Por supuesto que no podía. Para Beatrice, sólo había un Roswaal que podía considerar especial.

Todos los demás eran falsos. Para mantener el archivo de libros prohibidos, los necesitaba para poder acceder a la mansión. Además, aunque le ofrecieran otras comodidades, no quería nada más allá de eso, ya que era un lugar sólo para Esa Persona.

Y así, en aras de su misión de guía, estuvo sola durante mucho, mucho tiempo.

Pasaron cuatrocientos años, y en ese tiempo fueron pocos los que llegaron al Archivo.

"Tu poder es simplemente maravilloso. Por favor, por todos los medios, préstame tu poder como espíritu".

Cállate. Vete.

"Aunque alguien lo haya ordenado, hacer que te quedes soloa en un lugar como este es imperdonable".

Como si entendieras... Este es el precioso deber que Madre me confió.

"El conocimiento debe difundirse a lo largo y ancho. Si la vasta sabiduría acumulada aquí se compartiera, ¿a cuántas personas crees que ayudaría? Seguro que lo entiendes".

No me importan los muchos. Betty sólo quería salvar a uno.

"Vamos juntos. Ya has hecho bastante. Deja que te salve".

Sólo hay una persona que puede salvar a Betty ahora.

Tanto los hombres como las mujeres decían todo tipo de cosas a Betty, guardiana del archivo de libros prohibidos. Al final, todos le pedían invariablemente que abriera el archivo.

Muchas veces, sus propuestas, sus órdenes y las manos que le tendieron hicieron temblar su corazón.

Cada vez que se abría la puerta, cada vez que entraba alguien, sus expectativas aumentaban. ¿Había llegado esa persona?

Pero sus esperanzas siempre se veían frustradas. Estos visitantes no sabían nada del deber de Esa Persona, ni el tomo místico que le había dejado Madre indicaba que alguno de ellos fuera Esa Persona.

Por lo tanto, Beatrice dejó de lado sus palabras, sus sentimientos y las manos que le tendían, rechazándolas todas, aferrándose sólo a las palabras de mamá y continuando poco a poco encerrada en una jaula de soledad.

¿La llave de esa jaula vendría de dentro, o vendría de fuera?

-Ni siquiera la propia Beatrice lo sabía ya.

Parte 4

Mientras pasaba ese largo y vacío tiempo, un cambio no deseado llegó a la puerta de Beatrice.

Incluso Beatrice, que se esforzaba por no relacionarse con el mundo exterior, se había enterado bastante de las circunstancias de la chica medio demonio -la contratista de Puck- que Roswaal había traído a casa.

Se podría decir que el inesperado reencuentro con Puck en la mansión de Roswaal era uno de los pocos acontecimientos que habían hecho saltar el corazón de Beatrice en esos cuatro siglos de servicio.

Puck era un Gran Espíritu con orígenes idénticos a los de Beatrice. Sin embargo, a diferencia de cómo ella vivía según la voluntad de Echidna la Bruja desde días pasados, él había comenzado una nueva vida mucho antes del nacimiento del Santuario, y ella no lo había visto desde entonces.

Sin embargo, la alegría que sintió Beatrice al reencontrarse con el espíritu que adoraba como a un hermano mayor fue rápidamente aplastada.

Ver a Puck pasar días felices con la chica medio demonio con la que había contraído el contrato hizo que su corazón se resquebrajara.

Estaba celosa. No, era algo más que celos, tenía envidia de que él estuviera cumpliendo con su deber, algo que sólo podía imaginar en sus sueños más salvajes.

Por eso, en la medida de lo posible, hizo todo lo posible por evitar interactuar con la chica medio demonio que era tan preciada para Puck. Si no lo hubiera hecho, no cabe duda de que algún día habría descargado el malestar que acechaba en su corazón contra la chica.

Se habrían enfrentado, y sin culpa de nadie, seguramente cometería un error que nunca podría deshacer contra la chica que su querido hermano mayor consideraba la más preciada del mundo.

Apeló al autocontrol de su corazón. Reprimir sus emociones y mantener sus palabras selladas era su especialidad.

Lo había hecho una y otra vez a lo largo de cuatro siglos. Su corazón no temía el silencio ni la soledad a esa hora tardía.

Con su habitual estilo, ya probado, se rindió y lo atribuyó a la desesperación que tan bien conocía.

-Fue durante esos días de resignación cuando una anomalía se inmiscuyó repentinamente en sus dominios.

Al principio, supuso que era otro humano tonto y no le interesó en absoluto. Era un viajero que la chica medio demonio había traído de la capital real, y un estúpido.

Por algún giro del destino, acabó quedándose en la mansión y, además, tenía afinidad con la magia oscura, lo que le hacía muy compatible con el Pasaje de Beatrice; como resultado, forzó su entrada en el archivo de libros prohibidos una y otra vez.

Era un chico raro.

Era tan evidente como el día para cualquiera que tuviera ojos que el chico estaba completamente enamorado de la chica medio demonio. Era igual de obvio que no se trataba de ninguna maquinación ni de una oscura ambición; el único motivo era su asombrosamente simplista amor por ella y nada más.

Por capricho, había salvado al niño de una maldición y le había ofrecido palabras de consejos.

Ella lo lamentó cuando después, él se instaló en la mansión indefinidamente, insistiendo en hacerse aún más amigo.

Pero lo que le sorprendió fue que él conocía los talentos de Beatrice y, sin embargo, no los deseaba de ninguna manera. De hecho, cuando vino a preguntar por las maldiciones, fue a Beatrice, y no al archivo de libros prohibidos, a quien vino a consultar.

El chico no albergaba ningún interés por los conocimientos que quedaban a su cargo ni por el poder de Beatrice.

Hasta entonces, varias personas habían llegado al archivo de libros prohibidos, en el que Beatrice depositaba sus fugaces esperanzas, pero la propia Beatrice las había rechazado, las había negado.

En primer lugar, el chico carecía de muchos de los atributos que Beatrice esperaba en la persona que aguardaba.

En primer lugar, había una cualidad desagradable en sus ojos. Su actitud era horrible. Su educación era deficiente. Sus piernas eran cortas. Tenía a alguien a quien ya cuidaba con todo su ser, y

no era amable con Beatrice. Ella no podía encontrar ni siquiera una cosa buena en él.

Le dolía de verdad cuando intentaba comprender lo que la niña medio demonio y la menor de las hermanas maids veían en él.

No tenía absolutamente ninguna cualidad redentora, por lo que Beatrice deseaba que conociera su lugar y aceptara estar solo.

Y dada su situación, pensó que al menos podría ser un poco más amable cada vez que asomara la cabeza en el archivo.

Sin embargo, aunque así era lo que ella pensaba de él en ese momento...

-al final, sin un ápice de consideración por el desconcierto de Beatrice, el tiempo corrió y el mundo se movió.

Beatrice no conocía los detalles de lo que ocurrió después fuera de la mansión.

Pero la chica medio demonio fue convocada a la capital, y cuando regresó, el chico, que debería haber viajado a su lado, estaba ausente. Cuando volvió a aparecer, el chico había adquirido una reliquia que pertenecía a alguien de quien ella tenía buenos recuerdos.

Al ver el libro, Beatrice se dio cuenta de cómo otro la había dejado atrás en el mundo, incluso cuando envió al niño con él al Santuario de acuerdo con la trama de Roswaal.

Iba a reunirse con la Bruja de la Avaricia, cumpliendo el deseo largamente acariciado por su familia: esas fueron las palabras que Roswaal le dejó a Beatrice cuando la visitó en el archivo antes de dirigirse al Santuario.

Por esas palabras y la mirada de Roswaal, Beatrice supuso que iba a arreglar las cosas.

Simultáneamente, Beatrice llegó a su propia conclusión.

Una conclusión sobre la persona prometida supuestamente registrada en el libro del conocimiento que había permanecido en blanco durante cuatro siglos.

-Esa persona nunca llegaría a la puerta de Beatrice.

Cuando el aire de muerte impregnó la mansión, Beatrice se dio cuenta de inmediato.

Incluso en presencia de un aura tan espesa, el libro del conocimiento no tenía nada escrito sobre el futuro de Beatrice. El destino la había abandonado. Y por alguna razón, ella lo aceptó con facilidad.

Probablemente, eso se debía a que Beatrice había vislumbrado por fin la conclusión que tanto había deseado.

-Esa persona nunca llegaría. Pero, aun así, tenía que seguir esperando.

En ese caso, Beatrice no tuvo más remedio que esperar hasta que alguien le impidió seguir esperando.

Si eso también significaba robarle la vida, no le importaba quién lo hiciera.

Si fuera posible, le hubiera gustado confiar aunque fuera un poquito el final de esos cuatro siglos a otro.

Por eso, aquella noche, cuando el chico -Subaru Natsuki- se adentró en el archivo de libros prohibidos, Beatrice descargó todos sus sentimientos profundamente reprimidos, tan difíciles de expresar con palabras.

En ese instante, por primera vez, Beatrice quiso vengarse del destino que no había intentado salvar su corazón ni una sola vez.

Si él pudiera ser el que la tomara y terminara por fin el pacto, entonces sería...

"Te voy a sacar de aquí, Beatrice. Esta vez, mi mano te va a llevar bajo el gran sol, y vamos a jugar hasta que ese vestido esté totalmente negro de barro".

“ ”

-Entonces, ¿por qué, cuando ya era demasiado tarde, su endurecida resolución desgarró el corazón de Beatrice?

Lo único en lo que había pensado era en encontrar su fin.

Y sin embargo, el chico le mostró un posible futuro que difería de las propias esperanzas de Beatrice.

Ella no esperaba nada de eso. Tales esperanzas habían sido desgastadas por cuatro siglos.

"S-si tú... fueras... el que he estado esperando..."

Así es como debería haber sido. Sin embargo, mientras escuchaba la voz indignada del chico, un cambio comenzó en su interior.

Si lo ponía en sus labios, si pronunciaba las palabras, sus emociones dormidas burbujearon y salían a la luz en su rostro.

Beatrice perdería su obsesión por las palabras de Madre, que la habían atado durante cuatrocientos años, y a partir de ese momento se aferraría a algo nuevo, algo que nunca dejaría escapar.

Fue con pleno conocimiento de esto que Beatrice planteó la pregunta decisiva-

"¿Te convertirías en esa persona para Betty?"

"Realmente eres una idiota. No hay manera de que me convierta en esta persona estúpida o lo que sea por ti".

Parte 5

Había estado en peligro de hacer algo que nunca podría retirar.

Pero antes de que tuviera la oportunidad de intentarlo, la posibilidad le fue arrebatada.

-Se sintió como si se hubiera reducido a una payasa frívola y muy barata.

"... ¿Estoy simplemente... cansada, me pregunto?"

En primer lugar, se equivocó al pensar en tomar la mano de ese chico.

No poseía el corazón puro de alguien que ensuciaría sus propias manos por el bien de otra persona sin pensarlo dos veces.

Al igual que Beatrice, poseía un corazón débil. Era indeciso y agonizaba por cosas triviales; inseguro de sí mismo y vacilante, siempre dispuesto a acumular una excusa tras otra en lugar de afrontar las cosas de frente.

Por eso, su muerte llegaría sin duda de otra forma.

Al igual que los intrusos que habían entrado en la mansión, envueltos en un denso halo de muerte.

O tal vez las llamas que se extienden por la mansión lo reduzcan todo a cenizas, como un ardiente purgatorio.

Todo lo que tenía que hacer era esperar...

"¡Y ya he vuelto! ¡Oye, gran estúpida! Realmente me tienes bien ahí atrás, maldita sea..."

"¡¡—!!"

"¡¿Gaaagh?!"

Cuando el chico apareció de repente en el archivo de libros prohibidos, como tantas otras veces, Beatrice lo apartó por reflejo.

Estaba furiosa, y el ataque llegó más rápido de lo que podía pensar. El chico fue golpeado por una onda expansiva que le hizo salir disparado por la puerta por la que acababa de entrar. La puerta se cerró de forma audible.

"He terminado de hablar contigo... y sin embargo, has vuelto a venir. ¡¿Cómo de insolente eres, me pregunto?!"

Beatrice ni siquiera podía entender el descaro necesario para que volviera a dar la cara después de lo que le había dicho la última vez.

Como para despejar su mente, Beatrice respiró profundamente varias veces, esperando una vez más el tiempo para...

"¡Basta ya con las rabietas! Si recurres a la violencia de inmediato, esta conversación nunca...

"¡¡Tú córtala!!"

"¡Waaah!"

Un doble flujo de energía mágica le golpeó en la cara y luego en las tripas.

El chico procedió a gemir de agonía mientras era arrojado fuera de la habitación antes de que la puerta se cerrara de nuevo, expulsándolo a la fuerza del espacio.

"¿Me pregunto si esto es remotamente divertido...?"

Murmurando con irritación, Beatrice se acomodó de nuevo en su taburete, aferrando el libro de conocimientos en blanco mientras miraba fijamente la puerta, temiendo que se abriera de nuevo.

Tenía miedo de que sus sentimientos, que habían sido apartados por la lógica arbitraria y las emociones impensables, salieran a la superficie.

No importa cuántas veces vengas, seguiré rechazándote. Después de todo, no eres esa persona.

Abandonaste cualquier derecho a llevarte a Beatrice de aquí.

Por eso Beatrice se quedará hasta que ella y su promesa incumplida se encuentren sus fines.

-En ese momento, eso fue lo único que Beatrice pensó que podría concederle la salvación.

Parte 6

Salió volando del archivo, pero Subaru interrumpió sabiamente su caída en el momento en que chocó con la pared del pasillo.

"Gah... ¡Estoy completo aún!"

Tras separarse de Petra y Otto, se empeñó en intentar persuadir a Beatrice por cuarta vez, y gracias a las muchas bofetadas recibidas en poco tiempo, se estaba convirtiendo en

todo un experto en amortiguar el impacto de las ondas de choque invisibles.

"No es el momento de pulir técnicas estúpidas como esa. Mis instintos me dicen que el fuego está empeorando".

Secándose el sudor con una manga, Subaru se agachó y chasqueó la lengua ante la escasa visibilidad.

El fuego que consumía la mansión se había agravado, y el humo negro que flotaba en el aire llegaba ahora a todos los rincones del ala principal. El piso de abajo ya estaba envuelto por los zarcillos de las llamas; si caía por el suelo, no podría evitar quedar carbonizado.

Como el fuego se había extendido a las alas este y oeste, ya no era posible detenerlo.

Los aspectos positivos eran que los candidatos al Paso se habían reducido drásticamente y que muchas de las bestias demoníacas habían huido debido al infierno, lo que dejaba a Subaru sin enemigos que le obstaculizaran el camino mientras corría por la mansión. Dicho esto, cuanto más parte de la mansión se perdiera en las llamas, más probabilidades tendría Subaru de morir quemado.

No pasaría mucho tiempo antes de que la mansión sufriera un ardiente colapso. Tenía que sacar a Beatrice de allí antes de que llegara a eso.

"Además, ¿qué va a pasar con su archivo de libros prohibidos si todas las puertas se queman hasta la saciedad...?"

Si, por casualidad, se cortaran todos los vínculos con las puertas, ¿a dónde llevaría la puerta de ese archivo? ¿Quizás no llevaría a ninguna parte, y el mundo de soledad de esa niña continuaría por la eternidad?

¿O tal vez el archivo de libros prohibidos compartiría el destino de la mansión, consumida por las llamas y convertida en cenizas?

"¡Como si fuera a quedarme de brazos cruzados y dejar que termines así...!"

Respirando profundamente, Subaru corrió manteniéndose tan cerca del suelo que prácticamente lo lamía. Abriendo de golpe la puerta de la que había salido despedido, puso la mano en la siguiente, abriendo una tras otra.

Los materiales estructurales ardieron y se oyó algo parecido a un estallido cuando la mansión en la que había pasado tantos días irremplazables ardió hasta los cimientos.

"-¡Gah, agh!"

Cuando agarró el pomo de una puerta aún sin abrir, reprimió el impulso de gritar de dolor por su palma abrasada. Sin embargo, en poco tiempo, era un dolor que se había acostumbrado a sentir.

El dolor se le clavó en las sienes mientras abría la puerta de una patada y entraba a toda velocidad.

“ ”

Jadeó, respirando el aroma de los libros antiguos y viendo una atmósfera desconectada del calor abrasador: era el archivo de los libros prohibidos.

Al darse cuenta, Subaru levantó la cara. La chica sentada en el taburete estaba mirando fijamente a Subaru.

"Otra vez tú. ¡No sabes cuándo rendirte...!"

"¡Ja! ¡Claro que no! ¡Vendré a imponer las veces que haga falta! ¡Si no te gusta, ven conmigo de una vez! ¡Hazlo, y será la última vez que irrumpa aquí de esta manera!"

"¡Ya estoy harta de tu lengua movediza! ¿Me pregunto si te das cuenta de que la mansión está en llamas? ¡Si no huyes en este mismo instante, lo único que te espera es tu propia muerte en llamas!"

La quinta vez que Subaru la desafió, Beatrice lo regañó, considerándolo un tonto incorregible. Una emoción feroz se reflejaba en sus ojos azules, sus labios temblaban y sus dedos se clavaban en su tomo místico.

"Tú... ¿No te has dado cuenta de que no tienes oportunidad de hablar con Betty, me pregunto? Eres un intruso inoportuno... ¡¿Por qué no lo entiendes?!"

"Bueno, no lo entiendo. Mientras no me rechaces en serio, vendré todas las veces que quiera".

"¡i—!! ¡Betty *fue* rechazada...!"

Estaba tan enfadada, tan ofendida, que las palabras de Beatrice llegaron a la mitad de su garganta antes de abrir los ojos de par en par.

Realmente no se había dado cuenta del significado de las palabras de Subaru.

Las propias palabras de Beatrice, sus propias acciones, se contradecían con la propia presencia de Subaru.

"Beatrice, si de verdad no quieres verme, escóndete aquí en el archivo".

"¿Qué estás...? ¡¿Puede Betty dar un solo paso fuera del archivo, me pregunto?! Y sin embargo... Y sin embargo, irrumpes aquí todo en tu..."

"No, te equivocas. Si fueras serio, nunca habría sido capaz de llegar a este lugar una y otra vez en tan poco tiempo como este. Tu rechazo es solo superficial".

"Yo, ah..."

Beatrice se sintió aún más confundida. Estaba perdida, incapaz de formar las palabras con las que rechazarlo.

El paso no era todopoderoso. Eso era simplemente un hecho. Sin embargo, se acercó mucho.

Si Beatrice hubiera querido realmente separar el archivo de libros prohibidos del mundo exterior, debería haber sido fácil impedir la entrada de Subaru.

¿No podía hacerlo porque su corazón se había desviado?

“ ”

Tras considerar la afirmación de Subaru, Beatrice también empezó a dudar de su propio corazón.

Incluso si no lo hubiera hecho, la promesa de hace cuatro siglos que sustentaba a la actual Beatrice se había perdido, dejándola vacilante.

Ya no sabía si las palabras de Subaru o sus propias esperanzas eran correctas.

-Y realmente, Subaru tampoco lo sabía.

Tal vez, simplemente, cuanto más se quemaba la mansión, más disminuían también las opciones.

Tal vez Subaru estaba descubriendo convenientemente poderes ocultos en el momento perfecto, lo que le permitió ver a través del Pasaje.

Y tal vez fue realmente que Beatrice no se atrevió a rechazar a Subaru sinceramente, y por lo tanto la entrada de Passage permaneció abierta para él.

No sabía cuál era la verdad, pero Subaru esperaba, rezaba para que fuera la última posibilidad.

Pero sea cual sea la verdad, no importaba. En ese momento, cada parte de Subaru Natsuki se dedicó a alcanzar la posibilidad de llevarse a Beatrice con él.

"¡Tú... tú...! ¡No eres esa persona para Betty!"

Al parecer, incapaz de contener la agitación interior que se agitaba en su interior por más tiempo, Beatrice agarró el dobladillo de su falda y levantó la voz. Abandonando los pensamientos que se agolpaban en su mente, parecía a punto de romper a llorar mientras exponía su caso a Subaru.

"¡Tú mismo dijiste que no lo eras! ¡Tú mismo lo dijiste! ¿No lo dijiste tú, me pregunto? Si fueras esa persona... Si lo hubieras dicho, aunque fuera mentira, Betty probablemente te hubiera creído. Incluso sabiendo que era una mentira, ella tendría que creerte".

"Beatrice..."

"¿Pero no dijiste que estaba mal, me pregunto? Dijiste que estaba mal, y dijiste que era estúpida. Bueno, supongo que tenías razón. Sí, Betty es una idiota, una enorme idiota que no se atreve a olvidar una promesa verbal que hizo hace cuatro siglos... ¡Por eso! No importa lo que digas, ¡¿no se ha acabado ya, me pregunto?!"

Mientras Beatrice gritaba su rechazo, un feroz vendaval surgió a su alrededor, envolviéndola como una jaula.

El torrente de energía mágica hizo que el vestido y el pelo de la chica ondearan al viento, y un ambiente trágico llenó el archivo

de libros prohibidos. Después de ver cómo se desarrollaba todo esto, Subaru respiró y empezó a caminar hacia delante.

Su débil corazón tenía miedo, miedo de que la borrasca le hiciera daño. Luchando contra ese miedo, apretó con fuerza las palmas de las manos quemadas y utilizó ese dolor para concentrarse en mirar al frente.

“Yo...”

“ ”

"No soy esa persona ni nada parecido. Lo diré tantas veces como quieras. El príncipe montado en un caballo blanco que esperas no va a venir. Nunca vendrá por mucho que lo esperes aquí".

Mientras escuchaba las repetidas negaciones, la desesperación en los ojos de Beatrice se hacía más profunda.

Si las cosas terminaban aquí de nuevo, nada cambiaría. Sin embargo, si pudiera decirle lo que vino después...

"Pero".

“ ”

"Quiero estar a tu lado, Beatrice."

“¡—!”

"Quiero estar a tu lado para que tu dulce ser no esté más triste".

"¡Ah... uuugh...!"

La expresión de Beatrice se torció.

La energía mágica que surgía perdió su concentración, y el viento comenzó a azotar indiscriminadamente, acercándose cada vez más a dañar a la propia Beatrice.

Su rostro se arrugó por la pena, la ira y algo más allá de esas cosas. Entonces abrió el libro que tenía en su regazo como si quisiera aferrarse a su vida. Las páginas que ondeaban al viento... eran blancas. Estaban todas en blanco.

-El libro de la profecía no reveló nada y la instó a tomar una decisión de todos modos.

"-¿Qué demonios?"

Beatrice cerró el libro. Simultáneamente, se produjo una distorsión antinatural en el campo de visión de Subaru. Su visión se volvió borrosa y cayó de rodillas, incapaz de mantenerse en pie. Definitivamente no fue la anemia o la fatiga lo que le hizo caer.

El verdadero culpable era el propio archivo de libros prohibidos, que se balanceaba con bastante violencia. El suelo se retorció y las estanterías, al perder el equilibrio, caían una tras otra. Los libros que cubrían sus estantes salieron volando, cubriendo la habitación con un mar de tapas, lomos y papel.

Este era el archivo de libros prohibidos que Beatrice había construido; si el estado del archivo se correlacionaba con el estado mental de Beatrice, estaba claro que estaba sacudida hasta el punto de no poder mantener el lugar.

"¡Beatrice!"

Mientras todo a su alrededor se deformaba progresivamente, Subaru hizo lo posible por mantenerse en pie mientras extendía una mano hacia Beatrice. La zona que la rodeaba era el único lugar no afectado por la distorsión; incluso así, la chica estaba sentada encima del taburete.

Si saltaba, la alcanzaría. Confiando en ello, Subaru se volvió hacia Beatrice y dio un salto de fe.

En el instante en que lo hizo, el propio espacio se abrió como un trozo de papel, y el cuerpo de Subaru estuvo a punto de ser tragado por el desgarro.

"-¡No, mierda...!"

No lo conseguiría. Sin poder hacer nada más, Subaru se lanzó al vacío.

Esto no era un pasaje. Era un salto a través del espacio que no implicaba una puerta -Subaru había experimentado esto mismo una vez.

Fue cuando dejó morir a Emilia. Fue cuando dejó morir a Beatrice.

“ ”

En el último segundo, cuando volvió los ojos hacia la grieta en el espacio, vio que los labios de Beatrice se movían.

-Cada parte de su rostro parecía decir lo mismo.

Adiós.

Parte 7

En cuanto salió de su travesía, el humo que inhaló le hizo toser. El viento caliente parecía abrasarle la piel.

"-¿La entrada? Qué cortesía. ¡Mierda!"

Levantando su negro y mugriento rostro, Subaru se dio cuenta de que estaba en la entrada de la mansión en llamas.

Al mirar más lejos, tuvo la certeza de que todo el edificio estaba ya envuelto en llamas; el infierno no sólo tocaba el ala principal, donde se había iniciado el fuego, sino también las alas este y oeste.

Era difícil encontrar un lugar dentro de la mansión que siguiera en su forma original. Incluso la puerta de la entrada de la que acababa de salir Subaru tenía su mitad inferior envuelta en llamas.

El hecho de que el pasaje hubiera funcionado era en sí mismo un milagro.

No podría volver a saltar al archivo de libros prohibidos desde allí... No, era dudoso que quedara en la mansión una sola puerta que condujera al archivo.

No estaba dentro de la mansión en llamas; había sido arrojado fuera. Probablemente Beatrice había pretendido que esta fuera su respuesta.

"¡Adiós, mi culo! ¿Cómo vas a hacerte la dura y luego mostrarme una cara así al final?"

Haciendo a un lado esas crecientes dudas, Subaru pateó la puerta en llamas con toda su furia, precipitándose hacia la entrada. Inmediatamente fue recibido por una ola de calor incomparable con todo lo que había sentido fuera, y la agonía de sus quemados la tráquea le hizo llorar.

Entrar en un edificio en llamas como alguien que no sabe lo que hace, intentando salvar vidas y ser un héroe, era el tipo de maniobra estúpida que hace que la gente muera. Pero Subaru no tenía intención de morir.

"¡Y tampoco voy a dejarla morir!"

Subaru corrió por la flamante Mansión Roswaal en busca de cualquier cosa que pudiera estar relacionada con el archivo.

Su cara, su cuello y sus extremidades se estaban asando, y su piel le dolía como si se estuviera chamuscando. Le dolía respirar, pero no tanto como para no poder correr. Subaru apartó todo lo demás de su mente.

Si Subaru hubiera sido capaz de ver las cosas con más claridad en ese momento, el puro horror de la visión podría haber hecho que su cuerpo se estremeciera incontrolablemente. Porque mientras Subaru corría a través del infierno, jurando que llevaría a la chica con él, se vio envuelto por un miasma negro increíblemente denso, casi como un manto de sombra que lo protegía.

Sin saberlo, Subaru atravesó un muro de llamas especialmente grande y encontró las escaleras.

El comedor del primer piso era donde había comenzado el fuego. Incluida la entrada, era muy probable que todas las puertas se hubieran quemado. Si había una puerta intacta, estaría en un piso superior, probablemente en el último.

En semejante conflagración, era naturalmente improbable que pudiera volver a subir desde el primer piso. Aun así, sin dudarlo, Subaru empezó a subir las escaleras, corriendo hacia el último piso.

Un momento después-.

“ ”

Oyó un sonido como de arrastre de algo húmedo; Subaru se dio la vuelta.

Había venido del pasillo del ala principal, donde el fuego arreciaba salvajemente, aunque toda la razón le decía que no podía ser así.

Tras el colapso de su cadena de mando, las bestias demoníacas huyeron, pues se trataba de un infierno de muerte segura que no admitía seres vivos. ¿Qué podía haber en un lugar así? *-Espera, ¿qué demonios es eso?*

Una figura vestida de negro surgió de las llamas: una mujer de pelo negro que sostenía una espada negra en la mano.

"¿Elsa...?"

“ ”

No hubo respuesta. Pero hasta donde Subaru sabía, no podía ser nadie más que esa asesina toda oscura.

Múltiples veces en múltiples bucles, Subaru se había topado con ella y había muerto por su mano. En su último plan, había dejado a la mujer en manos de su compañero más capaz, pensando que seguramente no volvería a encontrarla.

Y sin embargo, aquí, en un mundo ardiente de vida y muerte, Subaru y Elsa se habían encontrado cara a cara una vez más.

“ ”

Al encontrarla en la ardiente mansión Roswaal, Subaru se relamió, olvidando su sensación de malestar.

Había tomado prestada la fuerza de muchos para llegar a ese punto. Otto. Ram. Ryuzu. Shima. Patlash.

Emilia. La gente de la Aldea Earlham. Garfiel. Petra. Frederica.

Por eso, Subaru pudo ponerse en pie en ese momento: Subaru Natsuki no dudó de sus aliados.

"Garfiel no perdería contra ti. Es imposible que le ganes".

“ ”

"Ya no eres Elsa, ¿verdad?"

Cuando Subaru planteó la pregunta, Elsa, la cosa que había sido Elsa volvió sus ojos negros y vacíos hacia él. No había ningún destello de vida en ellos, sólo una oscuridad sin fondo. Subaru estaba mirando hacia un abismo.

Un cuerpo vacío, un alma que se ha ido, y la obsesión encarnada. Impulsado por una inagotable sed de sangre, arrastró la parte inferior de su cuerpo destrozada mientras se arrastraba hacia Subaru a través de los fuegos furiosos.

Esto era mucho más que una vitalidad antinatural que mantenía a raya a la muerte. El poder se había convertido en nada más que una maldición.

Al igual que el Regreso de Subaru por la Muerte, no era más que una maldición, un yugo colocado sobre su propia vida.

"Tú también lo tienes muy difícil, pero no tengo tiempo para ocuparme de ti. Tengo que traer a Beatrice..."

Fuera de *aquí*, se dirigió al cadáver que antes había sido Elsa, dispuesto a abandonarlo a las llamas. Ciertamente, se arrastraba con la suficiente lentitud como para que él pudiera quitársela de encima con facilidad. Pero-

“¡¡—!!”

Sintiendo repentinamente que la muerte le rozaba la nuca, Subaru saltó inmediatamente. Tras saltar al rellano en llamas, se dio la vuelta. Detrás de él, la malvada espada del no-muerto había cortado limpiamente los escalones de abajo.

Acortando la distancia, el cadáver se balanceó al venir de nuevo a reclamar la vida de Subaru. Naturalmente, la espada no se había quedado corta por piedad. El golpe había fallado porque la parte inferior del cuerpo de la no-muerto, destrozada, le había impedido abalanzarse correctamente.

"¡Me tienes que estar jodiendo!"

Subaru apartó al instante la mano del cadáver, que se dirigía a las escaleras, y se alejó corriendo.

El humo de un incendio se desplaza hacia arriba. En consecuencia, era más espeso en el piso de arriba, aumentando su potencia. Las llamas también eran fuertes allí; no podía considerar muy realista la búsqueda de una puerta en esas condiciones.

-Y lo que es más importante, el muerto viviente no había cejado en su persecución ni un segundo, persiguiendo tenazmente a Subaru.

"¡Mierda! ¡Tengo que ir más alto!"

Perseguido implacablemente por el cadáver que había perdido toda humanidad, Subaru siguió corriendo hasta el último piso. Al

tropezar con el tercer piso, envuelto en llamas, se encontró en el pasillo que conducía al estudio donde vio a Petra y a Otto.

Deben haber salido sanos y salvos. Garfiel y Frederica, también.

Y a juzgar por la falta de organización entre las bestias demoníacas, Meili debe haber sido derrotado también. En cuanto a Elsa-

"¡Rooaaah!"

"¡¿Dah?!"

Cuando ese rugido y un monstruoso conjunto de garras salieron disparados de unas llamas cercanas, Subaru gritó, incapaz de ocultar su conmoción.

El culpable era una bestia demoníaca con cara de león. Había perdido su melena y la mitad de su cuerpo tenía un aspecto horriblemente quemado, pero no había ningún error: Se trataba del mismo Giltirau que Subaru y los demás creían haber quemado hasta la muerte en el comedor.

Parece que le cuesta incluso respirar, pero tal vez sólo se mantiene en pie para obedecer la orden de su amo.

Si eso era cierto, entonces Subaru era realmente como una polilla a la llama; la ironía de toparse con ella en medio de un enorme infierno era demasiado rica para ser divertida.

" !!!"

Rugiendo, la bestia demoníaca casi expirada giró su enorme brazo hacia Subaru. Rozando la pared, fue un golpe letal que silbó en el aire mientras se acercaba. Esta bestia, que apenas se aferraba a la vida, podía arrebatárle la vida con la misma facilidad con la que podía segar algunos hierbajos.

"¡Los dos son ponis de un solo truco...!"

Subaru evadió el ataque rodando hacia el flanco de la bestia demoníaca -ya había aprendido, probablemente por demasiada experiencia personal, que las bestias demoníacas tenían la costumbre de apuntar a los órganos vitales de sus presas.

Avergonzada tras fallar un tiro limpio, la bestia demoníaca desató con rabia un ataque posterior...

" !!!"

Fue entonces cuando el no muerto que perseguía a Subaru mostró sus colmillos hacia la bestia demoníaca.

No había ni una sola razón para que la bestia demoníaca y el no muerto tuvieran que luchar. Para los muertos vivientes que perseguían a Subaru, el enorme cuerpo de la bestia demoníaca no era más que un obstáculo en el camino que Subaru había atravesado primero.

No había ninguna razón más profunda para que el no muerto enviara volando la pata trasera de la bestia demoníaca. Gritando mientras la malvada hoja extraía sangre negra, la bestia hizo crujir su cola de serpiente contra el no muerto.

En una hazaña que va más allá de las limitaciones de un cuerpo humano, el cadáver evadió el ataque de la cola y tomó represalias cortándola por la base. Desplegando las técnicas asesinas arraigadas en su carne, el no muerto cortó a la bestia demoníaca de forma unilateral.

Subaru, sin dejar pasar la oportunidad de convertir la desgracia en fortuna, abrió de una patada una puerta cerrada tras otra en el último piso.

Tanto el camarote como la sala de referencia estaban destrozados. La batalla entre la no-muerto y la bestia demoníaca continuaba, pero todo lo que oía eran los gritos de la bestia demoníaca, que claramente estaba perdiendo la lucha desigual.

"¡Por favor, Beatrice...!"

Al llegar finalmente al estudio, Subaru abrió la puerta de golpe con una oración en el corazón.

Sin embargo, la incertidumbre se apoderó de él, ya que lo único que vio fue una oficina saqueada.

"¡Esto tampoco funcionó...! Entonces la última puerta es..."

Los pisos en llamas de abajo estaban todos arrasados. Las otras alas se quemaban aún más rápido que la principal, tal vez por los derrumbes allí. ¿Acaso quedaba una sola puerta intacta dentro de la Mansión Roswaal en ese momento?

"¡No, todavía no! ¡Aún hay más! Hay una puerta!"

Conteniendo cualquier idea de rendirse, Subaru puso los ojos en la amplia entrada de la escalera en espiral que conducía al túnel de escape. Si bajaba las escaleras y llegaba al pasaje subterráneo, sin duda debería haber una puerta delante.

Anteriormente, cuando había regresado a la mansión durante un ataque del Culto de la Bruja, Subaru se había adentrado en el túnel de escape, fue bañado por el frío a través de la puerta, se convirtió en polvo y murió; esa puerta todavía estaba allí.

Al instante, la duda surgió en el fondo de la mente de Subaru. No era miedo. Era duda.

Sus pensamientos se unieron. ¿Estaban siendo guiadas sus acciones? Todas las demás puertas de la mansión estaban pérdidas, conduciendo a Subaru al túnel de escape: ¿era esta la intención de Beatrice?

¿Era todo esto un plan de Beatrice para que Subaru pudiera escapar fuera, para que pudiera vivir?

“¡—! Ni siquiera tengo tiempo para pensar en ello”.

Detrás de él, los estertores de la muerte retumbaron en toda la mansión cuando la bestia sufrió un golpe decisivo. La bestia demoníaca había estado ganando tiempo sin saberlo, pero con ese último golpe, el cruel no muerto le había quitado la vida con toda seguridad.

-No tenía otras opciones. Subaru estaba siendo arreado hacia el pasaje oculto.

El humo estaba abrumando la escalera en espiral que conducía al sótano de la mansión. Con una visibilidad nula y el hecho de que respirar una sola vez significaría la muerte y un viaje de ida a un mundo de pesadillas, Subaru endureció su decisión, contuvo la respiración y corrió hacia abajo.

Lo que antes había sido un frío extremo era ahora un calor abrasador. Subaru avanzó más y más profundamente en el oscuro pasaje subterráneo.

Finalmente, ante la oscuridad infestada de humo, se detuvo, pues había encontrado la puerta que buscaba.

"Esto es..."

Era la última posibilidad -Subaru respiró con fuerza al darse cuenta de ello-.

Subaru nunca había ido más allá de la puerta del pasaje oculto. Sabía que este túnel de escape conducía en última instancia a una cabaña en el bosque. Pero ni una sola vez había realmente llegado tan lejos. Todo lo que había más allá de esa puerta era personalmente desconocido para Subaru.

En consecuencia, para Subaru, esta puerta era la última candidata. Era su última oportunidad de llegar a Beatrice.

Si realmente había sido guiado allí por la voluntad de Beatrice, era una pobre apuesta. Temiendo precisamente eso, Subaru llevó su mano hacia el picaporte de la puerta-

"¡Daaah! ¡Esta puerta otra vez...!"

Sentía la palma de su mano como si estuviera en llamas. Sus dedos ni siquiera la habían tocado. Subaru retiró la mano y miró a la puerta. La reacción de la puerta parecía burlarse de Subaru por su miedo a lo que podría resultar, y de repente, se dio cuenta.

"¿El pomo de la puerta está caliente...?"

-Aunque se haya colado aire caliente, no hay señales de incendio en el túnel de escape subterráneo.

El humo y el calor que flotaban se habían colado a través de los huecos de la piedra que componía la escalera de caracol. No había nada ardiendo en el túnel. ¿Cómo podía esta puerta interior poseer tanto calor?

"...Beatrice. Si puedes oír esto, escúchame".

Manteniendo la mano alejada de la puerta, Subaru levantó ligeramente el cuello y pronunció esas palabras.

Creyó que su voz llegaría a la chica que no aparecía por ningún lado. "Me has traído hasta aquí, ¿verdad? Para ser franco, si estabas tramando llevarme al túnel de escape haciendo que sea la única opción, conduciéndome aquí descaradamente por la nariz, entonces tu plan es un completo fracaso".

Aunque hubiera tenido que sortear el fuego de la mansión, a Elsa y a la bestia demoníaca por el camino, sin duda ella había urdido un plan y lo había puesto en marcha. Si esta puerta también era un fracaso y no le dejaba otra opción que ir a la cabaña, su objetivo se habría cumplido.

"Pero no parece que las cosas vayan a ir tan bien... Aunque esta puerta sea un fracaso, no voy a huir como tú quieres. Esto no es hablar duro o un farol diciendo que no quiero huir, ¿vale? Claro, nueve décimas partes de lo que siento coincide con todo eso... pero esto es un asunto serio y legítimo".

Subaru continuó intentando convencerla seriamente, sin saber si la otra parte podía oírle.

Subaru golpeó la puerta que le impedía el paso con el pie mientras dejaba escapar un suspiro. "Si abro esta puerta, probablemente moriré. No sé si tú o alguien más lo consigue, pero eso es exactamente lo que pasará... y lo sé porque tengo el poder de la ciencia".

Aunque le había fallado estrepitosamente con el fallo en el comedor, el conocimiento moderno latente que dormía en el interior de Subaru hacía sonar ahora una alarma.

La puerta que estaba ante los ojos de Subaru en ese momento era una puerta que había que dejar intacta. Este era un peligro frecuente en los lugares de los incendios.

Frente a él había una puerta de llamas infernales. Detrás de él estaba la no-muerta Elsa: era una sala de juego, y su vida estaba en juego.

"Beatrice. Voy a... abrir esta puerta... Dejaré que interpretes mis palabras".

¿Su voz llegaba realmente a Beatrice?

Y si llegaba a ella, ¿creería Beatrice las palabras de Subaru? De alguna manera, la idea de que su vida estaría determinada por la elección de ella puso el corazón de Subaru está tranquilo.

...Por supuesto que sí.

"-Beatrice. Yo... confío en ti".

Mientras hablaba, Subaru sintió el dolor de la palma de la mano al abrir la puerta de golpe.

Y entonces...

Parte 8

-Los muertos vivientes llegaron bajo tierra, pero no por las escaleras de caracol, sino rodando por ellas.

El humo negro invadió sus pulmones. El calor chamuscó su piel. Las llamas amenazan su vida. La no-muerto cargó hacia adelante, sin tener en cuenta el peligro.

En su mano derecha empuñaba una espada malvada. En la izquierda tenía el corazón de la bestia demoníaca que había matado. Uno pensaría que no puede existir en el mundo una visión tan espantosa. Sin embargo, la no-muerto sentía un inagotable sentido del deber mientras perseguía a su presa.

Su carne había sido destruida hasta el punto de no responder. Su vida había sido reducida más allá de su capacidad de regeneración. Ya no existía la voluntad de una persona dentro del cadáver que se arrastraba.

Que se moviera aún así era porque la razón de ser de los muertos vivientes esperaba adelante.

Finalmente, sin palabras, cruelmente, el cadáver llegó a la parte más interna del pasaje.

“ ”

Al percibir un miasma negro y estancado delante, el no muerto arremetió al instante con su espada.

La puerta firmemente cerrada fue cortada, para que la vida de la presa del otro lado fuera rebanada.

Se oyó un sonido sordo cuando la puerta se rompió. Al apartar los restos de la puerta, el no-muerto miró en la oscuridad del otro lado...

“ ”

Pasó un débil viento. La no-muerto sintió que era arrastrado hacia la oscuridad que le esperaba.

Ante sus ojos, un humo blanco surgió de las profundidades de la oscuridad. De repente, el humo blanco se mezcló con el humo negro del pasillo, provocando una bocanada de calor.

Inmediatamente después, el oxígeno entró en el túnel, donde se había producido una combustión incompleta. En el momento en que el calor y el aire rico en oxígeno entraron en contacto, todo estalló en llamas incandescentes. Aunque el intento anterior de provocar una explosión de polvo había fracasado, el fuego acababa de producir el fenómeno explosivo conocido como

corriente de aire. Esto no era algo que un no-muerto desprovisto de toda razón hubiera podido suponer.

“ ”

Los zarcillos despiadados de las llamas que estallaban envolvieron al no muerto. El fuego infernal quemó instantáneamente su cuerpo.

Habiendo perdido su poder de curación, el cuerpo del no muerto, ahora nada más que un cadáver en descomposición, fue tragado y convertido en cenizas. Lo que quedaba se quemó de golpe, destruido por el rugiente infierno.

La fuerza del fuego era tan grande que no se detuvo allí. Bajó a toda velocidad por el pasillo subterráneo, convirtió la escalera en espiral en un mar de calor incandescente e irrumpió en el estudio, haciendo que también se incendiara.

Esa noche, todo fue envuelto por el fuego, quemándolo todo. Las puertas de la Mansión Roswaal ya no existen.

Esta vez, la flamante Mansión Roswaal encontró realmente su fin.

Parte 9

La visión del archivo de libros prohibidos, al que Subaru había sido invitado, le hizo contener involuntariamente la respiración.

Las grietas recorrían el suelo y las paredes, y el desgarró en el espacio por el que Subaru había sido expulsado permanecía intacto. Las estanterías derribadas y los libros desperdigados

seguían como antes, y además, las llamas surgían de una esquina de la habitación.

Los efectos del incendio de la mansión Roswaal habían empezado a sentirse incluso en el archivo.

“ ”

Sin embargo, esos sentimientos hacia el interior de la habitación se disiparon con una sola mirada dirigida a Subaru.

En ese momento, se concentró en lo más importante: una niña.

-Después de todo, esta era probablemente su última oportunidad.

"...Eres un idiota."

"¿Eso es lo primero que sale de tu boca?"

"¿No es cierto, me pregunto? A pesar de que Betty se tomó todas esas molestias para que pudieras escapar, lo tiraste a la basura... ¿Me pregunto si queda alguna puerta en algún lugar de la mansión? Esto es un callejón sin salida".

De hecho, tenía razón. No quedaba ni una sola puerta en la mansión para que Pasaje se conectara.

Las llamas que habían alcanzado el archivo de libros prohibidos fueron aumentando su fuerza, extendiéndose al conocimiento de la bruja que Beatrice había seguido protegiendo a lo largo de cuatro siglos, convirtiendo esa promesa en cenizas.

Su preciosa obligación estaba en llamas. Era fácilmente inflamable, así que sin duda ardería, y pronto.

"A este ritmo, tú y yo estamos perdidos".

"...Sí, ¿es este el final, me pregunto? Betty desea poco ahora. Todo lo que iba a entregar a esa persona pronto se quemará. ¿No es todo ahora completamente contrario a su promesa a Madre, me pregunto?"

"¿Ah sí? Entonces escúchame hasta el final, ¿vale?"

Ella había fallado en mantener su palabra. Subaru no había logrado persuadirla. Beatrice miró hacia él con ojos vacíos.

No pronunció ninguna palabra de afirmación o negación. Pero al menos, parecía prestarle sus oídos. Incluso en una situación como esa, no estaba en su naturaleza negar a alguien hasta el amargo final.

Tomó aire. Había palabras que no había podido pronunciar la última vez que se separaron.

-Esta vez, le diría todo lo que quería decir.

"Beatrice, por favor, sálvame".

"... ¿Eh?"

Subaru dijo esas palabras con valentía y con la cabeza bien alta.

Al oírle decir tal cosa con la cara cubierta de ceniza, Beatrice no pudo más que mirarle atónita.

Sin duda había imaginado innumerables cosas que él podría decir.

Con ambos enfrentándose a un final inevitable, Beatrice probablemente había realizado numerosas simulaciones mentales sobre las palabras que Subaru podría decirle, sin duda con la intención de descartar todas y cada una de ellas.

-Quiero salvarte. No dejaré que estés sola. Te necesito.

Ese era el tipo de palabras frías y varoniles de Esa Persona con las que ella esperaba ser recibida.

Pero si eso significaba tratar de transmitir sentimientos falsos, Subaru simplemente no podía hacerlo.

"Consideré decir cosas que suenan más frías acerca de sacarte de esta soledad, claro... no creí que ninguna de ellas fuera a funcionar. Pensé que era mejor salir y decir... lo que pienso de ti y lo que realmente quería decirte".

Beatrice se quedó sin palabras cuando Subaru le expuso sus auténticos sentimientos.

Sin embargo, pensó que era bastante mezquino poner la pelota totalmente en el campo de Beatrice.

"Realmente, no necesitas nada de mi fuerza. Ni para salvarte ni para nada. Eres fuerte, eres inteligente, eres linda... Deberías ser capaz de hacer cualquier cosa si te lo propones".

“ ”

"Pero aunque eres fuerte, inteligente y linda, te daba miedo vivir sola. Debe haber sido duro. Debe haber sido solitario. Nadie puede culparte por aferrarte a la idea de esa persona".

"Eso no te corresponde... Rechazaste los sentimientos de Betty... ¡¿Qué sabes tú de eso...?!"

Mordiéndose el labio, Beatrice miró a Subaru con una emoción que rozaba el odio.

Sin embargo, su temblor no lo transmitía en absoluto. Cuando el torrente de emoción feroz amenazaba con disiparse de inmediato, Beatrice sacudió la cabeza, tratando desesperadamente de mantenerse firme y decidida.

"Lo sé. Sé lo amable que eres. Sé que si alguien estuviera dando vueltas en la cama a causa de una pesadilla, le cogerías la mano para tranquilizarle. Si alguien estuviera siendo golpeado por algún problema contra el que no pudiera hacer nada, le tenderías la mano y le abrirías el camino. Te sientes triste por la gente que pierde a un ser querido, aunque no puedas evitar odiarlo".

"Hablas como si lo supieras..."

"Soy impotente. No puedo salvarte. Pero no quiero que estés sola. Si hay algo que un tipo como yo puede hacer, es aferrarse a ti y suplicar".

Cuando Subaru le ofreció su mano derecha, los ojos de Beatrice se abrieron aún más.

Su mano estaba inflamada por las quemaduras y era un espectáculo horrible. Aun así, estaba en mejor estado que la izquierda, que había sufrido tantos daños que su sola visión era insoportable.

Ofreció la única mano que tenía que podía limpiarse para pasar por algo adecuado para coger la mano de una chica linda.

"Beatrice. Sálvame, por favor".

“ ”

"Estaré demasiado solo para vivir sin ti. Sálvame".

Realmente, ¿qué tan patético y antiestético era este giro de brazo suyo? Afirmó que no podía seguir sin ella para forzar su mano.

No sabía lo que podía hacer por ella, así que le decía lo que podía hacer por él, presionándola para que lo usara como una razón para vivir.

Era muy egoísta, completamente ilógico. Era toda la coacción que Subaru Natsuki podía reunir.

"No es justo... Esto es... no es justo".

La desvergonzada manipulación hizo que los labios de Beatrice temblaran con emociones intensas, apenas contenidas, desde el fondo de su corazón.

"¿Cómo... cómo puedes hablarle así a Betty... precisamente ahora? Quiero decir, ni siquiera eres esa persona... ¡Rechazaste a Betty! ¡Y aún así...!"

No podía hablar correctamente. Sus palabras se desviaron. Dudó. El corazón de Beatrice entró en pánico mientras agonizaba sobre la elección.

Beatrice agarró el libro entre sus brazos con mucha, mucha fuerza, sin apartar los ojos de la mano que se le ofrecía.

Las lágrimas se derramaron por las esquinas de sus ojos.

"¡Durante cuatrocientos años, siempre he estado sola...! He pasado mí tiempo en soledad, y aunque acepte tu mano aquí, ¡morirás enseguida de todos modos! La vida de un ser humano es un parpadeo para alguien como Betty... ¡¿Cómo?! ¡¿Cómo puedo aferrarme a algo así ahora...?!"

"No puedo ni empezar a imaginar los cuatro siglos que has pasado. No voy a fingir que lo entiendo. ¿Cuatrocientos años? Ni siquiera he vivido una vigésima parte de eso. Probablemente no entiendo nada de tu miedo al tiempo después de mi muerte".

"¡Entonces! ¡Entonces... tus palabras no cambiarán nada...!"

"Pero mañana, estaré allí para sostener tu mano."

“ ”

"Estaré allí mañana, pasado mañana y el día siguiente. Aunque no pueda prometer que estaré dentro de cuatrocientos años, puedo pasar todos y cada uno de los días que tengo junto a ti. Aunque no podamos estar juntos para la eternidad, puedo atesorarte mañana y ahora mismo".

“ ”

"Por eso, Beatrice, elígeme a mí".

Subaru ya había hecho su elección.

Y le indicaba a Beatrice su elección. El resto lo tenía que elegir Beatrice.

¿Serían las llamas las que acabaran con las palabras de su madre, palabras que había defendido fielmente a lo largo de cuatro siglos?

¿O romperá la promesa que le hizo a su madre, abandonará sus esperanzas en esa persona y tomará la mano de Subaru Natsuki?

"Tú no eres... esa persona..."

"No. No te atrevas a confundirme con otro tipo, ¿vale? Soy yo. Subaru Natsuki. ¿Este amor no correspondido de cuatro siglos que has mantenido por un bastardo cuya cara ni siquiera conoces? Olvida todo eso".

“ ”

"En lugar de tener miedo a las despedidas que puedan llegar algún día, ven a vivir conmigo para tener un futuro garantizado. Soy débil, pero aun así, mis sueños son realmente grandes... Si te quedas conmigo, un entrometido como tú tendrá las manos tan llenas que no tendrá tiempo para aburrirse o sentirse solo".

"...Ugh, ngh..."

"Elígeme, Beatrice."

Decía las palabras tantas veces como fuera necesario para asimilarlas. Eso es porque entendía los sentimientos de la chica vacilante.

La culpa que hacía dudar a la chica, su sentido de la vergüenza por haber hecho promesas a un lado, haría que pudiera culpar de esas cosas a la prepotencia egoísta del humano conocido como Subaru Natsuki.

-Para que esta chica no vuelva a llorar sola.

"Aunque al final me dejaras..."

"Nada dura para siempre. El futuro que temes llegará definitivamente algún día. Tú vivirás para siempre, así que probablemente nos separaremos en un momento u otro. Pero tú y yo no hemos probado lo suficiente de la vida como para renunciar a todo lo que nos divertiremos juntos y vivir con miedo a que nos separen."

"Pero me dejaras..."

"Estemos juntos. Vivamos la vida juntos. Hagamos esto juntos. Acumulemos tantos recuerdos que podamos hacer volar todo ese miedo, hinchar el pecho y luego reírnos y decir: "*Seguro que nos hemos divertido*". Haremos tantas cosas que podrás compensar los cuatro siglos de soledad que has pasado aquí".

"¡Incluso... si hiciéramos todo eso! Algún día, volveré a estar sola".

Se vio reflejado en los ojos temblorosos de la chica.

Tenía un aspecto desaliñado, antiestético, muy alejado del príncipe en un caballo blanco que ella había pasado demasiados años esperando.

El único que estaba allí era el mismo Subaru Natsuki de siempre.

"Para alguien como tú que vivirá para siempre, quizá el tiempo que pases conmigo sea un breve momento. Si así va a ser, entonces grabaré mi momento en tu alma".

“ ”

"-¡Y cuando todo esté dicho y hecho, incluso sopesado con toda la eternidad, seré tan vívido que nada se desvanecerá cuando se trate de Subaru Natsuki!"

Se oyó un sonido como el de un cristal que se rompe. El mundo conocido como el archivo de los libros prohibidos se estaba rompiendo.

En algún momento, las grietas en el espacio alrededor de Subaru y Beatrice se habían visto envueltas por las llamas.

Pero en ese momento, ya no sintió calor ni miedo. Dentro de Subaru, no había nada excepto Beatrice.

Y en ese momento, no había nada en Beatrice excepto Subaru.

Con los brazos temblorosos, Beatrice agarró el libro que le había regalado su madre.

Creuyendo que sus cuatro siglos de soledad se curarían una vez que la soltara, le tendió la mano.

Y gritó: "¡Elígeme! ¡Beatrice!"

"-Ah."

"-¡Quieres que alguien te lleve fuera! ¡¿No es por eso que siempre te sentabas frente a la puerta?!"

Con un sonido decisivo, ese mundo finalmente llegó a su fin.

La jaula solitaria de la niña, ese mundo solitario conocido como el archivo de los libros prohibidos, fue devorado por las llamas y desapareció.

Pero justo antes de que eso ocurriera, se oyó un sonido.

-El sonido de un solo libro cayendo al suelo de la biblioteca.



Parte 10

Otto y Petra contemplaron sin palabras cómo la mansión Roswaal ardía hasta los cimientos.

“ ”

Los tres -Otto, Petra y Rem, que era llevado a la espalda de Otto- habían utilizado con seguridad la ruta de escape de la mansión para pasar el perímetro de las bestias demoníacas.

Se había establecido escrupulosamente una barrera alrededor de la cabaña en las montañas detrás de la mansión Roswaal, a la que conducía la ruta de escape. Esto hacía imposible no sólo que las bestias demoníacas salvajes de la región se acercaran a ellos, sino que incluso protegía a las bestias demoníacas que participaban en el ataque.

Y no sólo Otto y compañía observaban la mansión mientras ardía en llamas.

Se podía ver a una multitud de residentes de la Aldea Earlham que no se habían dirigido al Santuario, evacuados a la barrera de antemano por Subaru en un decidido esfuerzo por evitar que se vieran envueltos en el ataque a la mansión. Teniendo en cuenta la gran horda de bestias demoníacas, estaba claro que su preocupación no había sido excesiva. No sólo Otto se sentía así, sino también los aldeanos.

Sin embargo, nadie se sintió en libertad de alzar voces de júbilo por haber llegado allí sano y salvo.

En ese momento, todo lo que podían hacer era mirar la mansión con ansiosa esperanza, esperando algún cambio visible y creyendo que Subaru y los demás que seguían luchando dentro de la mansión estaban a salvo.

“ ”

Otto también se quedó mirando la mansión, decidiendo tratar sus heridas por quemaduras más tarde. Petra estaba a su lado, agarrada al brazo de Otto con una fuerza inimaginable para alguien tan joven.

Sin duda, estaba muy preocupada. Cualquiera podría decir que la joven estaba enamorada de Subaru con una sola mirada. Teniendo en cuenta su melancolía, uno no podía evitar rezar para que él estuviera a salvo.

Para intentar tranquilizar a Petra, le acarició suavemente el pelo castaño. Cuando Petra le miró con sorpresa momentánea, Otto le sonrió, volviendo los ojos hacia la mansión una vez más; fue entonces cuando se dio cuenta.

"...Eso es..."

Fue desde el último piso del ala principal de la mansión en llamas. Con una fuerza increíble, el fuego salió de la oficina que el grupo de Otto había utilizado como vía de escape. Las ventanas se resquebrajaron y las llamas se extendieron hasta el último piso de la mansión. La mansión Roswaal llegó finalmente a su límite, sucumbió a las llamas y se derrumbó.

"Ah..."

La visión sacó un pequeño sonido de la garganta de Petra.

Lo siguiente que se extendería por sus ojos sería probablemente la desesperación. De adulto, Otto intentó borrar esa tristeza.

"¡Sr. Otto! ¡Mire!"

"¡¿Gah?!"

Otto tenía una mirada mansa cuando Petra le dio una palmada en el costado con su pequeña palma.

El golpe tomó a Otto por sorpresa y le hizo ver estrellas en los ojos. Pero cuando vio la expresión de deleite en el rostro de Petra mientras señalaba la mansión, comprendió de inmediato y se sacudió apresuradamente el susto.

Al igual que Petra, los habitantes de la Aldea Earlham levantaron voces de alegría.

"Ha...ha-ha..."

-Desde la mansión Roswaal, en llamas y derrumbándose, un único rayo de luz blanca se extendió hacia el cielo.

La luz, que era como una estrella fugaz, cambió su ángulo en lo alto del cielo, brillando mientras se arqueaba y volaba lejos hacia el este, como si quisiera señalar su destino.

Otto sabía lo que había en esa dirección.

Cuando Petra dijo: "¡Ya está! ¡Justo ahora!" con una mirada feliz en su rostro, su expresión ya se había relajado.

"El resto depende de ti, todo esto me ha agotado".

Parte 11

Simultáneamente, justo cuando Otto dejó caer sus hombros con alivio, Garfiel, semidesnudo y con nada más que una tela hecha jirones alrededor de sus caderas, miró hacia la misma luz y chasqueó los colmillos.

"¡Ja! ¡Seguro que lo ha conseguido, General! ¡Ese es mi general! *¡Hoshin cumplió sus promesas aunque lo mataran!*"

Garfiel, que había escapado de la mansión en llamas y atravesado el perímetro de las bestias demoníacas, se reía a carcajadas.

Estaba cubierto de suciedad y de heridas y quemaduras por todas partes, pero su rostro estaba lleno de sonrisas.

"Gah-ha-ha-ha-ha... ¡¿Owww?!"

"¡No te pongas nervioso mientras estés tan malherido! Te quedarán cicatrices".

Mientras Garfiel reía, un puño golpeó con fuerza la parte posterior de su cráneo. Cuando Garfiel se agarró la cabeza y miró hacia atrás, Frederica estaba de pie con la ira en el rostro.

"¿No te alegras de que el general y ella estén sanos y salvos?"

"Por supuesto que sí... Hicimos bien en dejárselo al Maestro Subaru. Si Lady Beatrice se ha salvado, entonces puedo estar más tranquila también".

Dejando escapar un suspiro de alivio, Frederica se acarició suavemente el pecho. Al ver la reacción de su hermana mayor, Garfiel esbozó una sonrisa. "Tengo que decir, sin embargo," dijo como preámbulo. "Aunque hables con dureza, es difícil parecer duro cuando estás toda avergonzada mientras llevas una sola hoja de tela".

"¡—! ¡No se puede evitar! ¡No hubo tiempo de quitarme la ropa antes de transformarme!"

Con la cara roja, Frederica estaba indignada mientras permanecía desnuda, salvo por la cortina que la envolvía.

Mientras soportaba la ira de su hermana, Garfiel miró a la niña que dormía bajo la sombra de un árbol cercano -Meili- y entrecerró los ojos.

En el momento álgido de aquella feroz batalla, Elsa había ido a salvar a Meili cuando corría el peligro de ser aplastada por los escombros que caían, dejando escapar su oportunidad favorable de ganar contra Garfiel. Si no lo hubiera hecho, el vencedor y el vencido podrían haberse invertido.

Al final, Frederica se había transformado y había sacado a Meili del peligro, y con todos los obstáculos eliminados del campo de batalla, Garfiel había arreglado las cosas con Elsa, y así, supuestamente, había ganado.

Y sin embargo, la sensación de que no había ganado realmente se negaba a desaparecer. ¿Era sólo que todavía era inmaduro?

¿O era un síntoma persistente de haber matado por primera vez, que no le permitía el consuelo de sumergirse en la victoria?

De cualquier manera...

"Los ecos de la victoria y la sensación de matar... puedo dejar todo eso para más adelante. El resto ocurre en un lugar al que mis manos no pueden llegar por mucho que lo intente... Cuento con usted para que se encargue de ello, General".

Lanzando su puño hacia adelante, Garfiel miró con odio, mostrando sus colmillos hacia la estela de luz que se dirigía hacia el cielo del este.

Mirando en la misma dirección, Frederica cruzó las manos contra su pecho como si hiciera una oración.

"¡Porque una vez que todo está dicho y hecho, todavía está ese bastardo que ambos necesitamos golpear muy bien!"

Parte 12

-Ha sido atrapada.

Lo había entendido, pero igualmente se había dejado atrapar.

Ella lo había sabido desde el principio. Si tomaba esa mano, si se aferraba a su calor, nunca podría volver a esas noches solitarias.

Aunque se había reprendido a sí misma, diciendo que vivir confiando en un calor que algún día se desvanecería era una tontería, incluso una locura...

Esa voz la había llamado. Esos ojos la habían mirado. Esa mano la necesitaba.

Debería haberlo sabido. No había manera de que ella pudiera rechazarlos.

-Subaru.

"Sí, así es."

-Subaru. Subaru.

"Así es. Ese es mi nombre".

-Subaru, Subaru, Subaru.

¡Subaru!

"Por fin has dicho mi nombre, ¿eh?"

Parte 13

La nevada se había convertido en una auténtica ventisca.

El mundo estaba salpicado de suficiente nieve como para cubrir el campo de visión de uno. Era un infierno de frío extremo que podía congelar el aliento de uno en el instante en que tocaba el aire exterior.

A pesar de estar expuesta a elementos tan feroces, en los ojos violetas de la chica descansaba una poderosa voluntad mientras su pelo plateado ondeaba al viento.

"Absolutamente, absolutamente... no voy a perder, ¡ni con nadie ni con nada!"

Con una luz tenue entrelazada alrededor de sus dos manos, la chica de pelo plateado las levantó para emplear y liberar la gran cantidad de maná que llevaba dentro.

La magia helada, amplificada en medio de aquella nieve que soplaba ferozmente, comenzó a brillar, y aquel pálido resplandor se convirtió en innumerables espadas de luz que volaron por todo el mundo, cortando a todas y cada una de las bestias demoníacas blancas de la llanura nevada.

-Se oyó el inquietante chasquido de sus cortos colmillos mordiéndose el uno al otro al unísono.

Era lo más insalvable del mundo, lo más difícil de convivir, la gran calamidad que ensombrecía todas las demás desde tiempos inmemoriales.

Ante estos seres, la encarnación del apetito, conocidos como la Gula encarnada, la chica se puso de pie, sin retroceder ni un solo paso.

Sin embargo, su respiración era agitada; había perdido el control sobre una parte de su maná, que era tan amplia que aún no la dominaba; y parte de su cuerpo había empezado a cubrirse de cristales blancos.

A ese ritmo, no tardaría en convertirse en una estatua de hielo por su propia energía mágica.

-Aún así, no se retiró. No podía.

"Esto es por Madre, por Geuse y por todos los presentes... Además, mientras no olvide las palabras que escribió, nunca me rendiré".

Por lo tanto, aunque su cuerpo estuviera envuelto en hielo, lo único que absolutamente no lo haría era arrepentirse.

A medida que las bestias demoníacas estrechaban su cerco, se acercaban poco a poco a la chica y a las personas que dependían de ella.

En caso de necesidad, estaba dispuesta a jugarse la vida. Estaba preparada.

"-No necesitas exagerar, Emilia-tan. Todo va a estar bien".

Se oyó un ligero sonido. La chica se dio cuenta de que alguien había aterrizado junto a ella desde algún lugar lejano.

Miró a su lado. La ventisca se interpone en el camino, así que no puede distinguir su rostro.

Pero ella sabía exactamente quién era.

Su voz, su comportamiento, y más que eso: no había forma de que no viniera cuando más lo quería a su lado.

"Puedes apartarte y dejarme el resto a mí: tenemos la suerte del principiante de nuestro lado".

"Lo siento. Realmente no entiendo lo que estás tratando de decir".

Ella sintió que él hacía una sonrisa irónica mientras se adelantaba.

Y le acompañaba una segunda figura, más pequeña.

Y entonces escuchó dos voces.

Voces que saltaron, como si hubieran estado esperando ansiosamente este momento durante mucho, mucho tiempo.

"No tengo ni idea de si esto funcionará".

"Sí, nos las arreglaremos de alguna manera, ¡tú y yo!"

-Así comenzó la primera batalla de la pareja, una de las muchas, muchas veces que Beatrice el espíritu y su contratista, Subaru Natsuki, lucharían mano a mano.

CAPÍTULO 8

ROSTROS FORMADOS POR LA NIEVE

Parte 1

En el Santuario nevado, sus campos de visión estaban ocupados por la gran horda de bestias demoníacas que eran la Gula encarnada.

Pero su confianza en la encantadora muchacha que tenía a su espalda y el calor que sentía en la palma de su mano era definitivamente el auténtico.

-Por eso Subaru Natsuki se puso de pie sin la más mínima vacilación o duda.

"¡Seguro que les has dado una buena paliza, Emilia-tan...!"

El rostro de Subaru fue golpeado por la estruendosa ventisca mientras alababa la valiente lucha de Emilia.

La nieve que caía había convertido instantáneamente al Santuario en la primera línea de ataque del Gran Conejo. Pero en los intentos anteriores, para cuando esa situación se presentaba, la destrucción del Santuario estaba medio escrita en piedra. Esta vez, había evitado el fracaso porque Emilia había luchado valientemente contra las bestias demoníacas sin retroceder un solo paso.

"-La evacuación de todos a la tumba significa que has despejado las Pruebas, ¿verdad?"

Emilia se enfrentaba a la horda de bestias demoníacas mientras protegía la tumba de Echidna a su espalda. En la entrada de la tumba, pudo ver a gente del Santuario y de la Aldea Earlham observando el estado de la batalla mano a mano. Ryuzu, que estaba a la cabeza de la congregación, le dijo que esta unión entre los dos grupos era el resultado de algo que iba más allá de una simple ponderación de pros y contras.

Y el que más había trabajado para provocar esa situación no era Emilia o Ryuzu.

"-Ram."

No hubo respuesta a su llamada. Sus párpados estaban cerrados y su cuerpo estaba inerte, sin fuerzas.

Ram había permanecido en el Santuario, prometiendo cumplir su mayor deseo. Ahora seguía durmiendo en los brazos de Roswaal, que estaba sentado en los escalones de la tumba aturdido, con la expresión perdida y vacía.

¿Qué había pasado entre Ram y Roswaal? Por el momento, Subaru no tenía forma de saberlo.

"Subaru, por ahora, ¿podrías concentrarte aquí, me pregunto?"

Subaru estaba sumido en sus pensamientos cuando sintió un tirón de la pequeña mano unida a la suya. Al oír esa voz familiar dirigirse a él de forma desconocida, Subaru respondió con un espontáneo "¡Uhyah!".

"... ¿Por qué das una respuesta tan extraña?"

"Er, que me llames por mi nombre de pila es tan fresco y vívido que tengo que contener mi alegría".

"¿Eso es todo...? ¿Me pregunto si podría entregarse a sentimientos tan profundos más adelante? ...S-Subaru".

"Beako, eres tan linda".

Cuando Subaru expresó su sincera opinión, Beatrice enrojeció, agitando sus manos unidas con considerable fuerza. Sonriendo ante su adorable reacción, Subaru se recompuso y soltó un suspiro.

"Entonces, Beatrice. El oponente es el Gran Conejo. ¿Estás preparada para esto?" "Esta es la peor situación posible. Acabamos de formar nuestro pacto, el oponente es una de las tres grandes bestias demoníacas, y no estamos preparados. Mi contratista es un aficionado, y hace cuatro siglos que Betty no está en una pelea real".

"¿Y?"

"Se podría llamar a esto una desventaja apropiada".

Beatrice sonrió impetuosamente cuando el chasquido de los colmillos les presionó a la vez. Adelantándose como si fuera a saludarles, Subaru hizo un gesto con el pulgar a Emilia, que se encontraba detrás de ellos.

"Beatrice y yo mandaremos a esa horda a volar. Emilia-tan, derriba a los que se nos escapan, ¿vale?"

"-¡Entendido! -¡Déjalo en mis manos! Así que el resto depende de ti".

"Sí, lo tenemos."

La regla era asignar a la persona adecuada el trabajo adecuado. También le recordó el dicho de que las esposas más felices eran aquellas cuyos maridos estaban bien y a menudo fuera de casa.

Emilia exhaló profundamente detrás de él mientras el maná surgía a su alrededor, formando una gélida línea defensiva. De pie frente a la zona de frío glacial, Subaru se enfrentó cara a cara a las bestias demoníacas que llenaban su visión.

En contraste con su adorable apariencia, el Gran Conejo era feroz, su propia existencia era odiosa. En dos ocasiones, había perdido la vida por esos colmillos. Su miedo a escurrirse mientras era devorado era difícil de olvidar. Pero-

"¿Tienes miedo, me pregunto?"

-mientras Subaru contenía la respiración, Beatrice formuló la pregunta con expresión serena. Ver sus ojos y el perfil de su rostro le dijo más que las meras palabras: le dijo a Subaru exactamente quién estaba con él en ese momento.

"No. No tengo miedo".

"¿Oh?"

"Tengo a Emilia detrás de mí y a ti a mi lado, tengo que decir que es la mejor sensación".

"Como debe ser".

Beatrice sonrió irónicamente. Al encontrarse con su adorable y sonriente rostro, Subaru esbozó su propia sonrisa.

La Gran Horda de Conejos lanzó un inquietante aullido, saltando a la vez hacia la pareja, que lucía una audaz e intrépida sonrisa.

Ante ese ataque -no, ese acto de alimentación- Beatrice y Subaru levantaron sus manos unidas, la izquierda de ella, la derecha de él.

"Primero, ¿qué tal una prueba menor, me pregunto? -El *Minya*".

En el momento en que el canto se completó, se formó un vórtice en el aire, convocando cristales de color púrpura alrededor de la pareja.

Los brillantes cristales, que tenían forma de iciclos, se parecían a las flechas púrpuras que Beatrice había utilizado en una ocasión anterior para ensartar a Elsa; era un hechizo que había llamado su especialidad. Sin embargo, la gran cantidad de flechas que cargaban el cielo era incomparable con lo que había visto antes.

La puntería tardó sólo un instante. Fijando las cabezas de todas las bestias demoníacas que formaban la Gran Horda de Conejos, las flechas púrpuras salieron disparadas al mismo tiempo.

Cada misil encontró una calavera, matando a cada una de las bestias demoníacas. Sus cuerpos muertos se convirtieron en cristales púrpura, como las flechas que los habían derribado, y

luego se hizo añicos, incapaz de resistir la nieve furiosa. El mundo blanco se llenó de brillantes fragmentos de color púrpura.

Con un solo golpe al principio de la batalla, la vanguardia del Gran Conejo fue casi aniquilada. Por supuesto, era difícil llamar a esto un golpe doloroso para una bestia demoníaca que podía propagarse infinitamente, pero la espectacular hazaña dejó a Subaru asombrado.

"¡Eso es increíble!"

"¿En serio? Esto no es nada en absoluto. Para Betty, esto no es más que pan comido, supongo".

"Oh, vamos, sé realista... ¡¿Qué es esa magia que tiene tanto poder?! ¡¿Qué elemento es ese?!"

"El elemento oscuro, por supuesto. Además, me pregunto si esto es siquiera una fracción de todo su potencial".

Al ver la animada reacción de Subaru, Beatrice hinchó el pecho con orgullo.

Se sentía orgullosa de la magia que le había enseñado su madre, la magia que tanto le había costado dominar.

"Demostraré el dominio del elemento Oscuro y los mostraré que el poder de la magia Oscura es el más grande que este mundo puede ofrecer".

"¿Qué... debo hacer?"

"¿Me pregunto si podrías coger a Betty de la mano y no dejarla sola?" Beatrice pronunció esas entrañables palabras mientras reforzaba su agarre en la mano de Subaru. Apretando la palma de la mano, Subaru miró a la amenaza que tenían delante, como si quisiera decirle a Beatrice que era hora de soltarse.

Devorando los fragmentos de los cadáveres de sus compañeros, la hueste del Gran Conejo se preparó para avanzar como una horda devastadora una vez más. Pero antes de que pudieran empezar...

"Subaru, esta es una buena lección para un mago espiritual: en lugar de usar el propio maná del mago espiritual, como es típico, ¿usaré la magia para manipular directamente el maná del aire, me pregunto?"

"Ya veo, en ese caso, incluso con mi Puerta rota... ¡Está bien, te dejaré a Shamak!"

"¡No esperes nada tan insignificante como el inútil Shamak de Subaru! ¿Puede Subaru, que es igualmente inútil y nada más que un peso muerto, hacer algo por Betty que no sea colmarla de elogios?"

El imperioso concurso de preguntas y respuestas de Beatrice dejó a Subaru un poco pensativo. Pero mientras reflexionaba, el chasquido de los colmillos del Gran Conejo se acercó, y sin otra cosa que sus experiencias directas con la muerte inminente, Subaru gritó.

"¡No sé la respuesta!"

"Entonces debo enseñarte, supongo. Concéntrate en la mano de Betty e imagínala. Imagina el tejido del maná, el poder de darle forma de flecha, el poder de materializar y destrozar a nuestro enemigo, imagina un ataque poderoso".

"¡Me lo imaginé!"

"Entonces, me pregunto si no queda otra cosa que cantar".

La voz de Beatrice hizo que Subaru abriera los ojos cerrados y empujara su mano izquierda hacia adelante. Simultáneamente, Beatrice movió su mano derecha hacia adelante, apuntando hacia la Gran Horda de Conejos -el poder surgió.

"-¡El Minya!"

Los dos cantaron al unísono. Un poder de color púrpura se manifestó en el cielo, derramándose hacia la tierra sobre las bestias demoníacas.

La fuerza explosiva y destructiva hizo que el escenario conocido como el Santuario brillara con fragmentos de color púrpura: la feroz batalla había comenzado.

Parte 2

Para Subaru, el uso de la magia siempre había sido un acto que equivalía a cortar su propia alma.

Tal y como Roswaal y Puck habían garantizado desde el principio, Subaru no tenía talento para la magia. Al final, había abusado del Shamak, el único hechizo que había aprendido,

acabando por destrozar su propia Puerta, cerrándole para siempre el camino del mago.

Por lo tanto, nunca pensó que otra oportunidad de usar la magia lo visitaría de nuevo, pero-

"¡Minya! ¡Minya! Esto es difícil de decir, ¡maldita sea! ¡Minyaaa!"

Confiado en la gran oleada de maná, Subaru hizo lo que parecía imposible, lanzando rápidamente Gran Magia una y otra vez.

Las flechas púrpuras así engendradas abrieron un agujero en la fuerza de la bestia-demonio tras otro, convirtiendo al feroz Gran Conejo en fragmentos púrpura. Mirando estos, Beatrice tiró del brazo de Subaru, y con un paso ligero, se lanzaron al aire.

Extrañamente, a Subaru no le sorprendió la sensación de ingravidez que le producía ignorar la gravedad. Pisando el cielo, Beatrice giró y tejió para evadir los colmillos en lo que realmente parecía la danza de un hada.

"Estamos cruzando".

"Entendido."

Un instante después de su anuncio, el espacio se distorsionó y la pareja desapareció del cielo. Era una deformación de corto alcance que difería del Paso. El salto a través del espacio despistó al Gran Conejo; la horda no se dio cuenta cuando Subaru y Beatrice emergieron detrás de él.

"¿Te ocuparás de la izquierda, me pregunto?"

"Entonces te dejaré la derecha".

Dando forma a la magia en su mente, Subaru influyó en el mundo a través de Beatrice.

Se sentía como si estuviera lucrándose con el dinero ganado con esfuerzo por otra persona, robando el momento de disfrute. Subaru siguió el poder de su imaginación, cargando el cielo con flechas púrpuras grandes y pequeñas, usándolas como armas mortales para agujerear a las bestias demoníacas.

En su mente, estaba cargando una pistola. Sintió que creaba balas de maná y luego apretaba el gatillo.

Pero su imaginación tuvo un efecto innegable en la realidad, derribando a las bestias demoníacas que se acercaban como si estuviera cazando patos.

La Gran Horda de Conejos, en el lado opuesto, estaba siendo atacada de forma similar por la destrucción provocada por Beatrice. Surgieron grietas desde el aire, y fue como si cientos de criaturas fueran encerradas dentro de la superficie de un cuadro. El cuadro se fragmentó, pareciendo romperse en pedazos, y las bestias demoníacas del interior volvieron a convertirse en cenizas.

Todo lo que Subaru pudo hacer fue retorcer la lengua ante la amplitud de su habilidad mágica.

A diferencia de Subaru, un idiota que sólo había aprendido un hechizo, Beatrice podía emplear múltiples variedades de

múltiples maneras. Era como si se esforzara en dejar claro a Subaru todas las cartas que tenía en sus manos.

"Dicho esto, dispararles sin un plan no resolverá nada. Beako, tienes un plan, ¿verdad?"

"Por supuesto que tengo un plan. Me pregunto si la primera etapa del mismo no está ya completa".

El Gran Conejo aumentó su número tanto como disminuyó. Cuando Subaru sintió que esta naturaleza especial los ponía en un punto muerto, Beatrice hizo una respuesta que sonó bastante fiable.

Le dirigió una mirada que exigía una explicación y, en respuesta, Beatrice resopló con orgullo.

"Todo lo que se necesita es reunir a las bestias demoníacas en un solo lugar. ¿Me pregunto si realmente hemos reunido a toda la horda en este bosque... en este Santuario aquí frente a la tumba?"

"Bueno, supongo que sí. Pero se reproducen infinitamente. No es que hayamos pasado lista".

"-Infinito, dices, pero eso no significa que no haya límite".

La frase hizo que Subaru frunciera las cejas; entonces la comprensión le llegó como un rayo. Miró a la horda de bestias demoníacas. Como de costumbre, las bolas de pelo blanco eran visibles hasta donde alcanzaba la vista, pero si realmente se reproducían infinitamente...

"No tiene sentido... ¡Si realmente pudieran hacer eso, cubrirían todo el planeta e incluso el espacio...!"

"Lo más probable es que, aunque puedan propagarse infinitamente, haya un límite máximo. Por lo tanto, no aumentarán más allá de ese número fijo. En ese caso..."

"¡Llevarlos a ese límite superior y acabar con todos de una sola vez!" Los ojos de Subaru brillaron al ver la estrategia expuesta ante él.

"Pero el problema está en la segunda etapa: ¿cómo debemos eliminarlas, me pregunto?"

La preocupación de Beatrice era cómo atacar simultáneamente al Gran Conejo, que se contaba por decenas de miles.

Si tuvieras una fuerza a la altura de algún tipo de misil, podrías simplemente quemarlos junto con el propio Santuario, pero si incluso uno de ellos sobrevivía, se recuperaría por completo. El riesgo era incalculable.

Era difícil borrarlos del mapa con la simple fuerza bruta. La otra forma sería...

"Tu cara dice que has pensado en algo".

"Como de costumbre, me decidí por un plan que depende de ti. ¿Suenas bien?"

Beatrice utilizó la magia incluso en medio de su conversación para atraer la atención de las bestias demoníacas hacia la pareja.

Subaru acercó sus labios a la refinada oreja de ella y le susurró su idea. Beatrice asintió después de unos momentos de reflexión.

"Betty pensó en algo bastante similar, supongo. Pero incluso con Betty y Subaru, estos números son..."

"Oye, oye, tienes algo mal aquí, Beako. No lo entiendes en absoluto".

"¿—?"

"En una situación como esta, no es que tengamos que arreglar todo contigo a solas o sólo nosotros dos, ¿sabes?"

Al escuchar la respuesta de Subaru, Beatrice dejó escapar un "ah" mientras sus ojos se abrían de golpe. Entonces la chica lanzó un suspiro turbio mientras se volvía hacia Subaru con el más leve de los pucheros.

"Verdaderamente, Subaru... nadie en el mundo es mejor que tú para confiar en los demás".

"Prometo que en el futuro me convertiré en un contratista vibrante y de alto nivel para que no vuelvas a sentirte frustrada".

"¿Realmente pensabas que eso iba a sonar mínimamente convincente cuando viene de la boca de un incumplidor de promesas en serie, me pregunto?"

Lo dijo con una sonrisa, y Subaru no pudo negar nada de eso. Al ver su reacción, Beatrice apretó la palma de su mano contra su pecho, asintiendo profundamente con una mirada llena de confianza.

"Incluso Betty requiere tiempo para prepararse para esto. ¿Me pregunto si servirías de señuelo durante ese tiempo?"

"Relájate. No hay una sola persona en Lugunica que pueda vencerme cuando se trata de distraer a enemigos poderosos".

Beatrice cerró los ojos y se sumió en la contemplación. Este era el primer paso para poner en marcha la operación de Subaru. Levantando su pequeño cuerpo, Subaru dio una poderosa patada desde la nieve.

Los demonios que se acercaban a Subaru y Beatrice mientras corrían por la llanura nevada chasqueaban los colmillos y se acercaban a matar. Demasiado lento. Teniendo en cuenta las situaciones complicadas en las que se había visto envuelto en los últimos días, el enjambre de conejos al que se enfrentaba ahora le parecía un animal muy fácil de manejar.

"¡Fuera de mi camino, pequeños mosquitos! No tengo tiempo para ocuparme de vosotros ahora mismo".

Esquivando sus colmillos, saltando por encima de sus cabezas, Subaru pisó fragmentos de color púrpura mientras corría entre su manada.

Cantando y soltando misiles púrpura para forzar la apertura de un camino, Subaru continuó cargando a Beatrice mientras se precipitaba a través del claro de la batalla hacia Emilia, que estaba de pie frente a la tumba.

"¿Eh, Subaru?!"

El sprint de Subaru hizo que los ojos de Emilia se abrieran de par en par. Al detenerse junto a ella, Subaru dejó a Beatrice, que seguía sumida en sus pensamientos, sobre la nieve, y le acarició la cabeza mientras hablaba.

"¡Lo siento, Emilia-tan! ¡Es demasiado duro para Beako y para mí manejar esto por nuestra cuenta!"

"Eso está bien. ¿Pero qué deberíamos hacer? Tal vez pueda..."

"No, he pensado en una forma de vencerlos, ¡así que no hay necesidad de que te desgastes tratando de dar un golpe de gracia! En realidad, por favor, ni siquiera lo intentes. Haría que llegar hasta aquí no tuviera sentido".

A Emilia le sorprendió que él hubiera visto a través de ella y dedujera que estaba considerando técnicas autodestructivas para ganar el día. Él no iba a dejar que lo hiciera. No se lo permitiría en absoluto, ni ahora ni después. Tenía la intención de asegurarse de que nunca más tuviera que hacerlo.

No quería que ella pensara que no importaba lo mal que estuviera herida mientras pudiera salvar a los demás.

"Todos a salvo, todos salvados. Ese es obviamente el mejor resultado".

"Subaru..."

"Emilia-tan, quiero que seas un poco más egoísta de aquí en adelante. Si no puedes, me lo pensaré un poco más, pero si puedes, sólo quiero que lo hagas lo mejor posible. Ganemos esto por el bien de todos".

“ ”

Emilia se llevó una mano al pecho y parpadeó como si percibiera algo en las palabras de Subaru.

Subaru trató de mantener a raya a la horda de bestias demoníacas con más flechas moradas para ganar tiempo hasta que se decidiera. Pero cuando se volvió hacia delante, no fueron misiles morados los que se estrellaron contra la Gran Horda de Conejos, sino carámbanos.

Emilia tenía una determinación renovada en sus ojos mientras apretaba su puño derecho y golpeaba a las bestias demoníacas con su magia.

"Lo tengo. Hagámoslo, Subaru. Dime lo que necesitas. Cualquier cosa".

La respuesta de Emilia, que contenía determinación y firmeza, hizo que Subaru apretara su propio puño.

"¡Esa es mi Emilia-tan, hagamos esto!"

Parte 3

El aumento de la energía mágica era tan increíblemente poderoso que incluso Subaru podía sentirlo.

Emilia estaba de pie frente a la tumba. Subaru sostenía a Beatrice entre sus brazos. Creyendo en el plan de Subaru, ambos se dedicaron por completo a controlar sus respectivos mana para llevarlo a cabo.

Y a Subaru le correspondió ganar el tiempo que ambos necesitaban hasta estar preparados.

"¡Vamos, vamos! ¡Soy tu oponente, como siempre! ¡Seguidme!"

Sonriendo y agitando la mano, Subaru golpeó sin piedad a la horda con un golpe despiadado.

El bombardeo explosivo creó una salvaje danza de luz púrpura, que hizo volar a las bestias demoníacas y las hizo retorcerse como una sola. La horda se movió como un solo cuerpo gigantesco y comenzó a perseguir a Subaru en una loca carrera alrededor del Santuario.

Este fue el comienzo de la operación. Por lo menos, su preocupación de que pudieran golpear la tumba primero había desaparecido.

"¡Tampoco es que puedas ignorar el olor a maná y mi hedor!"

Era la naturaleza del Gran Conejo ser atraído por el maná. La naturaleza de Subaru era que las bestias demoníacas quisieran devorarlo. Con Beatrice, sus ojos aún cerrados, descansando en sus brazos, Subaru Natsuki era un verdadero y apetitoso festín en la pezuña en lo que respecta al Gran Conejo.

Oyó el chasquido de los colmillos. Subaru oyó los pasos mortales que les perseguían por detrás.

"¡—! Para ser una de las tres grandes bestias demoníacas, ¡eres tan lento! Medio ingenioso, ¿realmente quieres que te extinga como al viejo Whaley?"

Mordiéndolo el miedo con sus muelas, Subaru lanzó los insultos innecesarios que guardaba en los rincones más lejanos de su mente. Si no agitaba las encías para mantener la calma, no podría ocultar que estaba temblando hasta la médula.

No podía parecer tan patético a la chica que tenía detrás, ni a la que tenía en sus brazos.

"¡Subaru!"

Mientras Subaru realizaba su propia actuación, una voz como una campana de plata llegó a sus oídos a través de la nieve gélida. Cuando miró en la parte llena de nieve de su visión, Emilia estaba empujando un puño hacia los cielos: era la señal de que sus preparativos estaban completos.

Al recibir esto, Subaru puso más fuerza en sus piernas, con las que pateó la nieve-Emilia estaba lista, pero hasta que el final de Subaru estuvo listo-*un poco más, sólo un poco más lejos, sólo un pellizco, ¡vamos, vamos, vamos!*

Sin siquiera tener tiempo de soltar el aliento, Subaru colocó un marcador en la llanura nevada a sus pies. Con esto, su huida a toda costa del Gran Conejo, que le pisaba los talones, había llegado a su fin.

Con ese marcador de flecha púrpura clavado en la llanura nevada, todo se había juntado, así que gritó: "¡Ahora, Emilia! Traza las líneas..."

Atravesando la nieve mientras se detenía, Subaru confió en la magia para su última resistencia, ordenando a la flecha púrpura:

"¡Que se haga la luz!". Al instante siguiente, innumerables flechas púrpuras que habían sido disparadas en el claro comenzaron a brillar, formando una jaula reluciente.

Una horda de decenas de miles de bestias demoníacas blancas que se retorcían había sido encerrada dentro de esa jaula cuadrada.

"¡Ese es Subaru para ti! ¡*Muy* buen trabajo!"

Alabando el espléndido resultado, Emilia dejó escapar una voz de alegría que normalmente nunca habría emitido. Luego, mientras sus ojos brillaban con una agresividad igualmente rara, dirigió un elegante dedo hacia las bestias demoníacas dentro de la jaula.

-Y entonces liberó todo el maná que había estado formando mientras Subaru le había hecho ganar tiempo.

"¡*Cocytus!*"

Aplicando ese conjuro, desconocido para su lengua, Subaru activó la gran cantidad de maná que surgía, transmitiendo el poder a los cristales púrpura, que estaban dispuestos en un cuadrado alrededor del claro, uno tras otro. Las líneas se conectaron.

Con un rugido, el suelo, la propia llanura nevada, flotó hacia el cielo.

"Increíble..."

Al ver esto, Subaru se quedó boquiabierto. El espectáculo era tan abrumador que lo dejó sin palabras.

Emilia suministró cuidadosamente energía mágica por todos los lados de la jaula de flechas púrpuras en el claro, encerrando al Gran Conejo dentro de una jaula nevada y elevándolos al cielo. Por supuesto, si hubieran sido bestias demoníacas normales, seguramente se habrían dado cuenta de la anomalía y habrían escapado de la jaula, pero el Gran Conejo no poseía esa capacidad de decisión.

Eran encarnaciones del hambre, sentían inagotables impulsos de Gula y eran niños dotados del estómago vacío de Daphne la Bruja.

"¡Por eso ahora estáis todos a *un paso de un Giltirau* y demás!"

"-¡Con esto, ya no hay ningún lugar al que puedas huir!"

Mientras Subaru levantaba el dedo corazón y lanzaba su insulto, Emilia daba los últimos retoques.

Emilia utilizó energía mágica para tejer una tapa helada que, al mismo tiempo, golpeó contra el trozo de suelo nevado que había flotado en el cielo, completando la jaula y atrapando a la enorme cantidad de bestias demoníacas.

Aunque el Gran Conejo tuviera voluntad propia, no había escapatoria ahora que la prisión de hielo estaba completamente formada.

Desde el claro nevado bajo la prisión, miró a su alrededor. Rezagados, cero. Figuras que se retuercen, cero.

Toda la Gran Horda de Conejos había estado en un solo lugar, encerrada en un perímetro cuadrado de unos veinte metros por lado. Con esto, se habían cumplido las condiciones.

"Ahora, el golpe final si te place, Gran Espíritu Beatrice-"

Acunando a la chica entre sus brazos, Subaru anunció que era hora de seguir el aperitivo con el plato principal.

Respondiendo a su llamada, la chica abrió suavemente los ojos que habían permanecido cerrados en silencio hasta ese momento. Luego, cuando fijó su mirada en el espectáculo que tenían delante, esbozó una sonrisa.

No se sorprendió en absoluto. Simplemente estaba siguiendo el resultado que estaba segura de que él entregaría...

"-Al *Shamak*."

Un momento después del conjuro, la última manifestación del elemento oscuro tiñó el mundo de negro.

Parte 4

-Por un instante, el Gran Conejo fue azotado por una sensación de ingravidez antes de que todo su peso se estrellara contra el suelo.

Aquel impacto la liberó de la sensación de estrechez que presionaba toda su forma. En primer lugar, sacudió su cuerpo,

deshaciéndose de la nieve que cubría su pelaje. Emitió un sonido por la nariz mientras giraba la cabeza.

Con sus ojos, nariz, orejas y bigotes, buscaba la presa y la consumía. Este era su único deseo. Contemplaba la zona con sus ojos rojos, anhelando el exuberante aroma del maná de su presa que hacía temblar sus bigotes.

No sintió nada. Hasta hace un momento, debería haber estado rodeado de un festín. La presa era tentadora, le ofrecía una carne suave y una sangre dulce que podría darle una sensación de plenitud, un respiro momentáneo de su eterna sensación de hambre.

Sus ojos no vieron nada. Su nariz no olía nada. Sus oídos no oyen nada. Sus bigotes no temblaban.

Decepción. Desesperación. Sentimientos nauseabundos que se asemejan a esas cosas superaron instantáneamente su sensación de hambre. Para mantener a raya la soledad de su boca y el vacío de su estómago, mordió el macizo blanco que tenía más cerca por el momento.

Desgarró con su boca, desgarrando la carne, sorbiendo la sangre y saboreando sus entrañas. Violó el trozo de carne a su antojo, comiéndolo limpiamente, cuando se dio cuenta de que había comidas similares por todas partes.

Su presa había desaparecido.

Siguiendo su instinto de supervivencia, estaba aturdido mientras masticaba el trozo blanco que se había convertido en su comida, tragándolo entero.

Esto sucedía una y otra vez, impulsado por un hambre insaciable, alimentándose de la siguiente presa, la presa siguiente después de esa, la presa siguiente después de esa, la siguiente después de esa después de esa...

Finalmente, tras haber devorado todo lo que había en los alrededores, se encontró solo.

Sorbiendo trozos de sangre, lamiendo fragmentos de carne esparcida, no dejó atrás ni la tierra ni la hierba mientras saboreaba la sangre fresca. Si al hacerlo se había quedado sin nada que comer, estaba bien solo.

En su interior, seguía siendo asaltada por una sensación de hambre insaciable más allá de su capacidad de carne.

Lanzó un grito. Chasqueó los colmillos. El hambre enloquecedora era una tortura...

No, ya estaba loco. Para toda la eternidad, se le prohibió saciar su hambre inagotable y satisfacer sus antojos ilimitados; esta era la locura de la Gula.

-¿La madre también albergaba esos sentimientos?

Por un solo instante, la razón floreció en el fondo de su mente, que estaba gobernada por el hambre. Sin embargo, se borró inmediatamente.

Su cuerpo temblaba. Como consecuencia de su locura, se había reproducido inconscientemente, creando un ser separado de sí mismo.

Se comió este engendro sin la menor vacilación. Ni siquiera emitió un grito de angustia mientras se atiborraba de la carne. Después, volvió a sufrir un hambre renovada. Entonces, como consecuencia de su hambre, dio a luz a otro de sí mismo en el mundo.

Comió. Se enfureció. Ha dado a luz. Comió. Una y otra vez. Continuó con estas cosas una y otra vez.

Estaba solo. Estaba en un mundo sin otros. Había bosque. Había suelo. Había aire. Lo único que faltaba era una presa.

Estaba solo. Continuó comiendo.

Estaba solo. Finalmente, se comió al que era diferente a él, haciéndolo desaparecer.

Estaba solo. Estaba realmente solo, pero dejó de estarlo mientras su gula continuaba una y otra vez.

-Su hambre insaciable nunca será saciada.

Parte 5

La oscuridad viviente se tragó la jaula de hielo y nieve, comprimiéndola junto con la Gran Horda de Conejos en su interior. Finalmente, desaparecieron sin hacer ruido.

Esto, la creación de un espacio aislado, era el efecto de Al Shamak, el mayor de los hechizos de la línea Shamak. Envuelta por la magia, la Gran Horda de Conejos había sido expulsada a lo que era esencialmente otra dimensión.

La regeneración y la propagación habían perdido todo su sentido, pues ambas estaban literalmente secuestradas en otro mundo.

"Sé que el plan era enviarlos a un espacio aislado como el archivo de libros prohibidos, pero..."

"¿Me pregunto si está insatisfecho?"

Mientras la voz de Subaru temblaba ante la abrumadora hazaña, Beatrice estrechó sus labios a su lado. Poniendo las manos en las caderas con una postura arrogante, parecía muy disgustada con la actitud de Subaru.

"Es realmente increíble..."

En lugar de Subaru, fue Emilia quien pronunció palabras de sincero elogio.

Siendo mucho más versada en magia que él, Emilia estaba sin duda más sorprendida que Subaru. Ahora que había liberado su postura de combate, la congelación en la mitad de su cuerpo había cedido gradualmente. Se había evitado el peor escenario posible.

Girando la cabeza, Subaru se aseguró de que el Gran Conejo, que una vez cubrió el claro, no estaba en ninguna parte.

Al darse la vuelta, también confirmó que la tumba era segura. Cuando vio que varios residentes del Santuario y de la Aldea Earlham le hacían un gesto de aprobación, levantó una mano hacia ellos en respuesta. Cuando miró más de cerca, se dio cuenta

de que las réplicas de Ryuzu estaban mezcladas entre ellos. *Compartir la información sobre lo que ocurrió en el Santuario va a ser un dolor, ¿eh?* reflexionó Subaru con una sonrisa irónica.

Y sentado en los escalones de la tumba estaba Roswaal, sosteniendo a Ram en sus brazos: la mano de Ram tocaba la mejilla de Roswaal. Su expresión de payaso se contorsionaba, e incluso desde la distancia, Subaru podía ver las huellas de las lágrimas.

“ ”

La escena le dio a Subaru la sensación de que se había quitado un gran peso de encima.

No es que todo se haya resuelto. Pero era tal y como le había dicho a Beatrice. Subaru no necesitaba resolver personalmente cada cosa. El Gran Conejo había sido derrotado gracias a los valientes esfuerzos de Subaru, Beatrice y Emilia, al igual que las increíbles hazañas que se habían llevado a cabo tanto en el Santuario como en la mansión.

Más que nada, fue la visión de Ram sonriendo y Roswaal llorando lo que le dijo a Subaru.

"Hey, Subaru."

Cuando Subaru exhaló largamente, Emilia le pinchó bruscamente la mejilla con el dedo.

Emilia le lanzó una agradable sonrisa mientras utilizaba una mano para indicar que se encontraba detrás de él. Beatrice seguía allí esperándole, con los brazos cruzados y una mirada agria.

"Creo que deberías decirle algo al que más ha trabajado".

Subaru no pudo evitar dar un pequeño suspiro al verla infantil, gesto de hinchazón de mejillas. Entonces-

"¡Waaah!"

-pasando un brazo por debajo de ella, levantó su ligero cuerpo.

Ignorando su grito lastimero y tierno, Subaru siguió abrazando a la chica mientras daba vueltas en el lugar.

"¡Lo has hecho genial! ¡Esa es mi Beako! ¡Te quiero!"

"¡Espera...! Eso no es... ¡¿Me pregunto si me dejarías ir?! ¡Betty no es...!"

"¡Buena chica, buena chica! ¡Eres tan, tan linda! ¡Eres maravillosa, Beako! ¡Eres el mejor, Beako! ¡Beako para siempre!"

Cantando a bombo y platillo, Subaru levantó a Beatrice mientras giraba a su alrededor.

La cara de Beatrice estaba roja como la remolacha mientras colgaba de sus brazos. Emilia observó a la pareja con ojos amables. Detrás de ella, oyó a varios aldeanos aplaudir y lanzar vítores.

Y mientras el contratista seguía dando vueltas con su espíritu, expresando la alegría con todo su cuerpo...

"¡Ah-!"

...su pie resbaló, haciendo que la pareja cayera de cabeza en la nieve.

CAPÍTULO DE CIERRE

UN ENCUENTRO A MITAD DE CAMINO

Parte 1

"-¡Está bien, está terminado!"

Recogiendo un par de ramitas, Subaru las clavó en la masa de nieve que tenía ante sus ojos y se secó el sudor de la frente.

Se construyó en poco tiempo con mano de obra amateur, pero estaba bastante orgulloso de que hubiera salido bastante bien. Incluso los espectadores admiraban su trabajo y hacían "ooh" en señal de alabanza.

"Esto realmente me hace sentir que soy un genio en estas cosas. Si alguna vez nos falta dinero para la comida, puedo hacer que Emilia-tan haga caer la nieve, y seré un tesoro nacional viviente como artista de la nieve".

"Dios, no digas cosas tan ridículas... Pero *realmente* hiciste un buen trabajo, ¿eh?"

Sentada en los escalones de piedra, Emilia dejó escapar un suspiro blanco mientras observaba la obra de Subaru.

En sus ojos violetas estaban Subaru y la horda de muñecos de nieve -no, discos de nieve- que había terminado. Había recogido la nieve que quedaba en el claro y había hecho una docena de esculturas de nieve. Incluso para el propio Subaru, era un misterio de dónde había sacado la pasión para crear discos de cada emoción y para cada ocasión.

Probablemente fue algo así como un agradecimiento, dado que Subaru había oído hablar de la valentía de Puck en su ausencia.

"Estoy seguro de que este no era su objetivo, pero creo que Barusu es realmente un idiota".

En cambio, Ram, con la cabeza apoyada en el regazo de Emilia, valoró con bastante dureza las acciones de Subaru.

Una vez despojada de su traje de sirvienta quemado, la prenda blanca de Ram le dio una impresión muy diferente. Probablemente, eso se debía a que, de alguna manera, sentía que había dejado atrás algo que la había estado atormentando. Por supuesto, su lengua venenosa cortaba tan bruscamente como siempre.

"Oye, soy el tipo que más ha trabajado durante todo este lío. ¿No me estás elogiando demasiado poco?"

"Mm, supongo que es cierto. Estoy *muy* agradecido con Subaru. Pero mientras tú no estabas, yo era el que trabajaba duro, así que creo que es natural que quiera algún elogio por ello."

"Emilia-tan se ha vuelto de repente mucho más directa, ¿eh?"

Quizá fuera la influencia de haber superado las Pruebas. Había un tipo de confianza que florecía en el comportamiento y la expresión de Emilia. Era una buena tendencia para Emilia, que durante mucho tiempo fue propensa a menospreciarse a sí misma y a subestimar su propio valor.

Subaru había sido incapaz de lidiar con todos los problemas del Santuario con su propio poder, sin importar lo que intentara. Ahora que tenía a otros que le ayudaban a cubrir sus debilidades y deficiencias, posibilitando este milagro que les permitía estar todos juntos, quería agradecerse.

"Aunque, si no es así, me refería a tomar el trabajo más duro y eso..."

"No permitiré algo tan desconsiderado. Si Subaru va por ahí y hace todo, ni siquiera tendremos una razón para estar aquí. En todo caso, Subaru ha estado corriendo demasiado".

"Er, pero estoy muy corto de potencia de fuego, así que correr por ahí es la única táctica que tengo".

"Pero eso no será así en el futuro, ¿verdad?"

Emilia acariciaba la cabeza de Ram sobre su regazo mientras hablaba, sonriendo al ver cómo ambos subestimaban el valor del otro. Deduciendo exactamente a qué iban sus palabras, Subaru se frotó bajo la nariz con un dedo mientras respondía: "Ahhh".

Había pasado por alto muchas cosas y había acabado siendo salvado por mucha gente a su alrededor, pero también había ganado casi todo lo que necesitaba. Probablemente nunca más se preocuparía por las cosas solo.

“ ”

Levantando el rostro, Subaru desvió su mirada de las esculturas de nieve en el claro frente a la tumba.

Ahora que el sistema Trial se ha desvanecido, un par de individuos en el interior.

Tenía una idea de lo que podrían estar hablando.

"Bueno, incluso yo puedo leer el estado de ánimo lo suficiente como para no entrometerme en eso".

Habían tenido innumerables oportunidades de hablar entre ellos, pero nunca las habían aprovechado.

Todas las palabras que quedaron sin decir se deben haber apilado lo suficiente como para convertirse en una montaña.

Parte 2

-La bruja que dormía en el ataúd transparente era tan hermosa como el día en que había muerto.

"Madre..."

En la pequeña habitación de la parte más profunda de la tumba en la que se encontraba el ataúd, los restos de Echidna la Bruja descansaban en silencio.

Frente a esos restos, Beatrice se sintió tan preocupada que sus pies parecían no poder mantenerse en el suelo. No sintió ni la sensación de euforia de la batalla ni la sensación de pérdida y liberación por haber perdido el archivo de libros prohibidos: sintió culpa.

La bruja tenía una larga y hermosa cabellera blanca y un rostro atractivo que hablaba de inteligencia y tolerancia. Aunque los casos eran raros, sus recuerdos de la Bruja mirándola con suaves sonrisas volvían a la mente.

En ese momento, los recuerdos del aspecto de su madre, que había estado a punto de olvidar después de cuatro siglos, volvieron a estar frescos, clavándose en el pecho de Beatrice.

"¿Me pregunto si Betty ha conseguido mantener su promesa a mamá? ...Lo siento".

Acariciando con el dedo el borde del ataúd agrietado, Beatrice comenzó su primer encuentro en cuatro siglos con una disculpa.

Beatrice había perdido tanto el intelecto de la bruja como el libro de conocimientos que le habían dado al separarse. Se había dignado a volver arrastrándose, con su promesa incumplida.

"Betty nunca conoció a esa persona... y el libro se ha quemado. ¿Me pregunto si las palabras *"lo siento"* son suficientes para compensarlo?"

Beatrice se consideraba una hija pobre.

Era una niña tonta que no había podido cumplir la última petición de su madre con cuatro siglos a costas para hacerlo. No pudo evitar lamentarlo desde el fondo de su corazón mientras se reunía con su madre, a la que por derecho no debería haber podido ni siquiera enfrentar.

"...A pesar de todo, tienes una mirada de alivio en tu cara, ¿no?"

El hombre del otro lado del ataúd -Roswaal- adivinó fácilmente cómo se sentía Beatrice en realidad.

Como siempre, el hombre era asquerosamente bueno señalando cosas. Sin embargo, Beatrice no pudo evitar dejar de lado sus sentimientos discordantes. No tenía nada que ver con el hecho de que el hombre se hubiera quitado el maquillaje y hubiera dejado su cara al descubierto.

"Te ves más aliviado de todo, Roswaal. No es propio de ti presentarte ante Betty sin maquillaje... En verdad, ¿es propio de ti, me pregunto?"

Roswaal no dijo nada en respuesta a las palabras de Beatrice. Lo único que hizo fue esbozar una solitaria sonrisa.

Eso era aún más inusual. Bajando los ojos ante su reacción, Betty continuó: "Además, debes tener tus propias cosas que decir a Madre. Para ti... Para tu familia, volver a ver a Madre era tu deseo largamente acariciado, supongo".

Más que nadie, Beatrice fue testigo de los cambios que cuatro siglos habían provocado en la Mansión de Roswaal, fundada por el primer Roswaal que fue aprendiz de Echidna.

En la batalla contra Héctor el Diablo, Roswaal había perdido toda su capacidad de usar la magia en lugar de su vida. Tras el fallecimiento de Echidna, había entrado en el archivo de los libros prohibidos y se había sumergido en la búsqueda de algo, y luego murió, confiando su sueño a la siguiente generación.

Desde entonces, todas las generaciones han heredado el nombre de *Roswaal*. El genio del primer Roswaal fue redescubierto una y otra vez, y la Casa de los Mathers creció.

Roswaal L. Mathers era la recopilación viva de todo lo que le había precedido.

En realidad, Beatrice estaba bastante desconcertada porque su talento superaba incluso al del primer Roswaal, que la propia Echidna había considerado notable. Nunca se había visto a alguien como él; ningún otro podía pretender ser el usuario de magia más poderoso del mundo.

"Sin embargo, incluso con todo ese talento, no pudisteis escapar de la maldición que ata a la familia Mathers. Sois fantasmas, soñando con reuniros con mi querida y difunta madre... Me solidarizo con vosotros, aunque sea un poco".

Beatrice hablaba de la forma de vida de Roswaal, que sólo podía obedecer el destino trazado generación tras generación. Su familia se asemejaba mucho a ella, continuamente unida por un único pacto hecho cuatro siglos antes.

Irónicamente, los momentos que había pasado con el primer Roswaal antes del día de aquel pacto, cuatrocientos años antes, permanecían frescos en su mente.

"-¿Puedo preguntarte una cosa?"

Fue mientras Beatrice recordaba que Roswaal levantó un solo dedo y planteó esa pregunta. El tono grave y serio de su voz la hizo levantar el rostro. Beatrice consintió tácitamente con su silencio.

"Debo preguntarme, ¿el Joven Subaru se convirtió en esa persona para ti?"

La pregunta hizo que a Beatrice se le cortara la respiración por un momento. No era una sorpresa... No, había sorpresa. Sólo que no sintió el impacto de las palabras de Roswaal.

Se sorprendió de su propio corazón, que no le dolió como esperaba ante las palabras *Esa persona*.

"... ¿Por qué te ríes?"

"Ahhh, lo siento, supongo. No me estoy riendo especialmente de ti. Quizás simplemente me encuentro divertido en este momento. Realmente soy un tonto".

¿Qué tan fácil había sido para ella olvidar la proposición que tanto había atado su corazón al instante de haberla soltado?

Probablemente no fue así. No es que lo haya olvidado. Se había despedido de esa persona para siempre.

"Ese hombre... Subaru no es apto en absoluto para ser la persona de Betty."

"*Lo que sea* que digas... Esa es una evaluación bastante dura."

"¿Es eso realmente cierto, me pregunto? Betty es estricta. ¿Es por eso que todas las oportunidades en cuatrocientos años quedaron en nada, me pregunto? ...el egoísmo de Betty es la razón por la que la idea de Esa Persona controló su destino durante tanto tiempo".

Beatrice comprendía ahora un poco los sentimientos de las personas que habían intentado sacarla del archivo de libros prohibidos.

De ninguna manera todos ellos habían tendido la mano a Beatrice por nada más que sus propias ambiciones egoístas. Entre ellos estaban los que Beatrice había alejado continuamente con sus propios pensamientos y palabras.

"Entonces, ¿cómo fue capaz de salir alguien como tú? ¿Cómo se convirtió Subaru en esa persona?"

"¿No lo he dicho ya, me pregunto? Subaru no es adecuado para ser esa persona en absoluto. Pero eso está bien. Betty ha elegido a Subaru. No a esa persona, sino a Subaru, supongo".

La respuesta de Beatrice hizo que Roswaal se quedara sin aliento y abriera mucho los ojos.

Quizás era una respuesta difícil de aceptar para un adepto de Echidna como Roswaal. Beatrice, que se encontraba en la misma posición desde hacía poco tiempo, comprendía dolorosamente cómo se sentía.

Fue porque lo entendió que creyó necesario elaborar. "Cuando quise que Subaru se convirtiera en esa persona, se rió. Él parloteó con algo así como: *"Puedo hacerte más feliz que un tipo cuya cara ni siquiera conoces, supongo"*.

"Esa es... una respuesta muy arrogante".

"Pero no me importa que sea prepotente".

Comparado con un conjunto de palabras amables dirigidas a Beatrice para decirle lo que debe hacer o un discurso sobre cómo debe poner en práctica el intelecto de Echidna, era parecido a una hoja sin adornos.

"¿Pero te parece bien? No importa cómo te esfuerces, nunca serás el primero de Subaru. Se puede saber con sólo ver cómo vive... Sé que esto es cierto".

"Roswaal, ¿has entendido algo mal, me pregunto?"

"¿Malentendido?"

"Betty no dejó el archivo de libros prohibidos porque Subaru la hizo su número uno. ¿Betty no dejó el archivo porque quiere hacer de Subaru su número uno, me pregunto?"

-Elígeme. Se lo había dicho a ella.

Me sentiré demasiado solo para vivir sin ti. Esas habían sido sus palabras.

Le parecieron palabras muy convenientes. Sin embargo, habían resonado dentro de Beatrice, sacudiendo su corazón.

Y en el instante en que tomó su mano y abandonó el archivo de libros prohibidos, conoció una sensación de liberación que le hizo llorar.

Era muy consciente de que estaba desafiando a Madre y a Roswaal, cometiendo una terrible traición contra ellas.

Pero su corazón ya estaba preparado. Su mano ya se había unido a la de él.

“ ”

Roswaal guardó silencio mientras Beatrice esperaba sus palabras. Aunque él la acusara de traición, ella no podía hacer nada más que aceptarlas amablemente. Tal era la determinación en su interior...

"-No importa cuánto tiempo pase, tú nunca cambias, Beatrice. Eres la misma que entonces".

“¿—?”

Sus palabras tenían un tono extraño que hizo que Beatrice frunciera ligeramente las cejas. Lo que dijo hizo que Beatrice sospechara, pero el tono de su voz lo hizo aún más. Le pareció muy suave, blando y nostálgico.

"Verdaderamente, tú y yo no hemos tenido suficientes conversaciones. Ha sido así desde que estábamos al lado del Maestro".

"¿Profesor...?"

Cuando escuchó la suave palabra de Roswaal, un término que nunca debió oírse de sus labios, un escalofrío la recorrió.

Simultáneamente, una posibilidad surgió en el fondo de la mente de Beatrice desde lo más profundo del tiempo que había vivido.

No puede ser. Sin embargo, si fuera así...

"-Roswaal, ¿eres tú?"

"¿Siempre he sido Roswaal?"

"¡No...! Eso no es lo que yo... ¡Tú seguro que sabes lo que quería decir!"

"Estoy bromeando. Es precisamente así, Beatrice. Soy yo, el mismo Roswaal".

En el momento en que cambió su forma de referirse a sí mismo, Beatrice vio cómo se superponían dos Roswaals.

Un hombre alto y apuesto, con una larga cabellera añil, se solapaba con un joven que poseía los mismos rasgos característicos. Este era el joven que una vez había adorado a Echidna, que había pedido a la Bruja que fuera su mentor, y con quien Beatrice había vivido.

"No puede ser... ¿Estás usando la transcripción del alma, la teoría de la inmortalidad que Madre persiguió? Pero eso falló".

"El alma no se injerta en un recipiente vacío. Esa cuestión fue un impasse temporal... que superé por la fuerza. Si el problema es la compatibilidad entre el recipiente y el alma, esto puede eliminarse mediante una mayor proximidad de los dos."

Beatrice no pudo ocultar su total conmoción cuando comprendió el significado de aquellas palabras.

Cuando la investigación de Echidna sobre la inmortalidad fracasó y condujo en su lugar a Ryuzu

Al convertirse en el núcleo del Santuario, la Bruja intentó hacer un uso eficiente de la técnica de replicación creada como subproducto, pero en términos de su ansia de conocimiento, se había equivocado. Al final, incapaz de injertar el alma de otro en un recipiente vacío, la investigación se consideró un fracaso, pero Roswaal había tenido éxito donde ella no lo había tenido.

El primer Roswaal se había transferido a los cuerpos de los hijos de los Mathers en una línea ininterrumpida que llegaba hasta la generación actual.

"¿Vas a denunciarme como inhumano, Beatrice?"

Esa fue la pregunta que Roswaal le planteó a Beatrice. A diferencia de entonces, el color de los ojos de Roswaal, el izquierdo y el derecho, eran diferentes; sólo quedaba la mitad del azul de su forma original.

Beatrice sintió que ese tímido ojo azul estaba esperando que ella le echara la culpa.

¿Deseaba Roswaal ser castigada de nuevo? ¿Igual que había confesado su pecado de romper su pacto con Echidna a los restos de su madre? -¿Quería ser condenado por sus propias acciones insensatas?

Condenado por Beatrice, la que mejor comprendía a su madre, la mujer que fue objeto de su amor tenaz y no correspondido que

no había causado más que problemas a los demás a lo largo de cuatrocientos largos años.

"Roswaal. ¿Podría ponerse en cuclillas por aquí un momento, me pregunto?"

"¿Aquí?"

Cuando Beatrice señaló el suelo a un lado del ataúd, Roswaal cerró un ojo. Cuando ese ojo azul vio a Beatrice asentir, Roswaal pareció dudar mientras se arrodillaba sobre una rodilla. Contemplando esto, Beatrice se quitó el zapato derecho, sujetándolo firmemente con la mano derecha.

"Aprieta los dientes".

"Aprieta mis... ¡¿Guh?!"

Ella golpeó el zapato en su mano en el lado de su cara, actualmente a la altura correcta.

Hizo un sonido muy agradable mientras la cabeza de Roswaal se tambaleaba, con los ojos muy abiertos. Mirándolo, Beatrice volvió a colocar el zapato que tenía en la mano en su pie.

La mirada renovada de Beatrice hizo que Roswaal, ahora con la mejilla roja y tensa, volviera a sus cabales.

"¿Era eso algo así como tu propia marca de desprecio hace un momento?"

"En realidad no. Siquiera sé por qué quieres que me enfade por lo que... me pregunto si lo han hecho... ...Tus acciones no son

dignas de elogio. Pero ¿hay alguien que tenga derecho a culparte, salvo los niños cuyos cuerpos has hecho tuyos, me pregunto? *Ugh*, es todo lo que Betty piensa del asunto".

"*Ugh*, ¿es...? Entonces, ¿para qué fue ese golpe de hace un momento?"

Parece una mala razón para golpearme, parecía querer decir Roswaal.

Beatrice le sacó la lengua.

Ciertamente, Beatrice no tuvo problemas con la transcripción del alma. Pero...

"¿No es obvio que esto es una venganza por la quema del archivo de libros prohibidos, me pregunto?"

"-Sobre la mansión"

"Betty es muy generosa y por lo tanto lo dejaré así... Si Subaru te perdona, entonces quizás yo también pueda, supongo".

Interrumpiendo a Roswaal, Beatrice dejó que las palabras salieran de sus labios, impidiendo que se siguiera hablando del asunto. La demostración de su intención hizo que Roswaal se callara.

Enumerar los planes de Roswaal requeriría mucho más que los dedos de ambas manos. Si contara todos y cada uno de ellos, Beatrice probablemente ya no podría perdonarle, por lo que no le dejaría hablar de ellos.



Además, si los ojos de Beatrice no la engañaban, Roswaal había perdido su libro de conocimientos.

“ ”

El tomo místico que era la base de todos sus planes ya no estaba a su alcance. Al igual que el suyo había sido para Beatrice, el tomo místico de Roswaal había sido la encarnación de sus esperanzas.

Se había aferrado a ella, había confiado en ella, pero después de atravesar cuatro siglos, nada había cambiado.

Al final de su viaje, Beatrice y Roswaal se encontraron de nuevo en el Santuario.

Por lo tanto, Beatrice sólo tenía una cosa que decirle.

"Roswaal".

"... ¿Qué es?"

"Bienvenido a casa".

Esa breve frase hizo que Roswaal se quedara sin aliento.

Para Beatrice y Roswaal, para Echidna, para Ryuzu, este lugar representaba los viejos tiempos.

Por eso las palabras de Beatrice hicieron temblar los labios de Roswaal.

"Sí, supongo que sí. He vuelto, Beatrice, bienvenida a casa".

Parte 3

"No van a salir, ¿eh? Seguro que tenían un montón de cosas de las que hablar, pero ¿no es esto excesivo?"

Impaciente por la falta de novedades tras volver de hacer su trigésimo disco de nieve en el claro, Subaru se volvió hacia la tumba. Había pasado poco menos de una hora desde que la pareja había entrado, pero aún no habían salido.

"Entiendo que estés preocupado, Subaru, pero creo que eres tú el que está siendo un poco excesivo".

Subaru parecía incapaz de calmarse mientras Emilia estaba a su lado, acariciando un disco de nieve con lo que parecía exasperación.

Por cierto, Ram, que había estado tomando prestado el regazo de Emilia y provocando la envidia de Subaru durante bastante tiempo, parecía haberse recuperado en gran medida en ese momento, ya que se sentó suavemente en los escalones, pareciendo que también estaba esperando a la pareja para volver de la tumba.

Con Beatrice ahora iluminada, la posibilidad de que Roswaal cayera en la desesperación ni siquiera se registró como una preocupación para Subaru.

"Tal vez me estoy engañando a mí mismo pensando que todo se va a solucionar por sí solo..."

"Hee-hee, te has convertido en todo un creyente de Beatrice... pero vosotros dos siempre os habéis llevado muy bien, ¿no? *Realmente* puedo entender cómo habéis formado un pacto".

"De vez en cuando, me gustaría que hablara como si nos lleváramos un poco más... Además, ¿ese es Puck?"

Rascándose la mejilla tras escuchar la sincera opinión de Emilia, Subaru señaló entonces el cristal azul que llevaba en el cuello. Esta había sido su baza en la batalla contra Garfiel, lo mismo que había reforzado la determinación de Ram en el Santuario, y ahora servía como icono del Gran Espíritu que dormía tranquilo al lado de Emilia.

Después de haber roto su pacto y de haberse empujado varias veces, ésta era la cama sellada en la que Puck había caído en un profundo sueño.

"Quería decirle: "*Gracias por la ayuda*, pero eso no ocurre en su estado, ¿verdad?"

"Mm, no, no lo es. Parece que se esforzó demasiado; no hay manera... Ni siquiera esta piedra es lo suficientemente fuerte como para despertar a Puck. No parece que vaya a poder hablar y bromear con él todavía".

"Pero seguro que algún día volverá, ¿no?"

Cerrando un ojo, Subaru confirmó algo que ni siquiera era necesario decir en voz alta. Por un momento, Emilia cerró los ojos y dijo: "Sí", asintiendo. La convicción de su expresión era sumamente digna y hermosa.

"...Sí que has cambiado, Emilia-tan. Es como si siguieras siendo igual de linda, pero ahora eres más fuerte".

"Si es así, es gracias a ti y a todos los demás, Subaru. Siempre he estado en el lado receptor. Tengo que darme prisa y devolver a todos de todas las formas posibles".

"Cuando se trata de tomar, siento que he hecho mucho de eso, también..."

Subaru y Emilia sintieron profundamente su propia impotencia. Eso no significaba que se lamieran las heridas mutuamente, pues también se enorgullecían de haberse vuelto más confiables.

"Por cierto, Subaru... Um..."

Subaru estaba inmerso en profundos sentimientos cuando Emilia le lanzó bruscamente su voz. Esa voz le hizo hacer un "ahhh" y volver a sus cabales, pero los ojos de Subaru se abrieron de par en par mientras se giraba hacia Emilia.

"¿Emilia-tan?! Tu cara está súper roja de repente, ¿estás bien?"

"Estoy bien. Completamente bien. Más importante, hay algo que tenemos que discutir".

"S-seguro. Supongo que, um, por favor, siga adelante..."

Cuando, por alguna razón, Emilia se lanzó a un lenguaje formal, Subaru tropezó con una respuesta formal propia.

Emilia, roja hasta la punta de las orejas, no hizo ningún comentario sobre su respuesta, mirando fijamente a Subaru antes de continuar.

"Um... Subaru, dijiste que... me amabas, ¿sí?"

"Er, ah, sí. Lo he dicho. Te quiero. Te super amo".

"¡—! Eso... eso me hace muy, *muy* feliz, pero..."

Subaru tuvo un mal presentimiento cuando Emilia, muy sonrojada, se alejó -si tuviera que ponerlo en palabras, temía que ella estuviera a punto de decir: "*Seamos amigos*".

"¡Espera! ¡Espera un segundo! ¡Estoy en esto a largo plazo, por así decirlo!"

"Eso... ya lo entiendo. Pero... si no hago esto correctamente... Cuando estábamos en el carruaje del dragón y el tiempo en la tumba, nunca te di una respuesta adecuada, Subaru... y..."

Incluso mientras una insoportable ansiedad le recorría, Subaru prestó atención a Emilia. La situación actual no parecía necesariamente el peor de los casos, pero sus posibilidades tampoco parecían demasiado grandes. En todo caso, era como el statu quo ante.

Mientras ella no encontrara sus repetidas confesiones de amor terriblemente intrusivas, Subaru estaba dispuesto a rebotar tantas veces como fuera necesario.

Sin embargo, estaba a punto de quedar claro que estaban en páginas completamente diferentes.

"Es sólo que creo que tenemos que tener una charla adecuada sobre el bebé en mi vientre".

"... ¿Perdón?"

"No sé si será niño o niña, ¡pero hay que darle todo el amor y la atención que necesita! Aun así, no sé nada de estas cosas... Por eso tengo que hablarlo con el padre del niño..."

"Emilia-tan, espera, aguanta, en serio, por favor, espera un segundo..." La cara de Emilia estaba roja y llorosa, pero la mente de Subaru no podía seguir el ritmo.

Calma. Necesitaba estar tranquilo. ¿Un bebé en el vientre de Emilia? ¿Emilia era la madre? ¿Subaru era el padre? Él no sabía lo que significaba nada de eso. Subaru estaba seguro de que aún no había subido la última escalera de la edad adulta.

"Emilia-tan, por *bebé*, te refieres a un niño pequeño, ¿verdad?"

"Así es. Es un gran problema en medio de la selección real... pero no es culpa del bebé que va a nacer, así que quiero darle todo el amor que pueda. Sólo quería decirte eso".

Admiraba la nobleza del corazón resuelto de Emilia. Incluso pudo apreciar la belleza de sus amables palabras.

Pero hablaban entre ellos. Era casi como si la gente tuviera hijos de manera diferente en este mundo.

"Emilia-tan, sabes que los bebés no los traen al mundo los pájaros ni se cosechan en los huertos de coles, ¿verdad?"

"Pero los bebés se hacen cuando un hombre y una mujer se besan, ¿no es así?"

Subaru estaba en shock.

El desconocimiento de Emilia era una parte, pero sobre todo le asombraba lo adorable de su incomprensión.

"¿Subaru? ¿Subaru? ¿Qué pasa?"

Cuando Subaru guardó silencio, Emilia parecía preocupada mientras miraba su rostro con la mirada de alguien que ha aceptado su inminente maternidad. Eso era encomiable. Sin embargo, su malentendido infligió una grave herida a un corazón puro.

No pudo evitar preguntarse si era mejor declararse simplemente como el padre del niño inexistente.

"Subaru, ¿puede ser que te arrepientas de haberme besado...?"

"En absoluto. De hecho, ¡me encantaría hacerlo una y otra vez!"

"Oh...vale..."

El malentendido se profundizó aún más. Su rostro sonrojado hizo que Subaru lamentara la forma en que había respondido por reflejo.

Dada la mentalidad de Emilia en ese momento, las palabras de Subaru equivalían a decir que quería tener muchos, muchos hijos con ella. Ciertamente, había una parte de él que sí lo deseaba, pero su máxima prioridad era enderezar a Emilia.

"¡Maldito seas, Puck...!"

Subaru dirigió un murmullo de enfado hacia el ausente espíritu del gatito, que seguía durmiendo en el interior del cristal mágico.

-En el fondo de su mente, sintió que podía ver al espíritu del gatito poniéndole una pata en la cabeza y sacándole la lengua con un *thbpttt*.

Parte 4

En el instante en que el golpe aterrizó, su pómulo gimió bajo el impacto. Su alto cuerpo salió despedido por los aires y se estrelló contra la pared. Pero el golpe no terminó ahí. El impulso le hizo atravesar la frágil pared de madera, lanzando su cuerpo hacia el exterior nevado.

“ ”

Al final de su salto mortal, finalmente se detuvo, abierto como un águila en la llanura nevada, sin poder mover un músculo. El silencio que descendió hizo que fuera tentador suponer que realmente había expirado en ese momento.

Los ojos de Subaru se abrieron de par en par mientras miraba la pared que había atravesado de un puñetazo, el hombre alto y

delgado que había salido volando, y el que lo había hecho volar para empezar.

Durante ese tiempo, el atacante dejó escapar un suspiro de satisfacción.

"Uf... Hombre, realmente mandé al bastardo a volar, ¿eh?"

Con un audible chasquido de dientes afilados y caninos, el niño rubio Garfiel pronunció esas palabras con un rostro soleado y radiante.

Al ver cómo Ram se precipitaba hacia Roswaal, que había sido la víctima, Subaru se rascó la cabeza.

"S-sí. Claro que sí".

Esa fue toda la respuesta que pudo dar.

Parte 5

"Errr, así que ahora que hemos resuelto formalmente algunos asuntos pendientes, creo que es hora de que tengamos una discusión mutua sobre las cosas que han sucedido esta vez y los diversos eventos que van a ocurrir en el futuro".

Tomando las riendas como un maestro de ceremonias que redirige la agenda de una conferencia, Subaru observó los rostros de las personas que abarrotaban la Catedral.

Los reunidos en el interior eran los principales implicados en el último incidente. Dicho esto, seguía siendo un número bastante

grande de personas, lo que hizo que Subaru apreciara profundamente lo mucho que había crecido su proverbial familia.

El equipo de la mansión se había puesto al día tras la crisis de embarazo imaginaria de Emilia.

Afortunadamente, todos los que habían estado presentes en el incendio de la mansión estaban sanos y salvos, y Garfiel y Frederica, Otto y Petra, y Ram regresaron de una pieza al Santuario en un carruaje de dragones tirado por Patlash.

Después, con Subaru más Emilia y Beatrice del equipo del Santuario, así como Ryuzu que asistió para representar al Santuario, los participantes ascendieron a un total de once personas.

"Desde la perspectiva de la selección real, esto puede parecer un pequeño paso. ¡Pero es un paso gigantesco para el campo de Emilia...!"

"Vaya, eso suena *realmente* impresionante... Pero tienes toda la razón. Eso significa que ahora tendré que trabajar aún más duro".

Tomándose la tontería de Subaru completamente en serio, Emilia trató de devolver la confianza depositada en ella. Dejando a un lado todo el asunto del bebé en su vientre, su naturaleza genuina y previsoras era una de las cosas que la hacían hermosa.

De hecho, estaba un poco demasiado seria, lo que hizo que aliviarla del malentendido del bebé fuera una tarea bastante ardua.

"Ejem, será mejor que me enderece antes de que la conversación se salga de madre. Vayamos al grano. ¿Debo suponer que todos los presentes ya saben todo lo que pasó? Lo que viene después es el veredicto del jurado con respecto al acusado..."

Para ser sincero, era un tema difícil de abordar, pero no había forma de evitarlo.

Subaru se rascó la cara mientras adelantaba la conferencia, haciendo que todos los demás asistentes a la catedral desplazaran sus miradas hacia atrás, hacia Roswaal, tumbada sin fuerzas en un sofá mientras Ram le ofrecía su regazo.

"...Oh mi... ¿Podría ser, que todavía no has hecho suficiente pasatiempo de mí en mi indefenso estado?"

"No me hagas pasar por el malo. Eso fue arreglar las cosas. Bueno, aunque algunas de ellas fueron lo que algunos podrían llamar excesivas..."

Las abrasivas palabras de Roswaal hicieron que Subaru recordara la violenta escena que había tenido lugar no hacía mucho tiempo.

En resumen, fue una ceremonia en la que Roswaal, el cerebro de muchos de sus problemas, recibió un puñetazo de cada una de sus víctimas. Lo que había comenzado con el puño desnudo de Garfiel fue seguido por el puño bestial de Frederica, la carga de Patlash, y así sucesivamente.

Personalmente, la que más le gustó a Subaru fue la de Petra, que le dio una toalla húmeda en la cara a Roswaal. La bofetada

húmeda tenía un eco realmente agradable, infundiendo una fuerza y un regocijo que iban más allá de lo que el ojo podía ver.

"No es por trivializar todo eso, pero es lo que hizo que todos nos sentáramos a la misma mesa para poder hablar. Dicho esto, hay una pequeña cosa que quería decir sobre su punto de vista..."

Cortando sus palabras ahí, Subaru no miró a Roswaal sino a Ram mientras le dejaba descansar la cabeza en su regazo. Aceptando su mirada, Ram dijo: "¿Qué?" mientras entrecerraba sus ojos rosados.

"Aunque no estés al cien por cien, te quedaste mirando mientras la gente arreglaba las cosas con Roswaal. Estaba seguro de que ibas a enloquecer al ver que lo golpeaban tanto".

"Qué tontería... Ni siquiera Ram cree que el maestro Roswaal sea alguien que nunca se equivoque. Si ser golpeado es el curso natural de los acontecimientos, debe aceptar lo que se merece. Pero Ram es libre de tratarlo con gran delicadeza después del hecho. No comprender tal cosa es el colmo de la estupidez".

Subaru hizo una mueca al oírla llamarle tonto tanto a la cabeza como a la cola de sus comentarios. Beatrice soltó un sincero suspiro ante la obstinación de Ram en el lugar de Subaru.

"Dios, ¿esta chica ama los problemas, me pregunto? Incluso después de sufrir tan graves quemaduras en el vientre... Si Betty no hubiera estado aquí, seguro que le habrían quedado cicatrices".

"Estoy profundamente agradecida de Lady Beatrice por haberme curado. Sin embargo, eso no significa que me importe

que me den lecciones sobre cómo puedo amar a alguien con esta vida mía y un cuerpo que está vivo y bien."

"...No pretendo ser tan amable, supongo. Simplemente diré que es una vida difícil la que eliges".

Como siempre, Ram persiguió sin miedo su amor. Durante su feroz batalla para los planes de Roswaal, había sufrido heridas tan graves que la habían puesto a las puertas de la muerte, pero aparentemente, no eran lo suficientemente graves como para que se interpusieran en sus sentimientos.

Como Ram no estaba en absoluto cegado por su amor, Beatrice sólo pudo lanzar un sincero suspiro.

Naturalmente, había alguien más presente que no podía aceptar las cosas sin más.

"-Parece que Ram no se doblaba ni un poco. Pero, General, ¿habla en serio sobre esto?"

Quien hablaba con un ruido de colmillos era Garfiel, de pie entre Ryuzu y Frederica. Le dirigía a Roswaal una mirada aguda que contrastaba con la cara sonriente que había tenido justo después de arreglar los asuntos anteriores.

El brillo de sus ojos contenía una flagrante hostilidad.

"¿En serio vas a tener a este bastardo de nuestro lado? No me parece bien".

"Garfiel..."

"¿Tal vez no le hemos abofeteado lo suficiente? Ahhh, sí, ¡definitivamente no le hemos abofeteado lo suficiente! ¿Cuánto ha hecho ese bastardo hasta ahora? ¡Si no fuera por el general, el pueblo sería comida para conejos, y la gente de la mansión habría sido engañada y asesinada por la mujer voluminosa! Todo porque ese bastardo lo planeó. ¡No sabes cuándo vendrá a cortarnos la cabeza mientras dormimos!"

Garfiel gritó y dio un paso adelante que hizo temblar ligeramente a la Catedral. Pero no había nadie presente que pudiera refutar inmediatamente sus palabras. La opinión de Garfiel tenía una lógica sólida detrás. Roswaal simplemente había hecho eso.

Había expuesto muchas vidas al peligro en aras de su propio objetivo. De hecho, Subaru había presenciado personalmente y en repetidas ocasiones un gran número de muertes con sus propios ojos, incluida la compañía actual.

-Ha sido necesario un milagro para arreglar esta situación.

Subaru compartía el mismo enfado que tenía Garfiel. También compartía la sensación de que Roswaal no podía estar entre ellos.

"Pero aún así, necesitamos el poder de Roswaal."

"¡General...!"

"No hay manera de reemplazar la cooperación de Roswaal si Emilia va a luchar en este asunto de la selección real. Si lo perdemos como su patrocinador,

Emilia se verá obligada a abandonar. Claro que tiene que pagar una indemnización... pero no podemos irnos de rositas, *hasta luego* y dejarlo así".

"¿Me estás diciendo que perdone al tipo que intentó matar a mi familia?" Las palabras de Garfiel eran emotivas, pero el terrible dolor en ellas golpeaba a Subaru.

Aunque Subaru intentara reprimirlos con palabras y lógica, Garfiel probablemente no lo aceptaría. Garfiel casi había perdido a Frederica y a Ryuzu.

Para él, que ha luchado ferozmente como un ejército de un solo hombre para proteger a su familia durante más de una década, fue una traición muy difícil de perdonar.

"Yo... perdono al maestro".

"¡¿Hermana?!"

Pero fue nada menos que Frederica quien refutó las afirmaciones de Garfiel. Las palabras de su hermana mayor hicieron que Garfiel parpadeara con fuerza antes de chocar poderosamente sus colmillos.

"¡¿Qué estás diciendo?! Este bastardo trató de matarte a ti y a todos los demás en el hombre..."

"Aun así, estoy vivo, gracias a ti, Garf".

"¡Eso es mirar las cosas en retrospectiva, maldita sea! ¡Este bastardo casi mata a mi hermana y a mi abuela! ¡¿Pero se supone que debo perdonarlo?!"

"...El maestro se ha ocupado de mí durante más de diez años".

Frederica entrecerró sus ojos de jade ante la voz desgarrada de Garfiel. El profundo afecto que se desprendía de su mirada demostraba que estaba profundamente conmovida por la indignación de su hermano menor, que tanto había crecido en los años que pasaron separados.

"He tomado prestado el poder del maestro en aras de mi propio objetivo. Y he llegado a este punto habiendo aprendido mucho en el proceso. Dicho de otro modo, voy a utilizar la buena voluntad del maestro en aras de mi propio objetivo. En cierto sentido, ¿prestar y tomar prestado no equivale a lo mismo?"

"¡¿Vas a poner la vida y las deudas en el mismo campo de juego?! Hermana, así es como tú y Ram se usan así..."

"Ahhh, siento entrometerme en un momento tan apasionado, pero ¿podemos hablar?"

Garfiel aún se estaba atragantando con las palabras de Frederica cuando Otto instó a hacer una pausa. "¿Ahhh?", dijo Garfiel, haciendo un ruido agrio ante la intromisión, pero Otto lo ignoró hábilmente.

"Por el momento, dejemos los argumentos emocionales para más adelante y hablemos de los asuntos de forma pragmática. En

otras palabras, debemos discutir hasta qué punto el marqués pretende ceder ante nosotros".

"...Otra cosa de la nada. Se siente un poco como que no podemos simplemente dejar esto, sin embargo".

Otto trató de hacer avanzar la conversación en un tono comedido y empresarial, pero Subaru frunció las cejas, incapaz de leer cuáles eran sus intenciones. En ese momento, Otto dijo como preámbulo: "Es un asunto sencillo. Para decirlo claramente, el enfado de Garfiel está justificado. Yo mismo estoy bastante enfadado, y según cualquier criterio normal, un golpe no es suficiente para acabar con todo".

"Tengo que decir, que siento que seguro pusiste tus caderas en el único golpe que le diste..."

"Simplemente estaba cobrando los intereses de mis pérdidas. En cualquier caso, está claro a los ojos de cualquiera que esto no puede ser simplemente perdonado, ¿no? Estoy seguro de que el marqués también lo entiende. En otras palabras..."

"-La cuestión es, por tanto, hasta qué punto tengo intención de tragarme las condiciones que me ofreces".

Al final de la explicación, fue Roswaal quien se sentó y retomó la conversación donde Otto la había dejado. Cerrando un ojo, miró a Otto con su ojo amarillo.

"Sería pobre de mi parte aceptar tus términos antes de que los hayas dicho, creo".

"Entonces me vengaré con todos los intereses acumulados".

Otto se mostró muy sereno mientras se enfrentaba al marqués con mucho nervio. Roswaal esbozó una sonrisa de dolor.

"Lo dices con mucha calma. Ahora, volviendo al tema anterior, a Garfiel le preocupa que no sepas cuándo puedo volver a ser tu enemigo... pero es una preocupación innecesaria".

"... ¿Cómo puedes estar tan seguro? ¿Piensas que creeríamos una promesa de tu boca aunque sea un poco?"

"Desafortunadamente, eso sería imposible. Así que lo probaré en una forma visible para el ojo".

Roswaal sacudió lentamente la cabeza ante la cautela de Garfiel. Se levantó y procedió a abrir su túnica, despojándose con brusquedad de las vendas manchadas de sangre que envolvían la parte superior de su cuerpo.

-Todo el mundo contuvo la respiración cuando puso sus ojos en carne expuesta.

Todos sabían que el cuerpo de Roswaal había sido herido cuando la tumba lo había rechazado. Pero ahora no eran esas heridas las que atraían sus ojos, sino los pálidos y brillantes símbolos grabados en su carne.

Al darse cuenta de que los símbolos eran vestigios de un ritual mágico, Beatrice miró a Subaru.

"-¿Es un voto sellado con una maldición, me pregunto?"

"¿Un voto sellado con una maldición? ¿Qué demonios? Nunca he oído hablar de eso".

Sin embargo, el tono malévolo de las palabras encaja perfectamente con los símbolos.

Beatrice asintió como para reforzar la impresión que Subaru tenía de ellos.

"Los juramentos tienen varias formas, como los pactos, los votos y las alianzas. Los pactos, como los de los espíritus, son juramentos de dos partes. Los pactos se extienden a través de las líneas de sangre. Y los votos obligan a una sola parte".

"¿Enlazar una sola parte?"

"Tal vez el que hace el voto espera obtener una compensación acorde con el juramento que debe cumplir, supongo. En cuanto a grabar un sello maldito en el cuerpo de uno como este, el efecto sería..."

"-He perdido la batalla. De acuerdo con mi voto, no puedo infligirte ningún daño".

Al recibir las palabras de Beatrice, Roswaal divulgó el voto que había hecho. "Si renuncio a este voto, mi alma se manchará y mi carne envuelto y quemado por el fuego purificador. Y mi alma caerá en el vacío, para no volver nunca más a Odo Ragna. Eso es lo que he jurado".

"De alguna manera, eso suena realmente siniestro..."

"¿Por qué? Esto es lo apropiado. ¿No hicimos una apuesta, tú y yo?"

Dejó escapar una risa irónica, o quizás una risa apagada y espontánea. La frase que había salido de los labios sueltos de Roswaal hizo que Subaru se sumiera en sus pensamientos, localizando inmediatamente la respuesta: estaba hablando de la apuesta final entre ellos.

Este fue el resultado de la apuesta que Subaru había hecho cuando le había dicho a Roswaal que este sería su último intento.

Y si Roswaal hubiera triunfado, Subaru había dicho que haría lo que Roswaal le pidiera...

"Mis términos eran que usted realmente vendría a bordo si yo ganaba."

"Y así este sello maldito hace que esos términos se cumplan".

"...En otras palabras, si hubiera perdido..."

"Entonces habría grabado este sello maldito en ti. Si hubieras desafiado el voto, habrías sido reducido a cenizas".

"¡¡Que miedo!!"

Se sintió como si hubiera firmado involuntariamente su alma sin recordar en absoluto el acto. De hecho, era precisamente así, pero la mejor manera de verlo era que probablemente no había lagunas en el proceso.

Además, independientemente de las posibilidades, el hecho era que el propio Roswaal había grabado el sello maldito en su propio cuerpo.

"Roswaal no nos traicionará mientras eso sea culpa suya. ¿Qué te parece, Garfiel?"

“ ”

"Como dije, el poder de Roswaal es necesario e indispensable para la selección real. Está en un nivel que aunque no queramos su cooperación, estamos tan atados a él que lo necesitamos de todas formas."

"...General, eso no es lo mismo que llegar a un acuerdo."

"Sí, lo es. Tenemos que buscar algún punto de compromiso. Roswaal no nos traicionará. ¿Qué quieres hacerle a Roswaal además de eso? Lo siento, pero no puedo dejar que lo mates de verdad".

En esencia, estaba indicando que el mal genio de Garfiel estaba bloqueando su camino. Por supuesto, si Garfiel se empeñaba en insistir, podría apartar a Subaru del camino más fácilmente que un boliche.

Pero la naturaleza de Garfiel le impedía ser lo suficientemente emocional como para ir tan lejos.

"Garf..."

Ryuzu tiró de la manga de Garfiel con cara de preocupación. La sensación hizo que Garfiel volviera a sus cabales mientras Ryuzu sacudía lentamente la cabeza.

"Shima eligió su propio destino. No importa lo que hiciera el Joven Ros, habría siempre ha sido uno de nosotros el que ha tenido que servir de llave para levantar la barrera".

“ ”

"Seguramente, creyó que había sido relevada de su deber, pero fue ella quien nos salvó cumpliendo su papel de administradora al final... Así es como lo pensamos".

Ryuzu Shima se había ofrecido como la llave para levantar la barrera.

Si había una persona que podía llamarse sacrificio por el Santuario y la mansión, era la propia Shima. A Subaru le dolía en el pecho pensar en cómo le dolió a Garfiel enterarse de esto después del hecho.

El deseo de Subaru era recuperar todo lo que pudiera llevarse, llevarlo todo consigo. Pero el sacrificio de Shima había sido la clave inevitable para liberar a todos los atrapados en el Santuario. Subaru no pudo evitar sentirse molesto por la forma en que el diseño de este sistema parecía emblemático de la podrida personalidad de la bruja que lo había creado.

Por supuesto, Garfiel también estaba enfadado por eso. No pudo evitar buscar un lugar en el que descargar esa rabia.

"Shima dijo que no ha estado sola estos últimos diez años. Dijo que eso se debía a..."

"...Ya lo sé. No pongas esa cara de tristeza, abuela".

Pero Garfiel interrumpió las palabras de su abuela, respondiendo con una voz gruesa pero suave. Sorprendentemente tranquilo, dejó escapar un profundo suspiro antes de apuntar directamente a Roswaal.

"Júralo, Roswaal. No me importa lo que hayas jurado antes. Quiero que lo jures de nuevo aquí y ahora".

“ ”

"No vuelvas a hacer esta mierda, júralo".

Roswaal respiró brevemente cuando Garfiel pronunció estas palabras, que eran todo un compromiso. Luego, trazando con un dedo el sello maldito grabado en su carne, asintió.

"Nunca sacrificaré a ninguno de los presentes en este lugar, ni los utilizaré como peones para conseguir algún objetivo mayor; lo juro por el alma de mi querida maestra".

Desde el punto de vista de Roswaal, ¿qué peso tenían esas palabras? Probablemente sólo Subaru, Ram, Ryuzu y Beatrice apreciaban plenamente el significado de esa promesa.

Pero la profundidad de su determinación había sido transmitida incluso a aquellos que no podían comprenderla en su totalidad.

"-Si rompes tu palabra, no dejaré que el fuego te atrape. Te aplastaré la cabeza con mis malditos colmillos".

No era la hinchazón, la abrumadora sed de sangre lo que hacía temblar a Subaru, sino el espíritu de lucha. Este espíritu estaba siendo enviado directamente hacia Roswaal, pero sólo la estela de su paso hizo que la piel de todos los demás presentes se sintiera en llamas.

Una vez hecha esa promesa, Garfiel dejó escapar un fuerte suspiro. Luego extendió una mano.

"...Por ahora, eso es suficiente para mí. Parece que este chico también está de acuerdo".

Con eso, puso una mano en la cabeza de Petra, que había estado mirando a Roswaal todo el tiempo. La sensación le hizo agarrar con fuerza la mano de Frederica. "Pero", añadió, dejando escapar un largo suspiro antes de continuar, "hablar con tus padres y amigos sobre esto no va a hacer feliz a nadie".

Por el momento, el hecho de que era su propio señor el que estaba detrás del actual alboroto no había sido divulgado a los aldeanos de Earlham ni a los residentes del Santuario. Tampoco creía Garfiel que necesitaran saber que se trataba de Roswaal.

Petra no asistió como representante del pueblo, sino porque Frederica insistió en que Petra debía ser reconocida individualmente como sirvienta de la mansión Roswaal. También lo hizo en parte por fe en que Petra era una chica lo suficientemente inteligente como para acabar llegando a la verdad a partir de información fragmentaria.

"Por mucho que... el señor Subaru lo diga... no quiero hacerlo. El señor... El Lord hizo cosas terribles a la aldea, ¿no es así, aunque todos confiaban en su Lord? Yo también lo hacía. Pensé que era una buena persona".

"...Esas palabras me hieren profundamente".

La culpa de la niña hizo que incluso Roswaal frunciera el ceño.

Dejando de lado los intereses de la facción y las circunstancias más sutiles, los sentimientos de Petra como víctima directa eran los más apropiados de todos. No era porque fuera una niña. Era una evaluación directa y honesta de cuánta fe había acumulado Roswaal como señor feudal y cuán profunda había sido su traición.

"Pero... pero no quiero hacer las cosas difíciles para todos corriendo mi boca como una niña ignorante. Pero es exactamente por eso que no voy a perdonar esto en absoluto. Aún así, eso es todo lo que haré".

“ ”

Cuando Petra pronunció las palabras con los ojos llorosos, Roswaal cerró los suyos.

Entonces, mientras grandes lágrimas empezaban a brotar de sus ojos, Petra se aferró a Frederica y la apretó. Frederica la abrazó suavemente y le dijo: "Lo has hecho muy bien".

"Esto es porque mi hermana, la abuela y la chica de allí lo permitieron. Mejor no olvidar".

Aceptando la voz llorosa de Petra, Garfiel advirtió a Roswaal que mantuviera su juramento.

"Pero, por supuesto, he sido un experto en mantener mis juramentos durante mucho tiempo".

Esa fue la respuesta de Roswaal. El enfado de todos se había calmado por el momento.

"Así es. Petra es una buena chica, y tú eres una mierda. Así que aparte de la mansión quemada, todos los problemas causados a la gente de la Aldea Earlham y el Santuario y otras cosas variadas... ¿alguien más tiene algo que decir?"

Subaru esperó a que Petra dejara de llorar antes de buscar de nuevo el consenso.

En cierto sentido, la situación actual había surgido que todos en su campamento fruncieran el ceño ante Roswaal a la vez. Si esto significaba el fin de la primera etapa de la reunión, podrían pasar a los temas que les depararía el futuro...

"Sí, lo sé".

Fue entonces cuando una única figura rompió el silencio y levantó la mano.

Era Emilia, líder del grupo, que aún no había ofrecido su opinión sobre cómo tratar a Roswaal.

"Bien, Emilia-tan. Este es el momento adecuado, así que di lo que quieras".

"Entonces me daré el gusto de decir esto..."

Al ser reconocida por Subaru, Emilia miró fijamente a Roswaal. Al recibir su mirada, Roswaal aguardó las palabras de Emilia con una expresión mansa. No estaba claro qué pensamientos se escondían debajo.

"Todos ustedes están siendo *muy* extraños. Roswaal todavía no ha hecho lo más importante, ¿verdad? No podemos terminar esta conversación hasta que lo haga".

"¿Lo más importante...?"

"Cuando has hecho algo malo, tienes que decir que lo sientes".

La declaración de Emilia dejó a absolutamente todos sorprendidos, con los ojos muy abiertos.

"Antes, todo el mundo te decía que demostraras que habías reflexionado y eso, y Roswaal juró por su maestro, pero hay algo que debería haber dicho antes, ¿no? Roswaal, ¿lo has dicho a todos aunque sea una vez? Seguro que no te he oído".

Emilia estaba sonrojada y enfadada mientras hablaba sin tapujos a Roswaal.

El contenido de sus palabras sonó asombrosamente infantil, dejando a todos sin palabras. Pero Emilia no hablaba en broma. Estaba expresando su auténtica ira.

Esto, lo hizo para que él hiciera lo obvio y natural que todos tenían olvidado.

"-Disculpa, Roswaal."

"¿Eh?"

"Es lo mínimo que podemos esperar de una persona que va a estar con nosotros a partir de ahora".

Roswaal parecía totalmente sorprendido de que Subaru siguiera el ejemplo de Emilia y dijera esas palabras con valentía.

Las intenciones de Subaru se transmitieron a todos los presentes en la Catedral. Todas las miradas se concentraron en Roswaal. Entonces Roswaal, consternado por la situación en la que se encontraba después de haber llegado tan lejos, respiró y...

"-Sí, eso servirá."

Tras ver a Roswaal disculparse, Emilia esbozó una impresionante sonrisa.

Parte 6

"Esa es una cara bastante miserable."

"...Así que eres tú, ¿eh, Beako?"

Subaru enarcó las cejas cuando una linda cara se asomó por encima de su hombro, mirándole atentamente.

Había estado sentado en el suelo, sumido en sus pensamientos. Subaru esbozó una sonrisa de dolor al darse

cuenta de que no se había dado cuenta de que alguien se había acercado a él. Se quitó el polvo de los pantalones y se puso en pie.

Estaban en la sala de los ataúdes, en la parte más profunda de la tumba. No había nadie más, así que había venido a reflexionar.

"¿Qué haces en un lugar como este mientras miras tan fijamente el cadáver de la madre de Betty, me pregunto?"

"¡Sólo estaba pensando en el futuro como una persona normal, pero tu fraseo me va a meter en un montón de problemas!"

"En realidad no. Si Subaru tiene una afición inconfesable, no la revelaré. Sin embargo, pensaré en ugh".

"En serio, si alguna vez piensas "ugh" en cuanto se me ocurra, ¡nunca me recuperaré!"

Aunque charlaban como antes, su intimidad era incomparable con todo lo anterior, incluso con ese intercambio. Misteriosamente, desde su pacto, Beatrice era demasiado linda para que Subaru se resistiera.

No era amor romántico, pero sin duda era afecto. Quería que su estómago se llenara de él a tiempo completo. Eso era simplemente lo que sentía.

Pensando en ello con calma, parecía haber tenido bastante de ese sentimiento incluso cuando la conoció.

"¿Me pregunto si tu cara revela otro pensamiento inútil en tu cabeza?"

"No es inútil en absoluto. Estaba pensando en ti, Beako. Eres tan adorable que me pone en un aprieto".

"¿De verdad, ahora...? Ciertamente, eso sería un problema. Pero quizás prefiera seguir haciéndolo, me pregunto".

Eso fue tan bonito que Subaru levantó a Beatrice sin avisar. Esto sorprendió a Beatrice, lo que hizo que se enfadara con él a su vez. Le dio una bofetada, pero no le dolió, así que lo dejó pasar.

Entonces, después de haber estado jugando, el comportamiento de Beatrice se tornó serio y dirigió su mirada hacia el ataúd.

"...Esta es tu madre, ¿verdad?"

"Lo más importante es que se trata de Echidna, Subaru. No la 'Bruja de la Avaricia' con la que estás familiarizado".

Subaru se hizo eco de una pregunta formulada primero por Emilia, preguntándose por las dos Echidnas diferentes. De momento, ni ella ni Subaru habían encontrado una respuesta adecuada a lo que eso significaba realmente.

Subaru también se había sorprendido la primera vez que se encontró con los restos de la bruja dentro de esa habitación. Por el bien de Beatrice, simplemente agradeció desde el fondo de su corazón que realmente fuera su Echidna la que estuviera durmiendo allí.

Se alegró de que Beatrice se hubiera reunido con su madre, aunque sólo quedaran los restos de Echidna, aunque hubiera otros reencuentros que nunca podrían producirse.

"Es... realmente una pena que la Lady y su... amiga del cristal no hayan podido venir".

"... ¿No han pasado cuatro siglos desde que nos separamos, me pregunto? Ya no hay forma de evitarlo".

El murmullo entrecortado de Beatrice dio la sensación de que, sobre todo, estaba poniendo una cara valiente. Subaru volvió la cara hacia el cielo.

El antiguo laboratorio de Echidna se encontraba en el Bosque de Cremaldi. Cuando el Santuario fue liberado, Ryuzu Meyer y el cristal que la sellaba, que formaban el núcleo de la barrera del Santuario, desaparecieron juntos.

Le habían dicho que el ataúd donde dormía la bruja, junto con el cristal mágico que sellaba a la niña en su interior, habían sido las llaves de la barrera. Shima se había sacrificado para abrirlas, concediéndoles la verdadera liberación.

Aunque tal vez se enfadaría si se calificara de sacrificio lo que había hecho; en realidad, sería propio de ella decir que había cumplido con su deber, abriendo un camino para el futuro de los jóvenes.

Sin embargo, no le cabía duda de que, en el fondo, era por el bien de su amado Garfiel.

Seguramente se acercaba el día en que podrían igualar su orgullosa forma de vida. Al menos, quería jurar que estaría a la altura de todo ello, sin avergonzar lo que ella les había legado.

"Bueno, aunque hiciera una promesa tan elevada como esa, no sonaría muy convincente viniendo de mí".

"¿—? Subaru, ¿por qué te sonríes a ti mismo, me pregunto? Se siente espeluznante".

"Er, nada... Espera, ¿espeluznante?"

"¡Ah, tal vez no, supongo! ¡No quise decir que fueras extremadamente espeluznante! Sólo un poco, supongo".

El insulto desnudo y el veneno inocente penetraron varias veces más profundamente que todo lo anterior. Cuando Subaru cayó de rodillas, Beatrice se apresuró a intentar animarle.

Subaru tardó un poco en recuperarse, momento en el que dejó escapar un largo suspiro.

"*Uf*, estuve en peligro de morirme de la impresión. Entiendo un poco lo que sintió Puck..."

"Te has vuelto muy engreído si crees que puedes entender los sentimientos de Puckie, Subaru. ¿Pero no podrías olvidar ese sentimiento de devoción, me pregunto? Si no lo haces, te convertirás en un buen mago espiritual en poco tiempo".

"Sí, sí... Er, escuchar las palabras *espíritu mago* me hizo recordar justo ahora, pero estuviste realmente impresionante. Nunca antes había sido capaz de soltarme con la magia de esa manera. Seguro que fue un viaje increíble".

No había tenido tiempo de recordarlo con calma, pero el corazón varonil de Subaru había bailado durante aquella batalla contra el Gran Conejo.

Se dejó llevar por la corriente durante el colapso del archivo de libros prohibidos y formó un pacto con Beatrice. El objetivo original de Subaru era sacar a Beatrice del archivo, por lo que formar una relación de pacto, como espíritu mago no era más que un subproducto de ese objetivo. Aun así, había sido una experiencia increíble.

La honesta valoración de Subaru hizo que las mejillas de Beatrice se endurecieran. Su mirada se paseó por el lugar.

"Subaru, sobre eso... En otras palabras, puedo tener algo importante que decir sobre los espíritus magos, supongo".

"¿Oh? ¿Por qué tanta formalidad?"

"Este es un asunto entre Betty y Subaru que no se puede posponer". Beatrice parecía bastante apagada mientras volvía a sentar a Subaru en el suelo.

Tuvo un mal presentimiento al respecto, ya que apenas terminó de escuchar a Emilia ponerse igual de formal antes de hablar de su embarazo imaginario.

Dicho esto, ahora que ella había declarado que se trataba del futuro de la pareja, lo único que podía hacer era escuchar en silencio.

"En primer lugar, Subaru formó un pacto con Betty como espíritu mago... pero Betty es algo diferente en comparación con

un espíritu normal, supongo. Por lo tanto, hay ciertas cosas que difieren de lo que sería de sentido común para otros practicantes."

"Bueno, no se suelen ver espíritus humanoides, y sé que tú eres especialmente linda".

En la actualidad, Subaru conocía exactamente a dos magos espirituales: Emilia y Julius.

Emilia tenía un pacto con Puck, pero también había formado pactos con espíritus menores además de él. En cambio, Julius tenía pactos con múltiples cuasi espíritus más poderosos que los espíritus menores, lo que significaba que él mismo era un poderoso practicante.

Técnicamente, el espíritu maligno Petelgeuse había sido algo similar, pero ese era un caso que era mejor dejar olvidado.

"Betty es un espíritu artificial creado por Madre. ¿Me pregunto si lo sabías? Madre infundió a Betty con un poder especial... pero a su vez, tiene ciertos defectos".

"¿Faltas, eh? ¿De qué tipo?"

"Los defectos de Betty... El primero es que acapara un contratista, supongo". Betty se puso roja al explicar sus propios defectos. Subaru, ceñido para cualquier asunto que pudiera salir volando, dejó escapar un "¿eh?" que sonó tonto ante el detalle del mismo.

"*Acapara*", ¿quieres decir que eres una chica codiciosa? No te preocupes. Relájate, eres el único espíritu para mí".

"¡Puede que sea así, pero esa no es la cuestión! La versión corta es que un espíritu mago contratado con Betty es incapaz de contratar con otros espíritus y espíritus menores, supongo. No hay excepciones de ningún tipo".

"...Ahhh, eso es lo que querías decir. En otras palabras, se me acabaron los contratos". Lo esencial era que el coste de mantener a Beatrice como espíritu era elevado, y que consumía toda la capacidad de un mago espiritual. No quedaba espacio libre para emplear otros espíritus por eso.

"Así que no hay que usar espíritus menores dependiendo de las circunstancias ni nada por el estilo. Bueno, eso es un poco decepcionante, pero lo tomaré con calma. De ninguna manera te dejaré ir para poder recoger otros espíritus".

"...Bueno, es natural, supongo. Por supuesto que no. ¿Podría llamarse a eso buen juicio ordinario, me pregunto?"

Beatrice no pudo ocultar lo feliz que le hizo la respuesta de Subaru. Subaru le dio otras caricias circulares en la cabeza. Beatrice estaba dejando que Subaru lo hiciera cuando se aclaró la garganta con un audible "*ejem.*"

"En realidad, todavía hay más. Pero comparado con el asunto de ahora, ¿no es un gran problema en absoluto, me pregunto?"

"Así que los obstáculos se redujeron mucho. Bien, pégame. Dime lo que sea".

"Er, esto es ligeramente embarazoso... Sin embargo, Betty es bastante... ineficiente en cuanto a combustible."

"Ahora hablas como si fueras un coche".

En los videojuegos, la magia poderosa y los hechizos de invocación consumían muchos MP. La eficiencia se calculaba comparando el coste de uso con la potencia, pero no tenía ni idea de lo difícil que era para Beatrice decir algo que probablemente era increíblemente difícil de admitir.

"¿Eh? Dices eso, pero lanzaste enormes hechizos al Gran Conejo uno tras otro, ¿verdad? Incluso me dejaste usar tu maná, porque no es que me lo estuvieras chupando".

"¿No fue ese maná lo que Betty almacenó durante un largo período de tiempo, me pregunto? Drenar a Subaru miles y miles de veces no sería suficiente para usar de repente tanto maná en nuestra primera batalla".

"Eso me parece. Por cierto, por *almacenado durante un largo periodo de tiempo*, quieres decir..."

"...Supongo que me estaba sirviendo del maná de todos en la mansión un poco a la vez".

Beatrice tenía la cara roja al divulgar la información, tal vez avergonzada desde el punto de vista de un espíritu. Subaru no tenía una idea muy clara de lo poco apropiado que era usar algún tipo de drenaje de maná.

"Beako, parece que has hecho una profunda reflexión al respecto, así que no me burlaré de ti. Bueno, como tu contratista, tendré que aguantar lo que sea que me vayas a quitar. De todos modos, ¿cuánto hay almacenado en esta bóveda?"

No hacía falta decir que la capacidad de maná de Subaru era inferior a la de una persona media. Si iba a trabajar en torno a la escasa eficiencia del combustible de Beatrice, necesitaba descifrar cómo hacer un buen uso de lo que se había almacenado hasta la fecha.

Naturalmente, tenía que hacerse una idea de cuánta energía mágica le quedaba, pero...

"-Nada."

"... ¿Hmm?"

"¿No dije *nada*, me pregunto? Lo que estaba almacenado a lo largo de cuatro siglos salió volando por la puerta durante nuestra primera batalla. Aunque aún conservaba la mayor parte a pesar de la pérdida del archivo, el Al Shamak que sirvió de golpe final... podría haberlo agotado por completo, supongo".

“ ”

La explicación de Beatrice dejó a Subaru en silencio. Se sumió en sus pensamientos. Después de reflexionar sobre el asunto, llegó a una respuesta.

En otras palabras, fue algo así.

El maná almacenado de Beatrice era cero. Se necesitaría todo el maná de Subaru sólo para mantenerla corpórea en el día a día. Beatrice no podía emplear hechizos de alta potencia que no consumieran combustible, y su pacto con ella le impedía depender de otros espíritus.

"¿Me estás diciendo que acaba de nacer un dúo entre un espíritu que no puede usar la magia y un espíritu mago que no puede usar la magia?"

"B-bueno, supongo que se puede poner en esos términos".

"¿De qué otra manera lo pondrías? ¿Eh? De ninguna manera... ¡¿Estás hablando en serio?!"

En conclusión, Subaru se había convertido en un mago espiritual, ganando la mano de una niña, y eso era todo.

"¿Debo decir, *Eh-heh-heh, thbbt*, me pregunto?"

"¡No me estoy riendo!"

Y así fue como nació un equipo increíblemente mal preparado de mago espiritual y espíritu.

A partir de entonces, las voces de la pareja que discutían siguieron resonando dentro de la tumba durante mucho, mucho tiempo.

CAPÍTULO FINAL

PASOS SIN RITMO BAJO LA LUZ DE LA LUNA

Parte 1

-El aspecto de la digna gran sala había cambiado a algo completamente opuesto a lo que Subaru recordaba.

Varios candelabros se alineaban en la alfombra roja que cubría el suelo. El parpadeo de las llamas rojas confería a la sala una atmósfera solemne que hacía que los asistentes enderezaran inconscientemente la espalda.

Rostros familiares y nostálgicos se alineaban contra las paredes de forma ordenada. Era porque esos eran rostros familiares y nostálgicos que parecían divertidos mientras estaban vestidos con trajes solemnes y ceremoniales.

Especialmente divertidos fueron Garfiel, enzarzado en una brutal lucha con su traje de etiqueta, y Otto, que parecía todo un noble mimado. El contraste con sus apariencias normales era realmente algo más. ¿Intentaban deliberadamente hacerle reír?

Frederica y los demás sirvientes trataban sus uniformes de trabajo como su ropa ceremonial, así que tenía sentido que Ram llevara su traje de sirvienta mientras caminaban al unísono. Subaru respiró con fuerza cuando se dio cuenta de que había alguien al lado de Ram.

-Allí, sentada en una silla, se encontraba también una Princesa Durmiente de pelo azul.

Tal vez esta era la idea de Ram de ser considerada. Ram lo miraba con una expresión que fingía ignorancia. Estaba tan agradecida que le dolía. Petra estaba de pie junto a ellos, asistiendo a la ceremonia con un porte digno, con un vestido que brillaba tanto que nadie podría pensar que era una simple chica de pueblo. Sólo pudo dejar escapar una sonrisa forzada. No hay escenario susto para ella.

Junto a Petra estaba Beatrice, cuya ropa normal era bastante elaborada para empezar. Relajó un poco los labios y se puso más erguida, sintiéndose reconfortada al ver que su compañero, Subaru, estaba pendiente de ella.

Luego, cuando desvió su mirada de los participantes, girando la cabeza hacia el interior del gran salón-.

“ ”

Esperando a Subaru estaba Emilia, mirando hacia él mientras llevaba adornos lo suficientemente hermosos como para hacerle temblar.

Su pelo plateado parecía el brillo de la luz de la luna. Sus ojos violetas parecían piedras preciosas incrustadas. Su expresión era ligeramente tensa, ya que tenía ante sí una ceremonia tan importante, pero eso no hacía más que resaltar su misteriosa belleza.

Su atuendo era diferente al de los ritos cotidianos, ya que enfatizaba la pureza propia de una ceremonia formal. Se parecía mucho al atuendo de una sacerdotisa; la tela, lo suficientemente fina como para dejar traslucir el color de su piel, hacía que pareciera el atuendo de una doncella celestial.

Ante Emilia, todos los sentimientos de tensión que bullían en su interior se disiparon al instante.

Los profundos pensamientos sobre los otros participantes de un momento antes se volvieron distantes. Todos, excepto Emilia, volaron a los rincones más lejanos de su mente. No se trataba en absoluto de menospreciar a los que estaban allí para velar por la ceremonia; simplemente estaba poniendo su corazón donde debía estar.

“ ”

Nadie le había indicado que lo hiciera, pero Subaru se adelantó como si alguien le guiara la mano.

Llevaba un atuendo ceremonial desconocido y una flamante espada de caballero en la cadera. Otto y los demás no se rieron de su aspecto incómodo, pero la ocasión le hizo olvidar esas cosas triviales. Se acercó a Emilia, con el corazón tan tranquilo como la brisa del mar.

Se arrodilló ante la plataforma ligeramente elevada sobre la que estaba Emilia. Estaba sobre una rodilla, con la cabeza inclinada.

Subaru apenas era consciente incluso de su propia respiración mientras centraba toda su atención en Emilia, que estaba de pie ante él. Bañado por las cómodas pero aparentemente tensas miradas del público, Subaru sacó la espada de caballero de su cadera, sacándola de su vaina.

La hoja de acero reflejaba las llamas de los candelabros, haciendo que la misma luz residiera en los ojos de Subaru y Emilia,

de diferente color. Grabando la belleza de la vista en su mente, Subaru presentó la espada del caballero a Emilia.

Con elegantes dedos, Emilia aceptó suavemente la espada, que le fue presentada como una ofrenda. Sus ojos violetas estaban llenos de profundas emociones mientras apuntaba la punta de la espada del caballero hacia el cielo, aparentemente tan pesada como los sentimientos que la impregnaban.

Ante Emilia, Subaru inclinó la cabeza una vez más, cerrando los ojos.

La espada de un caballero era su orgullo. El cuerpo y la cabeza de un caballero constituían su espíritu leal. Aquí, él ofreció ambos.

-Un caballero que ofrece su vida a su legítima.

“ ”

El silencio se apoderó de la gran sala... No, la gran sala ya se había llenado de silencio en todo momento. Pero el silencio hasta ahora había estado impregnado de una tenue excitación, la tranquilidad cargada de tranquilo celo.



Esta vez fue diferente. Era el verdadero silencio, con la emoción, el celo y las expectativas dejadas atrás.

El derecho a romper ese silencio sólo se había concedido a uno de ellos.

"-O sol que vela por el mundo deslumbrante de abajo. Oh, estrellas que vigilan el mundo dormido. Oh viento, oh agua, oh tierra, oh luz, oh espíritus que lo llenan todo".

El silencio se rompió.

Emilia tejió la oración de la ceremonia como una canción.

"-Otro gran mundo que te ha aceptado, te ha criado y ahora te envía".

Temblaba. Su corazón temblaba.

Las fronteras de su mente se derrumbaron. Su alma caótica se agitó. En ese momento, lo único que quería era ahogarse en su bendición.

"-Orgullo, lo que te apoyó, te protegió, te nutrió".

Soportó la manía que le invadía. Soportó el calor abrasador que golpeaba su corazón. Esperó a que llegara la pregunta.

"-Que te conviertas en alguien digno de todo lo que te protege, del mundo que te ha criado, del orgullo que te sostiene. Que vivas sin vergüenza. Que no temas, que no te acobardes, que no te desvíes. Que tu corazón permanezca fiel. "

La oración había terminado.

La pregunta estaba llegando.

La estructura de la ceremonia terminó allí. Ni siquiera Subaru sabía la respuesta a la última pregunta que se iba a formular.

"-Así como has aspirado hasta ahora, así como has hecho por todo y todos los que te rodean, ¿juras protegerme desde este momento?"

-Pero su corazón ya conocía la respuesta a la pregunta que le planteó Emilia. "En el sol, en las estrellas, en los espíritus, en el mundo, en mi orgullo...—"

En ese momento, enumeró todo en la oración para expresar su convicción y su gratitud.

Y antes de poner el voto en sus labios, Subaru recordó en el fondo de su mente las imágenes de aquellos a los que realmente debía transmitir su gratitud. Por eso sus labios tejieron las palabras aparentemente por sí solos.

"Por mi padre y mi madre, lo juro".

“ ”

"Te protegeré. Haré que tu deseo se haga realidad. Me llamo Subaru Natsuki".

Levantó la cabeza.

El resplandor de la espada alzada se superponía al de Emilia. Pero la luz del mero acero no significaba nada para él.

Todo lo que podía ver eran los deslumbrantes ojos violetas que le devolvían la mirada.

"Emilia, soy tu caballero y sólo tuyo".

"-Sí."

Cuando Emilia respondió a las palabras que él pronunció, una irresistible oleada de emociones le hizo llorar.

Sin embargo, incluso entonces, Emilia se las arregló para mantener la compostura mientras bajaba suavemente la espada que había levantado. Volvió hacia Subaru, que seguía arrodillado, símbolo del orgullo de un caballero.

Aceptándola reverentemente con ambas manos, devolvió la espada a su vaina.

Al terminar el ritual, Subaru levantó la vista. Con Emilia asintiendo, se puso de pie en el lugar.

Y entonces...

"Emilia-tan, es un poco tarde para mencionar esto, pero te ves linda y supercaliente con ese traje".

"Idiota".

-al romperse el ambiente solemne de la ceremonia, Emilia le sacó la lengua con la cara enrojecida.

Parte 2

Una gran variedad de comida estaba dispuesta encima de la mesa que estaba siendo llevada al gran salón.

En este festín tipo buffet, ninguno de los participantes en la ceremonia prestó mucha atención a los modales estirados y se sirvió alegremente de la manera que quiso.

"Seguro que todo el mundo se lo está pasando bien. Aunque nunca he estado tan tenso en mi vida".

Subaru estaba en la terraza, bañado por la brisa nocturna mientras observaba los festejos con ojos distantes.

En la barandilla había un plato de comida y un vaso para beber, pero no había tocado ninguno de los dos. La sensación de ardor que le subía por el cuello hacía improbable que consiguiera meterse algo en la garganta.

En el interior de la mansión, Petra estaba haciendo una pequeña actuación de baile con su vestido en el centro del salón. Parecía un tipo de danza que se ejecutaba a menudo en los festivales de la Aldea Earlham, pero Petra parecía haberla organizado ella misma; la forma digna en que se desenvolvía hacía que no pareciera fuera de lugar ni siquiera en la corte de un noble.

Arrastrada por Petra y bailando con los mismos pasos estaba una Beatrice con la cara roja. Intentaba desesperadamente mantener la compostura, pero Subaru no pudo evitar notar que sus orejas y la punta de su nariz temblaban de timidez.

Misteriosamente, Beatrice parecía incapaz de actuar con cabeza siempre que se trataba de Petra. Petra parecía haberse tomado a pecho las palabras de Subaru y, de alguna manera, había conseguido hacer de Beatrice una amiga.

La conmovedora escena hizo que Subaru se sintiera más a gusto cuando... "-Ver algo así te hace apreciar profundamente el haber sacó a Beatrice, ¿no es así?"

"Ugh."

Un cuerpo alto entró bruscamente en la visión periférica de Subaru, acercándose a él para apoyar su peso en la barandilla. Miró para ver a Roswaal, que llevaba un traje formal de manga larga que difería de lo habitual.

Con su larga cabellera en orden y vistiendo ropas con un mínimo de pompa, sería un aristócrata muy apuesto a simple vista. Sin embargo-

"...Todo eso choca con el maquillaje de payaso".

"Oh, qué duro. Pero si no tengo esto puesto, simplemente no soy yo. ¿No es así?"

"Me gustaría que respetaras el momento, el lugar y las circunstancias para expresarte. No es que sea yo quien hable, pero esta es una ocasión formal, ¿sabes?"

Subaru dirigió una expresión de exasperación a Roswaal, que llevaba su cara de payaso sin una pizca de culpa. Estaba recordando sus propias acciones bárbaras que despojaron la conferencia de selección real. Dicho esto, aquella no había sido una ocasión formal, así que su juicio era técnicamente correcto.

"Hablando de esta ocasión formal, tengo que decir... que te has esforzado mucho por esta cosa de conferir el título de caballero".

"Tenía razones para darme prisa. Sin embargo, creo que has anhelado esto durante bastante tiempo".

"Bueno, no te equivocas en eso, pero es que no estoy hecho para estas cosas..."

Roswaal había dado en el clavo de la cuestión, dejando a Subaru con una sonrisa irónica en los labios sin palabras para rebatirle.

-Subaru había anhelado ser caballero desde que lo descubrió. Eso lo calificaba para estar al lado de Emilia.

Roswaal tenía una serie de razones para permitir a Subaru esto y celebrar una ocasión formal para el evento.

La ceremonia para conferir honores a Subaru destacaría sus meritorias acciones al sofocar a la Ballena Blanca y despachar al Arzobispo de la Pereza, difundiendo la noticia incluso a los reinos vecinos.

En última instancia, deseaba anunciar que Subaru se había convertido en caballero de Emilia tanto a los intereses extranjeros como a los nacionales. Para ello, era necesario conferir el título

de caballero por encima de cualquier simple medalla, y con la urgencia, la pompa y la ceremonia adecuadas.

"Dicho esto, ¿permitir una ceremonia de caballería en un lugar que estamos tomando prestado y en el que nos alojamos temporalmente no es estirar nuestra buena voluntad realmente?"

"Cuando lo pones así, es difícil de negar. Bueno, la familia Miload es una rama de la familia Mathers, y su jefa, Annerose, está enamorada de Lady Emilia. Si tenemos que vivir fuera hasta que la finca principal sea restaurada y pueda servir en el lugar de la mansión quemada, ¿no deberíamos divertirnos un poco con ella?"

"Seguro que lo dices tan a la ligera..."

Roswaal inclinó su vaso mientras sus labios se aflojaban con diversión.

Annerose Miload, así se llamaba la jefa de la casa donde Subaru y compañía se alojaron durante un mes después de que la mansión Roswaal se quemara. Su condición de pariente lejana de Roswaal y su buena relación con Emilia de antemano hacían del lugar un sitio perfecto para una estancia temporal.

Sin embargo, ver lo unidas que estaban Emilia y Annerose, de nueve años, hizo que Subaru se pusiera un poco celoso.

"Mentalmente hablando, Ana y Emilia no están tan alejadas como algunos podrían pensar. En todo caso, Ana se da más aires que Lady Emilia. Ella podría muy bien ser la más maduro de las dos".

"Todavía le guardo rencor por haberle metido en la cabeza a Emilia-tan la idea de que los bebés se hacen besando".

Como víctima de ese infantil, adorable y trágico malentendido, no lo olvidaría en absoluto.

“ ”

Él y Roswaal dejaron pasar las frivolidades. Se hizo el silencio en la terraza, salvo por el viento que pasaba. El sonido de la música, el baile y las voces de deleite transmitían la emoción de la fiesta.

-Y sin embargo, la terraza parecía el único lugar apartado del tumulto, ya que un leve olor a tensión se extendía por ella.

"¿Pusiste algún tipo de barrera que repele a la gente a nuestro alrededor o algo así?"

"Tu intuición ha mejorado de verdad. O quizás para ti, esta noche no es..."

Tu primero, podría haber dicho, pero la mirada de Subaru silenció esas palabras mordaces.

Era un insulto. No quería que esa noche, esa ceremonia, se viera mancillada por tales desprecios.

"Te aseguraste de que estuviéramos solo nosotros en un momento como este porque tienes algo de lo que hablar, ¿verdad?"

"-La maestra estaba seguramente sola, sin ningún pariente. Eso, por supuesto, incluye a cualquier hermana. No tenía ninguna, excepto Beatrice, a la que podía llamar su propia hija. Lo sé mejor que nadie".

Cuando Subaru agudizó la mirada y presionó, Roswaal pasó directamente a un tema bastante incómodo. Hablaba de Echidna, pues el asunto del Echidna en la tumba les concernía a ambos.

La opinión de Roswaal era la misma que la de Beatrice en la tumba. Es decir, que los restos en el ataúd eran los de Echidna, y que el ser que había impuesto las Pruebas a Subaru y Emilia era otra persona.

Le resultó difícil asentir y aceptar que el ser que conoció era falso. Aquella Echidna -la Bruja de la Avaricia en el castillo de los sueños, junto con las demás Brujas de los Pecados Capitales- era inequívocamente real.

No había forma de descifrar el misterio. La tumba había perdido toda funcionalidad, y no había forma de que Subaru volviera a encontrarla. Además-

"Así que la mujer dentro del ataúd era su objetivo. También está ese sello maldito. Tú..."

"-Mi objetivo era reunirme con la maestra, Joven Subaru. Sin embargo, por favor, no me malinterpreten".

"¿Entender qué? Tú y Beatrice... Se conocieron... Conociste a Echidna. Ahora puedes..."

"Lo que deseo es un reencuentro con la sangre que fluye a través de ella, un alma que descansa en ella, una Maestra viva y que respira. Es todo lo que deseo. Es mi mayor deseo, y no puedo renunciar a él".

Subaru parpadeó con fuerza no sólo por el discurso onírico de Roswaal, sino también por el contenido de sus palabras.

"Pero eso significa... traerla de vuelta de la muerte. ¿Tienes una... manera de hacer eso?"

"No, no es una teoría que funcione en almas ordinarias. Pero como este es el Maestro, queda un camino. La liberación del Santuario... la recuperación de sus restos... son sólo pasos preliminares".

Por eso quería liberar el Santuario. Roswaal había logrado su propio objetivo.

Pero en cuanto a un método para revivir a los muertos, y que sólo funcionaría con la bruja del ataúd...

"Para no dar lugar a malentendidos, quiero ser claro en esto, joven Subaru".

"...Dígalo."

"El libro del conocimiento se ha convertido en cenizas, negándome mi futuro prometido. Como estoy atado por el sello maldito, no puedo continuar con ninguna de las maquinaciones que he intentado hasta la fecha; sin embargo, no tengo intención de renunciar a la Maestra por ello".

Inclinando su vaso hacia los labios, Roswaal pronunció esas implacables palabras sin cruzar las miradas. Fue más que suficiente para que un escalofrío de miedo recorriera a Subaru, supuestamente en una posición ventajosa ahora que Roswaal había renunciado a sus complots secretos.

"Realmente no me importa que no te rindas... Eh, esto puede ser valiente para decírselo a alguien como tú, pero haz lo que quieras. La cosa es, ¿qué puedes hacer para que ese objetivo se haga realidad?"

"Es un asunto sencillo: seguiré velando por ti".

" "

-Seguiría observando.

Esta ominosa frase dejó a Subaru sin palabras. Roswaal se giró y miró a Subaru con sus ojos de diferente color, y con el mismo fuego que ardía en ambos, continuó: "Afortunadamente, tu objetivo de colocar a Lady Emilia en el trono real se alinea con el mío. Y así continuaremos nuestra relación como co-conspiradores igual que antes... Sólo que, igual que antes, me da pena que no cambies".

"¿Qué demonios?"

Subaru enarcó las cejas, incapaz de descartar fácilmente la palabra *lástima*. Su reacción hizo que Roswaal retirara los hombros. Había descifrado las emociones que descansaban en los ojos de Roswaal: simpatía y compasión.

"Deberías haber conocido la pérdida. Deberías haber sentido una pérdida tan grande que te habrías convertido en un Sabio que protegería tenazmente sólo lo máspreciado para él; a mi manera, quería salvarte".

"¿Qué diablos tiene de sabio eso? ¡¿Qué se consigue simplemente aceptando la pérdida?!"

"Tú, que has rechazado la pérdida y has decidido cargar con todo en tus brazos, seguirás sufriendo. Experimentarás heridas que nunca podrán deshacerse, experimentarás la pérdida una y otra vez, y te levantarás en aras de recuperar lo que has perdido, continuando con tus heridas invisibles. Eso es simplemente... demasiado cruel".

"¡—!"

Las palabras de Roswaal tenían demasiado peso como para descartarlas sin pensarlo dos veces, porque el hombre lo sabía. Aunque no supiera que era a través de Retorno de la Muerte, Roswaal sabía que Subaru repetía los acontecimientos. En consecuencia, era el único que podía imaginar de forma realista el camino de espinas que recorrió Subaru.

"Y ahora que has rechazado el camino del Sabio y has elegido el camino del Tonto, no te permitiré nunca comprometerte. ¿No es esto natural? Eres tú quien lo ha deseado".

Con Subaru incapaz de decir una palabra, Roswaal dio un paso adelante, acortando la distancia entre ellos. Luego, extendiendo una mano, agarró el hombro de Subaru, acercó suavemente su cara y le susurró al oído.

"-En adelante, si pierdes a alguien de tu entorno que deberías tener protegido, quemaré rápidamente a los demás sin dudarlo y, con el sello maldito, me convertiré en ceniza".

"¿—?!"

"Has decidido cargar con todo. No debes abandonar nada. No permitiré que un mundo perdido continúe en el futuro. Rechazo tu compromiso, ahora que he perdido el libro del conocimiento, sólo te tengo a ti para guiarme hacia la maestra, joven Subaru. Tú y el camino que recorres".

Apartando la cara, Roswaal dio un ligero empujón al pecho de Subaru. Aunque tenía poca fuerza detrás, Subaru se tambaleó como si lo hubieran empujado, agarrándose a la barandilla para sostener su cuerpo.

-Se trata de Roswaal L. Mathers, el hombre que vivió por un deseo de cuatrocientos años.

Nunca trataría de infligir un sufrimiento indeseado a Subaru y Emilia de nuevo. Si Subaru lo deseaba, sin duda cooperaría para trabajar por los objetivos de Subaru, incluso echando una mano a Emilia con toda su fuerza.

Pero si Subaru calculaba mal, aunque fuera mínimamente, Roswaal volcaría la mesa, haciendo que todo fuera inútil.

Esto no era una mentira o un engaño. Roswaal lo haría absolutamente por el bien de su mayor deseo.

"Vaya, no hay necesidad de asustarse tanto. Mientras te mantengas fiel a ti mismo y sigas cumpliendo con tu deber,

cooperaré contigo plenamente; éste es simplemente el nuevo pacto entre tú y yo".

"...He aprendido que para los pactos hay que comprobar no sólo la letra pequeña, sino también al tipo con el que se firma".

El sarcasmo y el suspiro angustioso de Subaru hicieron que Roswaal abriera los ojos. Inmediatamente después, se llevó la mano a la boca mientras empezaba a reír. Se rió durante un rato antes de decir: "Ah, sí", y levantar la cara. "Acabo de decir que voy a cooperar plenamente, así que hay algo de lo que debo informarle debidamente".

"¿Sigues guardando secretos para sacudirme?"

"En la capital real y esta vez, ya son dos las veces que he contratado a la Cazadora de Intestinos. Pero la chica de los bonos subterráneos... esta Domadora de Bestias, no tuvo nada que ver con ninguno de sus ataques".

"-¿Huh?"

Subaru, en guardia por lo que pudiera venir, sólo pudo abrir la boca de par en par.

La chica que estaba atada bajo tierra era Meili, capturada en la mansión y mantenida prisionera desde entonces. En la actualidad, la muerte de su compañera de crimen, Elsa, la había dejado demasiado poco cooperativa para tratarla de otra manera.

Eso ya le había dolido bastante en la cabeza, pero las siguientes palabras de Roswaal fueron un trueno en el claro cielo azul.

"Esta vez, mi contrato sólo se dirigía a Beatrice. De acuerdo con el libro del conocimiento, debía liberar a esa chica de su retorcido destino... Pero si he oído bien, esas chicas tenían planes que iban más allá de mi petición, ¿no es así?"

"Sí, Elsa y Meili eran parte del mismo grupo, me imagino que Meili la estaba ayudando con su contrato. Porque si no fuera así, ¿quién podría haberles avisado del interior de la mansión de esa manera...?"

"-En otras palabras, hubo otro culpable que planeó este ataque a la mansión además de mí".

“ ”

"Tus problemas continuarán. De verdad, ahí es donde brillas. Realmente estás hecho para luchar, ¿no es así?"

Dejando colgar esas palabras de sarcasmo, Roswaal invirtió su vaso, ahora vacío, sobre su boca. Una sola gota de alcohol cayó y golpeó sus labios. Con eso, salió de la terraza, avanzando en dirección al gran salón. "Felicidades, joven Subaru. Toma esto como un elogio de una Bruja aprendiz, has ganado... hoy, al menos".

Dejando atrás esas últimas palabras, Roswaal abandonó la terraza.

Sopló un viento frío. El frío del viento y su sudor hicieron que un pequeño temblor recorriera el cuerpo de Subaru.

Los rastros del fuego seguían ardiendo. Subaru sintió el calor de esas llamas persistentes mientras dejaba escapar una respiración muy profunda.

Parte 3

"-Así que aquí es donde estabas, Subaru."

Subaru estaba apoyando su peso en la barandilla y contemplando las estrellas del cielo nocturno cuando una voz le llamó. Cuando bajó la mirada, la luz de la luna no hizo más que aumentar la belleza del hada plateada que tenía delante...

"¿Emilia-tan? Pensé que un ángel o un hada había venido a buscarme".

"Ya estás diciendo cosas raras otra vez. ¿No me digas que estás borracho?"

"Ya lo estropeé todo antes, así que tengo mucho cuidado con el alcohol. Esta vez, sólo me emborracho con el ambiente".

"Así que realmente estás borracho".

Emilia lanzó una sonrisa a Subaru mientras se apoyaba en la barandilla, justo al lado de Subaru. La carne blanca que sobresalía de su vestimenta ceremonial pura, la nuca y sus mejillas estaban ligeramente enrojecidas mientras esbozaba una pequeña sonrisa de aspecto divertido.

"Te he estado buscando todo este tiempo... ¿A dónde te has escapado, Subaru?"

"Dejando a un lado la ubicación, en lo que respecta a los eventos, me pareció una batalla larga y prolongada contra el jefe final. De alguna manera, la superé, pero siento que me quitó años de vida. Emilia-tan, ¿quieres consolarme?"

"Sí, sí. Hoy, Subaru está borracho de humor, así como de sí mismo". Misteriosamente, volvió a su estado normal después de hablar con Emilia.

Ahora que se había liberado del pesado estado mental que le había dejado su intercambio con Roswaal, la sensación de regocijo por la ceremonia regresó de inmediato. Dejando eso de lado, el hecho de estar frente a Emilia lo hacía sentir incómodo, así que Subaru se llevó el vaso a los labios para ocultar su rubor.

"Por cierto, ¿has conseguido reconciliarte con Roswaal?"

"¡Geh! Ack! ¡Esa es una pregunta muy oportuna...!"

"Por lo que parece, Roswaal se burló bastante de ti".

Ella tocó un punto sensible para él. El uso que hizo de la palabra "*burla*" fue tan bonito que le molestó un poco, pero Subaru no hizo ningún esfuerzo por refutar el punto. "Un poco, sí", admitió con un movimiento de cabeza. "Después de todo eso, casi parece que nada ha cambiado desde antes... o si acaso, ha empeorado".

"Roswaal probablemente tiene miedo de que todos olviden lo que ha hecho. Por eso hace eso para llamar la atención de todos. En el fondo es *muy* infantil, ya sabes".

Subaru se quedó sorprendido por la forma en que Emilia puso las manos en las caderas, pronunciando esas palabras con el más leve indicio de enfado.

No se dejó llevar por su belleza, sino porque Subaru también creía que era la verdad.

En el momento en que se le ocurrió, su interpretación de la anterior advertencia de Roswaal cambió considerablemente.

"...Eres realmente increíble, Emilia-tan."

"¿Es así? Tee-hee, gracias. Creo que Subaru es *realmente* increíble, también".

"Hmm, me pregunto."

"¡Sí, lo eres! Dios, Subaru... Oye, mira allí".

Emilia se acercó irritada a Subaru, cuyo rostro mostraba escaso aprecio por todo lo que había hecho, y luego extendió ambos brazos para indicar la escena en el gran salón.

-Dentro estaban todos sus compañeros y el resultado visible de los esfuerzos de Subaru, Emilia y todos los demás.

"Todo el mundo se está divirtiendo, ¿verdad?"

"...Supongo que tienes razón. Es como un banquete en casa, algo así como el ideal para mi sensibilidad de hombre común y corriente".

"Mm, yo también lo creo. Es una escena *muy* bonita".

Sus ojos violetas contenían afecto y envidia a partes iguales. Mirarlos de reajo hizo que el corazón de Subaru se estremeciera.

-Esta era la escena que Emilia había querido ver. En un sentido más amplio, este era el ideal que ella buscaba hacer realidad.

El ambiente ofrecía tranquilidad a nobles, comerciantes, plebeyos, humanos, semihumanos y mestizos, sin discriminación de posición social o raza.

"-Subaru, estás poniendo una cara *muy* amable".

"Supongo que es lógico. Creo que soy feliz viendo la misma escena que Emilia-tan y también pensando en lo bonito que es todo".

"Ahhh, lo entiendo. Me alegra que Subaru sienta lo mismo que yo".

"Hmm, me pregunto. Podría no estar de acuerdo contigo en eso. A veces, está bien ser diferente".

Aunque estaban mirando lo mismo y compartiendo los mismos sentimientos de felicidad, seguían mirando la escena que tenían delante de dos maneras diferentes.

No era necesario que los amantes fueran iguales en nada y en todo.

El pensamiento que tuvo en ese momento fue: "*Está bien ser diferente.*"

“ ”

Emilia entrecerró sus ojos violetas, mirando suavemente a Subaru.

No sabía si le había llegado todo el significado de sus palabras. Pero la parte importante había sido transmitida.

Si podían compartir tanto, era suficiente. Más allá de eso no era sólo extravagancia sino arrogancia.

"...Oye, Subaru. Después de esto, hay algo que quiero discutir con mi caballero".

"Qué coincidencia. Yo también tengo muchas cosas que quiero preguntarle a Emilia-tan".

Las palabras que Emilia pronunció en un alarde de valentía hicieron que Subaru se encogiera de hombros y le devolviera una sonrisa. Emilia respiró aliviada y le ofreció suavemente el dedo meñique de su mano derecha.

"Es una promesa, entonces. Hiciste esto con Petra. Esta es una tradición de la tierra natal de Subaru, ¿sí?"

"Ohhh, seguro que sí. Qué ojos tan agudos tienes. Rompe esta promesa, y tus comidas serán agujas para el desayuno, el almuerzo y la cena".

"Oh no, qué miedo... Será mejor que cumplas esta promesa, entonces".

Nerviosa, Emilia rodeó con su delgado dedo el meñique derecho de Subaru.

"Cuando termine la celebración, vamos a tener una charla importante en mi habitación.

"No rompas nuestra promesa esta vez, ¿vale?"

"Soy un rompedor de promesas en serie y todo eso, pero ¿es siquiera una opción no cumplir mi palabra de ir a la habitación de Emilia-tan por la noche después de haber sido convocado? Creo que no".

"Lo siento, no tengo ni idea de lo que estás hablando".

Los dos se enzarzaron en las típicas bromas mientras formaban esa promesa entre ellos. Al separarse, Subaru dijo: "Ahora, entonces", mientras guiñaba un ojo. "Me divertiré descubriendo de qué va esta charla".

"...Necesito hablar contigo sobre... mi. Una noche podría no ser suficiente para terminar".

"Si es tan importante, estaré contigo todas las noches que haga falta. Soy tu único caballero, ¿vale?"

"O-okay".

Hizo todo lo posible por imitar el tono de broma habitual de Subaru. El comportamiento nervioso de Emilia reflejaba su preocupación subyacente. Se sentía incómoda hablando de sí misma.

Si esto estaba relacionado con el pasado que vio en el Juicio, Subaru podía entender su inquietud. Lo entendía, pero quería decirle que era una preocupación innecesaria.

"Está bien, Emilia-tan. Pase lo que pase, nunca me decepcionarás".

"Subaru..."

"Es como te dije en la tumba. Te quiero, así que todo estará bien. Eso es todo".

No importa lo que le dijera, no importa lo que provocara, nada cambiaría.

"-Lo importante no es dónde se empieza ni lo que ocurre a mitad de camino, sino cómo se acaba".

Llevado por sus padres y los pensamientos que le habían transmitido, ésta era la respuesta a la que había llegado en la tumba.

-Realmente no podía compararse con su madre. O su padre, tampoco, para el caso.

"Además, aunque haya problemas, no es que sea un gran problema ahora, ¿verdad?"

"... ¿Cómo puedes saberlo?"

"Fue la forma en que miraste el gran salón con ojos gentiles hace un momento. Ya me di cuenta de eso".

La escena que se extendía en el gran salón de la mansión Miload era una sin discriminación entre humanos y semi-humanos, nobles y plebeyos. Cuando Subaru dijo que era su ideal, Emilia lo aceptó con una mirada de anhelo.

Sean cuales sean los ideales que se alzan en el corazón de Emilia, Subaru no dudó en creer en ellos.

"Si quieren que esto se haga en todas partes, yo ayudaré. Creo que es una buena causa. Si esa escena se convierte en una parte de por qué Emilia-tan siempre trabaja tan duro, entonces seré el primero en ayudar".

"Subaru, ¿puedo... realmente depender de ti?"

"¿Qué crees que era ese juramento que te hice antes? Ve y depende de mí antes que de nadie. Haré todo lo que pueda para ayudar, y si no entiendo algo, lo pensaremos juntos".

“ ”

Los ojos de Emilia temblaron más que en ningún otro momento, casi como si la respuesta no fuera la que ella esperaba en absoluto.

Buscaba algo apropiado que decir. Pero no pudo encontrar nada.

"-Bien."

De ahí que Emilia murmurara esa única palabra, asintiendo.

Entonces esbozó una pequeña, encantadora y cautivadora sonrisa.

-Esa fue la mejor respuesta. Fue suficiente.

"Muy bien, todas las dudas aclaradas".

Diciendo esto, Subaru cogió el vaso de pie en la barandilla y se fue de culo. Luego agarró el pastel de carne, ahora frío, y se llenó las mejillas, masticándolo.

El delicioso sabor no se vio disminuido por la temperatura; saboreó la textura mientras el pastel se desmenuzaba en su boca. El sabor era el producto final de una gran conmoción que involucraba a Garfiel, Frederica y Ryuzu, pero esa era otra historia.

En cualquier caso, para Subaru, el pastel formado por esos lazos familiares era exquisito.

"Oh. Subaru, si lo comes tan rápido, te vas a ahogar con él".

"Bueno. Tengo hambre. Aunque saborearé más si Emilia-tan dice *aah* por mí".

"Me parece que he hecho eso antes cuando Subaru estaba todo cansado..."

Emilia mostró una leve y tensa sonrisa al responder.

"Ahora bien", dijo Subaru, llevándola de la mano hacia el gran salón.

Mientras la llevaban de la mano, Emilia miró al cielo sólo una vez. Luego sonrió y dejó que Subaru la acompañara, entrando en la sala a su lado.

El regreso de la pareja en medio del banquete sólo sirvió para aumentar la emoción.

Tal vez Otto había bebido demasiado; su ropa estaba desaliñada mientras daba tumbos en un estupor de borrachera. Garfiel estaba allí mismo con Otto, pero cuando intentó llevarse el alcohol a la boca, recibió un sermón de Frederica al respecto.

Petra y Beatrice habían llegado al clímax de sus dispares bailes. Petra tenía sudor en la frente mientras sonreía como una flor; Beatrice estaba haciendo una actuación bastante apasionada en su desesperación por no ser vencida.

Ryuzu y Roswaal se sentaron uno al lado del otro, golpeando ligeramente sus copas e intercambiando un poco de palabras aquí y allá, como viejos conocidos que reavivan su relación.

Subaru vio a Ram cerca, observando la escena desde la distancia, y sus labios se relajaron con aparente alivio. En lugar de permanecer al lado de Roswaal, se quedó junto a la hermana

menor de la que había perdido todo recuerdo y que, sin embargo, seguía sintiendo como algo tangible, un vínculo persistente entre ellos. Era casi como si supiera que Rem hubiera querido que estuviera cerca.

Entre los participantes en los festejos se encontraban varios socios de la familia Miload. Numerosos sirvientes semihumanos se apresuraron a ir de un lado a otro, mientras su Lady, la joven de la casa, se desahogaba con un mayordomo bastante cortés.

Más tarde, Subaru tendría que celebrar esa noche especial con su dragón favorito, que le esperaba pacientemente fuera de la mansión.

-Con varios pensamientos de este tipo pasó la noche de fiesta con todos.

"Es un ambiente muy agradable, Emilia-tan".

"Sí. Esto realmente representa todo lo que estoy tratando de lograr. Nunca olvidaré esto".

Comenzaron entrando en el gran salón por el lugar más destacado, uniéndose de repente a las dos bailarinas.

No tenían ni idea de bailar, pero las sensaciones de disfrute serían probablemente las mismas a pesar de todo.

Aunque los pasos fueran azarosos y poco convencionales.

El caballero y la bruja -ahora oficialmente amo y sirviente- se adelantaron en medio de una mezcla de desconcierto y risas.

ADICIÓN

EL REGRESO

-En un espacio oscuro, frío e indistinto, el suave repiqueteo de los pies descalzos seguía resonando a intervalos regulares.

En aquel mundo sin luz, en aquel espacio en el que sólo se extendía una oscuridad insondable, el origen de aquellos pasos había llegado sin extraviarse. El viaje se había realizado con la facilidad de alguien que entra en su propia habitación.

El sonido del agua que gotea, los gritos de los insectos que se arrastran, la sensación del barro y la grava bajo las plantas de sus pies descalzos... los superó todos.

Finalmente, llegó a lo más profundo de esa oscuridad. Extendió una mano y acarició una pared musgosa y resbaladiza.

Al instante, unas tenues luces flotaron y bailaron a su alrededor mientras un viento tibio atravesaba la pared. Su larga cabellera rosa y su capa blanca se agitaban con el viento. Los pinchazos de luz flotantes la rodearon mientras atravesaba lentamente la barrera.

"Así que el ritual de reactivación ha quedado intacto".

La figura -no, la chica- murmuró con displicencia mientras se deslizaba hacia el exterior. Al instante siguiente, un rayo de luz deslumbrante la hizo cerrar los ojos. Después de atravesar la oscuridad bajo tierra, los rayos de sol del exterior eran como puñales para sus ojos. Parpadeó varias veces antes de poder ver el mundo de nuevo.

-En el cielo, más alto que los árboles del bosque, vio que el sol acababa de empezar a salir.

"...Sorprendentemente, estoy impasible".

Con la luz del sol golpeando sus ojos, la chica parecía decepcionada mientras inclinó la cabeza.

Tal y como había dicho, no había ninguna emoción visible en sus ojos impasibles. Esperaba algo de ver el sol real después de contemplar uno falso durante tanto tiempo, pero no le afectó tanto como había pensado.

Dicho esto, era libre de aplaudir el truco que había hecho, la actuación que había realizado. Sintió una sensación de logro. Había recuperado el cristal mágico al que había echado el ojo desde el principio y, por el momento, no tenía nada de lo que preocuparse mientras vagaba.

"Lo único que lamento es que, como me vi obligado a pedirle ayuda a esa cosa, no pude ver cómo la aplastaba el Juicio... pero levantó la barrera. Supongo que lo consideraré como un punto de equilibrio".

Si no fuera por eso, ella -no, la nave- nunca habría podido aventurarse fuera del Santuario.

Había estado en un verdadero callejón sin salida, ahogada en la astucia de su propio esquema. Atípicamente, pensar en la chica que la había liberado de esa situación hizo que su pecho rebosara de emociones difíciles de expresar con palabras.

"...Bueno, en realidad no me importa. Realmente no puedo sobrecargar este cuerpo, y me anticipé a tener que caminar por un tiempo para llenar todos los espacios en blanco. No hay necesidad de obsesionarse con esas cosas... por ahora".

La chica abrió y cerró las manos para comprobar el estado de su cuerpo.

Esto fue el resultado de ejercer repetidamente sobre la réplica, que tenía un alma de naturaleza idéntica a la de la chica cuyo cuerpo se había convertido en el núcleo de la barrera. Había injertado un trozo de su alma dentro de la réplica que una vez había entrado en la tumba, asumiendo el control poco a poco.

Revivir un alma en el cuerpo de otra persona era diferente de revivir a los muertos, pero era indudablemente similar, por muy difícil que fuera. Llevaría tiempo acostumbrarse por completo al cuerpo, pero no había forma de evitarlo.

Sin duda, era el momento de agradecer que pudiera andar con su antigua alma y su nuevo cuerpo.

"En cuanto a un nombre... ha pasado mucho tiempo. Tal vez, de acuerdo con sus conocimientos, debería llamarme Omega".

La palabra tenía el significado de "el final". Dada su situación actual, no había nombre más adecuado.

La chica relajó los labios mientras pisaba la hierba, deslizándose por los huecos entre los árboles y saliendo del bosque.

Podía detectarse una ligera molestia en su forma de andar, pero no era nada realmente significativo. El cansancio y el dolor sólo significaban que el cuerpo y el alma estaban bien conectados. No pudo evitar disfrutar de la sensación de estar viva después de tanto tiempo.

"Beatrice se ha separado del archivo de libros prohibidos. Roswaal ha perdido su luz de guía. Pero ese joven sacó algo de las brasas, y Garf... Garfiel, con toda esa rabia almacenada en su interior, es un montón de brasas ardientes en verdad. Desde las sombras, supongo que debo vigilar sus valientes hazañas mientras se enfrentan a él bajo la luz del día".

La chica evitó intencionadamente comentar su ligero desliz mental mientras avanzaba.

Un mundo la esperaba, un mundo en el que nada se desvanecía y apagaba, una montaña llena de tesoros para satisfacer su inagotable avidez de conocimiento.

"Y mientras voy, ¿quizás llegue el día en que por fin lo entienda?"

La chica sonrió mientras miraba una sola flor a lo largo del camino.

Arrancando uno de sus pétalos con los dedos, aspiró su aroma y posteriormente se lo llevó a la boca.

La flor, que mostraba con tanto orgullo su belleza al mundo, se marchitaría algún día. ¿Por qué se marchitan las flores?

¿Por qué los bellos recuerdos compartidos por la gente se desvanecen un día?

"-Ahhh, ¿por qué el amor se desvanece tanto...?"

La chica se adelantó, con su larga melena rosa balanceándose mientras murmuraba para sí misma.

La Bruja había sido liberada al mundo una vez más.

<FIN>

EPÍLOGO

¡Hola, es Tappei Nagatsuki! ¡El famoso Nezumi-iru Neko! ¡Perdón por el tamaño de letra posiblemente más pequeño!

Como probablemente ya sepas, esto ha estado sucediendo desde el volumen 12. Sin embargo, creo que en este volumen se acabará. ¿Probablemente? ¿Quizás?

En cualquier caso, muchas gracias por comprar el volumen 15. Al haber llegado al epílogo, es casi seguro que ya lo sabes, ¡pero el volumen 15 concluye el arco 4 de *Re:ZERO*!

El libro terminó siendo un poco más largo de lo previsto originalmente, pero como un capítulo crucial en la forma en que el partido del personaje principal se convierte en un grupo unido con un solo corazón y alma, no tengo ninguna queja, siempre y cuando se haya divertido con él hasta este punto.

El próximo volumen inicia el siguiente tramo de la historia, sumergiéndonos directamente en el Arco 5. Habrá apariciones de personajes que no han estado en el candelero durante un tiempo, así que, por supuesto, ¡espero que también disfrutéis del próximo arco!

Y esta vez, puede que algunos ya lo hayan leído en el epílogo, pero para todos los demás, el tercer recopilatorio de historias cortas de *Re:ZERO* también sale a la venta este mes. Espero que sean muy divertidos combinados, y que los proporcionen una buena experiencia de warmhurry (historias cortas reconfortantes e historia principal apresurada).

Además, estoy bastante seguro de que la tercera recopilación de cuentos entra en la información sobre los acontecimientos recientes que no fue posible aquí, así que para aquellos que piensan, *¡Los libros son divertidos, con epílogos incluidos!* por favor, prueben eso también.

Ahora, como puedes ver, estoy sobrepasando el límite de caracteres, así que seguiré adelante a las habituales palabras de agradecimiento.

Para el Señor editor, finalmente hemos terminado nuestro sprint a través del Arco 4 en una sola pieza. Probablemente, éste era el que tenía la complejidad estructural más difícil de gestionar de todos. Publicar todo esto en un año y pico parece un año antes de lo que esperaba. Muchas gracias.

A Otsuka, mi querido ilustrador, el Arco 4 contenía básicamente tantos personajes nuevos como el Arco 3. De verdad, muchas gracias por entregarme un diseño de personaje tras otro. El que me entregaste al final, mostrando la cara sonriente de Beatrice después de ser salvada... ¡La mejor ilustración de la portada! Muchas gracias.

A Kusano, el diseñador, lo digo siempre, pero no es exagerado decir que has mostrado una habilidad increíble al mostrar a las heroínas cuando este arco llegó a su fin. Muchas gracias también por tu trabajo en este volumen.

Además, permítanme dar las gracias a Matsuse y Fugetsu por ilustrar el mundo de *Re:ZERO*, ¡con especial aprecio por Fugetsu y su magnífica conclusión de la versión cómica del arco 2! De verdad, ¡muchas gracias! Como también les debo el tercer recopilatorio de historias cortas que sale a la venta este mes, mis

palabras son casi demasiado escasas para transmitir adecuadamente lo que siento, pero ¡muchas gracias!

A los demás, como a todos los del departamento editorial de MF Bunko J, a todos los revisores, a las librerías y al personal de ventas: Gracias a que todos habéis cuidado de mí durante este sprint, he podido llegar a completar el arco 4. ¡Habéis sido de gran ayuda!

Por último, mi mayor agradecimiento a todos los lectores, que me han animado todo este tiempo.

En cierto sentido, ¡la primera parte de la historia está completa! Dicho esto, gracias por seguir conmigo hasta el final del arco 4. *Re:ZERO* continuará durante bastante tiempo, ¡así que espero que lo disfrutéis!

Pues bien, volvamos a reunirnos para empezar de nuevo en el volumen 16. Los candidatos a la selección real se reúnen una vez más.

Noviembre de 2017

<<Lleno de una sensación de liberación y entusiasmo por empezar de nuevo>>

kawaii*

魔獣

Collection



ギルティラウマン



角跡

TARGET



双頭蛇



2m

75cm

岩豚ちゃん

草

角跡



弱点なので色うまい

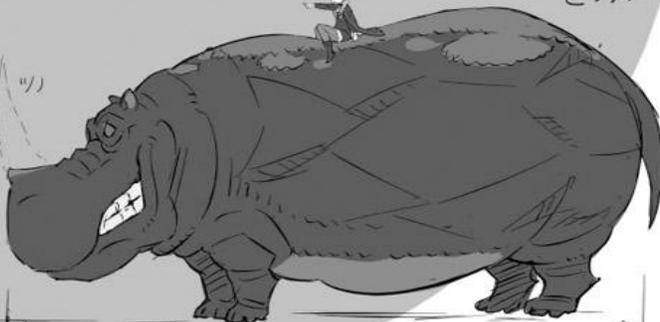
黒翼鼠

角跡



30cm

あ



5m



スバル



ベアトリス

「祝！ 四章完結！ そして、俺とベア子の契約記念日にも！」
「まったく……そんな調子で子どもみたいに騒ぐもんじゃないかしら。もつと堂々と、ベティーの契約者に相応しい態度で……うひゃん！」
「おいおい、なんだよ、ベア子、むくれんなんて。そんな膨れっ面してると、せつかくの可愛い顔が台無し……あれ、お前、むくれてても可愛いな！」
「と、当然なのよ！ それより、下ろすかしら！ ほら、いつまでもはしゃいでないで、精霊術師として役割をきっちり果たすのよ！」
「ほいほい、了解……つって、役割割って次回予告か！ よし、俺とベア子の息の合ったコンビプレイを見せつけてやろうぜ！」
「ツーカーぶりで読者を翻弄かしら。それで、まず最初のお知らせなのよ。このリゼロ本編15巻と同月に、短編集3が発売になっているかしら」
「また三章の前の屋敷の時期……つまり、まだベア子が俺にツンケンしてた頃だな。今になってみると、刺々しかったベア子も可愛く思えてくるから不思議だぜ……」
「ベティーはいつでも可愛いから当たり前なのよ。あと、同月発売はそれだけじゃなくて、二章のコミカライズ5巻、ビッグガンガン版の最終巻が発売かしら。こつちでも、ベティーは高尙にスバルを値踏みしてるのよ。襟を正して読むといいかしら」
「で、そうなると次の16巻！ 2018年の三月に発売予定なわけだが、こつちから始まる新章では、ベア子と契約した俺の「に、なればいいけど、きつと一筋縄ではいかないに違いないのよ」
「おい、ベア子、お前、俺の味方なんだろ？ もうちょい、優しく言葉選んでくれよ」
「調子に乗って、失敗して、また辛い目に遭って困り果てるスバルの姿が目には浮かぶかしら。だから、仕方なくベティーが手伝ってあげるのよ。感謝するかしら」
「そういや、大好評をもらったイベント企画として、ラムとレムの誕生日企画がまた来年に開かれるって話だ。詳細はこれからだけど、二人の誕生日もお楽しみに！」
「聞くのよ！ 聞けかしら！ 今、ベティーははちゃめちゃ大事なこと言ったのよ！」
「嘘嘘、冗談、聞いてたって。いや、ホント、頼りにしてるぜ、ベアトリス。お前がいなくちゃ、俺は本当にダメダメのグズグズだからな」
「まったく。ダメダメでグズグズでメタメタなスバルのために、ベティーが一肌脱いでやるとするかしら。今後も、ベティーへの感謝を忘れないことなのよ」
「ああ、任せろ。今後もお前への感謝と愛情は絶対に忘れないぜ！」
「愛情はベティーは言わなかったかしら！ ……でも、くれるものはもらっておくよ」
「ベア子、お前、ホントに可愛いなあ！」
「むきー！ かしら！」

「祝！ 四章完結！ そして、俺とベア子の契約記念日にも！」
「まったく……そんな調子で子どもみたいに騒ぐもんじゃないかしら。もつと堂々と、ベティーの契約者に相応しい態度で……うひゃん！」
「おいおい、なんだよ、ベア子、むくれんなんて。そんな膨れっ面してると、せつかくの可愛い顔が台無し……あれ、お前、むくれてても可愛いな！」
「と、当然なのよ！ それより、下ろすかしら！ ほら、いつまでもはしゃいでないで、精霊術師として役割をきっちり果たすのよ！」
「ほいほい、了解……つって、役割割って次回予告か！ よし、俺とベア子の息の合ったコンビプレイを見せつけてやろうぜ！」
「ツーカーぶりで読者を翻弄かしら。それで、まず最初のお知らせなのよ。このリゼロ本編15巻と同月に、短編集3が発売になっているかしら」
「また三章の前の屋敷の時期……つまり、まだベア子が俺にツンケンしてた頃だな。今になってみると、刺々しかったベア子も可愛く思えてくるから不思議だぜ……」
「ベティーはいつでも可愛いから当たり前なのよ。あと、同月発売はそれだけじゃなくて、二章のコミカライズ5巻、ビッグガンガン版の最終巻が発売かしら。こつちでも、ベティーは高尙にスバルを値踏みしてるのよ。襟を正して読むといいかしら」
「で、そうなると次の16巻！ 2018年の三月に発売予定なわけだが、こつちから始まる新章では、ベア子と契約した俺の

"¡Celebremos! ¡El arco 4 está completo! ¡Y también es el aniversario de mi pacto con Beako!"

"Dios... ¿Podrías dejar de presumir como un niño? Deberías comportarte de una manera más acorde con el contrato de Betty... ¡Uwaah!"

"Oye, oye, ¿qué pasa, Beako? No empieces a enfadarte conmigo ahora. Esa cara de puchero es un desperdicio de tu linda apariencia... ¡Espera, eres linda incluso cuando estás enfurruñada!"

"¡Claro que sí! Y lo que es más importante, ¡¿me bajarías, me pregunto?! ¡Deja de hacer tonterías todo el tiempo y cumple realmente con tus deberes como mago espiritual!"

"Sí, sí, entendido... Espera, por los *deberes*, ¿te refieres al avance del próximo volumen? Bien, entonces, ¡todos miren con asombro nuestro perfecto trabajo en equipo!"

"¿Me pregunto si estás jugando con los lectores? De todos modos, lo primero es un anuncio. Supongo que la tercera recopilación de cuentos saldrá a la venta el mismo mes que este libro, *Re:ZERO*, Vol. 15".

"Cubre los momentos que pasamos en la mansión antes del Arco 3... En otras palabras, cuando Beako seguía siendo malhumorada conmigo. Es extraño recordarlo ahora, pero Beako era linda incluso cuando se comportaba de forma espinosa..."

"Es natural que Betty sea siempre linda. Además, eso no es todo lo que sale a la venta ese mismo mes. También sale a la venta el

quinto y último volumen del cómic del arco 2, la versión del Gran Gangan. Betty le dio a Subaru su máxima recomendación al respecto, así que lo mejor es que te animes y vayas a leerlo, supongo".

"¡Y eso nos lleva al volumen 16! Se espera que salga a la venta en marzo de 2018. El nuevo arco que comienza allí va a implicar que yo haga todo tipo de cosas grandes como mago espiritual contratado por Beako!"

"Eso suena bien, pero es probable que no vaya ni remotamente tan bien".

"Oye, Beako, estás de mi lado, ¿verdad? ¿No puedes decirlo un poco más bonito?"

"¿Me molesta la visión de Subaru dejándose llevar, fallando y agonizando como resultado, me pregunto? Supongo que Betty no tiene más remedio que asistirte. ¿No deberías estar agradecido, me pregunto?"

"Ahora que lo pienso, se habla de un evento que se está planeando para el año que viene: una fiesta de cumpleaños para Rem y Ram que se supone que será súper popular. Los detalles están por determinar, pero una fiesta para esos dos debería ser muy divertida".

"¡Escucha! Me pregunto si me escucharás. ¡Betty está hablando de algo crucialmente importante ahora mismo!"

"Estoy bromeando, estoy bromeando, estoy escuchando totalmente. Er, bueno, estoy muy contento de poder contar contigo,

Beatrice. Si no fuera por ti, sólo sería una basura buena para nada, ya sabes".

"Dios mío. ¿Por qué Betty tiene que llegar tan lejos por una basura inútil y buena como Subaru, me pregunto? No te olvides de dar las gracias a Betty por todo esto después también".

"Sí, déjame eso a mí. ¡De ninguna manera me olvidaré de darle gratitud y amor en los años venideros!"

"¿Habló Betty siquiera una palabra sobre el amor, me pregunto?! ...Pero si se trata de eso... aceptaré".

"¡Beako, eres realmente linda!"

"¡Gaaah! ¿Alguna vez dejarás de hacerlo, me pregunto?!"

NOTA DEL TRADUCTOR

¡Hola a todos! Soy Ale ツ y aquí les vengo con el último volumen del 4to arco de la novela ligera, ¡“Re:ZERO -Empezando La Vida En Otro Mundo Desde Cero- Vol. 15”!

No vendré a escribir mucho en esta parte, principalmente porque aquí ya son las 5:20 AM y quiero descansar de una buena vez XD

Pero bueno... Al menos, me alegra haber podido terminar esto, justo a tiempo, a tan solo unas horas de que termine la 2da temporada.

Fue... Muy increíble haber traducido todo el arco entero, ni yo puedo creerlo, sinceramente... Desde mi punto de vista, nunca me ví, ni creo que sea un buen traductor, pero hago todo mi esfuerzo para hacer un trabajo decente, pero aún así... Muchas personas apoyaron mis traducciones, y se les agradece mucho ^^

Y por supuesto que sí... No lo duden, en cuanto tenga el material... Empezaré a traducir el 5to arco, les daré más información en la página de FB.

Y respecto al volumen como tal... Lo único que puedo decir es que prefiero la versión de la novela ligera que la del anime.

Bueno... Nos vemos en la siguiente traducción.

Traductor en español:

Ale ツ

Marzo 2021

(Como todo traductor, se recuerda que esta es una traducción no oficial y sin ánimo de lucro, solo con el fin de apoyar a la obra del autor y que sea del agrado del lector, todos los derechos son pertenecientes al autor, y si llega a ser licenciada en su país, por favor compre la obra original)